.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Carlos Matus y los debates sobre estilos de desarrollo (1965-1983)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Celeste Viedma

Ana Grondona, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Lic. Celeste Viedma

Carlos Matus y los debates sobre estilos de desarrollo (1965-1983)

(1 volumen)

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Ana Grondona

Ciudad Autónoma De Buenos Aires

Año 2022

Resumen

La tesis se propone realizar una contribución a la recuperación del legado intelectual de Carlos Matus, a partir de su puesta en relación con los debates sobre estilos de desarrollo ocurridos hacia los años sesenta y setenta en América Latina. Partiendo de una revisión de los aportes de este autor al campo de estudios sobre políticas públicas y el accionar estatal, se distinguen dos "narrativas" con las que se establece un diálogo crítico: una tendencia a identificar planificación normativa con planificación "del desarrollo" y, por otro lado, a concebir la producción matusiana como una "autocrítica" al desempeño del gobierno de Salvador Allende. En tensión con ambas lecturas, se procura dar cuenta de los modos plurales con que Matus concibió la posibilidad de modelos, estilos o estrategias de desarrollo alternativos en sus escritos más tempranos (1965-1983), con amplias resonancias de los debates sobre estilos de desarrollo. El objetivo del trabajo es describir estas articulaciones a partir de la identificación de regularidades entre una serie de documentos conformada por los textos de autoría de Matus y otra integrada por textos producidos en el marco de los debates mencionados.

Para ello, la tesis se organiza en seis capítulos. Luego de un primer momento de presentación del problema e introducción de la perspectiva teórica, en los Capítulos 1, 2 y 3 se presentan los resultados del análisis documental, que incluye la puntualización de los cruces en las trayectorias e itinerarios de las figuras involucradas. En el Capítulo 1 se trabajan las regularidades encontradas en torno a la postulación de una pluralidad de modelos, estrategias o estilos de desarrollo alternativos. Entre ellas, se destaca la introducción de una distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, que permite horadar la narrativa "del contexto" y su homologación entre planificación normativa y planificación "del desarrollo", en singular, puesto que la planificación normativa queda vinculada a un estilo de desarrollo en particular, centrado en la velocidad de crecimiento.

En el Capítulo 2, se presentan las consideraciones vinculadas al cálculo de viabilidad del estilo considerado deseable, que corresponde en Matus a la planificación estratégica y, en los debates sobre estilos de desarrollo, a los modelos matemáticos de experimentación numérica. Se muestra la presencia de un planteo por la necesidad de transformar la planificación, que involucra sus plazos y dimensiones. Asimismo, se observan una serie de consideraciones presentes en el texto matusiano acerca de la "modelística" a utilizar, que incluyen una especial valoración de los modelos construidos por Oscar Varsavsky. Por último,

se analiza el procedimiento estratégico propuesto por Matus para calcular la viabilidad política y su estrecha afinidad con el modelo que por entonces se construía en Santiago de Chile utilizando el método de experimentación numérica. De este capítulo se concluye que la preocupación por la cuestión de la viabilidad política emerge no de un movimiento de "autocrítica" que sería posterior a la derrota del gobierno de Allende, sino en estrecha relación con los debates sobre estilos de desarrollo alternativos para América Latina y el problema del cálculo de su viabilidad física, social y política.

Posteriormente, en el Capítulo 3, se presentan los modos de vincular el cálculo planificador a la formulación de "utopías viables" y su articulación con una preocupación por los modos de concebir el sistema social y las posibilidades de su transformación. En este aspecto, se establece una distinción entre el tipo de utopías consideradas en planificación y el utopismo clásico, desligado del problema de la viabilidad. En relación con esta cuestión, se considera una singular conjunción entre cibernética y dialéctica, que procede a identificar "zonas" y "etapas" en los procesos de transformación del sistema social. El saldo de este capítulo es que lo que en las narrativas aparece como un movimiento crítico sobre la conducción del gobierno de Allende, en los textos inmediatamente posteriores a la derrota se muestra ambicioso, al tiempo que articulado con los debates sobre estilos de desarrollo.

Por otra parte, en el Capítulo 4 se relacionan los hallazgos encontrados con la producción de Matus posterior a 1983, identificando continuidades y desplazamientos. Asimismo, se ensaya una reflexión concerniente a la construcción de las dos narrativas mencionadas, en particular al modo en que ambas abrevan a la producción de una cronología de la "ruptura" en el golpe militar de 1973. En tensión con ello, la tesis propone una recuperación de la producción de Matus que no desatienda su inscripción más general en el seno de los debates sobre estilos de desarrollo, al tiempo que posibilite una reflexión acerca del modo en que fue procesada la derrota del gobierno de la Unidad Popular. Ello conlleva la producción de una nueva cronología, que establece en 1981-1983 el momento inaugural de una serie de desplazamientos en la textualidad matusiana, vinculados a la producción de las narrativas y el olvido de su inscripción en los debates mencionados. Finalmente, se sistematiza el recorrido de la tesis y presentan sus conclusiones, seguido de algunas propuestas orientadas a futuras indagaciones.

Abstract

This thesis aims to contribute to the recovery of Carlos Matus' intellectual legacy from establishing his relationship with the debates on development styles that occurred during the sixties and seventies in Latin America. Reviewing this author's contributions to the field of public policy studies, two "narratives" are distinguished and a critical dialogue is established with them: a tendency to identify normative planning with "development planning" and, on the other hand, to conceive Matus' production as a "self-criticism" of Salvador Allende's government. In tension with both readings, we try to account for the plural ways in which Matus conceived the possibility of alternative development models, styles or strategies in his first writings (1965-1983), with wide resonances to the debates on development styles. The objective is to describe these articulations by the identification of regularities between a series of documents written by Matus and another one produced within the framework of the aforementioned debates.

To do so, the thesis is organized into six chapters. After a first moment dedicated to problem presentation and theoretical perspective introduction, in Chapters 1, 2 and 3 we present the results of the documentary analysis. This includes the specification of crossings in trajectories and itineraries of the figures involved. Chapter 1 deals with the regularities found around the postulation of alternative development models, strategies or styles. Among them, the introduction of a distinction between speed and direction of the development process stands out. This allows us to question the "context narrative" and its homologation between normative planning and "development planning", since normative planning remains linked to a particular style of development, focused on the speed of growth.

In Chapter 2, we consider the problem of viability calculation for the style considered desirable, which refers to strategic planning in Matus and to mathematical models of numerical experimentation in the debates on development styles. We show the presence of a proposal based on the need to transform planning, which involves the consideration of its deadlines and dimensions. Likewise, we observe Matus' considerations about the "models" to be used, including a special assessment of the ones built by Oscar Varsavsky. Finally, we analyze the strategic procedure proposed by Matus to calculate political viability and its close affinity with the model that was being built at the same time in Santiago de Chile using numerical experimentation methods. From this chapter we conclude that the concern for the question of political viability emerges not from a movement of "self-criticism" that would be subsequent to the defeat of Allende's government, but rather in close relation to the debates on

alternative development styles for Latin America and the problem of calculating its physical, social and political viability.

Subsequently, in Chapter 3, we present the links between planning calculation and the formulation of "feasible utopias", articulated with a concern for the ways of conceiving the social system and the possibilities of its transformation. In this aspect, we establish a distinction between the type of utopias considered in planning and the classical ones, detached from the problem of viability. In relation to this question, we consider a singular conjunction between cybernetics and dialectics, which proceeds to identify "zones" and "stages" in the processes of the social system transformation. The balance of this chapter is that what in the narratives appears as a critical movement on the conduct of Allende's government, in the texts written immediately after the defeat it is shown to be ambitious, while at the same time articulated with the debates on styles of development.

On the other hand, in Chapter 4 we relate previous findings to post-1983 Matus' production, identifying continuities and displacements. Likewise, we try a reflection concerning the construction of the two mentioned narratives, particularly the way in which they both lead to produce a "rupture" chronology placed in the 1973 military coup. In tension with this, the thesis proposes a recovery of Matus' production that does not disregard its general inscription within the debates on development styles, while allows a reflection on the way in which the defeat of the Unidad Popular government was processed. This entails the production of a new chronology, which establishes in 1981-1983 the inaugural moment of a series of displacements in Matusian textuality, linked to the production of the narratives and the forgetting of its inscription in the aforementioned debates. Finally, we systematize the course of the thesis and present its conclusions, followed by some proposals aimed at future inquiries.

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas mediante una Beca Interna Doctoral. Agradezco, por tanto, a sus autoridades y a quienes confiaron en la potencialidad del proyecto presentado. Entre ellos, quiero homenajear a la memoria de Federico Schuster, por haber avalado lo que entonces no era más que un cúmulo de inquietos interrogantes. Y destacar a Ana Grondona, por haberme permitido trabajar en absoluta libertad a lo largo de todos estos años, siempre con palabras de aliento y generosa disposición.

En segundo lugar, a la Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, que me formó y continúa haciéndolo. A las autoridades, docentes y trabajadores del Programa de Doctorado, de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales y del Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Al cuerpo docente del Programa de Estudios Críticos "Entre el marxismo y lo nacional popular", dirigido por Martín Cortés y Natalia Romé, que despertó nuevas inquietudes en los momentos finales de redacción de esta tesis.

Sin duda, la deuda más importante es con dos instancias colectivas: en primer lugar, el Seminario de grado a cargo de Ana Grondona "Saberes expertos, discursos y problemas sociales. Herramientas para la investigación sociológica en el archivo", que fue esencial para la construcción y modo de abordaje del problema. Y el Grupo de Estudios en Historia y Discurso, perteneciente al Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", cuyas aventuras han sido fundamentales para el armado del *corpus* documental. Un especial cariño a Paula Aguilar, Ana Blanco, Ramiro Coviello, Pilar Fiuza, Mara Glozman, Victoria Haidar, Pablo Pryluka y Juan Pablo Tagliafico.

Entre los diversos espacios que integran el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", también quisiera destacar al Programa "Jacques Martin" de Estudios sobre Historia, Ideología y Discursos dirigido por Ana Grondona y al Departamento de Estudios Políticos a cargo de Martín Cortés. A los compañeros del proyecto "Louis Althusser y el tiempo actual": Andrés Tzeiman, Fernando Cocimano, Ramiro Parodi y Pablo Villarreal. También al grupo de investigación sobre "Desarrollo y dependencia", entre quienes resta mencionar a Diego Giller e Igal Kejsefman. Por último, a quienes se sumaron a los tiempos de concentración en el quinto piso, sin olvidar la necesaria distensión y los estimulantes almuerzos: Natalia Stoppani, Candela Hernández, Juan Manuel Karg, Denise Kasparian, Javier Marín, Carolina Montera, Ximena Otero, Florencia Rodríguez, Iván Schuliaquer, Ivana Socoloff, Melina Tobías, Luis Wainer y Lucía Wegelin.

El trabajo no hubiera siquiera comenzado de no ser por Luciana Iummato, quien me sugirió la lectura de Carlos Matus cuando todavía era desconocido para mí. Aquél primer acercamiento estuvo atravesado por la singular experiencia de participación en la gestión pública, que compartimos en el Programa Nacional de Prevención y Detección Temprana del Cáncer Colorrectal del Instituto Nacional del Cáncer, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación. Agradezco también a Sonia Aristimuño, Federico Bauso y Laura Bidart, entrañables amistades que sobrevivieron al lamentable desguace del organismo.

A mi familia, en especial mi padre y mi madre, vitales transmisores de este deseo por conocer.

Y a Lía, por el amor.

¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga de aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar?
Walter Benjamin. *Sobre el concepto de historia*.

Somos como un cementerio. Como un camposanto donde duermen todos los que hemos sido. Pero esos que hemos sido no están muertos, porque despiertan al menor conjuro cotidiano.
Ernesto Malbrán, en *Chile, la memoria obstinada* (Patricio Guzmán, 1997).

¿Será posible recuperar su gesto desafiante, su potencia vital, su exquisito presente hinchado de futuro?
Marta Dillon, en *Restos.* (Albertina Carri, 2010).

¿Será posible?
Héctor Germán Oesterheld. *El Eternauta*.

Índice

LISTA DE CUADROS, DIAGRAMAS E ILUSTRACIONES 12

LISTA DE SIGLAS 12

INTRODUCCIÓN 14

Planteo del problema 14

Legados y olvidos: lecturas contemporáneas de Carlos Matus 14

¿Planificación normativa o planificación "del desarrollo"? Desestabilizar "el contexto" 17

La experiencia de la Unidad Popular: elementos para una crítica de la "autocrítica" 21

Notas teórico-metodológicas 22

Hoja de ruta 28

CAPÍTULO 1. FUTUROS ALTERNATIVOS: LOS ESTILOS DE DESARROLLO 31

Introducción al capítulo 31

Desarrollo… ¿hacia dónde? Estilos, modelos, alternativas 35

CM: "las opciones de desarrollo futuro" 35

ED: "hay muchos futuros posibles" 39

Crítica a la tasa de crecimiento como meta 43

CM: velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo 43

ED: falacia cuantitativa (PBI) o necesidades básicas 49

Tecnología, consumo y creatividad 53

CM: "bases de una política tecnológica de América Latina" 53

ED: estilos tecnológicos y "seguidismo" 55

Integración regional y recursos naturales 58

CM: "una determinada concepción de la integración" 58

ED: ¿"un estilo o Proyecto común"? 61

Política, participación y grupos sociales 65

CM: viabilidad política, participación y burocracia 65

ED: participación en las decisiones y funcionarios "lastre" 70

Conclusiones del capítulo 76

CAPÍTULO 2. ESTRATEGIA: LA CONSTRUCCIÓN DE VIABILIDAD 79

Introducción al capítulo 79

Planificación, proyecto y estrategia 83

CM: planificación normativa vs planificación estratégica 83

ED: el "punto de vista necesitario, planificador" *97*
Cálculo de viabilidad y construcción de modelos 103
CM: planificación, modelos y computadoras *103*
ED: los modelos matemáticos de experimentación numérica *110*
Viabilidad política: hacia la definición de un procedimiento 116
CM: el procedimiento estratégico *116*
ED: el modelo político (MP) *123*
Conclusiones del capítulo 131

CAPÍTULO 3. UTOPÍAS VIABLES: LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA SOCIAL 135
Introducción al capítulo 135
Una vez más: hilvanando trayectorias, cruzando itinerarios *137*
Hoja de ruta *145*
Futuro, imaginación, utopía 146
CM: utopía concreta y situación-objetivo *146*
ED: utopía viable y construcción del futuro deseable *154*
Sistema social: ¿mejorarlo o cambiarlo? 159
CM: totalidad, situación y estrategia *159*
ED: estilos sociales y estrategias *166*
Una teoría para la transición: cibernética y dialéctica 169
CM: "enriquecer" el "método dialéctico" con una "cibernética crítica" *169*
ED: "la dialéctica se transforma en teoría de sistemas" *179*
Conclusiones del capítulo 184

CAPÍTULO 4. REVISIÓN DE LAS NARRATIVAS: MATUS CONTRA SÍ MISMO 187
¿Hay un *mismo* Carlos Matus? 187
¿Planificación normativa o planificación "del desarrollo"? Otra vez, "el contexto" *187*
Derrota y temporalidad: lo que la "autocrítica" dejó a su paso *190*
Pensar (en) la derrota de la Unidad Popular 197
Espectros de Allende: *Adiós, Señor Presidente* 204
Terror y renegación: el presente reclama una nueva conjura 210

CONCLUSIONES 218
Síntesis de las regularidades observadas 218
Momento de concluir (para una "contra-narrativa") 221
Nuevos interrogantes: pespuntes para un recomienzo 225

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 229

Corpus documental 229

Serie CM *229*

Serie ED *230*

Notas de prensa 232

Otra bibliografía de Carlos Matus 232

Bibliografía general 234

Lista de cuadros, diagramas e ilustraciones

Cuadro 1. Síntesis del Capítulo 1.

Diagrama 1. Trayectorias e imagen-objetivo.

Diagrama 2. Variantes y opciones estratégicas.

Diagrama 3. Estilos de desarrollo y estrategias.

Diagrama 4. El procedimiento estratégico.

Diagrama 5. El modelo político.

Cuadro 2. Síntesis del Capítulo 2.

Ilustración 1. “Estudio en Ritoque” por Miguel Lawner.

Ilustración 2. “El rincón de Matus” por Miguel Lawner.

Cuadro 3. Síntesis del Capítulo 3.

Cuadro 4. Síntesis de las regularidades presentadas en los Capítulos 1, 2 y 3.

Lista de siglas

AISA: Acuerdo de Integración Subregional Andino

ALALC: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio

APS: Área de Propiedad Social

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

CAP: Compañía de Acero del Pacífico

CENDES: Centro de Estudios del Desarrollo

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLAD: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo

CM: Carlos Matus

CORDIPLAN: Oficina Central de Coordinación y Planificación

CORFO: Consejo de la Corporación de Fomento y Producción

CPPS: Centro Panamericano de Planificación en Salud

CUP: Comités de la Unidad Popular

CUT: Central Única de Trabajadores

ED: debates sobre estilos de desarrollo

ILPES: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social

INTAL: Instituto para la Integración de las Américas

JAP: Juntas de Abastecimiento y Control de Precios

MML: Modelo Mundial Latinoamericano

MP: modelo político de Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODEPLAN: Oficina de Planificación Nacional

ONU: Organización de las Naciones Unidas

OPS: Organización Panamericana de la Salud

OV: Oscar Varsavsky

PLACTED: Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo

UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

UP: Unidad Popular

Introducción

> Al final de ello, uno no sabe qué es lo propio y qué lo ajeno, o quizá sería mejor decir que escribo este libro con las ideas de todos.
> Carlos Matus, *Planificación de situaciones* (1980, p. 12).

Planteo del problema

Legados y olvidos: lecturas contemporáneas de Carlos Matus

En los albores del siglo XXI asistimos a un cambio en el rol de los Estados latinoamericanos, marcado por el agotamiento del modelo neoliberal y el inicio de gobiernos populares en numerosos países de la región. Comúnmente llamado "regreso del Estado", este proceso es en realidad una transformación de su relación con la sociedad, que reconfigura sus competencias, funciones e instrumentos (Vilas, 2011). En materia de políticas públicas (*policy*), puso jaque tanto al paradigma que promovía la adopción del modelo gerencial privado como a aquél que, aun reconociendo la especificidad del ámbito público, enfatizaba la calidad institucional y los procesos de modernización[1]. Como sostiene Daniel García Delgado (2013), esta crisis es correlativa a la emergencia de un "nuevo paradigma" que destaca los determinantes políticos (*politics*) del accionar estatal. Es en el marco de estas reflexiones que recientemente ha cobrado valor la producción intelectual de Carlos Matus (en adelante, CM), a quien nos dedicaremos en esta tesis. Conceptos elaborados por este autor –tales como *situación*, *juego social* y *triángulo de gobierno*, entre otros–, han sido destacados por su capacidad para orientar la acción de gobierno considerando la multiplicidad de actores que intervienen en el diseño y la implementación de las políticas públicas. De este modo, el ex ministro de Salvador Allende ofrece un legado valioso para pensar los desafíos del presente. Intentaremos reseñar a continuación las aristas fundamentales de la construcción de tal legado, a fin de ubicar el problema que nos interesa abordar.

[1] Respectivamente, ellos han sido denominados New Public Management y neoinstitucionalismo. El primero fue difundido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) desde los años ochenta, promoviendo los principios del *management* empresarial para incrementar la eficiencia del funcionamiento estatal. En cuanto al neoinstitucionalismo, sabemos que se trata de una corriente que presenta una diversidad considerable (Fontaine, 2015; Parsons, 2007; Peters, 2003), pero la referencia de García Delgado que seguimos aquí es más acotada: remite a las reformas de "segunda generación" alrededor de la "buena gobernanza" impulsadas por el Banco Mundial en los últimos años de la década del noventa (Post Consenso de Washington), así como por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Para una crítica de esta perspectiva, puede consultarse Acuña y Chudnovsky (2013), Bernazza y Longo (2014), Jaime y Sabaté (2005), Portes (2006) y Vilas (2012, 2014). Lo que nos interesa, a los fines de esta tesis, es ubicar la recuperación actual de Carlos Matus en el marco de la emergencia de una nueva perspectiva *político-estratégica*, que coincide con lo que Horacio Cao, Arturo Laguado Luca y Maximiliano Rey (2015) denominan "nuevo desarrollismo latinoamericano" o giro "estatista" a comienzos del siglo XXI.

En primer lugar, encontramos la inclusión de los aportes matusianos en trabajos introductorios a la planificación (Ander-Egg, 2007; Ossorio, 2003) y al estudio de las políticas públicas (Costa y Dagnino, 2015; Jaime et al., 2013; Krieger, 2015), así como en revisiones y aportes concernientes a este campo de análisis[2]. Por otro lado, la formalización de la planificación estratégica situacional en el "método PES" ha contribuido a que el mismo fuera tomado como referencia en diversos procesos de reforma del Estado en la región, tales como los presupuestos participativos en Brasil (Fedozzi, 2012; Ferreira, 2007; Moura, 1997) y los programas de gestión por resultados en Argentina (Babino, 2009; García Moreno et al., 2015; Ossorio, 2009). El chileno también ha sido recuperado por el ex presidente venezolano Hugo Chávez Frías (Harnecker, 2002; Serrano Mancilla, 2015) y, más recientemente en nuestro país, incorporado a las reflexiones producidas desde el Instituto Patria (Bernazza, 2019). Asimismo, interesa señalar que, en relación con la puesta en agenda de la cuestión del desarrollo en nuestra región y el rol que compete al Estado en los nuevos procesos (Fernández et al., 2013; Sotelo Maciel, 2016), el aporte de CM ha sido destacado como instrumento para favorecer procesos de desarrollo local basados en la participación comunitaria (Neirotti, 2016; Spinelli, 2012) o bien para reorientar el desarrollo local hacia la confluencia con un proyecto nacional (Bernazza, 2006; Bilmes et al., 2022). Como veremos, es en sintonía con estas últimas discusiones que ubicamos la pregunta-problema de nuestro trabajo.

En el marco de esta vasta recuperación, Claudia Bernazza (2008) advierte sobre los riesgos presentes en una excesiva valoración de los aspectos metodológicos de la propuesta de CM, en detrimento de los políticos. En otros términos, esto implica que las capacidades de gobierno no deben considerarse como "recetas" que podrían desentenderse del proyecto (Spinelli et al., 2019, p. 4). Tomando nota de estas advertencias, comenzamos nuestra indagación con un interrogante por los posibles *olvidos* que hayan sido resultado de la

[2] Estos últimos estudios han producido contribuciones valiosas, al comparar los aportes de CM con diversos enfoques en materia de políticas públicas. Así, por ejemplo, se han señalado afinidades tanto con perspectivas más racionalistas como la de Yehezkel Dror, como con el enfoque de la racionalidad limitada de Herbert Simon o bien con el incrementalismo del marco de las "coaliciones promotoras" de Paul Sabatier y Hank Jenkins-Smith (Vieira Silva, 2017). Asimismo, los trabajos del chileno en materia de participación popular han sido relacionados con la propuesta constructivista de Deborah Stone (Umbarila Laiton, 2015) y, por último, se han explorado rasgos del enfoque comunicativo y argumental en los textos de CM, lo que podría vincular su perspectiva con la de Giandomenico Majone (Kopf y Hortale, 2005; Uribe Rivera, 2011). En contraste con estos señalamientos, Martin De Almeida Fortis (2014) destaca ciertas diferencias en la perspectiva de CM, que la vuelven irreductible a las demás: el énfasis en la lógica situacional del conflicto entre grupos sociales que imposibilita constitutivamente su resolución consensual y el desarrollo de un marco de implementación concreto para su propuesta (que le permite ser simultáneamente *policy analysis* y *policy making* en los términos de Aguilar Villanueva, 1992; o análisis *de* al tiempo que análisis *en y para* según Parsons, 2007). Ambas posibilitan, de acuerdo a De Almeida Fortis, una integración superadora entre administración y política bajo la primacía de esta última. Aunque aún queda un amplio terreno por explorar en este aspecto, se verá que nuestro trabajo parte de otras inquietudes.

construcción del *legado* matusiano. Considerando que este autor integró entre 1965 y 1970 el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)[3], ¿no habrá en sus escritos más tempranos pistas para interrogar, una vez más, los vínculos entre planificación y desarrollo? Para sostener esta pregunta, tuvimos que tomar distancia de dos narrativas que se han consolidado con la recuperación y valoración de CM. Decimos "narrativas" puesto que se trata de "historias que nos cuentan y contamos" (Grondona, 2016b, p. 157), que suelen reproducirse de manera más o menos idéntica y que se ofrecen como sitios seguros, en los que es posible y deseable permanecer[4]. Nos referimos, por un lado, a cierta tendencia a identificar *planificación normativa* con planificación "del desarrollo", a secas y, por el otro, a aquella que concibe la producción de CM como una "autocrítica" al desempeño del gobierno de la Unidad Popular en Chile. Denominamos como narrativa "del contexto" a la primera y como narrativa de la "autocrítica" a la segunda. Desarrollaremos una y otra en los apartados siguientes, a lo largo de los cuales presentaremos, además, la hipótesis que sostiene nuestro trabajo y que nos permite ponerlas en tensión. Veremos que los textos que llevan la firma de CM se encuentran habitados por heterogeneidades que, al ser puestas bajo la lupa, horadan el sentido que las narrativas parecen reconocer inequívocamente en ellos. Que ellas "no son el lugar tranquilo a partir del cual se pueden plantear otras cuestiones (...), sino que plantean por sí mismas todo un puñado de cuestiones" (Foucault, 2008b, p. 39). En las próximas secciones precisaremos, entonces, los olvidos que han tendido a producirse con la construcción del legado matusiano. Si, al decir de CM, "uno no sabe qué es lo propio y qué es lo ajeno", adelantamos que es en la frontera zanjada entre "lo propio y lo ajeno" donde se ubica el corazón del problema. Este punto quedará explicado luego de introducir la perspectiva teórico-metodológica, hacia el final del capítulo.

[3] Creado en 1962 desde el seno de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el ILPES tuvo financiamiento de Naciones Unidas y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y sede en Santiago de Chile. Se produjo en el marco de la promoción de la planificación y la fuerte intervención estatal para los países "en vías de desarrollo" que cristaliza en la Alianza para el Progreso. La creación de oficinas de planificación en distintos países latinoamericanos y las exigencias para la obtención de financiamiento internacional demandaban servicios de capacitación, asesoría e investigación como los que proponía el ILPES (CEPAL, 1962; Di Filippo, 2014). Éste sería, a su vez, uno de los organismos que colaboró en hacer de Chile un centro de regionalización e internacionalización de saberes y uno de los ejes del naciente circuito académico regional (Beigel, 2014; Devés Valdés, 2004). Poco tiempo después de su creación, Raúl Prebisch fue reemplazado en la conducción de la CEPAL, tras asumir como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Esto coincidió con el despliegue al interior de estas instituciones del llamado "dependentismo" y de críticas al estructuralismo predominante en la década anterior (Gabay, 2010).

[4] Utilizamos el término "narrativa" retomando la discusión de Grondona (2016b) con el "giro narrativo" en la historia intelectual, vinculado a Margaret Somers. Aclaramos este punto dado que el libro reciente de Hugo Spinelli, Jorge Alaraki y Leonardo Federico (2019) trabaja con "narrativas", pero concibiéndolas en relación con el "punto de vista del actor". Los autores indagan en el problema de las capacidades institucionales y personales de gobierno a partir de una serie de entrevistas que resultan de gran interés. Hacia el final de esta introducción, se verá que nuestro trabajo parte de una perspectiva teórica y epistemológica diferente.

¿Planificación normativa o planificación "del desarrollo"? Desestabilizar "el contexto"

Son numerosos los trabajos que destacan la productividad de la distinción, presentada por CM en *Estrategia y plan* (1972), entre *planificación normativa* y *planificación estratégica*[5]. Mientras que la primera asimila el plan a una norma y desatiende los aspectos sociales, culturales y políticos en el proceso de planificación; la segunda, por el contrario, incorpora a dicho proceso el cálculo de viabilidad, marcado por los apoyos y rechazos que el plan suscitará entre las fuerzas políticas y sociales. Observamos que, en dicha recuperación, existe cierta tendencia a identificar planificación normativa con planificación "del desarrollo" (Lopera Medina, 2014). Se trata de una lectura que ha sido autorizada por el mismo CM, como lo demuestran los siguientes fragmentos de la entrevista con Franco Huertas:

> La planificación tradicional, inicialmente una *simple técnica de proyecciones económicas* que gradualmente se transformó en *planificación del desarrollo* económico y social. Yo la vi nacer y en alguna medida participé en su desarrollo. Es una planificación que ignora todos los actores del proceso social, menos el Estado o el gobernante que planifica (Huertas, 1994, p. 11, énfasis nuestro).

> El Dr. Prebisch, en la CEPAL, al menos en toda la etapa inicial, nunca quiso hablar de planificación, en parte por resistencia al término y en parte por comprender que lo que allí se estaba gestando era una técnica para hacer proyecciones económicas sobre el futuro (...) Este sesgo determinista recibió más tarde el refuerzo de la teoría económica positiva y de los aportes de la econometría, que rara vez escapan a la tentación de las predicciones. Los economistas más clásicos miraron al principio con gran desconfianza esa *técnica de proyecciones*, pero después se apropiaron de ella y la convirtieron en *lo que hoy es la planificación del desarrollo económico y social* (Huertas, 1994, p. 33, énfasis nuestro).

Allí, CM identifica la planificación normativa con la "técnica de proyecciones económicas" llevada adelante por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con la figura de Raúl Prebisch a la cabeza. Esta operación suele ser recogida por las lecturas contemporáneas, que ubican en los inicios de la trayectoria del autor, durante los cuales fue Director de los Servicios de Asesoría del ILPES, el momento en el cual "surgen las primeras críticas a la planificación del desarrollo económico y social que posteriormente será bautizada como planificación normativa o tradicional" (Burbano Zambrano y Ramírez Gálvis, 2015, p. 7). CM aparece entonces como uno de los principales impulsores de aquella "temprana" crítica (Lira Cossio, 2006, p. 21). Incluso en el Prólogo a *Planificación de situaciones* (1980) se afirma que, pese a que *Estrategia y plan* (1972) constituía un esfuerzo destacado, no representaba aún "una verdadera 'ruptura' con las aproximaciones de CEPAL e ILPES" (Silva

[5] Entre ellos, podemos ubicar, sin pretender exhaustividad a Bernazza (2006), Castellano Bohórquez (2004), Leiva Lavalle (2012), Lira Cossio (2006), Lopera Medina (2014), López (2005), Máttar y Cuervo González (2017), Sandoval Escudero (2014), Sotelo Maciel (2016), Spinelli y Testa (2005) y Testa (1990).

Michelena, 1980, p. 7)[6]. En aquél texto escrito por José Agustín Silva Michelena[7] encontramos también la formulación "planificación del desarrollo", no obstante ausente en el resto del libro.

El paso de CM por ILPES-CEPAL parece haber constituido, de acuerdo a estas lecturas, una fuerza de enorme gravitación sobre sus textos más tempranos, que adquirirían así el tono propio de dicha institución: "Matus es hombre de su época: la planificación es la planificación de la economía (...) tal como postulaba la CEPAL y el pensamiento desarrollista hegemónico entre los grupos planificadores de América Latina por entonces" (Bernazza, 2006, p. 44). Sería entonces el carácter atribuible a una "época" o "contexto", a ciertas coordenadas espacio-temporales (las oficinas de la CEPAL, ubicadas en Santiago de Chile hacia fines de los años sesenta y comienzos de los setenta) aquello que *habla en* CM y que permite asir el sentido de sus formulaciones –o, al menos, de una parte de ellas– y que explica, a su vez, una crítica "temprana" que aún no logra consolidarse en "ruptura". Pues bien, incluso si existen razones para sostener esta lectura, aquí nos interesa dejarla momentáneamente en suspenso, puesto que entendemos que se ha vuelto un obstáculo para arrojar luz sobre las encrucijadas del presente. Dicha puesta en suspenso es condición para volver sobre los escritos más tempranos de CM y descubrir en ellos una serie de articulaciones que, lejos de poder estabilizarse bajo el paraguas "del desarrollo", en singular, encuentran especial resonancia en los debates sobre *estilos* de desarrollo, en plural.

Producidos hacia fines de la década del sesenta y comienzos de los setenta, los debates sobre estilos de desarrollo consistieron en una serie de discusiones que surgieron desde América Latina en oposición al modelo World III elaborado por expertos vinculados al Massachusetts Institute of Technology (MIT) con el auspicio del Club de Roma[8]. A partir de un ejercicio matemático realizado por computadoras, los autores de *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972) auguraban el advenimiento de una catástrofe de alcance

[6] Esta caracterización por parte del prologuista resulta llamativa, dado que CM subraya en el Prefacio lo contrario: "la influencia en este documento de las lecturas y discusiones ajenas a la Teoría Económica (...) es obvia, así como la persistencia en mi mente de la inseparabilidad teórica entre lo Económico y lo Político que desarrollé en *Estrategia y plan*. De cierta forma, este documento es una continuación de dicho libro" (Matus, 1980, p. 13). Pero dicha "continuidad" no se expresa únicamente en las intenciones manifiestas del autor sino, ante todo, en una serie de curiosas rearticulaciones que abordaremos en el Capítulo 3 de esta tesis.

[7] J. A. Silva Michelena (1934-1986) fue un sociólogo y antropólogo venezolano cuya trayectoria estuvo vinculada a la Universidad Central de Venezuela y al Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) (Carosio et al., 2015). Creado en 1961, el CENDES tendría por objetivo la realización de investigaciones de carácter interdisciplinario, vinculadas a la planificación del desarrollo, inicialmente bajo la dirección de Jorge Ahumada (Vessuri, 2009). La institución será el destino que acogerá a CM en el exilio, desde 1976.

[8] Fundado en 1968 por el empresario italiano Aurelio Pecei y el científico escocés Alexander King, el Club de Roma era una organización no gubernamental que reunía a una serie de científicos y políticos interesados en los problemas del futuro (Grondona, 2020).

mundial vinculada al crecimiento poblacional y la escasez de recursos. A tales pronósticos, un grupo de científicos latinoamericanos respondería que los límites al desarrollo no eran naturales o físicos sino sociales y políticos, resultado de *un* "estilo de desarrollo"[9] que el modelo World III presentaba como el único posible. Así, en abierta disputa con el modelo construido desde el centro capitalista, estos científicos se abocaron a la construcción de modelos matemáticos que permitieran calcular la viabilidad física, social y política de estilos de desarrollo alternativos[10], centrados en la satisfacción de necesidades de las mayorías (Aguilar et al., 2015; Kozel y Patrouilleau, 2016; Patrouilleau, 2022). Entre las diversas instancias por las que circularon estos debates[11], aquí destacamos las oficinas de la CEPAL en Santiago de Chile, el Centro de Estudios para el Desarrollo (CENDES) en Caracas y la Fundación Bariloche en el sur argentino[12]. Junto a sus principales saldos, podemos ubicar los ejercicios de formalización de utopías realizados por José Agustín Silva Michelena, Oscar Varsavsky y Carlos Domingo, los trabajos compilados por Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno en materia de modelización matemática y, por último, el Modelo Mundial Latinoamericano que la Fundación Bariloche elaboró en alternativa al modelo World III.

Estos debates predicaban en plural (estilos de desarrollo) en torno de un objeto acerca del cual el Club de Roma lo hacía en singular ("el desarrollo"). Hacia fines de los años ochenta, aquella pluralización sería sepultada, aunque no completamente, bajo la estabilización del "desarrollo sustentable", en singular (Aguilar et al., 2015; Grondona,

[9] Enzo Faletto y Gonzalo Martner (1986) ubican la emergencia de la formulación "estilos de desarrollo" bajo la iniciativa del físico y químico argentino Oscar Varsavsky, al igual que Aníbal Pinto (1986), quien también sitúa su "bautismo" en el artículo "Estilos de desarrollo" publicado en *El Trimestre Económico* por el equipo que Varsavsky lideraba en el CENDES (1969).

[10] Utilizamos aquí la expresión "alternativos" por retomar un término que circuló en los mismos debates y no estrictamente en el sentido del denominado *pensamiento alternativo* (Biagini, 2013), aunque cabe observar que los nombres de varios de sus exponentes han sido incorporados al panteón así llamado por la historia intelectual (por ejemplo, en Rietti y Massarini, 2008).

[11] Aparte de las consignadas, cabe mencionar también al Instituto Di Tella –a través de Oscar Cornblit, Torcuato Di Tella y Ezequiel Gallo (Varsavsky y Calcagno, 1971)– y al Instituto del Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1961 bajo la iniciativa del decano Rolando García y la dirección de Manuel Sadosky. Entre las actividades más importantes de este último se encuentra la adquisición y puesta en funcionamiento de "Clementina", la primera computadora para fines científicos de Argentina (Grondona, 2016a; Jacovkis, 2011).

[12] Creada en 1963 en la ciudad que lleva su nombre, la Fundación Bariloche estaba integrada por un grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica. La iniciativa de elaborar el Modelo Mundial Latinoamericano surgió luego de la presentación del modelo World III en la ciudad de Río de Janeiro, auspiciada por el Club de Roma. Como resultado de la polémica generada por el mismo, se encomendó a la Fundación Bariloche la realización de un modelo alternativo cuyo proyecto preliminar fue presentado en la reunión anual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizada en Buenos Aires en octubre de 1971. Luego, se organizó un Comité Ejecutivo integrado por Amílcar Herrera (director), Carlos Mallmann, Enrique Oteiza, Jorge Sábato, Helio Jaguaribe y Osvaldo Sunkel (Herrera et al., 2004; Pryluka, 2020). Cabe mencionar que, en un documento anterior, publicado por primera vez en el número 18 de la revista *Ciencia Nueva* de agosto de 1972, también figuran entre los integrantes de aquél comité Víctor Urquidi y José Agustín Silva Michelena, aunque no integraron el modelo finalmente publicado (Herrera, 1976). A diferencia de Urquidi, Silva Michelena no figura tampoco en el Informe Preliminar elaborado algunos años antes (Fundación Bariloche, 1973).

2016c). Es esta operación crítica sobre la estabilización "del desarrollo" realizada en trabajos recientes[13] lo que inspira el movimiento realizado en esta tesis que parte, como hemos dicho, de una sospecha sobre la identificación de planificación normativa con planificación "del desarrollo", en singular. Es momento entonces de enunciar nuestra hipótesis de trabajo, que consiste en establecer que entre los escritos tempranos de CM y los debates sobre estilos de desarrollo se teje un diálogo silencioso, que permite inscribir las elaboraciones matusianas sobre planificación en el corazón de una serie de discusiones que se abocaron a calcular la viabilidad, en particular la viabilidad política, de estilos de desarrollo alternativos. Tal es la relación que nos proponemos mostrar a lo largo de esta tesis, a partir de un ejercicio de selección y puesta en serie de documentos sobre el que ofreceremos más precisiones en las "Notas teórico-metodológicas", más avanzada esta introducción.

Sostenemos que el inconveniente que presenta la lectura que homologa planificación normativa con planificación "del desarrollo" es el de suponerle al "contexto" una peligrosa homogeneidad, entendiendo que "el desarrollo" fue uno y siempre igual a sí mismo. Al arrojar luz sobre las resonancias entre los trabajos de CM y los debates sobre estilos de desarrollo (en adelante, ED), "el contexto" deja de presentarse "como algo que vendría dado y que se predica, además, en singular" (Grondona, 2019, p. 227), siendo posible vislumbrar su heterogénea complejidad. Sostendremos entonces que, junto con las lecturas contemporáneas sobre CM se arrastra un olvido, cuyos ecos en esta tesis nos proponemos amplificar, que atañe a los modos en que este autor discutió el planteo de estilos, estrategias, modelos o patrones de desarrollo alternativos hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta. Dicha amplificación supone, ante todo, la puesta en serie de materiales cuyas resonancias textuales suelen ser soslayadas[14], así como también la recuperación de diversos cruces entre la trayectoria e itinerarios de CM y algunas de las figuras participantes de los debates sobre estilos de desarrollo, entre las que destacaremos a Oscar Varsavsky, Alfredo Eric Calcagno, Carlos Domingo, Héctor Hurtado, Pedro Sáinz, José Agustín Silva Michelena, Mario Testa y Lourdes Yero.

[13] Aclaremos que los trabajos citados buscaban poner en diálogo los debates sobre estilos de desarrollo con las discusiones contemporáneas acerca del Buen Vivir, contribuyendo así a una desestabilización de las predicaciones sobre "el desarrollo" presentes en estos últimos. Esta vinculación ha sido realizada también por otras investigaciones (Domínguez y Caria, 2018; Svampa, 2016).

[14] Cabe mencionar que existen trabajos que han vinculado de modos diversos la producción de CM con los debates sobre estilos de desarrollo (por ejemplo, Ander-Egg, 2007; Castellano Bohórquez, 2004; Giordani, 1986; Lira Cossio, 2006; Yero, 1993) o con algunas de las figuras que participaron de los mismos (Bernazza, 2006; Bilmes et al., 2022; Patrouilleau, 2021, 2022; Rodríguez Zoya, 2020, 2021a).

La experiencia de la Unidad Popular: elementos para una crítica de la "autocrítica"

Atendamos a otra lectura, que suele presentarse en contigüidad con la anterior y atañe a la consideración de los desarrollos de CM como una "autocrítica" al desempeño del gobierno de la Unidad Popular en Chile, en el que el autor participó con diferentes cargos ejecutivos[15]. Al igual que la anterior, esta narrativa ha sido autorizada por el mismo CM en numerosas instancias y, muy especialmente, a través de la escena enunciativa construida en *Adiós, Señor Presidente* (2014 [1987]). En efecto, la carta con que inicia este libro recupera algunos aspectos biográficos del autor y remite, aunque sin nombre propio, a acontecimientos que marcaron el desenlace de la presidencia de Salvador Allende. Tomamos un fragmento a continuación, seguido de una declaración realizada en una entrevista:

> Fui estudiante universitario, fui asesor, fui su Ministro, fui profesor e investigador, trabajé como técnico y también como opositor a la dictadura (…) Usted, señor presidente, no pudo prepararse para gobernar como el Príncipe del Renacimiento (...) Usted supo que gobernar es una tarea dura, mucho más compleja y de naturaleza distinta a la de ganar elecciones. Usted constató que estábamos impreparados para gobernar (Matus, 2014, pp. 11–12).

> Naturalmente, llevo por el resto de mi vida la experiencia de Chile con Allende, y no hay noche que no reflexione sobre mis errores. Mis teorías han surgido especialmente como una fuerte autocrítica (Zeran, 1998, p. 16).

Esta "autocrítica" ha conducido a afirmar, en algunos casos, que la planificación estratégica desarrollada por CM "surge a partir del intento de transformación social en el período de Allende en Chile" (Gutiérrez et al., 2016, p. 611), o bien que "Matus tuvo que pasar por la experiencia del gobierno de Allende para entrar en crisis con la planificación" (Spinelli, 2019, p. 23). Es decir, se establece que los desarrollos matusianos tienen su *origen* o, al menos, su principal impulso, en la "autocrítica" a la experiencia de gobierno de la UP. Cabe mencionar que esta lectura se ve apalancada por un texto del médico argentino Mario Testa, que lleva el título "Autocrítica", en el que se realiza una crítica a lo que sería denominado en el campo de la salud como método OPS/CENDES[16]. La "autocrítica" de Testa

[15] Aunque el rastreo preciso de su trayectoria por el gobierno presenta algunas dificultades (Carazzato, 2000), la bibliografía coincide en que fue Presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), Ministro de Economía y Presidente del Banco Central de Chile. Ofreceremos mayores precisiones sobre este punto en el Capítulo 3.

[16] Testa formó parte del equipo dirigido por Oscar Varsavsky durante el período 1966-1968, encargándose de la aplicación de modelos matemáticos de experimentación numérica a la planificación en salud. Posteriormente, se trasladó a Santiago de Chile para participar del Centro Panamericano de Planificación en Salud (CPPS), creado en 1968 bajo la égida de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) con el objetivo de formar expertos en materia de planificación. Los desarrollos de este método fueron interrumpidos hacia 1975 "en apariencia debido a las condiciones duras impuestas por la dictadura de Pinochet, aunque más probablemente debido al agotamiento de la propuesta contenida en el método OPS/CENDES, que no resistió la confrontación con la realidad" (Testa, 1990, pp. 7-8). Entre los errores cometidos, identifica la preeminencia de

suele presentarse en contigüidad con la de CM, en un movimiento que observa que el fracaso de la planificación coexiste con el fracaso de la política, aunque establece la necesidad de distinguir uno de otro. Apoyándonos en la necesidad de esta distinción, que sugieren Spinelli y Testa (2005), aquí proponemos sosegar la tan mentada "autocrítica" o, al menos, aquietar sus aguas momentáneamente, para poder establecer otras relaciones que conviven en tensión con ella. No es nuestra intención desoírla, pero sí interrogarla, en especial cuando funciona como *origen* de los desarrollos matusianos o como explicación del sentido de sus textos.

El análisis del material que presentaremos a lo largo de este trabajo permite establecer otra lectura, que inscriba los escritos de CM en el seno de una serie de discusiones cuyo surgimiento fue *previo* a la victoria de Salvador Allende en 1970 y que, como veremos, atravesaron la experiencia de gobierno de la UP. En un ejercicio de "rarefacción" (Foucault, 2004), invitamos pues al lector entrenado en la lectura de CM a suspender momentáneamente las conocidas narrativas "del contexto" y de la "autocrítica" o, al menos, a "sacudir la quietud con la cual se las acepta" (Foucault, 2008b, p. 39). Es momento entonces de ofrecer precisiones acerca de la perspectiva con la que nos proponemos trabajar.

Notas teórico-metodológicas

Esta tesis abreva en algunos elementos del análisis del discurso francés para el trabajo con documentos, que permite considerar los textos como resultado de prácticas materiales antes que como transmisores de "ideas" (Foucault, 2008b). Ello implica que todo texto se encuentra siempre-ya atravesado por elementos que remiten a otros textos y conforman su exterior constitutivo. De acuerdo a esta perspectiva, los modos en que se inscriben otras voces en el discurso (formas de la *heterogeneidad mostrada*) representan una manera de negociación con la *heterogeneidad constitutiva* del mismo, con aquél Otro que *habla en él* sin que su "autor" lo advierta (Authier-Revuz, 1984). Es decir que la manera en que un "autor" dispone y delimita otras voces son formas de lidiar con la polifonía que atraviesa aquella voz que reclama como propia. De este modo, lo que al momento de enunciar nuestra hipótesis nombramos como "resonancias textuales" constituyen *relaciones interdiscursivas*[17] que es

la disciplina económica por sobre cuestiones específicamente sanitarias, así como la extrapolación lineal entre la situación-objetivo y el punto de partida. Por último, cabe mencionar que el médico argentino valoriza los aportes de CM, aunque establece una diferencia fundamental: mientras que él se considera a sí mismo un "militante de base" (Testa, 1990, p. 82), CM formó parte de la alta dirigencia del gobierno de Allende, lo que impregna su propuesta de cierta normatividad política, a los ojos de Testa.

[17] El concepto de *interdiscurso* acuñado por Michel Pêcheux (2017) remite al "todo complejo con dominante" de las formaciones discursivas, sometido a leyes de contradicción-subordinación. Asimilable al concepto de *ideología* (Althusser, 2008), el interdiscurso refiere a la instancia inconsciente constitutiva del hablante que es, además, un "conjunto estructurado de manera relacional" y no una mera "yuxtaposición de

posible establecer a partir de la observación de regularidades en los textos –léxicas, de paráfrasis o enunciativas– más allá de las voces que sus "autores" disponen y organizan (Courtine, 1981; Serrani-Infante, 2001). Dar cuenta de aquella forma de la heterogeneidad supone concebir la producción de discurso como un "haz" de procesos de órdenes diversos: de un lado, las condiciones de formulación y, del otro, las Condiciones de Formación (Aguilar et al., 2014). Mientras que la primera incluye procesos de *enunciación* (ce) y de *producción* (cp), sobre los que volveremos a la brevedad, la segunda remite precisamente a aquél exterior constitutivo cuyos *trazos* es posible observar bajo la condición de suspender, al menos por un momento, las relaciones imaginarias establecidas por la escena enunciativa dispuesta por el "autor"[18]. De la asunción de esta perspectiva se desprenden una serie de cuestiones que resulta necesario precisar, vinculadas a las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica", así como a las decisiones metodológicas que fuimos tomando a lo largo del proceso de investigación y que conciernen a la conformación del *corpus* documental. Desarrollaremos los tres aspectos mencionados a continuación.

Consideramos las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica" que gravitan sobre las lecturas contemporáneas de CM como *evidencias* (Aguilar et al., 2014; Pêcheux, 2017) que tienden a localizar el sentido del discurso en sus condiciones de *producción* (cp), en el primer caso, o bien en las condiciones de *enunciación* (ce), en el segundo. En primer lugar, encontramos aquella narrativa que tiende a homologar planificación normativa con planificación "del desarrollo", produciendo así un efecto de unidad u homogeneidad sobre "el contexto" en el seno del cual se inscribió la producción temprana de CM, con especial gravitación del estructuralismo cepalino. Desde el punto de vista teórico, esta lectura presenta dos inconvenientes. Por un lado, supone que el sentido del texto se desprende de la reposición de una serie de *datos* (quiénes, cuándo, en qué instituciones), de la reconstrucción de trayectorias, redes, dispositivos y prácticas no discursivas con las que se imbrican los

formaciones discursivas" (Glozman y Montero, 2010, p. 88). Es la *formación discursiva* que domina al sujeto, dependiente a su vez del interdiscurso, aquello que determina lo que puede y debe decirse, a partir de una posición dada en determinada coyuntura de la lucha de clases, es decir, de una *formación ideológica*. Las "evidencias" se constituyen a partir de dos mecanismos específicos: el de *preconstruido* y el de *articulación*, que refieren respectivamente a procesos metafóricos y metonímicos (Karczmarczyk, 2014).

[18] Como observa Jean-Jacques Courtine (1981), el postulado de la existencia de una jerarquía desigual entre las instancias histórica, psicosociológica y lingüística es lo que diferencia a esta perspectiva de otras como el "análisis de contenido" o la "sociolingüística", que tienden a una caracterización psicosocial de la situación de comunicación cuyo resultado es el predominio de la dimensión imaginaria de la enunciación. Por otra parte, la consideración de la dimensión del *interdiscurso* como exterior constitutivo es aquello que distancia nuestra perspectiva tanto del abordaje conceptual de la sociología histórica, cuya principal exponente es Margaret Somers, como de la nueva historia intelectual que tiene en Elías Palti a su principal impulsor. Más que una diferencia relativa al método, se trata aquí del posicionamiento asumido ante la materialidad textual y de la consideración teórica de la heterogeneidad temporal. Para una profundización de estos últimos debates, pueden consultarse los trabajos recientes de Grondona (2016b, 2019).

discursos (Aguilar et al., 2014). Por otro lado, opera como "principio de unidad y de explicación" que enlazaría "los fenómenos simultáneos o sucesivos de una época" (Foucault, 2008b, p. 34), es decir que conlleva el supuesto de una temporalidad homogénea, puesto que imprime sobre "el contexto" una unidad a la que los materiales textuales resisten (Grondona, 2019). Por el contrario, dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva del discurso supone interrogar dicha temporalidad, desarmando las narrativas circulantes en pos de una lectura más atenta a las contradicciones que coexisten en una *coyuntura* (Althusser, 2011b), considerando que todo texto se ve asediado por tiempos *otros*, no contemporáneos a los *datos* que permiten reponer sus condiciones de producción (cp). En otros términos, al atender a la materialidad específica del texto, éste se nos revela constituido por capas de múltiples temporalidades y locaciones que no se forman en él, sino que lo preceden (Grondona, 2019). A lo largo de esta tesis veremos que una lectura atenta a los *trazos* de la heterogeneidad constitutiva, más que a los *datos* contextuales, no autoriza tan sencillamente una asimilación entre planificación normativa y planificación "del desarrollo", en singular, o lo hace sólo a condición de enceguecerse frente a las discusiones que atravesaron instituciones como la CEPAL y el CENDES por la definición de *un* estilo de desarrollo, *entre varios posibles*.

Por otra parte, es necesario precisar que los mencionados *datos* tampoco constituyen una unidad homogénea o transparente a la conformación de narrativas, quedando ciertas redes y trayectorias relegadas al olvido, a veces incluso de quienes fueron sus protagonistas (Coviello, 2019a; GEHD, 2014). De allí que en esta tesis será importante reponer los cruces entre los itinerarios y trayectorias de CM y diversos exponentes de los ED, que suelen ser soslayados en su revisión contemporánea[19]. Entre los más destacados, encontramos la confluencia hacia 1977 de CM con Carlos Domingo, a la que nos referiremos en el Capítulo 3, así como una reunión ocurrida en Caracas entre CM, Oscar Varsavsky y Pedro Sáinz hacia 1968, que consideraremos en los Capítulos 1 y 2. A su vez, veremos que los *datos* que es posible hilvanar en una trayectoria no están exentos de opacidades y contradicciones, que la homogeneidad construida por las narrativas precisa olvidar. Parafraseando a Pierre Bourdieu (2011), podríamos decir que "la vida" de un individuo no constituye un conjunto coherente y orientado que pueda relatarse como una "historia" en cuya linealidad se orientarían los itinerarios siempre destinados a encontrarse con su destino. No obstante este punto de

[19] Durante el proceso de investigación, realizamos entrevistas a informantes clave con el objetivo de profundizar en este punto. Aquellas que arrojaron resultados están consignadas en el cuerpo de la tesis y fueron, como se verá, trianguladas con documentos del período. Por otra parte, cabe señalar que la perspectiva teórico-metodológica adoptada nos condujo a descartar la utilización de entrevistas en profundidad como parte del *corpus*, puesto que no nos orientamos a descubrir lo que suele llamarse "perspectiva de los actores", sino a considerar el texto en su materialidad específica, irreductible al "autor" o "actor".

coincidencia con el sociólogo francés, nuestra perspectiva se ubica más cerca de los intentos de Christian Topalov (2004) por dibujar *nebulosas* que de las perspectivas inspiradas en la teoría de los campos de Bourdieu. Ello atendiendo a nuestra pretensión de reconstruir la constelación de figuras e instituciones en torno a una cuestión o problema, en la que ciertas trayectorias individuales se presentan como punto de observación privilegiado (Coviello, 2018). De este modo, tomamos distancia de los análisis que consideran los itinerarios de CM como desplazamientos de un agente en las posiciones del espacio social, negociando y disputando diversos capitales (por ejemplo, Spinelli, 2019). Siguiendo a Grondona (2019), consideramos que tales análisis de inspiración bourdesiana tienden a ubicar el sentido del discurso en lo extra-discursivo, en las condiciones institucionales de su producción y recepción. Desatienden así su materialidad específica e incurren en un reduccionismo, al tomar *una parte* del haz de condiciones de producción por la totalidad compleja de sus determinaciones.

Tomemos ahora la narrativa que considera la producción de CM como un movimiento de "autocrítica" al desempeño del gobierno de la UP. Ella corresponde a una cierta escena enunciativa, es decir, construye una figura del "garante" de lo dicho a partir de un "tono" o "vocalidad específica" (Maingueneau, 2002), en la que se inscriben además las formas de la *heterogeneidad mostrada*, las marcas explícitas de alteridad. Así, las condiciones de enunciación (ce) constituyen aquella parte que interviene en la producción de discurso que remite a la construcción de una escena, atravesada por preguntas como "¿quién soy 'yo' para hablar así de esto?, ¿quién es 'él' para que le hable así de esto?, ¿quién soy 'yo' para 'él', al que le hablo así de esto?" (Pêcheux, 1978, p. 44). Así, la escena de la "autocrítica" conlleva implícito un garante particular, que podríamos nombrar rápidamente del siguiente modo: soy Carlos Matus, ex-ministro de Allende y experto en planificación. Pero creer que allí se agota el sentido del discurso equivale, una vez más, a tomar la parte por el todo (Aguilar et al., 2014). Aun la configuración de la escena no se realiza bajo la radical prescindencia del Otro, es decir, no se ubica en relación de exterioridad con el *interdiscurso* (Authier-Revuz, 1984; Maingueneau, 2016). Si así fuera, se estaría reponiendo en dicha escena a un "autor" que sería dueño de su decir, evidencia que corresponde a situar en el origen del discurso a lo que es en realidad su efecto: el sujeto ("efecto Münchhausen" en los términos de Pêcheux, 2017, p. 140). Como veremos, una lectura atenta a la heterogeneidad constitutiva permite equivocar la evidencia de la "autocrítica", no sólo porque las elaboraciones de CM concernientes a la viabilidad política y el cálculo estratégico comienzan *antes* de la experiencia de gobierno de la UP, sino porque además encontramos en ellas trazos de los debates sobre estilos de

desarrollo que, sin llevar las marcas explícitas de la alteridad, remiten pues a otros textos. Aclaremos nuevamente que no se trata aquí de desconocer la "autocrítica", sino de advertir sobre el efecto de opacidad que ella produce sobre aquellas cuestiones que la preceden y la atraviesan y que acaso resulte provechoso iluminar. No para "devolver el discurso a la lejana presencia del origen", sino para "tratarlo en el juego de su instancia" (Foucault, 2008b, p. 39) y ubicar la *emergencia* de una singularidad (Foucault, 1992). Tal ejercicio genealógico constituye una forma de "contramemoria" que implica un primer momento de separación de las narraciones que suelen repetirse, para producir luego una "re-serialización" de elementos que en aquellos relatos se mostraban dispersos (Walters, 2012).

Habiendo establecido la perspectiva teórica con que sopesamos las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica", resulta claro que ellas resultan *contrarias* en sus supuestos respecto del "origen" del sentido del discurso. Así, mientras que la narrativa "del contexto" tiende a derivar el sentido de las condiciones de producción (cp), la narrativa de la "autocrítica" lo hace de las condiciones de enunciación (ce). Ahora bien, ambas son solidarias en la medida en que reniegan de las Condiciones de Formación. Si las instancias de *formulación* caracterizan aquello que "el sujeto hace con el discurso", es preciso comprender que éstas se encuentran siempre atravesadas por aquello que el discurso "hace con el sujeto: sujeto *al* interdiscurso" (Glozman, 2020b, p. 127). ¿Cuáles son los costos de aquella *renegación*? Sostendremos que lo que se está produciendo como efecto de las narrativas circulantes y aquello en lo que ambas convergen, es una cierta temporalidad asociada al trazado de una "ruptura" en el golpe militar de 1973. Entiéndase bien, no pretendemos soslayar los crueles efectos de la dictadura en un sinnúmero de vidas entre las cuales se ubica la del propio CM, marcada por la detención ilegal en los campos de concentración de isla Dawson y Ritoque primero y por el exilio a Venezuela después. La caída del gobierno de Salvador Allende fue sin lugar a dudas uno de los mayores hitos de una derrota del campo popular cuyas consecuencias son sentidas aún hoy por los pueblos latinoamericanos. Ahora bien, antes que apresurarnos a tomar dicha "ruptura" como el "origen" de las reflexiones matusianas, aquí nos interesa interrogar los olvidos que la misma dejó a su paso, atendiendo lo que éstos podrían *costar* a una lectura del presente. En otras palabras: allí donde sólo se ve "ruptura", proponemos reponer las continuidades que la producción de ella misma dejó silenciosamente clausuradas. Siguiendo a Louis Althusser, sospechamos de aquello que "adquiere la forma clásica de una división de territorio, de una *frontera*": "un antes y un después: un más acá de los Pirineos y un más allá de los Pirineos. Todo esto *muestra que hay Pirineos* y todo el mundo está contento" (1996, p. 58, énfasis original). Veremos hacia el final

de esta tesis que la publicación de CM inmediatamente posterior al golpe militar, *Planificación de situaciones* (1980), aunque incluye un interrogante por las posibilidades de otro desenlace para el gobierno de la UP, aún presenta valiosos *trazos* de los ED. Los Pirineos tendrán que correrse algunos espacios en el tiempo, si es que vale todavía sostenerlos.

Por último, resta referirnos al modo en que hemos conformado el *corpus* documental. Desde esta perspectiva, lejos de constituir una unidad "dada" de antemano, la forma del *corpus* es un resultado del proceso de investigación (Aguilar et al., 2014). Para su construcción hemos partido de los textos de autoría de CM como *serie de referencia* (Courtine, 1981) a partir de la cual fuera posible delimitar ciertas "regiones" y observar regularidades, lo que supone necesariamente la ruptura de las unidades del "libro" y de la "obra" que se ofrecen como evidencia más inmediata (Foucault, 2008b). Hemos puesto en relación esta serie con otra, aquella que conformamos tomando como referencia autores e instituciones vinculadas a los debates sobre estilos de desarrollo (ED). Así, organizamos la estructura de la tesis a partir de la elaboración de dos series (CM y ED) que se sustentan en nuestra hipótesis de trabajo, pero cuya organización y delimitación –es decir, la selección de materiales que fueron incluidos y excluidos– fue un resultado de proceso de investigación. Asimismo, distinguimos los sucesivos capítulos y las secciones al interior de ellos a partir de la conformación de ciertas unidades o "zonas" que no responden a cortes temporales sino problemáticos, de acuerdo a las regularidades observadas.

Lejos de un ejercicio de historia conceptual, lo que proponemos es dar cuenta del "haz de interrogantes" que articula una serie de respuestas en torno a una "cuestión" o "dominio de objetos" (Castel, 2001; Haidar, 2013). Seguimos así un estilo marcadamente *constructivista*, que explicita los recortes y muestra abiertamente las suturas, de modo tal que el análisis del material sucede y se expresa en los procedimientos de disposición de los que resulta la forma del *corpus* (Glozman, 2020a). Cabe precisar, además, que cada una de las "regiones" no es "exterior" a su puesta en relación con las demás, es decir que la tesis debe ser leída como una unidad, sin extraer ningún capítulo o sección del conjunto. Finalmente, añadimos que la delimitación temporal de los materiales, que abarca desde 1965 hasta 1983, no responde a "grandes cortes" a partir de los que se escribe la historia social, sino que constituye un resultado del proceso de trabajo sobre los materiales textuales, considerando que el "corte" que vale para cierto nivel no tiene correspondencia unívoca con los tiempos y ritmos de los niveles restantes, esto es, no existe una "historia general" que permita establecer cortes temporales universales (Aguilar et al., 2014; Balibar, 2012). Así, la decisión de no establecer el "corte" en 1973, además de ser consistente con la intención de horadar la temporalidad

construida por las narrativas "del contexto" y la "autocrítica", constituye también una decisión que tomamos en virtud de las regularidades observadas en los textos[20].

Hoja de ruta

En el Capítulo 1, nos centraremos en los modos en que CM delimitó la cuestión del desarrollo, con especial énfasis en la postulación de modelos, patrones, estilos o estrategias de desarrollo alternativos. Para ello, nos basaremos fundamentalmente en aquellos fragmentos de *Estrategia y plan* (1972) que versan en torno a esta cuestión, por cierto escasamente visitados, así como en las contribuciones de CM a un libro olvidado en su recuperación contemporánea pero de gran importancia para esta tesis: *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina* (ILPES, 1970). Veremos que esta ampliación de los sentidos del "desarrollo" encuentra resonancias en diversos documentos de la serie ED, tales como *Proyectos Nacionales* (Varsavsky, 1971b), *¿Catástrofe o nueva sociedad?* (Herrera et al., 2004 [1977]), "Estilos de desarrollo" (CENDES, 1969), entre otros. Destacan en este sentido las consideraciones del subdesarrollo como condición dependiente, junto con la crítica a la postulación de la tasa de crecimiento como medida y la propuesta de su reemplazo por el establecimiento de metas de mayor nivel de concreción. Ello redunda en la distinción entre los objetivos y la vía o estrategia para alcanzarlos, cuestión en la que se inserta la planificación como modo de explicitar y perfeccionar dicha estrategia. Será este primer capítulo el que nos permita poner en cuestión la asimilación de planificación normativa con planificación "del desarrollo", a partir de esclarecer que aquella se vincula con *una* estrategia de desarrollo en particular, centrada en la velocidad de crecimiento. La distinción matusiana entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, curiosamente ausente en las revisiones actuales de sus textos, permite reubicar su propuesta de planificación estratégica como tipo de planificación específica para alcanzar una estrategia de desarrollo alternativa, centrada en la dirección o imagen de desarrollo perseguida. La estrategia de preferencia de CM guarda, por lo demás, especial resonancia con aquella que recortamos de la serie ED, en particular por el modo en que articula una serie de elementos tales como tecnología, consumo, creatividad, integración regional, recursos naturales, política y participación popular.

Si el capítulo primero se concentraba en la cuestión de la dirección del proceso de desarrollo, para horadar la evidencia de una planificación "del desarrollo" en singular, el Capítulo 2 se centra pues en la vía o estrategia que permitiría alcanzar el estilo de desarrollo

[20] Decisión que, por lo demás, permanece abierta a la conformación de nuevas unidades que, bajo hipótesis diferentes a la aquí sostenida, pudieran requerir una delimitación diferente.

deseado, es decir, construir su viabilidad. Será este capítulo el dedicado a la planificación propiamente dicha. En el caso de CM, tal preocupación cristaliza en el procedimiento estratégico, mientras que en la serie de los ED cobran especial importancia los modelos matemáticos de experimentación numérica. Lejos de mostrarse escéptico ante estos últimos, veremos que en *Estrategia y plan* (1972) CM recupera en particular los avances de Oscar Varsavsky, a los que juzga con optimismo. Esto último constituye un aspecto que la narrativa de la "autocrítica" necesita silenciar para proteger a un CM siempre igual a sí mismo. En el Capítulo 2 recuperaremos, pues, aquellas resonancias textuales entre CM y los ED que conciernen al cálculo de viabilidad de una determinada estrategia de desarrollo, en las que convergen cuestiones como la valoración del largo plazo, la distinción entre estilos y variantes, la consideración de la viabilidad no como "dada" sino como algo a construir y la elaboración de modelos que permitan realizar ejercicios de simulación a gran escala, diferentes a los modelos utilizados habitualmente en materia económica. En particular, CM se abocó al cálculo de viabilidad política, cuestión en la que coincide con los desarrollos de Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri. Resultará claro entonces que la preocupación por la viabilidad política no tiene su origen en la derrota del proyecto de la UP, sino que surge en estrecha articulación con la postulación de estilos de desarrollo alternativos.

En el Capítulo 3, nos abocaremos a marcar las resonancias entre CM y los ED en relación con la cuestión de la utopía y la transformación del sistema social. Más precisamente, señalaremos el modo en que futuro e imaginación se articulan para producir una distinción entre el utopismo clásico y la formulación de utopías viables, realizables. Ello involucra, además, una distinción entre la planificación para "mejorar" o "corregir" el sistema social y orientar los esfuerzos hacia su transformación, cuestión que se articula con una revisión de los aportes combinados de la cibernética y la dialéctica. Este capítulo resultará central para mostrar que, aun cuando *Planificación de situaciones* (1980) contenga una preocupación por el desenlace del gobierno de la UP de cierta sintonía con la "autocrítica", también posee sendas resonancias con los ED, particularmente alrededor del interrogante por los modos de posibilitar la "transición al socialismo", entendida como forma de alcanzar una profunda transformación del sistema social o construcción de una utopía viable. Veremos, asimismo, que la respuesta de aquél libro a la pregunta por la derrota lejos está de poder reducirse a la "impreparación para gobernar" que cobrará protagonismo con posterioridad, sino que se orienta hacia la posibilidad de planificar transformaciones profundas del "sistema social", considerado en su totalidad.

Dedicaremos el Capítulo 4 a revisar la producción de CM posterior a *Planificación de situaciones* (1980), con el objetivo de esclarecer cuál es el momento en que sería posible ubicar la emergencia de las "narrativas" e interrogar qué olvidos se articulan con ellas. Veremos entonces que la última mención a la distinción entre velocidad y distinción del proceso de desarrollo ocurre en 1983, momento en el que la atención de CM comienza a concentrarse en el vértice de las capacidades del *triángulo de gobierno*, aun cuando ello no quite importancia a los restantes: la gobernabilidad y el proyecto. El problema de la viabilidad política permanecerá a lo largo de todos sus trabajos, fundamentalmente alojado en el *momento estratégico* del método PES (Huertas, 1996; Matus, 1987b, 2014), pero despojado de las preguntas en el seno de las cuales emergió como respuesta, es decir, de aquella preocupación por la definición de un estilo de desarrollo alternativo. Así pues, ubicaremos el momento de emergencia de las narrativas a comienzos de los años ochenta, al tiempo que precisaremos cuáles son los desplazamientos textuales que observamos entonces. En este punto, nos permitiremos el ensayo de una reflexión a propósito de la gravitación de la derrota del gobierno de la Unidad Popular en la textualidad matusiana. Interrogaremos entonces los efectos de la producción de la "ruptura" temporal en 1973 y su relación con las dos "narrativas", al tiempo que realizaremos una reflexión a propósito de las preguntas que este caso abre a la perspectiva teórica que orientó nuestra investigación.

En las Conclusiones, realizaremos una síntesis y sistematización de los principales hallazgos de la tesis, tanto respecto del caso de CM como de los interrogantes teóricos que el mismo nos ha despertado. Por último, esbozamos posibles hipótesis por las que podría continuar el trabajo de indagación.

Capítulo 1. Futuros alternativos: los estilos de desarrollo

> Aceleración ¿hacia dónde? (…) La preocupación del momento no es la velocidad sino la dirección del desarrollo.
> Carlos Matus, *Estrategia y plan* (1972, p. 18).

> Ya entre los mismos planificadores son muchos los que se preguntan "¿desarrollo para qué?", "¿qué va a contener ese PBI?"
> Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales* (1971b, pp. 24-25).

> No hay un estilo de desarrollo sino muchos, muy diferentes en su contenido. Antes de hablar de cuánto es el desarrollo hay que saber cuál.
> Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales* (1971b, p. 113).

> Una tasa de crecimiento, para que sea significativa, debe ser peculiar de un patrón o estilo de desarrollo.
> Carlos Matus, *Estrategia y plan* (1972, p. 114).

Introducción al capítulo

En 1965, CM es designado Director de la División de Servicios de Asesoría del ILPES, cargo que ocupará hasta 1970[21]. Su primera publicación durante aquél período es en el libro *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina* (ILPES, 1970; en adelante, *Dos polémicas*). El trabajo comienza con "El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental?", una contribución fechada en marzo de 1967, a partir de la cual se suceden una serie de réplicas y contra-réplicas. Al prologar el mismo, Cristóbal Lara señala la "pasión" y "polémica" de las discusiones, carácter que será igualmente destacado dos años más tarde en el Prólogo del conocido *Estrategia y plan* (1972): "cabría decir, en efecto, que Carlos Matus ha sido un activo generador de polémicas, y alguna publicación reciente del Instituto da buena cuenta de ello" (Prebisch, 1972, p. x). Como veremos, las mencionadas polémicas se vinculan con los modos en que CM intervino en la delimitación de la cuestión del desarrollo, que lejos están de poder ser estabilizados en una unidad "dada" o atribuidos a la "influencia" de una homogénea ILPES-CEPAL, que signaría "el contexto" de sus primeros escritos.

El objetivo de este capítulo es mostrar las *relaciones interdiscursivas* que, sin encontrarse mencionadas explícitamente por CM como forma de la *heterogeneidad mostrada*, participan del sentido de sus formulaciones. Para ello, pondremos en relación sus cuatro

[21] Su incorporación al organismo se produjo dos años antes, de acuerdo a una serie de documentos que dan cuenta de su participación en los cursos de posgrado sobre Planificación y Desarrollo (Matus, 1963 e ILPES, 1964). Cabe destacar que una entrevista realizada al autor en 1972 lo ubica como "uno de los fundadores del ILPES" (González, 1972, p. 32). Aunque tal protagonismo no se le adjudica en otros documentos, sí resulta claro que CM integró dicha institución prácticamente desde el momento de su fundación (Carazzato, 2000).

contribuciones a *Dos polémicas*, una conferencia titulada "El espacio físico en la política de desarrollo" (1969) y *Estrategia y plan* (1972), con diversos textos de Oscar Varsavsky (en adelante, OV), el artículo de autoría colectiva "Estilos de desarrollo" (CENDES, 1969)[22], *¿Catástrofe o nueva sociedad? El Modelo Mundial Latinoamericano* (Herrera et al., 2004 [1977]) y "Aspectos políticos de la planificación en América Latina" del sociólogo argentino Marcos Kaplan (1971). También incorporaremos un documento presentado por CORDIPLAN (1971) ante el *Seminario sobre programación social para el desarrollo y la formación integral de la infancia y la juventud*, organizado por el ILPES.

Antes de presentar una síntesis del recorrido de este capítulo, nos interesa reponer los cruces entre la trayectoria de CM y diversos integrantes de los ED que resultan significativos para mostrar que, además de resonancias textuales, es posible hilvanar curiosas intersecciones en sus itinerarios. Entre ellas, es relevante la cercanía de CM con el amigo y colaborador de OV, el argentino Alfredo Eric Calcagno, quien se encontraba trabajando por entonces en las mismas oficinas de la CEPAL junto al chileno Pedro Sáinz. Esta proximidad se encuentra documentada en una entrevista realizada por Kozel y Patrouilleau (2016). Por nuestra parte, hemos realizado entrevistas tanto a Calcagno como a Sáinz en las que ambos confirmaron haber trabajado junto a CM[23]. En particular, el segundo nos ha comentado acerca de una misión de la CEPAL en Caracas a la que viajó en compañía de CM y durante la cual ambos se reunieron con OV[24]. Al respecto, cabe destacar que, en las actas de una reunión del Consejo Directivo del ILPES, se mencionan los preparativos para un trabajo de cooperación entre el gobierno venezolano y la Dirección de Servicios de Asesoría presidida por CM (ILPES, 1965). De acuerdo a los datos que hemos relevado, la reunión se concretó entre julio y agosto de 1968 y contó con la participación de la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN) y el CENDES (ILPES, 1969b). Dado que OV se encontraba trabajando por entonces en el CENDES, en coordinación con CORDIPLAN[25], sospechamos que fue en esa ocasión que sucedió la reunión relevada en la entrevista.

[22] Sus autores son José Bianciotto, Luis Leal, David Leiva, Luis Marzulli, Juan P. Pérez Castillo, Lourdes Yero (quien trabajará años más tarde junto a CM en el CENDES) y el propio OV.

[23] Entrevistas realizadas por la autora a Alfredo Eric Calcagno en Buenos Aires el 30 de abril de 2019 y a Pedro Sáinz en Santiago de Chile el 24 de julio de 2019.

[24] En la entrevista refirió que dicho encuentro podría haber sido en el año 1972, aunque probablemente haya ocurrido algunos años antes, teniendo en cuenta que CM abandonó el ILPES en 1970 para integrarse al equipo económico del gobierno de la UP. Por lo demás, la misión de la Dirección de los Servicios de Asesoría a Venezuela que encontramos documentada ocurrió en 1968 (ILPES, 1969b), por lo que cabe suponer que fue éste el año en que sucedió el viaje relatado por Sáinz.

[25] Tanto el fundador del CENDES, Jorge Ahumada, como el director de CORDIPLAN, Héctor Hurtado, se habían interesado en los trabajos de OV con modelos matemáticos (Varsavsky y Calcagno, 1971). Cabe aclarar que Hurtado era, además, miembro del Consejo Directivo del ILPES.

La lectura del *Informe de avance sobre los trabajos para la formulación de una estrategia de desarrollo venezolano en el marco de la integración subregional* (ILPES, 1968c), resultado del trabajo de asesoría mencionado (ILPES, 1969b), refuerza contundentemente esta hipótesis. Ello por dos razones: la primera es que la tercera contribución de CM a *Dos polémicas* (Matus, 1970c) se encuentra *contenida,* prácticamente sin modificaciones textuales, en dicho documento[26]. Mientras que el documento institucional data de agosto de 1968, la contribución firmada por CM tiene fecha un mes después, en septiembre, por lo que cabe suponer que fue él quien redactó el informe y que, además, lo utilizó como borrador para la contribución. El segundo elemento, no menos relevante, es que el documento institucional incluye además otros desarrollos –no incorporados al capítulo que lleva la firma de CM– que refieren a la aplicación del "modelo CENDES/CORDIPLAN, submodelo PROD" (ILPES, 1968c, p. 59) a la economía venezolana con el objeto de definir alternativas de desarrollo y estrategias de integración regional. El modelo mencionado, cuyo nombre completo es PROD-INGRE[27], fue elaborado entre 1966 y 1968 por un equipo del CENDES dirigido por OV (Varsavsky y Calcagno, 1971). Cabe mencionar que se trata del mismo modelo utilizado para comparar la viabilidad de estilos de desarrollo alternativos que se publicó en *El Trimestre Económico* (CENDES, 1969), posteriormente incluido en una compilación de Varsavsky y Calcagno (1971). Por último, es relevante señalar que en *Estrategia y plan* (1972, pp. 54-60) hay un apartado dedicado al caso "exitoso" de la planificación venezolana en el período 1958-1969, dentro del cual sucedió la aplicación del modelo mencionado bajo colaboración de OV. Así pues, los cruces y encuentros relevados nos permiten sostener que las resonancias textuales que presentaremos a lo largo de este capítulo no son caprichosas, sino que encuentran sólidos amarres en las trayectorias e itinerarios de las figuras mencionadas. A continuación, adelantamos sus principales aspectos.

En primer lugar, estableceremos que, lejos de tratarse "del desarrollo", en singular, tanto CM como los ED postulan la existencia de una pluralidad de modelos, estilos, estrategias de desarrollo alternativos, que cristalizan en diversas "opciones de desarrollo futuro" o "muchos futuros posibles". En dicha caracterización reviste particular importancia la concepción del desarrollo como "término relativo" y la consideración del subdesarrollo como condición dependiente. Para el caso de CM, compararemos *Estrategia y plan* (1972) y

[26] La misma sería publicada, además, en el número 148 de *El trimestre económico* correspondiente al período octubre-diciembre de 1970, bajo el título "Algunas cuestiones básicas para la discusión de una estrategia del desarrollo latinoamericano".

[27] El documento aclara que sólo se realizó el submodelo PROD, mientras que el INGR quedaría para un momento posterior.

el documento institucional “Reflexiones en torno a los problemas actuales de la planificación en América Latina” (ILPES, 1968b), que el autor reconoce explícitamente como antecedente. Veremos que existen diferencias significativas para nuestra hipótesis entre aquél documento y el libro que lleva la firma de CM.

En segundo lugar, estas cuestiones redundan en una impugnación a la tasa de crecimiento como medida del desarrollo y en la necesidad de establecer objetivos o metas con un mayor nivel de concreción. En el planteo de OV, éstos corresponden a “necesidades humanas”, mientras que en CM a “proyectos sociales básicos”. En ambos casos, se diferencia entre, por un lado, los objetivos o la “imagen” perseguida y, por el otro, la vía o “estrategia” para alcanzarlos. A su vez, CM plantea una distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, refiriendo la primera a la tasa de crecimiento y la segunda al “proyecto social integrado” que debe adjetivarla. Asimismo, caracterizaremos dos modelos o estilos que se presentan como contrapuestos: los modelos “horizontal” y “vertical” en CM y los estilos “creativo” y “consumista” en OV.

En las tres últimas secciones del capítulo procuramos comparar estos pares de estilos contrapuestos a partir de distintas características. Por un lado, el modo en que en ellos se articulan “tecnología”, “consumo” y “creatividad”. Mientras que el modelo o estilo imperante anula la creatividad e impulsa el “consumo suntuario” y la “imitación” tecnológica, las alternativas concebidas por CM y OV resultan contrarias. Por el otro, la cuestión de la “integración latinoamericana” y los “recursos naturales”, para lo que tomaremos diversas instancias referidas a la integración que los autores retoman, así como el Modelo Mundial Latinoamericano (en adelante, MML) elaborado por Fundación Bariloche. Finalmente, abordaremos el problema de la política y la “participación”, que se destaca como forma de alcanzar la construcción del consenso necesario para posibilitar la orientación hacia modelos o estilos de desarrollo alternativos. Así, veremos que aquello que se caracterizaba como “polémico” en las contribuciones de CM, que en varios casos contrastaba con las réplicas de otros autores de *Dos polémicas* (1970), resulta llamativamente afín a los planteos que encontramos en los ED. Confluyen allí una serie de problemas que no son planteos exclusivos de los documentos que aquí analizamos, pero que resultan en ellos articulados de un modo singular. Lejos de reducir la aparición de estas cuestiones al color de un cierto “contexto”, nos proponemos mostrar que las respuestas elaboradas por CM y los ED confluyen en una unidad *específica* que es preciso reconstruir. Recordemos, por último, que dicha singularidad no puede recortarse únicamente de este capítulo y que, por tanto, lo que señalaremos aquí debe ser leído en relación con los capítulos restantes de la tesis.

Desarrollo… ¿hacia dónde? Estilos, modelos, alternativas

CM: "las opciones de desarrollo futuro"

En su tercera contribución a *Dos polémicas*, CM indica que el subdesarrollo no es un concepto "absoluto" sino "relativo":

> No es que muchos países sean subdesarrollados porque parezcan rezagados en el nivel económico y científico, sino a la inversa: ese atraso absoluto es una consecuencia de la etapa histórica por la que atraviesa el sistema centro-periferia, es decir, el subdesarrollo *como estado y condición dependiente* (Matus, 1970c, p. 90-91, énfasis nuestro).

El carácter subdesarrollado de las economías latinoamericanas es pues solidario de su carácter dependiente[28]. El mismo no refiere a "un estado económico-social »primitivo« expresado por un determinado nivel absoluto de ingreso" (Matus, 1970c, p. 90), ni constituye tampoco "un problema interno de las grandes regiones rezagadas del mundo" (Matus, 1970c, p. 89). El autor acompaña esta caracterización con la afirmación de la existencia de "disyuntivas" para los países de América Latina que se ven condicionadas, aunque no en forma absoluta, por la situación externa e interna de la región. Estas *alternativas*, así denominadas en el texto, son presentadas en un apartado titulado "Las opciones de desarrollo futuro". Dos de ellas constituyen opciones "de continuidad" con el modelo imperante, mientras que las otras son "más extremas o puras" (Matus, 1970c, p. 111) y merecen, a los ojos del autor, un examen detallado. Presentamos las mismas a continuación[29].

En primer lugar, existe una opción que impulsa el desarrollo nacional basado en la reformulación del modelo de crecimiento "hacia afuera", a partir de una política agresiva de exportaciones. Ésta sería capaz de "arrastrar" a los sectores económicos locales más atrasados, estimulados por la demanda externa. Para CM, se trata de una opción que resulta inviable por razones conocidas: la historia demuestra que las exportaciones no producen por sí solas el desarrollo de las regiones más rezagadas, antes bien acentúan su diferencia con la parte dinamizada de la economía. Son, además, insuficientes para financiar la importación de

[28] Hacia fines de los años sesenta, surgieron en América Latina un cúmulo de reflexiones que serían unificadas bajo la denominación "teoría de la dependencia" y que tendrían por objeto la reflexión acerca de las condiciones de explotación de los países periféricos frente a los centros capitalistas. Retomando la distinción centro-periferia de Raúl Prebisch y entendiéndola como producto de la expansión mundial del capital, un conjunto complejo y heterogéneo de trabajos se nucleaba en torno de la *dependencia* como problema teórico (Beigel, 2006). Entre otras instancias atravesadas por estos trabajos, aquí destacamos el ILPES, en cuyo seno trabajaron Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto y, desde su llegada a Chile luego del golpe de Estado en Brasil de 1964, Fernando Henrique Cardoso y Celso Furtado (Gabay, 2010). Por otra parte, se verá que parte del diagnóstico elaborado por CM que desarrollaremos a continuación era de amplia circulación por entonces. Volveremos sobre ello en una nota a pie de página posterior.

[29] Alteramos el orden en que se ven presentadas en el texto para facilitar la exposición.

bienes intermedios y de capital. Una segunda opción es la apertura total al capital extranjero, que podría resultar beneficiosa para los grandes grupos económicos locales, pero difícilmente redunde en mejores oportunidades para los sectores postergados. Esta opción, en relación con la anterior, presenta el agravante de subordinar todavía más la economía al centro desarrollado, es decir, acrecienta la situación de dependencia. Ambas alternativas suponen el mantenimiento de un modelo orientado "hacia afuera", que implica a su vez una distribución geográfica de la actividad económica de tipo "vertical-costera", es decir, concentrada en las costas. Volveremos sobre esto a la brevedad. En tercer lugar, tenemos la posibilidad de una asociación de los países subdesarrollados a nivel mundial, dificultada fundamentalmente por la situación de competencia en la que ellos mismos se ven para colocar sus materias primas en el centro. Esta alternativa posee, a los ojos de CM, gran potencial pero también demasiados obstáculos y desafíos, entre los que se destacan las dificultades de transporte y comunicaciones, así como la mencionada competencia entre países periféricos en función de los mercados de materias primas de los países centrales. Por último, tenemos la alternativa más promisoria para CM: una reformulación del modelo de crecimiento "hacia adentro" que involucre a toda la región latinoamericana. Esta propuesta implica la búsqueda de un "desarrollo auténticamente »latinoamericano«", basado en "la explotación de su potencialidad propia" (Matus, 1970c, p. 114). Conlleva, además, en oposición a las dos primeras alternativas, la necesidad de alcanzar una distribución geográfica de tipo "horizontal", buscando el desarrollo económico del interior de cada país y de la región.

De las cuatro alternativas pueden extraerse dos modelos, en relación con la localización de la actividad, que fueron presentados previamente por el autor, en su primera contribución a *Dos polémicas*: el desarrollo "vertical-costero" y el desarrollo "horizontal-interior". La distinción entre uno y otro (también presente en ILPES, 1968c, p. 167) se basa en la tesis de la existencia de una correlación entre el patrón de desarrollo y la distribución espacial, geográfica, de la actividad económica. Mientras que el modelo vertical adecúa la oferta a una demanda ya existente, el horizontal debe, contrariamente, *crear* grandes centros de demanda en el interior, denominados "polos interiores de desarrollo" (Matus, 1970a, p. 7). En este caso, la demanda provendría en parte de la sustitución de importaciones y, más significativamente, de los "nuevos polos" ubicados en el interior. Estos últimos resultan centrales al modelo, en la medida en que posibilitan una mayor autonomía respecto de los mercados externos: "el ritmo de desarrollo de América Latina, para ser *autónomo*[30] o

[30] CM indica en una nota al pie que, al momento de redactar su primera contribución, aún no conocía el trabajo de Osvaldo Sunkel titulado *Política nacional de desarrollo y dependencia externa* (1967). Señala a

nacional, no puede depender *críticamente* de la exportación de bienes industriales al resto del mundo que, en el mejor de los casos, sólo puede ser un factor complementario" (Matus, 1970b, p. 40, énfasis original). Por el contrario, el modelo vertical implica una mayor dependencia externa, constituye "una fase deformada, pero superior, de la economía de enclave: es la expresión geográfica de un modelo de dependencia sustantiva" (Matus, 1970a, p. 14). Destacamos entonces que el primer modelo está orientado a responder a una demanda foránea, a objetivos y metas establecidos fuera de la región y el segundo, por el contrario, supone que las economías locales sean capaces de "fijar su propio patrón de desarrollo en función de sus propios objetivos nacionales o latinoamericanos" (Matus, 1970b, p. 45). La concentración geográfica de la actividad económica, respectivamente, en las zonas costeras o en el interior, es consecuencia de esta orientación*:*

> Si pensamos en diseñar una estrategia de desarrollo, sea para un país, sea para América Latina, creo que tenemos que preguntarnos muy seriamente si debemos respetar esa localización que respondió originalmente a un modelo histórico totalmente diferente, un modelo histórico volcado hacia afuera, dependiente y colonial (Matus, 1969, p. 49-50).

El autor observa que, históricamente, el desarrollo "hacia adentro" fue iniciado parcialmente por la política de sustitución de importaciones, que constituyó su idea-fuerza[31]. Pero de la aplicación de esta política no surgió el desarrollo del interior, sino que se mantuvo la concentración de la actividad económica en las zonas costeras. Es debido a ello que el modelo vertical se caracteriza por la "inviabilidad" (Matus, 1970b, p. 29). El proceso de sustitución de importaciones "fue algo así como agregarle »nuevos pisos« al edificio económico cuyos planos y cuyo *estilo* correspondían al modelo de desarrollo hacia afuera" (Matus, 1970a, p. 4, énfasis nuestro). Más adelante, en la segunda contribución, agrega: "todos sabemos que América Latina ha crecido fundamentalmente hacia afuera, y que el proceso de sustitución de importaciones que le siguió fue más bien una prolongación de dicha forma de crecimiento *antes que un nuevo modelo o estrategia de desarrollo*" (Matus, 1970b, p. 26, énfasis nuestro). Es decir que la aplicación histórica del modelo "hacia adentro" no fue

continuación que encuentra con él "muchos puntos de coincidencia", entre ellos, "un ejemplo destacado es el concepto de 'desarrollo nacional' que estaba implícito en el concepto de 'mayor autonomía del desarrollo interior' que utilicé en las notas originales" (Matus, 1970b, p. 40).

[31] La noción de *ideas-fuerza* del filósofo francés Alfred Fouillé trasladaba la "fuerza" de las ciencias hacia los estados mentales y establecía que "la fuerza es un hecho de conciencia; a la inversa, toda idea es una fuerza que puede realizarse en la acción" (Hale, 1991, p. 42 citado en Funes, 2006, p. 216).

suficiente para constituirse verdaderamente en un nuevo estilo, modelo o estrategia de desarrollo[32], que pudiera desplazar al anterior.

Pese a haber señalado la posibilidad de reemplazo de un modelo por otro, debemos aclarar que CM también indica que ambos "tendrían que ser complementarios, pero con una diferente dosificación del énfasis" (Matus, 1970a, p. 5). Se referirá nuevamente a esta cuestión en una nota al pie de la siguiente contribución: "[no] estoy planteando el desarrollo horizontal como alternativa total al desarrollo vertical, sino como un problema de decisión sobre el énfasis necesario en cada zona" (Matus, 1970b, p. 23). Dicha nota al pie, que en el texto de CM tenía un lugar marginal, será retomada por las sucesivas réplicas compiladas en el mismo libro[33], produciéndose cierto efecto de silencio sobre la posibilidad de reemplazo de un modelo por otro que mencionamos anteriormente. No obstante, cabe destacar que, en su tercera contribución, CM afirma que dicha "complementariedad" puede ser meramente técnica, tratándose de estrategias *alternativas* en lo político:

> Muchas de estas posibilidades son complementarias *en lo técnico, pero pueden ser alternativas en la definición política* de una trayectoria de desarrollo, y ello es esencial para la búsqueda de una estrategia viable. Lo mismo es válido para combinaciones proporcionadas entre las disyuntivas extremas; cierta proporción de crecimiento hacia afuera, de capital extranjero y de asociación con el mundo subdesarrollado, es seguramente necesaria y posible para complementar una nueva modalidad de crecimiento hacia adentro. Precisamente el análisis de esas proporciones en función de *lo necesario y posible* constituye el meollo del análisis de estrategias. Ahora bien, *metodológicamente* pueden definirse alternativas combinadas siempre que las »opciones extremas« se clasifiquen en categorías homogéneas y se hagan explícitos los *criterios de coherencia e incompatibilidad* entre dichas opciones (Matus, 1970c, p. 120, énfasis nuestro).

Es decir, puede existir complementariedad técnica entre los diferentes estilos, cuestión que atañe además al cálculo de su viabilidad, pero esto no significa que no sean *alternativos*, incluso contrapuestos ("disyuntivas extremas"), en términos de sus objetivos. Por ejemplo, el modelo horizontal puede aceptar cierta apertura al capital extranjero, siempre y cuando ésta no suponga el sacrificio de sus objetivos de autonomía. Corresponde entonces realizar un análisis que permita determinar la "proporción" de tal combinación en función de "lo necesario y posible", definiéndose los criterios según los cuales ciertas combinaciones se volverían incompatibles. Este problema, concerniente a la orientación en términos de objetivos o metas, será profundizado en *Estrategia y plan* (1972) con la distinción entre

[32] Hemos observado que, en buena parte de estos documentos, los términos "estilo", "patrón" y "modelo" se superponen, designando una cierta *orientación* o *dirección estratégica* de la actividad. Siguiendo al autor, los utilizaremos por el momento indistintamente, aunque precisaremos algo más al respecto en el próximo capítulo.

[33] Más concretamente, en las de Pedro Vuskovic, Eduardo García Cabruja y Jacobo Schatan.

velocidad y dirección del proceso de desarrollo, que presentaremos en la próxima sección de este capítulo. A su vez, dejaremos de lado por el momento la cuestión del "análisis de estrategias", que será retomada en el Capítulo 2. Lo que nos interesa destacar es la postulación de estilos, modelos o estrategias *alternativos*.

En la Introducción mencionamos que *Estrategia y plan*, publicado en 1972, contiene amplios fragmentos textuales pertenecientes a un documento institucional del ILPES fechado en 1968, cuestión reconocida por el autor en la "Nota preliminar". Una diferencia relevante entre ambos es que, en el documento de 1968, el capítulo correspondiente a la cuestión del desarrollo se titula "La concepción de *estrategia* de desarrollo", en singular (ILPES, 1968b, p. i, énfasis nuestro) pero en *Estrategia y plan* este capítulo se denomina "La concepción de *estrategias* de desarrollo", en plural (Matus, 1972, p. vii, énfasis nuestro). Aunque debemos aclarar que también en el documento del ILPES hallamos formulaciones en plural, así como otras en singular en *Estrategia y plan*, la corrección de la mencionada secuencia resulta significativa a los fines de nuestra hipótesis. No es, además, la única. En el documento institucional se observa, por ejemplo, la afirmación: "el consenso obtenido en torno a la necesidad de realizar cambios en la estructura socio-económica de estos países como medio para alcanzar *el fin del desarrollo*, pareció extenderse al ambiente político latinoamericano" (ILPES, 1968b, p. 3, énfasis nuestro). La oración se reproduce prácticamente igual en *Estrategia y plan*, a excepción de lo siguiente: "el fin del desarrollo" es reemplazado por "ciertas metas" (Matus, 1972, p. 11). Ya no el universal "fin del desarrollo", sino *ciertas* metas (y no otras). Lejos de referir a "el desarrollo", CM postula en estos documentos la posibilidad de diferentes *alternativas* (estilos, modelos, patrones, estrategias), ampliando los sentidos del mismo.

ED: "hay muchos futuros posibles"

De acuerdo a OV, la expresión "estilos de desarrollo" alude a la existencia de "muchos futuros posibles" (Varsavsky, 1971b, p. 24). En numerosos fragmentos de texto, ella se asimila a la noción de "Proyecto Nacional", aunque esta última supone, precisamente, una proyección, es decir, un *planteo*. Todo proyecto expresa un estilo, pero puede haber estilos no proyectados de manera explícita. Así pues, un Proyecto designa una "obra" de carácter "consciente, voluntarista" (Varsavsky, 1971b, p. 24) que puede referir a un país o a un grupo de países. Resulta claro aquí que la expresión *estilos*, en plural, se contrapone a la postulación "del desarrollo" en singular, como meta u objetivo que todos los países deberían asumir:

> ...se nos dice que somos un país subdesarrollado y que el único Proyecto Nacional concebible es, evidentemente, desarrollarnos. Estos términos introducen de contrabando todo un esquema ideológico, según el cual los países se pueden ordenar *linealmente* por su "grado de desarrollo", desde avanzados hasta subdesarrollados (Varsavsky, 1971b, p. 109, énfasis original).
>
> Como el país de mayor ingreso es EE.UU., se deduce que éste debe ser el "modelo" de desarrollo para todo el mundo. De paso quedan en segundo plano los peligrosos problemas de la dependencia: no nos vemos como satélites colonizados sino como alumnos de un maestro aventajado (...) Todo este enfoque es falaz: no tenemos obligación de aceptar como "modelos" a EE.UU., URSS o China, como tampoco estamos obligados a rechazarlos en todos sus aspectos. Desarrollo es, en sí, *un término relativo*, pero relativo a *las metas que el país se plantea*; a su propio Proyecto Nacional, no al de otro país (Varsavsky, 1971b, p. 111, énfasis original).

No existen, pues, países desarrollados y otros "subdesarrollados" con base a la misma medida, sino estilos de desarrollo alternativos, de acuerdo a los objetivos que se propongan, lo que vuelve al desarrollo un "término relativo". Los autores del MML lo plantearían del siguiente modo: "el subdesarrollo no es meramente un estadio primario del desarrollo, sino una situación estructuralmente distinta, en gran parte generada y condicionada por la existencia y evolución de las sociedades desarrolladas" (Herrera et al., 2004, p. 60). En otras palabras: "no hay *un* estilo de desarrollo sino muchos, muy diferentes en su contenido" (Varsavsky, 1971b, p. 113, énfasis original).

En *Proyectos Nacionales* (1971), OV distingue cinco estilos diferentes: hippie, lunar, autoritario, consumista y creativo. La inclusión de los estilos hippie y lunar es "sólo para ilustrar la diversidad posible en este campo, y para evitar así el peligro de encerrarse en esquemas demasiado trillados" (Varsavsky, 1971b, p. 170). Mientras que el primero constituye una sociedad basada en el amor y la búsqueda de caminos místicos, el segundo refiere a una colonia humana en la Luna. Sobre ellos volveremos en el Capítulo 3, limitándonos aquí a precisar que ambos constituyen un aporte original de este libro, dado que los otros tres habían sido presentados en el artículo de autoría colectiva "Estilos de desarrollo" (CENDES, 1969), aparecido por primera vez en la revista *El Trimestre Económico* y posteriormente incluido en el libro *América Latina: Modelos matemáticos* (1971). En tercer lugar, el estilo autoritario se centra en el orden y la fortaleza nacional, aceptando el liderazgo de los grandes bloques centrales. Aquí nos concentraremos en los dos últimos, que resultan contrapuestos en diversos aspectos: el estilo consumista y el estilo creativo[34]. Ambos son,

[34] Los mismos tendrán, en textos posteriores, otras nomenclaturas. Así, en *Hacia una política científica nacional* (1972) el estilo creativo será rebautizado como "socialismo nacional creativo" y el consumista se dividirá entre el estilo "neocolonial" vigente y el inviable "desarrollismo nacional". Algunos años después, en *Estilos tecnológicos* (2013 [1974]), se denominarán respectivamente "pueblocéntrico" y "empresocéntrico".

además, los dos estilos desarrollados extensamente por OV, siendo los tres restantes sólo comentados en sus aspectos más generales.

El estilo consumista constituye "una extrapolación de la sociedad actual" (Varsavsky, 1971b, p. 61) y se caracteriza por el "seguidismo" (Varsavsky, 1971b, p. 174) o la imitación de los objetivos de los países llamados "desarrollados". Aunque en el mismo existe autonomía política formal, presenta una fuerte dependencia en materia de economía, tecnología y cultura. La concentración de la actividad económica en grandes centros urbanos o "megalópolis" (Varsavsky, 1971b, p. 179) es además característica del estilo, existiendo en él escasa regulación del crecimiento urbano, salvo excepciones. A su vez, requiere un aumento sostenido de las importaciones y, consecuentemente, también de las exportaciones. Al respecto, OV precisa:

> Tiene razón CEPAL al decir que no es posible seguir *sustituyendo* importaciones, si eso significa producir en el país todo lo que hoy se importa (…) Por ese camino no hay solución. La cuestión es no importar *ni producir* todo aquello que *no sea necesario* (…) Si "lo necesario" está definido por un Proyecto Nacional, es probable que la reducción de importaciones sea grande. Si la decisión queda en manos de la "libre empresa", en pos de ganancias, no habrá disminución sino aumento (Varsavsky, 1971b, p. 99, énfasis original).

A la brevedad volveremos sobre "lo necesario". Retengamos por el momento que, para el autor, el conocido problema del estrangulamiento externo *sólo es tal* –es decir, constituye un *problema*– para el estilo consumista, que por sus objetivos requiere del crecimiento sostenido de las exportaciones. Ello cuestiona el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones: "la afirmación de que 'el proceso de sustitución de importaciones está agotado' es válida sólo si aceptamos el desarrollismo seguidista" (Varsavsky, 1971b, p. 275).

Contrapuesto al anterior, encontramos el estilo creativo, en el que se procura "la máxima autonomía de pensamiento y cultura, y por lo tanto la máxima independencia política, económica y tecnocientífica" (Varsavsky, 1971b, p. 239). Este modelo propone la nacionalización de la mayor parte de las empresas extranjeras. No obstante, OV aclara: "eso no significa que deba buscarse la autonomía económica total. El comercio internacional puede facilitarnos mucho las cosas. Pero no dependeremos de él" (Varsavsky, 1971b, p. 241). A su vez, la apertura al capital extranjero será aceptada en la medida en que no implique una reducción del grado de autonomía por debajo de lo que el estilo se plantea como meta. Lo importante es el "control de las decisiones de las empresas" (Varsavsky, 1971b, p. 150), que deberán "adaptarse" a lo decidido en el Proyecto Nacional. El estrangulamiento externo no resulta aquí un problema, en la medida en que las exportaciones se definen en función de lo que se necesite importar, y esto último de acuerdo a lo que el estilo estime necesario:

> El país no es una empresa: su objetivo no es aumentar sus ventas. Debe exportar sólo lo necesario para pagar sus importaciones necesarias. Pero sólo a través de un Proyecto Nacional con metas claras –cualitativas y cuantitativas– podrá saberse cuáles son esas importaciones necesarias (Varsavsky, 1971b, p. 101).

Por otro lado, este estilo se caracteriza por favorecer los "centros urbanos medianos" y desalentar la formación de "megalópolis". Conlleva la "planificación física racional total, con sistemas jerárquicos de ciudades y estudios teóricos de la organización de cada una de éstas" (Varsavsky, 1971b, p. 212). No obstante, no favorece la división del trabajo entre regiones "salvo cuando la geografía lo justifique" (Varsavsky, 1971b, p. 213).

Previamente mencionamos que dejaríamos para más adelante la cuestión de "lo necesario". Precisemos ahora que, para el planteo general de los objetivos de un estilo de desarrollo, OV indica que debe comenzarse por confeccionar un listado de necesidades y precisar el grado en que el Proyecto se propone satisfacer cada una de ellas: "los objetivos nacionales deben plantearse en términos de necesidades humanas, individuales y colectivas, materiales o 'espirituales', de todo tipo" (Varsavsky, 1971b, p. 33). La caracterización que ofrecimos hasta aquí de los estilos consumista y creativo responde, pues, al modo en que uno y otro responden al grado de "autonomía" o "dependencia" y a la "forma de urbanización". Ellas corresponden a las necesidades número 19 y 9, respectivamente, en el listado ofrecido por el autor. A lo largo de este capítulo, nos referiremos a otras necesidades en la lista, sin pretender abarcar las veinticinco que OV enumeró. Asimismo, volveremos sobre aspectos concernientes al *planteo* de las mismas en la próxima sección. Lo que nos interesa destacar, por el momento, es que un estilo de desarrollo quedará precisado por el modo en que se plantee en él la satisfacción de un conjunto de necesidades físicas, sociales, culturales y políticas. Advirtamos aquí que el MML propuso también una "nueva sociedad" que "se fija como objetivo prioritario del sistema productivo la satisfacción de las necesidades humanas básicas" (Herrera et al., 2004, p. 47). Un "mundo igualitario", "no consumista; con la producción regida exclusivamente por las necesidades humanas y no por la ganancia" (Herrera, 1976, p. 146). Tal listado de "necesidades básicas" lejos estaba de ser lo que se entiende por aquellas en los actuales modos de medición de la pobreza, como ha sido demostrado en un trabajo reciente (Grondona, 2014b). Antes que una serie de requerimientos materiales individuales, las "necesidades básicas" de los ED incluían toda una serie de necesidades colectivas y espirituales[35].

[35] En afinidad con este planteo se encuentra el listado del integrante de la Fundación Bariloche, Carlos Mallmann, que distinguía necesidades cuantitativas, organizadas a su vez en necesidades "del acceder" (biológicas, protectivas e intelectuales) y necesidades "del ser" (indispensabilidad, autonomía y participación

En síntesis, es la definición de objetivos en clave de necesidades humanas lo que caracteriza a un estilo de desarrollo y lo distingue de los demás. Un Proyecto define, para cada necesidad, un nivel básico o "umbral", que es "lo mínimo que el estilo acepta sin traicionarse" (Varsavsky, 1971b, p. 122). El conjunto de objetivos conforma, de esta manera, "un sistema integrado" que permite establecer relaciones entre ellos y restringir aquellas acciones que, en aras de satisfacer una necesidad, puedan perjudicar la satisfacción de otras. Agregamos, antes de pasar a la próxima sección, que OV afirma a su vez que "el estilo creativo es viable y el consumista no" (Varsavsky, 1971b, p. 62). Demostrada la inviabilidad del estilo consumista, es preciso pues calcular la viabilidad de los estilos alternativos, cuestión que retomaremos en el Capítulo 2.

Crítica a la tasa de crecimiento como meta

CM: velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo

Recordemos aquella reunión en la que se aplicó el modelo PROD-INGRE desarrollado por el CENDES y en la que tenemos fuertes razones para suponer que participaron tanto CM como OV. Aquél trabajo se proponía "definir tentativamente una imagen de la economía venezolana a 20 años de plazo a objeto de orientar las discusiones y perfilar algunas alternativas de desarrollo" (ILPES, 1968c, p. 2). Pues bien, una cuestión fundamental para CM, que atañe a la distinción de patrones, estilos o modelos de desarrollo alternativos, concierne a la definición de objetivos o metas. Si lo que distingue a uno del otro es determinada orientación, en términos de "imagen perseguida", esto significa que los objetivos no pueden ser universales. Esto redunda en una impugnación a la tasa de crecimiento como objetivo universal y medida del desarrollo de los países[36].

---

afectivas, expresivas y activas), y necesidades comparativas, que referían a la distribución justa de satisfactores (Grondona, 2014b). Aunque excede los objetivos de esta tesis, cabe observar que este aspecto podría profundizarse y enriquecerse en gran medida gracias a la reciente adquisición del Fondo documental personal de Carlos Mallmann por parte del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", actualmente en proceso de ordenamiento, catalogación y digitalización para su posterior puesta a disposición al público.

[36] La insuficiencia de la tasa de crecimiento como medida del desarrollo, así como la necesidad de ampliar los sentidos del mismo hacia factores sociales y políticos, es compartida por buena parte de los diagnósticos de los años sesenta. Así, por ejemplo, Osvaldo Sunkel distinguía "desarrollo" de "crecimiento", siendo que este último trafica una "noción implícita" que concibe el subdesarrollo como "atraso" en los "*rankings* de países en función de su ingreso por habitante" (Sunkel y Paz, 1970, p. 25). Por entonces se produjeron al interior de la CEPAL una serie de revisiones en este sentido, ante las limitaciones del proceso de industrialización, las dificultades del estrangulamiento externo y la necesidad de impulsar la integración regional y mejorar la distribución del ingreso (Devés Valdés, 2003a; Nahón et al., 2006). Ello coincidió con un giro del pensamiento de esta institución hacia las estructuras sociales (Ansaldi, 1991) –que alcanza al propio Prebisch (Odisio, 2022)–, así como con un proceso de politización de sus expertos (Beigel, 2010). Con dichas revisiones confluye, además, el proceso de balance iniciado en 1968 por Naciones Unidas como *Segundo decenio del desarrollo*. Así, varias de las cuestiones que presentaremos en los apartados siguientes (consumo, tecnología,

En primer lugar, los problemas que un determinado patrón de desarrollo presenta se definen en función de sus objetivos. Por ejemplo, CM señala en una nota al pie a *Dos polémicas* que "el problema ocupacional no es una simple cuestión de »ritmos« de crecimiento, sino de selección de »patrones« adecuados de desarrollo" (Matus, 1970c, p. 117). Así, lo que constituye un problema en el marco de un estilo, puede no serlo en otro. Otro ejemplo de esta cuestión se ve con claridad en las consideraciones realizadas por el autor en torno al desequilibrio. Al respecto, CM señala que la creación de demanda a partir de los "nuevos polos" en el interior implicaría un "salto desequilibrado", antes que un "crecimiento paulatino y armónico" (Matus, 1970a, p. 7). De modo que el desequilibrio, que designa un problema en el modelo vertical, resulta un elemento central, inevitable y a la vez deseable, para el modelo horizontal. Este posicionamiento en relación al desequilibrio es relevante si comparamos, nuevamente, con el documento del ILPES de 1968. Allí se presentaban dos posiciones: por un lado, quienes veían necesario "racionalizar el proceso de desarrollo, eliminando los desequilibrios" (ILPES, 1968b, p. 25) y, por el otro, quienes sostenían la utilización del mismo como fuerza dinamizadora. En los textos firmados por CM, resulta clara la preferencia por la segunda opción[37].

En segundo lugar, la evaluación de las alternativas de desarrollo no puede hacerse en términos de mero "costo-beneficio". Así, toda evaluación de costos deberá atenerse a la imagen-objetivo hacia la que se orientan los esfuerzos del desarrollo, cuya elección es "de tipo político" (Matus, 1969, p. 51) y no económica:

> Los costos de una alternativa de desarrollo deben medirse *en función de la eficacia para lograr un objetivo*; si el desarrollo vertical-costero lleva implícita la dependencia externa y la desocupación, por ejemplo, no interesa mucho por cierto que sea más barato. Que yo sepa, *gastar menos sacrificando el objetivo perseguido no es un principio de economía, sino por el contrario, de "mezquindad"* y por lo demás es una actitud que no se basa sobre ninguna categoría científica conocida (Matus, 1970b, p. 54, énfasis original).

integración regional, recursos naturales) ya habían sido tematizadas en articulación con la cuestión del "desarrollo". La particularidad del planteo de los ED y de CM consiste, como veremos, en la propuesta de reemplazar el PBI por una "imagen futura" planteada en términos de un listado de "necesidades básicas" o "proyectos sociales básicos", en cuyo planteo se destaca la cuestión de la creatividad y la participación popular, así como por elaborar modos de calcular la viabilidad de la estrategia que permitiría alcanzar dicha imagen. Esto último será desarrollado más ampliamente en el Capítulo 2.

[37] En un sentido similar, Sunkel y Paz sugerían que la búsqueda de equilibrio era solidaria de una concepción de la "evolución económica", propia de la "teoría neoclásica". Para los autores, "el desarrollo exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso discontinuo de desequilibrios más que de equilibrios" (Sunkel y Paz, 1970, p. 24). De larga historia en la disciplina económica, el debate sobre equilibrio/desequilibrio atravesaría también, como veremos a la brevedad, a los ED, particularmente en relación con la polémica con el modelo World III.

Lo anterior conduce directamente al problema de la evaluación, que no puede depender únicamente de criterios económicos, "porque la economicidad se construye y en cambio hay ciertos valores humanos que son permanentes" (Matus, 1972, p. 42). De modo que es necesario establecer un criterio relativo a "necesidades" o "valores" humanos, que no son susceptibles de evaluarse en términos económicos:

> La belleza, el placer, la cultura, la privacidad, la tranquilidad, etc., son *necesidades humanas* que tienen implicaciones económicas pero a las cuales no es fácil aplicar el criterio de la eficacia económica. Así, por ejemplo, la cultura y la educación no pueden ser consideradas simplemente como un insumo del desarrollo económico, ni puede admitirse como definitiva una alternativa económica que sacrifique el grado de independencia de un país o limite aspectos de la actividad cultural que constituyen *objetivos en sí mismos* (Matus, 1972, pp. 41-42, énfasis nuestro).

Las consideraciones referidas a los problemas y a los costos cobran sentido a partir de la definición de los objetivos de un estilo de desarrollo. Son éstos los que deben orientar la opción por uno u otro. De allí que CM invite a considerar su tesis del desarrollo horizontal como parte de una exploración de alternativas, en el marco de lo que denomina "análisis de estrategias":

> Eludir un análisis sistemático de la tesis del desarrollo interior sería precisamente la negación misma del concepto de estrategia de desarrollo, pues *estrategia* no es otra cosa que la *exploración sistemática de las alternativas fundamentales de desarrollo*, para *escoger* racionalmente la más *conveniente* y *posible* y *diseñarla* hasta en sus menores elementos (Matus, 1970a, p. 14, énfasis nuestro).

Es decir, la *estrategia* refiere a un análisis que permita la elección del patrón, modelo o estilo de desarrollo conveniente (en función de metas u objetivos definidos) y posible (cuestión que atañe al cálculo de viabilidad). Supone, además, su diseño "hasta en los menores elementos". No se trata, por lo tanto, de tomar la tasa de crecimiento como medida del desarrollo, sino de *decidir*, en primer lugar, cuál es el patrón de desarrollo perseguido, en función de objetivos específicos, para luego *diseñarlo* y definir la *trayectoria viable* para alcanzarlo. Esta cuestión, concerniente al "análisis de estrategias", será ampliada y desarrollada por el autor en *Estrategia y plan* (1972). Por nuestra parte, la retomaremos en el Capítulo 2. En esta sección, nos limitaremos a precisar el modo en que CM reformula su crítica a la tasa de crecimiento como medida del desarrollo en clave de una distinción entre velocidad y dirección. Para comprender esto último, es relevante reponer un fragmento de la réplica de Pedro Vuskovic[38] a la primera contribución de CM:

[38] Integrante de la CEPAL desde la década del cincuenta, Vuskovic participaría, junto a figuras como Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel, de las revisiones que atravesarían dicho organismo hacia 1960, previamente mencionadas (Nahón et al., 2006). Posteriormente, sería el primer Ministro de Economía de Salvador Allende,

> No parece enteramente satisfactorio vincular problemas muy importantes, como el del empleo o la distribución del ingreso, a la alternativa costera-interior, salvo si se demuestra que la estrategia »interior« es capaz de asegurar, o por lo menos facilitar, *lo verdaderamente decisivo: alcanzar y sostener un ritmo más rápido de crecimiento* (Vuskovic, 1970b, p. 20, énfasis nuestro).

A esta observación, CM responderá en su segunda contribución: "creo factible demostrar que una alternativa de desarrollo podría ser más conveniente que otra a pesar de brindar un menor crecimiento a corto y a mediano plazo" (Matus, 1970b, p. 49). Como adelantamos, en *Estrategia y plan* (1972) esta cuestión será reformulada en clave de una distinción nodal: velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo, que definiremos a la brevedad. Es importante destacar que ella no se encuentra en el documento institucional de 1968, siendo una novedad introducida en el apartado "Velocidad y dirección en el proceso de desarrollo" (Matus, 1972, pp. 13-18) de aquél libro.

La velocidad concierne al grado de aceleración, a la tasa de crecimiento económico propiamente dicha. El autor precisa que, durante la década del cincuenta, existió en América Latina un relativo consenso en torno a tomar la velocidad de crecimiento como medida del desarrollo, considerando los problemas que presentaba el desarrollo de la región como obstáculos a la velocidad. Es decir, los problemas y los costos se definieron de manera unívoca debido a que se consideró la tasa de crecimiento como el objetivo, en sí mismo, del desarrollo. Por el contrario, la dirección implica:

> …la definición de un *proyecto social*, que a su vez supone una estructura de relaciones de poder, un sistema básico de *decisiones*, un patrón de relaciones con el exterior y una definición precisa sobre las relaciones sociales de producción que caracterizan *la sociedad que se busca construir* o se pretende alcanzar. Esas definiciones se traducen, a su vez, en estructuras de propiedad-distribución, producto-consumo, tecnológicas, físico-espaciales del sistema, etc., que guardan una *coherencia con el proyecto social propuesto* (Matus, 1972, p. 15, énfasis nuestro).

Así, la definición de una dirección supone orientar el desarrollo hacia un *proyecto* específico, que abarca dimensiones políticas, culturales, económicas, geográficas, metodológicas, etc. Se ve con claridad que lo que previamente definimos como dos modelos, patrones, estilos de desarrollo conformaban *direcciones contrapuestas:* diferentes en sus "relaciones con el exterior", en lo que respecta al consumo, a la cuestión tecnológica, a la distribución "físico-espacial" de la actividad, características que, como señalamos,

predecesor en el cargo de CM y elaborador del Plan Vuskovic, base del programa económico de la UP (ver, al respecto Caputo y Galarce, 2020). Con posterioridad a estos debates (¿o acaso debido a ellos?), la posición de Vuskovic se acercó a la de CM. Ello puede observarse en un artículo publicado en *Cuadernos de la Realidad Nacional* en septiembre de 1970, en el que advierte la necesidad de "una nueva estrategia de desarrollo" que implique "modificaciones drásticas en la concentración de la propiedad", cuya "viabilidad política" debía considerarse (Vuskovic, 1970a, pp. 58-59).

desagregaremos a lo largo de este capítulo. Asimismo, la definición o elección de una dirección supone dos elementos básicos: una imagen futura y la trayectoria para alcanzarla. La primera, denominada por CM imagen-objetivo, no puede expresarse en términos de "coeficientes o magnitudes económicas" (Matus, 1972, p. 111), precisamente porque contiene una serie de elementos que constituyen objetivos en sí mismos. Si se opera únicamente con coeficientes económicos, "la ideología está implícita" (Matus, 1972, p. 107). Por el contrario, la dirección del proceso de desarrollo debe ser expresada en proyectos concretos, de bajo nivel de abstracción y en forma cualitativa antes que cuantitativa, en cuyo caso "la ideología es explícita, abierta y visible" (Matus, 1972, p. 107).

Para evitar la sustitución de la dirección por una tasa de crecimiento, es necesario que la imagen-objetivo se exprese en términos de "proyectos sociales básicos", que constituyen "abstracciones de primer grado", "representaciones directas de una realidad singular" (Matus, 1972, p. 112). Definiremos estos proyectos con más precisión en el Capítulo 2, nos interesa señalar por el momento que CM opone, a la consideración de la tasa de crecimiento como objetivo del desarrollo, la postulación de una serie de proyectos concretos, específicos, de carácter cualitativo. La expresión de la dirección bajo la forma de una imagen-objetivo compuesta por una serie de proyectos sociales básicos supone, entonces, volver explícita a ésta e impide confundirla con la velocidad de crecimiento:

> Este tipo de análisis tiene escasa validez si no está referido a un »patrón« determinado de desarrollo, definido previa y cualitativamente, a fin de establecer una *relación precisa* entre las características que definen el *patrón o estilo de desarrollo*. Si la estimación se hace en abstracto, hipotéticamente o según tendencias históricas, *todo el modelo cuantitativo queda reducido al valor de un ejercicio numérico* (...) Naturalmente, la precisión cualitativa de la estrategia que se escoja exige una cuantificación basada en categorías de segundo y tercer grado, *pero ésta será adjetiva a aquélla y determinada por ella*; y no es éste el único peligro de semejantes abstracciones independientes, porque *si la imagen-objetivo es sustituida por una tasa de crecimiento*, entonces también inadvertidamente la velocidad del crecimiento se impone como criterio al de la dirección del proceso de desarrollo (Matus, 1972, p. 115-116, énfasis nuestro).

Es importante mencionar que existe una relación estrecha entre velocidad y dirección: "puesto que el crecimiento tiene una velocidad, ésta apunta hacia una cierta dirección, pero ello en modo alguno significa que la preocupación por la velocidad y los obstáculos que a ella se oponen impliquen un juicio crítico sobre la dirección" (Matus, 1972, p. 15). Es decir que *siempre* existe una dirección, aunque ésta puede estar *implícita*, puede no ser objeto de consideración. Esto es lo que ocurre toda vez que se considera la tasa de crecimiento como medida, en sí misma, del desarrollo:

> Supóngase que alguien al despertar se encuentra en un tren que va en dirección al Norte y piensa consciente o inconscientemente que ese es el único viaje que puede emprender; su única preocupación en ese caso es buscar la forma de llegar más rápido. Su inquietud intelectual se vuelca al problema de descubrir las causas de la lentitud y, en esa búsqueda, puede encontrar varios tipos de obstáculos estructurales. Sin embargo, el analista »condicionado« por una sola vía y una sola estación como meta, sólo verá allí obstáculos a la velocidad. No se pregunta: ¿por qué voy al Norte?, porque esa interrogante supone conocer, no ignorar, que existe un Sur, un Este y un Oeste. En efecto, ese viajero camina en una dirección, *pero no la ha elegido*. Mientras no descienda del tren y tome otro hacia una estación diferente, su preocupación será mejorar las condiciones del viaje emprendido (Matus, 1972, p. 15-16, énfasis original).

La postulación de la velocidad de crecimiento como objetivo del desarrollo conlleva, aunque esté implícita, una dirección, presuntamente considerada *la única posible,* una única "vía" y una sola "meta": "si aceptamos esas tendencias, estamos aceptando tácitamente que no caminamos hacia los objetivos que deseamos; de hecho nos guiamos por los »objetivos implícitos« a que el desarrollo espontáneo nos conduce" (Matus, 1969, p. 64). En la ignorancia de alternativas, no es posible decidir si se quiere ir al Norte, al Sur, al Este o al Oeste. Sospechamos que no es casual que el viajero que *no elige* su dirección se dirija, precisamente, al Norte, así como el patrón de desarrollo vertical se orientaba hacia el Norte del mundo, el centro desarrollado.

Por último, señalemos que, a velocidad y dirección CM agrega otra distinción entre lo que denomina "coyuntura dinámica" y "política construida". La primera es "una fuerza que surge de la realidad y se impone a los hombres" (Matus, 1972, p. 26), caracterizada por la viabilidad y la inevitabilidad, es decir, la "inexistencia de alternativas" (Matus, 1972, p. 27). Así, la sustitución de importaciones y la preocupación por la velocidad de crecimiento constituyó una coyuntura dinámica en tanto "no se planteó como una opción, sino como el único camino de supervivencia" (Matus, 1972, p. 27). A ella se opone la política construida, como "un conjunto de ideas que los hombres quieren imponer a la realidad (…) asentadas éstas a su vez sobre una determinada teoría o modelo" (Matus, 1972, p. 26). Esta política puede ser viable, pero no es inevitable. Por lo general, es conflictiva, pudiendo estar en tensión con la misma coyuntura dinámica en la que se desenvuelve. Es decir que la búsqueda por modificar la dirección que impone una determinada coyuntura dinámica constituye una cuestión de política construida. Esta distinción, al igual que la establecida entre velocidad y dirección, constituye una novedad de *Estrategia y plan* (1972) que no se encuentra en el documento del ILPES de 1968. Volveremos sobre ella en la última sección de este capítulo.

ED: falacia cuantitativa (PBI) o necesidades básicas

El estilo consumista desarrollado por OV "no es explícito, salvo de una manera muy general" y por tanto "no se lo puede llamar un Proyecto Nacional" (Varsavsky, 1971b, p. 186). Al imitar a los países desarrollados, reemplaza la formulación de objetivos por determinada tasa de crecimiento:

> El énfasis en la cantidad, el uso de estos números sin aclarar su contenido, creemos que es una trampa ideológica, y la llamaremos la falacia cuantitativa. Ella es típica del "desarrollismo" y pretende que la esencia de todo Proyecto Nacional es un conjunto de tasas de crecimiento (Varsavsky, 1971b, p. 74).

> Desarrollarse es avanzar, pero esto no significa nada si no decimos hacia dónde. Hay muchas metas posibles, muchos caminos (...) Nuestro camino es nuestro Proyecto Nacional, nuestro estilo de desarrollo. Sin un Proyecto Nacional explícito somos fáciles víctimas de la falacia cuantitativa (...) Con un Proyecto Nacional tenemos nuestra propia pauta y medida de desarrollo, que recién entonces podremos cuantificar de la manera que nos resulte más útil (Varsavsky, 1971b, p. 111-112).

Esta "falacia cuantitativa" es, claro está, solidaria de la actitud "seguidista", que consiste en imitar a los países que tienen más alto tal indicador. OV titula el segundo capítulo de *Proyectos Nacionales* (1971) como "Las falacias del lenguaje económico" y dedica la primera sección del mismo al "ingreso" o "tasa de crecimiento". Se trata de una falacia debido a que tal indicador "esconde" diferencias cualitativas en términos de metas u objetivos: "dos estilos muy distintos pueden estar creciendo a la misma tasa" (Varsavsky, 1971b, p. 80). Por eso el estilo consumista, al postular implícitamente la tasa de crecimiento como meta última del desarrollo, "mete de contrabando todo un contenido cualitativo, todo un estilo de desarrollo: el de los EE.UU., en bloque" (Varsavsky, 1971b, p. 83). El estilo de desarrollo queda pues, en este modelo, implícito.

Debido a que un Proyecto Nacional debe plantearse, como indicamos previamente, en términos de necesidades, sus objetivos no son "intercambiables unos por otros", ni tampoco "reducibles a la misma unidad por medio de precios" (Varsavsky, 1971b, p. 26). Por ello, el cálculo basado en "costos y beneficios" (Varsavsky, 1971b, p. 76) no tiene sentido cuando se trata de la evaluación de estilos de desarrollo alternativos. A su vez, lo que constituye un problema bajo determinado estilo puede no serlo en otro. Podría ocurrir, por ejemplo, que un Proyecto Nacional sea "físicamente viable, pero con desequilibrios iniciales de comercio exterior" (Varsavsky, 1971b, p. 94), en cuyo caso, el uso del "lenguaje monetario" sólo "sirve para esconder que lo que está en juego es el poder de decisión" (Varsavsky, 1971b, p. 95). En este punto, cabe mencionar el modo en que los autores del MML polemizaban con la

propuesta de alcanzar el "equilibrio global" (Meadows et al., 1972, p. 225) desde el centro desarrollado:

> Para evitar la inminente catástrofe, el modelo World III, mientras que asegura que no existe ninguna posibilidad de que la vasta mayoría de los habitantes de los países en desarrollo lleguen a alcanzar los niveles materiales de vida que disfrutan los países llamados desarrollados, propone *un estado de equilibrio político y económico*, definido como una situación en la cual la población y el capital son esencialmente constantes (Fundación Bariloche, 1976, p. 16, énfasis nuestro).

Así, los autores denunciaban el aspecto "normativo" detrás de la consideración del "crecimiento económico" del mundo entero, sin distinguir allí las "minorías privilegiadas" (Herrera et al., 2004, p. 157) que se beneficiaban de aquél. Por otra parte, cabe aclarar que para la modelización matemática del MML se utilizó la esperanza de vida al nacer como medida resumen, a la que se concebía superadora de la más restrictiva tasa de crecimiento.

Volviendo a OV, otro ejemplo de la definición de un problema en función de los objetivos del estilo es el desempleo. En un estilo que se encuentra cumpliendo las metas planteadas en clave de necesidades, el desempleo no constituye un problema sino "una bendición porque significa que las metas se están cumpliendo con menos trabajo del calculado" (Varsavsky, 1971b, p. 105), lo que significa que es posible disminuir la jornada de trabajo. De este modo, existen dos alternativas en la consideración del desempleo: en una de ellas, éste constituye un problema, mientras que en la otra, sólo es necesario que se trabaje lo necesario para cumplir las metas. Como puede observarse, el planteo de objetivos en términos de necesidades otorga un criterio para la toma de decisiones que queda oculto bajo el modo en que el lenguaje económico habitual se refiere a los problemas:

> Puede resultar así que una meta ambiciosa de independencia económica obligue a rebajar ciertas metas de consumo para que haya viabilidad. Esa será una típica *decisión sobre valores no comparables*, basada directamente *en la ideología* de quienes la tomen. Así es siempre, de todos modos, y este método tiene la ventaja de obligar a hacerlo a la vista de todos. En una economía *planificada según metas – necesidades*– no hay pues problemas de ahorro monetario, créditos, financiación, salvo en todo caso de financiación externa compatible con el grado de independencia que se ha decidido mantener (Varsavsky, 1971b, p. 95, énfasis nuestro).

Se trata de adoptar, para OV, un "punto de vista 'necesitario', planificador" (Varsavsky, 1971b, p. 91) o "constructivo", en el sentido de que "todo lo veremos con los ojos del constructor, del que busca por todas partes materias útiles para la obra que proyecta" (Varsavsky, 1971b, p. 23). Así, en lugar de partir de fijar una cierta tasa de crecimiento como meta, su perspectiva supone el establecimiento de objetivos propios, expresados en clave de

necesidades humanas de todo tipo, consideradas "fines últimos" (Varsavsky, 1971b, p. 32). En este punto, resulta afín a la propuesta del MML:

> El PBN, que es el indicador cuyo empleo más se ha generalizado en la planificación económica, ha sido objeto de severas críticas en los últimos años. La satisfacción de necesidades básicas parece un criterio de optimización mucho más acorde con los objetivos del modelo (Herrera et al., 2004, p. 98).

Pero no se trata sólo de plantear un conjunto de objetivos sino de pensar además en las estrategias que los vuelvan realizables, es decir, en su viabilidad. De modo que un Proyecto Nacional implica dos aspectos: los objetivos y la estrategia para lograrlos. Mientras que los primeros son fines últimos, la estrategia admite mayor plasticidad, puesto que los mismos objetivos pueden alcanzarse vía diferentes estrategias:

> En adelante, al usar la palabra "estilo" incluiremos no sólo los objetivos sino también la *estrategia* tecnológica y la política distributiva que lo hacen *viable* física y socialmente. Así, un estilo tiene dos aspectos: sus *objetivos* y la *estrategia* para alcanzarlos. Los *objetivos* –el Proyecto Nacional– son el punto de partida fijo, que sólo se cambia cuando se demuestra que es imposible de alcanzar por ningún camino. Para las *estrategias* hay más flexibilidad: ellas son los medios para cumplir los fines expresados por el Proyecto Nacional; consisten sobre todo en la elección de tecnologías de producción, velocidad y tipo de preparación de recursos humanos y naturales, medidas organizativas, política fiscal, comercio exterior, etcétera. Si una estrategia no permite alcanzar los objetivos, se busca otra que lo haga (Varsavsky, 1971b, p. 58, énfasis nuestro).

Ya hemos aclarado que profundizaremos en la cuestión de la viabilidad en el próximo capítulo. Por el momento, nos interesa señalar algunas consideraciones en torno al planteo de los objetivos en los términos de OV. En primer lugar, cada una de las metas para satisfacer las necesidades "debe ser tan explícita y concreta" (Varsavsky, 1971b, p. 37) como para que puedan estimarse sus costos, el grado en que satisface la necesidad en cuestión y los efectos que pueda tener sobre las metas restantes. Es fundamental "no sólo dar cantidades sino, en primer lugar, composición cualitativa" y procurar "un buen grado de detalle en la descripción" (Varsavsky, 1971b, p. 37). El listado de veinticinco necesidades ofrecido por OV contrasta, en su concreción y sencillez, con el "lenguaje económico" y su "terminología esotérica" (Varsavsky, 1971b, p. 73) que el autor denunciaba como falaz. Incluye necesidades físicas como por ejemplo alimento, vestuario y vivienda; pero también sociales como seguridad, acceso a la información, forma de urbanización y libertades individuales; culturales como educación, satisfacción en el trabajo, ocio recreativo y creativo; y políticas como participación, autonomía, propiedad, resolución de conflictos, estructura institucional, entre otras. Así, un Proyecto debe plantear, para cada una de estas necesidades, el modo y grado en que se propone satisfacerlas.

En segundo lugar, cabe precisar que el conjunto de necesidades que define un estilo debe guardar cierta coherencia, "dada por ciertos juicios generales de valor, cierta imagen del mundo abstracta" (Varsavsky, 1971b, p. 171). Esta imagen configura lo que OV denomina "nivel principista" del estilo y constituye la guía que ofrece los criterios para las decisiones que deban tomarse en un "nivel constructivo", que establece las metas intermedias. Si bien el planteo del Proyecto no puede realizarse únicamente al nivel principista, requiriendo del nivel constructivo y también del "pragmático", es el primero el que otorga la coherencia al mismo y "hace que no sea una simple suma de metas independientes" (Varsavsky, 1971b, p. 171). Volveremos en los próximos capítulos sobre la cuestión de los niveles, por el momento sólo destacamos el carácter coherente de los objetivos basados en una cierta imagen del mundo. Esta imagen también constituye una necesidad cultural en sí misma, más específicamente, la número 16. Así, por ejemplo, en el estilo consumista la imagen del mundo está "basada en la competencia por la seguridad y el prestigio que dan los ingresos altos", existiendo en él una "dicotomía entre los valores declarados y efectivos" (Varsavsky, 1971b, p. 184). Por el contrario, el estilo creativo tiene como "eje de su cosmovisión" la "voluntad de influir sobre el futuro" (Varsavsky, 1971b, p. 228), "su principio guía es la independencia cultural" (Varsavsky, 1971b, p. 226) y procura la construcción de una "sociedad creadora" (Varsavsky, 1971b, p. 230). Desarrollaremos algunos aspectos más, concernientes a ambos estilos, en las próximas secciones del capítulo. Antes de finalizar esta parte, es preciso introducir el siguiente fragmento del documento presentado por CORDIPLAN en un Seminario organizado por ILPES en octubre de 1971:

> ...si bien existe un consenso acerca de la necesidad de considerar que todo plan o estrategia de desarrollo económico y social debe ubicarse dentro de un marco global a largo plazo (en otras palabras una *imagen futura*, un proyecto de civilización en el cual estén incluidos los objetivos nacionales), con frecuencia dichos objetivos suelen resumirse en *indicadores tales como la tasa de crecimiento*, el nivel de ingreso per cápita, pleno empleo, educación para toda la población. En esta forma se elude la dilucidación, discusión y definición de los aspectos *cualitativos* y no se intenta responder a planteamientos fundamentales tales como: *crecimiento de qué y para qué fines*, qué modelo de sociedad se pretende alcanzar, ingresos para ser gastados *por quién y en qué cosas*, qué *estilos de consumo* deben estimularse o frenarse, qué tipo de educación y para qué. Igualmente se omiten otros aspectos relevantes principalmente de orden socio-político e *ideológico*. El problema parece ser aquí de nuevo que la *imagen futura* se plantea en términos relativos a situaciones o procesos de *otros países denominados "industrializados" o más avanzados*, sin cuestionamiento alguno y sin comprobar si ello es *factible* (CORDIPLAN, 1971, p. 8, énfasis nuestro).

Observamos allí formulaciones de indudables resonancias varsavskianas: "de qué y para qué fines", "por quién y en qué cosas", así como un interrogante por la factibilidad de una estrategia de desarrollo basada en una "imagen futura" que no se plantee en clave de "tasa

de crecimiento". A ello se suma la consideración de los "estilos de consumo", que constituye una de las cuestiones de las que nos ocuparemos en la próxima sección.

Tecnología, consumo y creatividad

CM: "bases de una política tecnológica de América Latina"

Señalamos previamente que una primera distinción entre los dos patrones de desarrollo precisados por CM como vertical y horizontal era la orientación sustantiva hacia la demanda externa o interna, lo que se vinculaba con el carácter dependiente del primero y la autonomía del segundo. Pues bien, una segunda diferencia atañe a la cuestión de la tecnología, el consumo y la creatividad, elementos entrelazados según explicaremos a continuación.

En el modelo vertical, las economías latinoamericanas se ven, supuestamente, beneficiadas por el "progreso tecnológico" producido por el centro desarrollado. Pero someterse a este "beneficio" producido en el exterior tiene sus riesgos, en la medida en que "ese mayor »conocimiento« tecnológico va acompañado de un dominio concentrado del mismo" (Matus, 1970c, p. 90). Esta "monopolización creciente de la creación y el dominio tecnológicos" supone una "dependencia de América Latina, también creciente, en cuanto a la disponibilidad de bienes y servicios esenciales" (Matus, 1970c, p. 92). Ello se ve potenciado por el hecho de que el sector beneficiado de la economía vertical-costera, identificado por CM como sector moderno, absorbe acríticamente el avance tecnológico[39]. Este estilo conlleva pues una acentuación de la dependencia tecnológica, marcada por el intento por "copiar" (Matus, 1970c, p. 95) las tecnologías producidas en el centro.

En estrecha relación con ello está la "dependencia cultural", al nivel de las pautas de consumo y de la utilización de la capacidad creativa. En primer lugar, los países centrales ejercen una suerte de "fuerza de atracción tecnológico-cultural", producto en gran parte de

[39] La separación entre sector moderno y sector no moderno le valió a CM el ser calificado como "dualista" por parte del sociólogo uruguayo Aldo Solari (1970), asunto sobre el que se defendió en su cuarta y última contribución al libro (Matus, 1970d). La noción de dualismo estructural, ampliamente utilizada en las sociologías latinoamericanas de la segunda posguerra y vinculada a la llamada "teoría de la modernización", refería a la convivencia, producto de una asincronía temporal, de sectores modernos y capitalistas con sectores tradicionales independientes de los primeros. En su defensa, siguiendo al antropólogo francés Maurice Godelier, CM sostenía la productividad de utilizar las categorías de "moderno" y "no moderno", aclarando que ambos sectores se consideraban como parte de un mismo sistema inserto en las relaciones centro-periferia. Cabe mencionar que *Dos polémicas* incluía también el artículo del economista chileno y estrecho colaborador de Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de América Latina" (1970). También publicado en *El Trimestre Económico*, el artículo tuvo amplia difusión por entonces (Bielschowsky, 1998). La heterogeneidad estructural de Pinto refería a la coexistencia en la periferia de sectores productivos diferenciados, originada en el período agrario-exportador pero que tendía a perpetuarse y profundizarse a partir del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

"una sustitución no consciente ni crítica de los valores propios por los valores, adecuados e inadecuados, de una sociedad industrial avanzada" (Matus, 1970c, p. 94). De modo que lo que se produce, bajo este modelo, es una copia de valores que son considerados "válidos por sí mismos", cuando en realidad "son producto de los intereses, circunstancias internas y externas del mundo desarrollado" (Matus, 1970c, p. 94). Este modelo imitativo tiene como consecuencia el aliento de un "consumo innecesario, cuando no suntuario" (Matus, 1970b, p. 52), alimentado por una necesidad de diversificación de la oferta de productos industriales que el centro desarrollado necesita colocar en los mercados locales. Se basa, además, "en la creación de nuevos bienes, y por lo tanto, en la admisión permanente de nuevas necesidades" (Matus, 1970c, p. 115) en el mundo subdesarrollado. El sector moderno, por su parte, "copia sin espíritu crítico las tecnologías de los centros industriales, adopta sus hábitos de consumo e incorpora (...) los nuevos bienes y servicios que el proceso tecnológico crea en los centros más avanzados" (Matus, 1970c, p. 116). Por último, otra consecuencia de la imitación o copia de pautas culturales del extranjero es la "subutilización de la capacidad humana de creación" (Matus, 1970b, p. 52), que resulta de mayor importancia para el autor que la subutilización de mano de obra. La cuestión de la creatividad bajo este modelo se encuentra obturada desde un principio en tanto éste lleva su dirección implícita y se considera como "meta" y "vía" única: "el esquema actual de desarrollo (…) tiene *amarrada nuestra imaginación*" (Matus, 1970b, p. 41, énfasis original).

A todas estas características se opone el modelo de desarrollo horizontal:

> La esencial de esta opción estratégica consiste en materializar cuanto antes el inmenso mercado potencial que constituye América Latina, seleccionar una *"canasta" de bienes y servicios* que sea dinámicamente *apropiada* al estadio de desarrollo que vivirá la región durante los próximos quince o veinte años, pasar por un *tamiz crítico* las *tecnologías foráneas* y definir los campos selectivos donde es vital la *creación tecnológica* (Matus, 1970c, p. 118, énfasis nuestro).

Este estilo alternativo supone sentar las "bases de una política tecnológica de América Latina" (Matus, 1970c, p. 95) de modo tal que se definan las áreas para las cuales se pretenda "superar la dependencia tecnológica y entrar en la fase de creación de tecnologías propias" (Matus, 1970c, p. 95) y se establezca una política de asimilación de tecnologías acorde a la imagen perseguida. Se trata de la toma de decisiones respecto del uso de tecnología, en función de los objetivos y las metas definidos por el estilo de desarrollo elegido. Para ello, se procura "el amparo creativo de los valores culturales latinoamericanos, y más aun su transmisión hacia otras regiones", como modo de crear "cohesión interna para enfrentar lo foráneo afirmando una personalidad definida latinoamericana" (Matus, 1970c, p. 94). Es decir

que aquella selección de tecnología que sirva a los propios intereses iría acompañada de una reafirmación de las pautas culturales locales, una toma de decisiones basada en lo propio y un esfuerzo por "resistir la cada vez más fuerte atracción exterior", en pos de satisfacer objetivos "culturalmente propios y suficientemente ambiciosos" (Matus, 1970b, p. 46).

Con respecto al consumo, este modelo implica ya no su diversificación sino su "ampliación": una "canasta seleccionada y más bien reducida de bienes" (Matus, 1970c, p. 115) para una población mayor, conformada por las "grandes masas hoy marginadas" (Matus, 1970c, p. 116). Lo central de esta propuesta de reducción de la canasta, de transformación de las pautas culturales y pautas de consumo, es que se ve orientada hacia "la satisfacción de las necesidades de las mayorías" (Matus, 1970c, p. 131). En este sentido, el modelo horizontal supone la incorporación de la "población marginada" a los polos interiores de desarrollo, cuestión que posibilitaría el desarrollo de las capacidades creativas: "el sentido de comunidad despierta en función de lo que se puede crear, entonces ese hombre deja de ser un *ente pasivo* y se transforma en un *agente creador"* (Matus, 1970b, p. 52, énfasis original). Así, para esta población el desplazamiento hacia el interior implicaría un "cambio psicosocial" en el que se convertirían en "fuerza transformadora y creadora" (Matus, 1970b, p. 45), punta de lanza de la creación de los nuevos polos. Volveremos sobre esta cuestión en la última sección de este capítulo. La creatividad, su vez, no atañe sólo a la incorporación de la población marginada, sino que también es creador el carácter de la tecnología desarrollada en función de los propios objetivos: estas "tecnologías creadoras (…) deben surgir como respuesta cultural a la realidad económica propia de América Latina" (Matus, 1970a, p. 10). Por último, destacamos que es el interrogante mismo por la posibilidad de una dirección alternativa lo que demanda mayor creatividad e imaginación: "la dirección del proceso requiere más pensamiento crítico e imaginación que la velocidad" (Matus, 1970, p. 18).

ED: estilos tecnológicos y "seguidismo"

Tanto Varsavsky (1969) como Amílcar Herrera (2015 [1971]) y Jorge Sábato (2011 [1975]), entre otros, protagonizaron una serie de discusiones hacia fines de los años sesenta que fueron englobadas bajo el llamado Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED), en las que se rebelaban contra el "cientificismo" en pos de una producción científica y tecnológica nacional o latinoamericana, "creativa" y "rebelde" (Andrini, 2015; Grondona, 2016a; Hurtado, 2011; Marí, 2018). Así, de acuerdo a OV, "tener una política científica propia, autónoma, es un requisito indispensable de cualquier cambio de estilo que se intente" (Varsavsky, 1971b, p. 109). En *Hacia una política tecnológica nacional*

(1972), precisa que a cada estilo de desarrollo corresponde un "estilo tecnológico", de acuerdo a cuál sea la ciencia y la tecnología que el mismo requiere en función de sus objetivos:

> Nuestra ciencia es subdesarrollada, sí, pero no porque no haya alcanzado el nivel norteamericano, sino porque *es insuficiente para ayudarnos a construir la sociedad que deseamos* (...) Si esa sociedad deseada es parecida a la norteamericana –si nuestro Proyecto Nacional o estilo de desarrollo es vivir como ellos– entonces sí, necesitaremos la misma ciencia que ellos, con modificaciones menores. Pero si queremos otro tipo de sociedad, surge una pregunta crucial: ¿será una ayuda o un estorbo para construirla, ese tipo de ciencia del hemisferio Norte? *¿No hará falta una ciencia diferente? ¿Diferente en qué?* Voy a defender aquí la siguiente tesis: *No cualquier estilo científico será compatible con un estilo de sociedad determinado* (Varsavsky, 1972a, p. 17, énfasis nuestro).

Así, el estilo consumista se caracteriza por la imitación tecnológica, el consumo superfluo y el empobrecimiento cultural: "mientras creamos que modernizar es imitar a los países 'desarrollados' no estaremos culturalmente preparados para encontrar esas vías propias" (Varsavsky, 1971b, p. 98). En primer lugar, la "modernización tecnológica" constituye, para OV, otra de las falacias del lenguaje económico, que "cada vez nos ata más a la tecnología de los países líderes" (Varsavsky, 1971b, p. 108), promoviendo "consumir lo que ellos ponen de moda, imitar su tecnología" (Varsavsky, 1971b, p. 111). Los mismos principios orientan la investigación científica y la enseñanza, que resultan adaptadas a la misma modernización imitativa.

La dependencia tecnológica es, a su vez, "sólo un aspecto de la dependencia cultural, cuya otra cara es la imitación del estilo de consumo de los países dominantes" (Varsavsky, 2013, p. 108). Así, en segundo lugar, encontramos la copia de las pautas de consumo extranjeras, en particular, estadounidenses, sumado al "efecto demostración" de los medios de comunicación, que despiertan "nuevas necesidades de consumo" (Varsavsky, 1971b, pp. 177-178) y, consecuentemente, vuelven al ciudadano equivalente a un "consumidor" (Varsavsky, 1971b, p. 173). Como su nombre lo indica, este estilo promueve la aspiración hacia bienes y servicios "suntuarios, de alto contenido superfluo" (Varsavsky, 1971b, p. 173), favoreciendo además un alto grado de diversificación para numerosos bienes y servicios. Esta característica es compartida por el diagnóstico de la "situación actual" realizada por los autores del MML, caracterizada por el "consumo dispendioso" (Herrera et al., 2004, p. 65). Ello es significativo a la luz de la controversia mantenida por estos autores con el modelo World III, pues denunciaban que los supuestos "excesos" de consumo que, vistos desde el centro desarrollado, parecían ser resultado de un mundo homogéneo que tendía hacia "el desarrollo", eran en realidad producto del estilo de desarrollo dominante y su fomento al consumo suntuario de las elites (Coviello, 2019b).

Por último, en lo que respecta a las necesidades culturales, el estilo consumista es restrictivo. Esto ocurre, por ejemplo, con el acceso a la información y a la comunicación: en su mayor parte, los medios están controlados por empresas privadas que presentan contenido de entretenimientos por sobre la información: "no hay nada más anticreativo, más unidimensional, que la recepción pasiva de información depurada y perfeccionada, exactamente igual para toda la población" (Varsavsky, 1971b, p. 219). En el caso de estos bienes, la "libertad" se reduce a "elegir entre las variantes que el mercado ofrece" (Varsavsky, 1971b, p. 181). Con respecto al tiempo libre, este estilo dedica mayor tiempo al ocio recreativo que al creativo, siendo este último directamente no estimulado. Como puede observarse, la "diversificación" del estilo consumista corresponde sólo a las "necesidades físicas" como alimento, vestuario, vivienda y otros bienes durables, pero no a las necesidades culturales. Este estilo se caracteriza también por "su incapacidad de incorporar a todas la población a la actividad consumidora, y no por falta de recursos productivos sino distributivos" (Varsavsky, 1971b, p. 180). De modo que aquellas pautas imitativas, de consumo superfluo, quedan vedadas para un grupo social numeroso: "queda fuera un grupo creciente de 'marginales', cuyo nivel de vida es muy inferior al resto de la población" (Varsavsky, 1971b, pp. 173-174). Como observa Ramiro Coviello (2019b), al vincular el consumo a una cuestión cultural y, además, al debate sobre cientificismo, ciencia y tecnología, los ED convirtieron este problema en una cuestión a ser disputada en el ámbito de la política.

En contraste con el anterior, el estilo creativo propone una puesta en valor de la creatividad. Desestima el consumo opulento e impulsa una reducción de la diversificación de los bienes, los cambios de modelos y el surgimiento de nuevos productos. Clasifica al conjunto de los bienes en "básicos", sobre los que asegura un "umbral" o nivel mínimo para toda la población, y "excedentarios" (suntuarios o superfluos), que tienden a desaparecer. Mientras que este estilo supone una menor diversidad de bienes "físicos", estimula por otro lado la "participación del usuario" en "la terminación, armado y modificaciones del diseño, en sus horas de ocio" (Varsavsky, 1971b, p. 203). A su vez, se fomenta el "ocio creativo", considerado como "la actividad que da sentido a la vida del individuo" (Varsavsky, 1971b, p. 223). Esta es una característica compartida por los creadores del MML, quienes afirman que, en un mundo orientado hacia la satisfacción de necesidades se produciría "un aumento del tiempo libre, que por sí solo representa una posibilidad de incremento de las opciones culturales" (Herrera et al., 2004, p. 81). Así, este modelo procura "el aprovechamiento total de la capacidad creativa y de trabajo de todos los seres humanos" (Herrera, 1976, p. 146). Entre los campos en los que ella puede expresarse, se destaca el de la ciencia debido a que "en la

imagen de este estilo es fundamental el esfuerzo humano por comprender al hombre, la sociedad y el mundo" (Varsavsky, 1971b, p. 223). Este tipo de creatividad, que "ayuda a dominar el futuro", es denominada "prometeica" (Varsavsky, 1971b, p. 223) y se valora especialmente en el estilo creativo. Existe, además, "creatividad tecnológica", que "ayuda a vencer al tiempo" (Varsavsky, 1971b, p. 223), esto es, a reducir las horas de trabajo que se requieren para producir lo necesario y así "aprovechar mejor el potencial creador humano" (Varsavsky, 1971b, p. 223).

Por último, el estilo favorece la creación de tecnología de modo tal que las innovaciones sean "respuesta a problemas nuestros, valorados con nuestros propios criterios de importancia, es decir, con autonomía cultural" (Varsavsky, 1971b, p. 241). A su vez, busca fomentar la creatividad no sólo durante el tiempo de ocio, sino también durante el trabajo, al que busca "desalienar al máximo" (Varsavsky, 1971b, p. 232) a través de "la comprensión del papel social del trabajo realizado y el estímulo a los sentimientos solidarios" (Varsavsky, 1971b, p. 234). Esto último hace a la necesidad cultural de "satisfacción en el trabajo", número 17 en la lista de OV. Es importante destacar que la creatividad forma parte, en este estilo, de la imagen del mundo que el mismo sostiene y que se expresa en el modo en que procura satisfacer el conjunto de las necesidades en su totalidad: "la sociedad justa e igualitaria resulta entonces no sólo un fin en sí misma, sino una necesidad para no desperdiciar la capacidad creadora que todos los individuos tienen en potencia y que la sociedad actual cercena, inhibe y deforma" (Varsavsky, 1971b, p. 230). En suma, la creatividad deviene un eje vertebrador de este estilo, en contraste con el carácter "seguidista" o imitativo del anterior.

Integración regional y recursos naturales

CM: "una determinada concepción de la integración"

En la primera sección de este capítulo vimos que, entre las distintas alternativas para los países de la región, CM indicaba su preferencia por la búsqueda de un "desarrollo auténticamente latinoamericano" (Matus, 1970c, p. 114). Asimismo, notamos que la definición de la dirección del proceso de desarrollo conlleva, entre otros elementos, al modo en que los países latinoamericanos se insertan "en la estructura centro-periferia" (Matus, 1972, p. 171). En este aspecto, el modelo vertical y el horizontal se diferencian en que el primero redunda en una acentuación de la dependencia, mientras que el segundo procura una mayor autonomía. Pues bien, el siguiente punto que interesa destacar en la distinción entre

estas dos estrategias de desarrollo atañe a los recursos naturales y a la integración latinoamericana:

> [En el modelo vertical] el mundo subdesarrollado es simplemente espectador de un proceso que limita la vida económica de sus recursos y desplaza los modos o formas de producción hacia tecnologías que no concuerdan con su estadio de desarrollo, y lo que es paradójico, termina por utilizar internamente esas tecnologías que *desplazan sus propios recursos naturales* (…) En el contexto de ese proceso, la importancia económica de América Latina para el mundo desarrollado podría disminuir en el futuro y, frente a esta realidad, surge como imperativa una *mayor vinculación* de los países latinoamericanos entre ellos, como también la ampliación de vínculos *con el resto del mundo subdesarrollado* (Matus, 1970c, p. 93, énfasis nuestro).

En la cita anterior, perteneciente a la tercera contribución de CM a *Dos polémicas* (1970), se observa la estrecha vinculación entre las consideraciones que enunciamos previamente acerca del uso de tecnología, el aprovechamiento de los recursos naturales y el sentido que adquiere la integración latinoamericana en cada modelo. Recordemos que, como señalamos en la introducción a este capítulo, esta contribución de CM contiene casi textualmente la primera parte del *Informe de avance sobre los trabajos para la formulación de una estrategia de desarrollo venezolano en el marco de la integración subregional* (ILPES, 1968c). El objetivo de dicho documento, de elaboración conjunta entre ILPES y CORDIPLAN, con la colaboración del CENDES y (hemos demostrado) de OV personalmente, consistía en definir y elaborar "una estrategia de desarrollo, que considere especialmente las oportunidades y condicionantes de la integración subregional andina" (ILPES, 1968c, p. 162).

Pues bien, en su primera contribución, CM afirmó que el desarrollo vertical era contradictorio con la integración latinoamericana. Ello le valió una crítica según la cual él no presentaba "argumentos suficientes" de dicha tesis (Vuskovic, 1970b, p. 19). La respuesta de la segunda contribución precisa: "el desarrollo vertical es contradictorio con *una* determinada concepción de la integración económica" (Matus, 1970b, p. 26, énfasis original). Aquella concepción es la que corresponde al desarrollo horizontal, de carácter "sustantivo" y "no una simple liberalización del intercambio" (Matus, 1970b, p. 25). De este modo, en la medida en que la integración permanezca dominada por dicho criterio mercantil, los sectores favorecidos por ella serán sólo los vinculados al modelo vertical: "si se plantea el desarrollo vertical-costero como contradictorio con la integración económica es porque se está pensando en *una* integración económica que realmente conforme un nuevo patrón de desarrollo" (Matus, 1970b, p. 27, énfasis original). Así como existen alternativas en lo que a estilos, estrategias o modelos de desarrollo se refiere, también existen alternativas en cuanto a la integración

latinoamericana. La situación de los acuerdos de integración vigentes por entonces da cuenta, para el autor, de dichas alternativas.

Por un lado, encontramos una mención a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y, más adelante en el texto, referencias al Acuerdo de integración de los Países de la Declaración de Bogotá (Acuerdo de Integración Subregional Andino, Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena). Con respecto a este último, CM afirma que se trata de un intento por otorgar "diferente sentido de las prioridades que se asigna a la integración económica" (Matus, 1970b, p. 27). Además, señala que la integración "se está deteriorando" y transformando "en fuente de desacuerdos crecientes" (Matus, 1970b, p. 28), citando a continuación un trabajo del Instituto para la Integración de las Américas (INTAL)[40]. Sobre todas estas instancias volveremos en la siguiente subsección, limitándonos por el momento a señalar que serán retomadas en varias de las réplicas a CM compiladas en el libro. Allí se adjudicarán las dificultades al interior de ALALC para la reducción de aranceles a los "fuertes intereses" asociados al modelo de desarrollo vertical (García Cabruja, 1970), se reflexiona acerca de las dificultades para implementar el modelo horizontal en los países pertenecientes al Grupo Andino (Ortolo, 1970) y se plantean algunos problemas concernientes a la implementación de una propuesta particular de CM, que desarrollaremos a la brevedad: las empresas industriales multinacionales latinoamericanas[41] (De Andrade, 1970).

Volviendo a CM, reiteramos que el autor enfatiza la existencia de alternativas en relación con el carácter de la integración regional: "el proceso de integración tiene que reformularse en torno a una nueva concepción más amplia de un »*desarrollo hacia adentro para Latinoamérica en su conjunto*«" (Matus, 1970b, p. 29, énfasis original). El modelo de desarrollo horizontal supone una integración económica diferente a la conocida e impulsada hasta entonces. El carácter de la integración "no puede centrar sus preocupaciones sobre lo que es *hoy* América Latina, sino sobre todo *lo nuevo que deberá ser y será creado en el futuro*" (Matus, 1970b, p. 41, énfasis original). El autor ofrece en este punto algunas precisiones en torno a la dirección de esta nueva integración: la creación de una "política

[40] En el libro, la cita figura como Gustavo Lagos: *Hacia una Estrategia de los Polos de Integración* (Buenos Aires, INTAL, 1966). En realidad, el documento se publicó en el *Boletín de la Integración* fechado en marzo de 1966 como "notas preliminares de la Dirección del INTAL", por entonces a cargo de Lagos (INTAL, 1966, p. 2).

[41] Dicha contribución, escrita por Javier De Andrade, será un redoble de apuesta sobre la concepción de CM, enfatizándose allí que el modelo horizontal debía constituir "una obra de alcance plurinacional" (1970, p. 84). La adjetivación de "plurinacional" ha llamado nuestra atención en virtud de una hipótesis sostenida en un trabajo anterior, en la que vinculamos los debates sobre estilos de desarrollo con los actuales discursos del Buen Vivir (Fiuza y Viedma, 2016). Aunque no forma parte de los objetivos de la tesis, no queríamos dejar de mencionar este hallazgo.

regional de inversiones", la realización de obras de infraestructura y empresas regionales "con criterio de futuro, pensando en un grande y unido mercado latinoamericano" (Matus, 1970b, p. 41), la concreción de acuerdos que permitan el avance homogéneo de los distintos países, conformando una imagen de "anillos subregionales" para armonizar los intereses del pacífico con el Cono Sur. Incluye, además, "posiciones más audaces" (Matus, 1970b, p. 43), como la creación de una "zona multinacional industrial", de empresas multinacionales estatales o mixtas, acompañada de un "fondo multinacional de integración para el desarrollo del interior de América Latina" (Matus, 1970b, p. 44).

En suma, este modelo supone "un concepto de integración económica donde la »economía por crear« constituya un objetivo principal y preferente, y el diseño de esa nueva economía tenga correspondencia con el dominio del espacio económico continental" (Matus, 1970b, p. 29). Por último, con respecto a los recursos naturales, señala que el modelo horizontal supone la realización de una auténtica "evaluación latinoamericana" de los mismos, que "por primera vez en nuestra historia (…) serían evaluados pensando en el mercado latinoamericano y no exclusivamente en función del mercado internacional" (Matus, 1970a, p. 8). Ello conlleva una inversión en la relación entre la localización de los recursos naturales y la concentración de la población, de modo tal que se abandone la concepción de que los primeros estarían "mal localizados" (Matus, 1969, p. 49) en función de lo segundo, en pos de una evaluación basada en objetivos. En síntesis, CM propone la evaluación de los recursos naturales de acuerdo a metas propias, vinculada además a un tipo de integración regional concebida en clave del patrón horizontal, que excede la mera liberalización del intercambio.

ED: ¿"un estilo o Proyecto común"?

En el estilo consumista criticado por OV se alientan las inversiones extranjeras y se recurre con preferencia al financiamiento internacional. Existe en él una "política de 'ampliación de mercados' por integración regional y tratados de libre comercio que favorecen a las grandes corporaciones multinacionales" (Varsavsky, 1971b, p. 185). El comercio con países relacionados por "vecindad geográfica, solidaridad histórica" bajo "pactos comerciales regionales como ALALC" son para el autor un remedio sólo "aparente" (Varsavsky, 1971b, p. 98). De modo que la integración regional queda asimilada, en este estilo, a tratados comerciales que favorecen a las grandes corporaciones. A la brevedad nos referiremos a ALAC y otras instancias. Este estilo se caracteriza, además, por no preservar los recursos naturales en la medida en que no se propone "legar ciertos recursos a las generaciones

futuras" (Varsavsky, 1971b, p. 186). Por el contrario, el estilo creativo implica una pregunta por tal legado, en la medida en que su planteo supone establecer "con qué recursos va a contar la próxima generación para seguir adelante o cambiar de rumbo" (Varsavsky, 1971b, p. 29). No obstante, este autor considera que la falta de definición de un Proyecto por parte de la mayoría de los países de la región vuelve remota la posibilidad de compatibilizar la integración regional con este estilo:

> Las iniciativas de integración latinoamericana serían descartadas. Desde nuestro punto de vista, eso exigiría como paso previo –imposible de dar en la práctica– la formulación de *un estilo o Proyecto común*. Sin él, se está aceptando implícitamente el desarrollismo, que sólo puede favorecer a las grandes corporaciones, únicas capaces de aprovechar las economías de escala posibles en un mercado ampliado "por arriba". *En las condiciones actuales*, la integración es la pérdida definitiva de la independencia (Varsavsky, 1971b, p. 240, énfasis nuestro).

> En general, cualquier país que tenga dudas sobre la bondad del concepto unilineal del desarrollo no debería asumir compromisos internacionales hasta haber definido su propio estilo o proyecto con claridad suficiente para evitar incompatibilidades (Varsavsky, 1971c, p. 1014).

Si bien OV se muestra escéptico ante la posibilidad de transformar el sentido de la integración regional "en las condiciones actuales", resulta significativo que aparezca "un estilo o Proyecto común" en el horizonte. A la brevedad nos referiremos a otra experiencia que, en estrecho diálogo con la discusión de estilos de desarrollo planteada por OV, aunque no exenta de polémicas con él, se acerca a dicha posibilidad. Antes de ello, se vuelve necesario repasar algunas instancias referidas a la integración que por el momento sólo hemos mencionado: ALALC, Pacto Andino e INTAL.

ALALC fue conformada en 1960 y consistió en un acuerdo que comprometía a los países firmantes a eliminar gradualmente las restricciones a la importación de determinados productos. Su objetivo principal era alcanzar un mercado común en un plazo de doce años[42], con posterioridad a la formación de zonas de libre comercio. Se suponía que la ampliación del mercado generaría mayor posibilidad para insertar productos nacionales, pero esta premisa no se cumplió dado que el comercio intrarregional se estancó al cabo de unos años (Romano, 2005). Hacia fines de la década del sesenta, ALALC se fracturó entre los países llamados "comercialistas" (Argentina, Brasil y México) y los "desarrollistas" (Chile, Colombia, Ecuador, Perú, y posteriormente Bolivia). Estos últimos crearon en 1969 el Pacto Andino, a través del Acuerdo de Cartagena, que se constituyó en un intento por alcanzar un modelo superador del mero intercambio comercial (Barbosa, 1993). Es necesario señalar no obstante

[42] Si bien la CEPAL auspició inicialmente el Acuerdo, también sostuvo que el proceso de integración debía iniciarse de manera más gradual y armoniosa de lo que fue ALALC (Bulmer-Thomas, 1998).

que el mismo no se planteó como incompatible con la permanencia de sus miembros en ALALC y fue incluso refrendado por ésta (French-Davis, 1976).

El Pacto Andino contemplaba la coordinación de planes de desarrollo en determinados sectores y la planificación conjunta en infraestructura; implicaba también la coordinación en diversos aspectos de política económica (cambiaria, monetaria, financiera y fiscal) y procuraba una articulación cultural y tecnológica a través de la promoción de programas. En relación con el comercio internacional, también suponía la consideración de las diferencias entre los países que lo conformaban, procurando "una distribución equitativa de los beneficios" (Comunidad Andina, 1969, p. 1). A su vez, en la llamada "Decisión 24" de diciembre de 1970 se estableció la creación de un régimen común para el control de las inversiones extranjeras, considerando que

> ...el aporte de capitales extranjeros y tecnología foránea puede desempeñar un papel importante en el desarrollo subregional y coadyuvar con el esfuerzo nacional *en la medida en que* constituya una contribución efectiva al logro de los objetivos de la integración y al cumplimiento de las metas señaladas en los planes nacionales de desarrollo (Comunidad Andina, 1970, p. 2, énfasis nuestro).

OV se referirá a la misma característica en *Estilos Tecnológicos:*

> El Acuerdo de Cartagena, del Pacto Andino, en su famoso "punto 24" recomienda a los gobiernos la creación de agencias especiales para controlar estas transferencias, y hasta prohíbe el pago de regalías por este concepto entre filial y la casa matriz extranjera. Varios gobiernos latinoamericanos están legislando al respecto, aunque podemos tener muchas dudas sobre la eficacia de estas medidas formales (Varsavsky, 2013, pp. 115-116).

La tercera instancia significativa que mencionamos previamente es el INTAL. Creado en 1965 bajo la órbita del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con sede en Buenos Aires, INTAL se destacó por la promoción de un "plan maestro integrador" (F. Herrera, 1966) que incluía entre otras cosas la creación de una serie de "supercorporaciones" en sectores estratégicos con origen multinacional. Aunque esta propuesta no fue bien recibida por los gobiernos argentino y brasileño, a cargo de las Fuerzas Armadas desde 1966 y 1964 respectivamente, sí tuvo una cálida acogida por parte del entonces presidente de Chile, Eduardo Frei (Romano, 2008). Cercano a una de las principales figuras en pensar la integración como Felipe Herrera, Frei consideraba que desarrollo e integración se encontraban mutuamente imbricados y proponía una integración que supere lo puramente arancelario y que tuviera bases populares (Devés Valdés, 2003b).

Por último, interesa destacar el aporte de la Fundación Bariloche, que involucraba la creación de un sistema redistributivo del excedente económico de los países centrales hacia la periferia, dada la histórica injusta distribución del mismo:

> Los sectores privilegiados de la humanidad –esencialmente *los países desarrollados*–, *deben disminuir su tasa de crecimiento económico* para aliviar su presión sobre los *recursos naturales* y el medio ambiente, y además para contrarrestar los efectos alienantes del consumo excesivo. Parte del excedente económico de esos países deberá destinarse para ayudar a los países del Tercer Mundo a superar su actual estancamiento, resultado en parte de la explotación a la que estuvieron, y a la que en buena medida continúan sometidos (Herrera et al., 2004, p. 65, énfasis nuestro).

Se trataba de transferencias que representaban un resarcimiento por el sometimiento histórico de los países periféricos, "sin compromiso de devolución" en concepto de "solidaridad internacional" (Herrera et al., 2004, p. 150) y que posibilitarían, además, la satisfacción de necesidades del conjunto de la población mundial. Es decir que, en este caso, el estilo de desarrollo alternativo involucraba no sólo a un país o una región, sino al mundo entero, aunque fuera propuesto *desde* América Latina.

El MML se proponía demostrar que era posible alcanzar la satisfacción de necesidades básicas de toda la población mundial si se modificaban globalmente los criterios de organización de la producción y distribución, para lo cual sería imprescindible la colaboración regional entre los diferentes bloques –definidos como países desarrollados, América Latina, Asia y África– dentro de los cuales se suponía "una total colaboración entre los países que lo integran" (Herrera et al., 2004, p. 89). Como señala Grondona (2020), el nombre del modelo (mundial *y* latinoamericano) resulta quizás sintomático de las tensiones que marcaron su lugar de enunciación en el debate global acerca del desarrollo. Presentado por primera vez en 1976 y en idioma inglés, el MML fue una intervención en el seno de los debates sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) ocurridos en el marco de la VI Asamblea Especial de la Organización para las Naciones Unidas de 1974. Aunque no es nuestro propósito extendernos en estos debates, es necesario precisar que implicaron un cambio en los modos en que se había desarrollado la discusión hasta entonces en torno a los vínculos entre centro y periferia, que ya no referirían a la mera "ayuda económica", sino a una reestructuración del ordenamiento que había perpetuado la posición de unos y otros[43].

Por último, es relevante mencionar que estos debates involucraron también la cuestión del medio ambiente, plasmada en el documento *Estilos de desarrollo y medio ambiente en*

[43] Esta discusión cristalizó también en otras propuestas que no han formado parte del *corpus* de esta tesis, como aquellas sobre el "otro desarrollo" (Fundación Dag Hammarskjöld) y el "nuevo desarrollo" (24vo Simposio de Pugwash) (Grondona, 2020).

América Latina (Sunkel y Gligo, 1980), resultado del seminario regional organizado por CEPAL en Santiago para noviembre de 1979. Dicho documento, junto a los producidos por OV y el MML, vinculaba la cuestión de los recursos naturales a la explotación económica de los países subdesarrollados y al problema de la satisfacción de necesidades humanas (Haidar, 2016). Cabe destacar, además, que Osvaldo Sunkel integró el Comité Consultivo encargado de elaborar, para fines de 1971, el documento en el que se enunciaron las hipótesis y variables que serían utilizadas en el MML (Herrera et al., 2004).

Política, participación y grupos sociales

CM: viabilidad política, participación y burocracia

Hacia el final de su tercera contribución a *Dos polémicas* (1970), CM señala que la viabilidad del patrón horizontal dependerá de la posibilidad de lograr el apoyo político de "importantes grupos sociales":

> Como es natural, la ejecución por procedimientos democráticos de una estrategia semejante *no puede ser viable sin que importantes grupos sociales la promuevan y sostengan*. ¿Cuáles serían esos grupos sociales? ¿Cuáles las motivaciones básicas para su apoyo? (Matus, 1970c, p. 125, énfasis nuestro).

Esos interrogantes recorren también, aunque con diferente énfasis, las contribuciones realizadas por otros autores del libro[44] y serán sostenidos por CM hasta *Estrategia y plan* (1972). Allí, el autor se abocará al desarrollo de un procedimiento apropiado para el cálculo de viabilidad política, referida al apoyo o veto de los distintos grupos sociales a una determinada estrategia de desarrollo. Aunque, como ya adelantamos, profundizaremos sobre esta cuestión en el Capítulo 2, en esta sección nos interesa señalar tres puntos vinculados a ella: en primer lugar, las diferencias concernientes al consenso y el conflicto en relación con la velocidad y dirección del proceso de desarrollo; en segundo lugar, consideraciones acerca de la importancia de definir un modelo de desarrollo por sus aspectos políticos y no únicamente económicos; en tercer lugar, la relevancia de la participación en el marco de una estrategia centrada en la dirección en vez de la velocidad.

Como vimos, de acuerdo a CM la preocupación por la velocidad de crecimiento prevaleció en América Latina durante la década del cincuenta, asociada a la industrialización por sustitución de importaciones. Esta se correspondía, además, con el modelo de desarrollo vertical. El autor señala que, por entonces, existía consenso sobre la consideración de la

[44] Por ejemplo, en las réplicas de Pedro Vuskovic y de Eduardo García Cabruja, así como en la contribución de José Medina Echavarría (ILPES, 1970).

velocidad como medida del desarrollo, que nucleaba a diversos sectores: planificadores, economistas, intelectuales, la juventud universitaria, la "nueva clase industrial" y "numerosos grupos sociales" (Matus, 1972, p. 13). De modo que, durante este período, la dirección del proceso de desarrollo quedó implícita, producto de tal consenso. De allí se desprende que las "categorías" elaboradas por entonces se caracterizaran por un predominio de aspectos económicos. Ejemplos de dichas categorías son: "sector económico", "proyección", "neutralidad de la programación", "capacidad de importar", "poder de compra de las exportaciones", "coeficiente de inversión y de ahorro", "tasa de crecimiento", "relación producto-capital", "grado de industrialización", "insuficiencia dinámica", "brecha", "insumo-producto", entre otras (Matus, 1972, p. 21). Esta enumeración, vinculada al problema de la velocidad de crecimiento, es un agregado que no se encuentra en el documento institucional de 1968. En este sentido, el autor indica que el carácter de la planificación durante ese período respondió, asimismo, a la consideración del desarrollo en sus aspectos económicos, predominando las "proyecciones a mediano o a largo plazo de »lo económico«, más que un concepto amplio de acción de gobierno" (Matus, 1972, p. 20). Ya hemos advertido que sobre la cuestión de la planificación volveremos en próximo capítulo. Lo importante a destacar aquí es que, en palabras de CM:

> Como el consenso entre los grupos sociales predominantes era *previo* a la formulación intelectual de la política de sustitución de importaciones, tampoco puede plantearse en forma significativa el problema de la *viabilidad política* ni la necesidad de *integrar el análisis político con el económico* (Matus, 1972, p. 35, énfasis nuestro).

Es decir, el consenso existente sobre la dirección bajo este modelo implicó que no se considerase el problema de la viabilidad política, ni tampoco otros aspectos diferentes al económico en la concepción del desarrollo, que se confundía, como vimos, con la velocidad de crecimiento. Como consecuencia de esto, bajo dicho patrón predominante no resultaba necesario, por ejemplo, alcanzar mayores grados de participación popular. No era requerido, en términos de lo visto previamente, desarrollar una política construida, debido a que la coyuntura dinámica existente era suficiente para funcionar como "motor" del desarrollo. Por el contrario, la cuestión de la dirección pudo ser planteada al momento en que el mencionado consenso se vio debilitado:

> En el plano intelectual ya no se habla de política *de desarrollo*, sino de *opciones*, porque *la controversia es abierta y decidida*. En los grupos sociales (…) [existen] nuevas fuentes de tensión y conflicto, que se expresan también en el plano intelectual. El concepto de *dirección* del desarrollo es *esencialmente conflictivo* (Matus, 1972, p. 36, énfasis nuestro).

El debilitamiento del consenso se vincula, en efecto, con los "problemas" surgidos durante el período anterior, que obstaculizaron la velocidad, concernientes a cambios en la coyuntura internacional y también a dificultades "internas". La crisis de tal consenso implicó el surgimiento de nuevas "categorías" que desbordan ampliamente la esfera económica. Ejemplos de estas categorías son: "dependencia", "marginalidad", "estrategia", "sector moderno" y "sector no moderno", "modelo consumista", "patrón o estilo de desarrollo", "crecimiento por diversificación", "crecimiento por ampliación", "saturación rural", "desarrollo horizontal y vertical", "imagen-objetivo", entre otras (Matus, 1972, p. 21). Destacamos, en este listado ofrecido por el autor, algunos elementos a los que nos hemos referido previamente: estrategia, desarrollo horizontal y vertical, imagen-objetivo, *estilos de desarrollo*, modelo consumista. Todas ellas, al tiempo que permiten una "mejor aproximación al tema de la dirección del proceso de desarrollo", pueden ser consideradas "un producto de la crítica a los aspectos cualitativos del modelo vigente" (Matus, 1972, p. 21).

Es decir que la ampliación de los sentidos del desarrollo *por fuera* de lo meramente económico, la formulación de la existencia de opciones alternativas, implicó simultáneamente el cuestionamiento crítico a la dirección vigente. Asimismo, si el consenso era lo que caracterizaba el período anterior, su disolución implicó el surgimiento de conflictos entre diversos grupos sociales por imprimir una nueva dirección al proceso. Por último, en relación con el surgimiento de nuevas categorías que implicaron la ampliación de los sentidos del desarrollo, el debilitamiento del consenso supuso también una transformación en el sentido en que se comprenden los desequilibrios económicos:

> Las discontinuidades en los ritmos de crecimiento, los desajustes entre oferta y demanda, la falta de armonía en la estructura productiva, etc., no sólo son elementos de un proceso dinámico en permanente reajuste, sino que forman parte de las *motivaciones de los grupos sociales que conforman el sistema* e impulsan a superar situaciones estacionarias (Matus, 1972, p. 82, énfasis nuestro).

En otras palabras, los desequilibrios son expresión de la existencia de conflictos entre los diversos grupos sociales en pugna. A ello se debe que "todas" las economías latinoamericanas, al margen de sus particularidades, revelen "como característica sobresaliente, profundos desequilibrios, inadecuaciones o tensiones en los principales campos de la actividad económica y social" (Matus, 1972, p. 86). Al respecto, CM agrega que dichos desequilibrios, lejos de resultar una anomalía, "constituyen la verdadera expresión del desarrollo" (Matus, 1972, p. 86). En este sentido, la pretensión de eliminarlos, "además de no ser viable, significaría la eliminación de las motivaciones esenciales del proceso real de desarrollo" (Matus, 1972, p. 87). En un contexto signado por el conflicto y la dificultad de

imponer con claridad una determinada dirección, son los desequilibrios los que constituyen el motor del proceso. Ello resulta una definición significativa por parte de CM, en relación con el documento institucional de 1968, que evidenciaba posiciones contrapuestas en relación con los desequilibrios, como precisamos al inicio de este capítulo. Asimismo, en el Capítulo 3 volveremos sobre esta caracterización del carácter contradictorio del sistema, vinculada a la existencia de grupos sociales en conflicto.

En último lugar, la existencia de tales conflictos implica que cualquier intento por impulsar una determinada estrategia de desarrollo en una dirección alternativa a la vigente deberá considerar la necesidad de construir nuevos consensos. De modo que a la "acción material", que es el modo en que una determinada estrategia se propone transformar la realidad, debe sumársele la "formación de consenso" que definirá la cohesión y el apoyo de determinados grupos sociales, elemento clave para poder producir la transformación en primer lugar. Dos cuestiones interesa destacar en torno a este punto. En primer lugar, entre los grupos con los cuales sería necesaria la generación del mismo, CM ubica no sólo los "grupos sociales organizados", sino también "los políticos", "los técnicos o planificadores" y "la burocracia estatal". Para el autor, una disciplina denominada "método de gobierno" debería abocarse al estudio de los diferentes "criterios de eficacia" de estos tres grupos, aspecto que suele ser recuperado por diversos trabajos contemporáneos y reseñamos a continuación.

El criterio del técnico es el de la alternativa más económica para lograr un objetivo (eficacia económica), mientras que el político debe "evaluar si un proyecto determinado aumenta o disminuye la fuerza y peso de los grupos que representa y, en consecuencia, compromete o facilita el logro de la cadena de objetivos que persigue" (Matus, 1972, p. 42). Es decir, utiliza un criterio de eficacia política:

> Así como el problema esencial para *la economía* es reducir el costo de un objetivo y analizar el sentido del mismo dentro de una visión general del problema suponiendo que las condiciones políticas son un dato, para *la política*, en cambio, los costos alternativos de un objetivo son *datos* que le proporciona el técnico y que constituyen un elemento importante, pero no el único, que debe considerar para definir su conducta cuando busca el apoyo de los grupos sociales que representa, porque ese apoyo es tanto una variable como un requisito para los objetivos que persigue (Matus, 1972, p. 41, énfasis original).

Ambos tipos de eficacia se corresponden con dos "tipos ideales", dos figuras que intervienen en la planificación: el político y el técnico o economista. Mientras que las condiciones políticas son sólo "un dato" para el segundo, éstas son elementos fundamentales para el político, para quien el "dato" a considerar son los costos alternativos en términos económicos. Lo que para uno es "complementario" en términos de costos económicos, puede

ser “alternativo” para el otro. El economista elige la opción menos costosa, pero el político “decide acerca de los actos y proyectos sociales considerando sus efectos sobre el equilibrio de fuerzas prevalecientes” (Matus, 1972, p. 47). Es además una característica del político, que lo distingue del economista, el estar “más interesado en la viabilidad de toda la trayectoria hacia la imagen que en la eficacia económica directa entre un proyecto y la imagen-objetivo” (Matus, 1972, p. 146). Veremos en el Capítulo 2 que los intentos de CM por elaborar un procedimiento que permita el cálculo de una secuencia de proyectos viable responden, pues, al criterio de eficacia política.

A los dos criterios mencionados se suma un tercero, vinculado con otro actor relevante en el ámbito estatal: la burocracia, cuya eficacia administrativa se define por la búsqueda del cumplimiento de las normas. CM dedica especial atención a la construcción de consensos con la burocracia pública, observando en ello errores importantes en el pasado. Una “formalización institucional relativamente rígida” (Matus, 1972, p. 51) del proceso de planificación[45], que deje inalteradas las estructuras administrativas estatales, puede tener como consecuencia la primacía del criterio de eficacia administrativa por sobre los demás, lo que puede producir “un perceptible divorcio entre los conductores de la planificación y el aparato de decisiones de alto nivel” (Matus, 1972, p. 54). El diagnóstico de CM es que hasta entonces el criterio de eficacia administrativa tendió a primar sobre los demás. La pérdida de apoyo político a la planificación posterior reforzó esta característica, que se sumó al “factor humano” de la falta de liderazgo de los planificadores para encauzar el proceso y a la tendencia de los técnicos a enfocarse en el dominio metodológico del problema, por sobre el conocimiento de los procesos económicos y político-sociales. De modo que es necesaria la compatibilidad entre los tres criterios de eficacia, que CM propone abordar, como vimos, por “una disciplina intelectual” denominada “método de gobierno” (Matus, 1972, p. 23 y 59). El aporte que el autor se propone realizar a dicha disciplina, la planificación estratégica, será presentado en el próximo capítulo.

Por último, CM establece que para garantizar la construcción de los consensos necesarios para imprimir al proceso de desarrollo una nueva dirección será necesaria la participación. Ya hemos visto que, en su tercera contribución a *Dos polémicas* (1970), señala que el modelo horizontal requiere de una amplia participación de las masas marginadas. Esta cuestión, que se expresaba también en una valorización de la actividad creadora, será ampliada en su sentido y considerada detenidamente en el apartado “El problema de la

[45] Cabe precisar que se trata aquí de cuestiones que tuvieron gran circulación por entonces y se vincularon a la denominada “crisis de la planificación”. Volveremos sobre ello en el Capítulo 2.

participación social" de *Estrategia y plan* (1972). En tanto la propuesta del patrón horizontal se realiza en un contexto de conflicto entre los grupos sociales, se vuelve necesario lograr su intervención en la formulación de la imagen-objetivo perseguida, o bien un "pronunciamiento" acerca de ella (Matus, 1972, p. 165). Asimismo, es preciso fomentar la organización de los grupos sociales, lo que afianzará su compromiso con los objetivos. Ello requiere colocar información al alcance de los diferentes grupos: "una participación consciente supone un nivel adecuado de información sobre el plan, por lo que debe ser difundido y conocido por los más amplios sectores" (Matus, 1972, p. 165) Además, es necesaria la discusión del modelo en el seno de los organismos de representación política (por ejemplo, las cámaras legislativas) y la búsqueda de organización y representación de otros grupos, que no estén representados en dichos organismos. Para ello, CM plantea la necesidad de "recurrir a mecanismos que hagan posible la más amplia representación de los distintos grupos", y no únicamente a los "más poderosos o mejor representados ante el gobierno" (Matus, 1972, p. 165). En palabras del autor: "se trata de propiciar mecanismos adecuados de representación, contribuir a la participación de los grupos y suscitar actitudes que hagan significativo el compromiso con las metas adoptadas" (Matus, 1972, p. 166). De modo que la construcción de consenso, concerniente a la política construida, será necesariamente activa. Como ha señalado Claudia Bernazza (2006), CM concibe la participación como un componente de la viabilidad, con la salvedad de que, en los textos que aquí analizamos, ésta constituye además una cuestión articulada a la búsqueda de un modelo o estilo de desarrollo alternativo.

ED: participación en las decisiones y funcionarios "lastre"

En *Proyectos Nacionales* (1971), OV indica que puede calcularse la viabilidad de un estilo de desarrollo considerando tres tipos: la viabilidad física o real, que depende de los recursos y capacidades disponibles; la viabilidad social o distributiva, que "es un problema de conflicto de intereses" (Varsavsky, 1971b, p. 48) y refiere a cómo las familias satisfacen las diferentes necesidades y, por último, la viabilidad política que se vincula con los grupos en los que se encuentra concentrado el poder. Así, la estrategia tecnológica a la que nos referimos en un apartado anterior, que incluye la tecnología y la capacidad creadora, forman parte de la viabilidad física, mientras que los precios y salarios son instrumentos que refieren a una estrategia distributiva. Por su parte, el cálculo de viabilidad política supone considerar los factores políticos o conflictos de intereses:

> Si decimos que el Proyecto es viable es porque hemos calculado que a pesar del viento en contra –a pesar de los grupos que se opongan, por ejemplo– podremos mantener el rumbo. En otras palabras, se trata de incluir en el cálculo los factores socio-políticos –los conflictos de intereses– y no sólo los económicos-tecnológicos (Varsavsky, 1971b, p. 10).

> Cada grupo social tiene sus aspiraciones y expectativas, tiene cierto grado de satisfacción con sus logros actuales y esperados, cierta visibilidad de sus problemas y necesidades, cierta capacidad de espera para satisfacerlas, cierta propensión a actuar, cierto grado de organización o estructura institucional, cierta composición ideológica y política, cierta fuerza potencial, cierta conciencia de su posible papel histórico (…) Las instituciones que tienen algún grado de control sobre el poder político, formal o efectivo, son muchas, y sus características pueden evolucionar de distintas maneras (Varsavsky, 1971b, p. 54).

De modo que la viabilidad política supone, para OV, la consideración de las características de los distintos sociales, así como de las instituciones que concentran el poder político. Su amigo y colaborador, Alfredo Eric Calcagno, junto con Pedro Sáinz y Juan De Barbieri, se abocaría al desarrollo de un modelo matemático específico para el cálculo de viabilidad política, sobre el que nos detendremos en el Capítulo 2. En lo que resta de esta sección, nos interesa presentar en primer lugar el problema del conflicto y el papel de la participación en estos debates y, en segundo lugar, la consideración del problema del funcionariado público para la factibilidad del estilo creativo.

Entre las necesidades políticas consideradas por OV se encuentran el método de resolución de conflictos, la libertad para cambiar de Proyecto Nacional y la participación en las decisiones, que corresponden respectivamente con los números 23, 22 y 18 en el listado. La inclusión de estas cuestiones entre las necesidades humanas resulta significativa, puesto que muestra la ampliación de los sentidos del desarrollo más allá de sus aspectos económicos: recordemos que un estilo de desarrollo queda definido por el modo en que se propone satisfacer aquél amplio conjunto de necesidades. Con respecto a las tres mencionadas, en primer lugar, OV señala que "la implementación del Proyecto Nacional es una fuente constante de conflictos, que pueden muy bien requerir un mecanismo especial para tratarse" (Varsavsky, 1971b, p. 154). De modo que cada Proyecto definirá los modos en que procurará la resolución de los mismos. En segundo lugar, debe definirse "la participación –en todo nivel, pero particularmente en la revisión de sus propios objetivos– de manera completa: cómo, en qué momento, con qué preparación previa" (Varsavsky, 1971b, p. 40). Ello implica "reorganizar nuestra sociedad de tal modo que todos puedan participar en su discusión" (Varsavsky, 1972a 11). Es preciso advertir aquí que, en el esquema propuesto por el MML, también se propone "la plena participación de todos los seres humanos en las decisiones sociales" (Herrera et al., 2004, p. 46). Los autores consideraban allí que era preciso partir de

la satisfacción de necesidades para alcanzar la plena participación: "estas necesidades se consideran básicas porque sin un nivel adecuado de satisfacción de cada una de ellas se torna imposible participar, digna y activamente, en el universo humano" (Herrera et al., 2004, p. 66). Como puede observarse, en ambos planteos la libertad para cambiar de estilo y los grados de participación se encuentran estrechamente ligados.

Por último, corresponde mencionar que el Proyecto debe definir el grado de participación en decisiones de diferentes tipos y niveles, para lo cual implementará (o no) los mecanismos institucionales que puedan garantizarla. Del mismo modo, el MML establecía que era preciso establecer los "mecanismos de acción colectiva (...) a distintos niveles de la organización política y social" (Herrera et al., 2004, p. 66). Para OV esto último incluye la dimensión de "política nacional" como "gobierno, elaboración de la Constitución y leyes, elección y actualización del Proyecto Nacional" (Varsavsky, 1971b, p. 148), pero también "decisiones comunitarias" como "instalación y mantenimiento de servicios, organización de actividades e instituciones locales, formulación de normas y reglamentos locales; gobierno local" (Varsavsky, 1971b, p. 148) y "decisiones de la producción", que refieren a cuestiones de organización del trabajo y distribución de beneficios. Para cada uno de estos niveles, el autor propone la definición de un modo de organización de los problemas de acuerdo a su nivel técnico, su importancia y urgencia, clasificación que requiere a su vez un mecanismo más o menos participante según el caso. A su vez habrá que definir para cada grupo social el grado y forma de su participación: "en cada caso hay que describir explícitamente el mecanismo de la participación, que integra todos estos criterios y otros para poder calcular su costo, tiempo de gestación y viabilidad" (Varsavsky, 1971b, p. 149). Comparemos a continuación la forma y el grado en que satisfacen esta necesidad los estilos consumista y creativo, respectivamente.

El estilo consumista se caracteriza por la existencia de "democracia formal, limitada a elegir entre partidos comprometidos a defender el sistema y controlados desde arriba" (Varsavsky, 1971b, p. 185) y por la inexistencia de "participación popular verdadera" en cualquier "decisión de importancia para el país" (Varsavsky, 1971b, p. 185). Con respecto a esto último, el autor precisa que la escasa participación impulsada por este estilo se circunscribe "a los problemas comunales, locales" lo que le permite "mano de obra gratis" para resolverlos y "descargar la responsabilidad de resolverlos sobre los mismos que los sufren" (Varsavsky, 1971b, p. 185)[46]. Además, no existen en este modelo instituciones capaces

[46] Esta apreciación de OV podría considerarse como una notable anticipación del balance crítico realizado sobre las experiencias participativas de desarrollo local llevadas adelante en diversos países de la

de coordinar la producción de bienes y servicios, el mismo se caracteriza por "mucha actividad formal de planificación, a la manera propuesta por los organismos internacionales, pero sin ninguna autoridad efectiva" (Varsavsky, 1971b, p. 189). A su vez, los conflictos sociales son "reprimidos con violencia", siendo el sistema "cada vez más autoritario y rígido" (Varsavsky, 1971b, p. 187).

Por el contrario, el estilo creativo se caracteriza por ponderar especialmente la necesidad de participación en todos los niveles:

> Desde el primer día el Estado se declara comprometido a asegurar a todos los ciudadanos que nunca quedarán desamparados y propondrá a discusión pública –siempre con gran difusión previa de los argumentos pertinentes– las medidas inmediatas a tomar y la *participación activa* de los interesados en su implementación y control (Varsavsky, 1971b, p. 208, énfasis nuestro).

> El principal objetivo al respecto es *que la participación sea profunda*, es decir, que cada persona disponga de los elementos *informativos* necesarios para comprender el problema, y que el debate previo sea amplio y claro. Logrado esto, las características formales de la participación importan menos y serán decididas en cada caso, con participación de los interesados (Varsavsky, 1971b, p. 243, énfasis nuestro).

Además, como señalamos en una sección anterior, en el estilo creativo se incluye la participación de los "grupos marginales", cuya movilización "es una condición importante para la viabilidad de este estilo y no puede dejarse librada a la improvisación y al entusiasmo" (Varsavsky, 1971b, p. 197). Además, se propone la resolución de conflictos con participación y la existencia de libertad para cambiar de estilo. En síntesis, destacamos del estilo creativo la importancia otorgada a la participación, adjetivada como "profunda" y "activa", en el caso de OV y "plena" en el MML.

Ahora bien, volviendo a OV, la implementación de mecanismos de participación como los mencionados no está exenta de dificultades, para lo cual el autor sugiere estudiar en profundidad el problema de la "decisión colectiva bajo urgencia", "un metaproblema, cuya solución, aunque sea aproximada y a mejorar gradualmente, es previa" (Varsavsky, 1971b, p. 234). De modo que la participación requiere de la construcción de un conocimiento específico, que contribuya a alcanzarla. OV ofrece un esquema integrado por un organismo o institución central ("puede llamarse 'gobierno'", Varsavsky 1971b, p. 236) donde ocurre el proceso de decisiones y al que todos pueden dirigirse para plantear problemas. Desde allí, el problema es difundido para su discusión y clasificado por un "secretariado", que le asigna

región hacia fines del siglo pasado. En dicho balance, se ha señalado la solidaridad de ciertos enfoques con los procesos de descentralización y reforma del Estado, en particular cuando la planificación local se colocaba en ausencia de un proyecto nacional. No obstante, cabe señalar que ello no impidió la construcción de dinámicas de participación y organización que resultaron aprendizajes valiosos de cara a la construcción nuevos planes nacionales (Bernazza, 2006).

importancia, urgencia, campo y nivel técnico. Para su implementación será necesaria la innovación en los modos de obtener los datos. Para que este punto sea accesible, tanto para decisores como para la población en general, OV propone la creación de un Banco Central de Información. Pero precisa que no se trata únicamente de relevar información, sino también de establecer los criterios de acuerdo a los cuales la misma será evaluada: no debe aplicarse el criterio empresarial establecido por la "ciencia gerencial" y el "análisis de sistemas", referido a la rentabilidad, sino uno que "podría llamarse más bien 'capacidad/metas': consiste en definir operacionalmente primero las metas de cada institución y asegurar que se cumplan" (Varsavsky, 1971b, p. 162). Al nivel de la evaluación de la selección de datos se aplican entonces los mismos criterios que para la evaluación del Proyecto Nacional en su conjunto: en primer lugar, se definen las metas; en segundo lugar, surge la preocupación por el costo económico de cumplirlas. En el próximo capítulo volveremos sobre el problema de la producción de información.

Por último, nos referiremos a una preocupación de gran importancia para OV, que es la rigidez existente en las instituciones que denomina "de organización social" que "coordinan, regulan, controlan y apoyan el funcionamiento de otras" (Varsavsky, 1971b, p. 156) y entre las cuales se encuentran los ministerios y secretarías. Así, el autor se pregunta: "¿Cómo se evitan los excesos de burocracia? ¿Cómo se reeduca a los funcionarios públicos en esta nueva actitud mental?" (Varsavsky, 1972a, p. 33). Afirma que se trata de "un problema central para la viabilidad de un nuevo estilo" que "está mal estudiado" (Varsavsky, 1971b, p. 164). El diagnóstico respecto de la rigidez de la burocracia y las posibles soluciones son contundentes:

> Los funcionarios o cuadros administrativos y técnicos, entrenados bajo el sistema precedente –la burocracia–, son en general un *tremendo lastre* para el cambio de estilo, y pueden retardar muchos años su funcionamiento eficaz o *deformarlo para siempre* (…) La movilización y reeducación de estas masas humanas *de tremenda inercia*, acostumbradas a vivir cuidando sus intereses personales, gremiales, de escalafón, capaces de ir a la huelga si se sienten ofendidos o lesionados en sus prerrogativas burocráticas o tecnocráticas, es una de las tareas que requieren *más* pensamiento creativo *desde ahora*. Es probable que sea necesario emplear un método doble: dejarlos que se autoclasifiquen en amigos y enemigos del nuevo estilo, estableciendo para los amigos la *obligación* de reeducarse voluntariamente y desplazando a los demás a otras tareas, o reeducándolos *autoritariamente* (Varsavsky, 1971b, pp. 217-218, énfasis nuestro).

Esta reeducación es de gran importancia para OV y constituye, además, un problema del que aún resulta necesario construir conocimiento, abriéndose "un amplio campo de investigación a los ingenieros y sociólogos socialistas, o por lo menos planificacionistas; campo hasta ahora sólo abordado, de manera parcial y deformada, por la 'Management

Science' y por algunos institutos de planificación" (Varsavsky, 1971b, p. 264). El problema de la *Management Science* es que "está orientada por criterios de rentabilidad monetaria de empresas aisladas" (Varsavsky, 1971b, p. 156) y no por el criterio constructivo de satisfacción de necesidades.

Con el diagnóstico de OV coincide uno de los integrantes de Fundación Bariloche y colaborador (aunque no autor) del MML, particularmente en sus "aspectos sociopolíticos" (Herrera et al., 2004, p. 44), a saber: el sociólogo argentino Marcos Kaplan. En un artículo publicado en 1971[47], observa que "la burocracia tradicional resiste un proyecto de planificación que pueda significar una exigencia de reforma administrativa, y trastocar así las constelaciones de poderes e intereses creados, generando desafíos y penosos reajustes de mentalidad y hábitos" (Kaplan, 1971, p. 26). Este autor señala, además, "la existencia generalizada de un doble conflicto que enfrenta a los planificadores con la administración pública común, por una parte, y con los políticos, por la otra" (Kaplan, 1971, p. 36). El sociólogo advierte que "los políticos" con frecuencia "acusaban" a los planificadores de "desdén por los intereses inmediatos de la población y por los factores extraeconómicos e imponderables", así como de "subestimación por los problemas de estrategia y táctica políticas", entre otras cuestiones (Kaplan, 1971, p. 37). En sentido inverso, los planificadores solían "imputar a los políticos menosprecio hacia las técnicas científicas y los objetivos racionales de la planificación", así como "fijación de metas sin consideración hacia los problemas y recursos reales" (Kaplan, 1971, p. 37). Por último, precisemos que Kaplan señala que estas tres figuras se encuentran, además, disociadas de "los principales sectores interesados en las decisiones", en especial de "las mayorías nacionales, destinatarias de hecho y protagonistas posibles de la planificación" (Kaplan, 1971, p. 28). De allí que, en el libro publicado un año después, donde retoma esta cuestión, el autor juzga que "parecería indispensable un grado creciente de participación de los planificadores en las iniciativas y organizaciones populares de distinto tipo" (Kaplan, 1972, p. 53). A la inversa, también considera "imprescindible un alto grado de conciencia, interés y participación directa y activa de las mayorías en la búsqueda e imposición de los cambios, y en la restructuración y manejo del Estado" (Kaplan, 1972, p. 55).

[47] Con posterioridad, dicho artículo integraría la primera parte del libro que lleva el mismo nombre, *Aspectos políticos de la planificación en América Latina* (Kaplan, 1972). Trabajamos aquí con esos documentos en virtud de sus resonancias con los debates que nos interesan, aunque el trabajo más conocido de este autor es aquél que aporta a una teoría política acerca del Estado, que integra además las referencias de un texto clásico de Oscar Oszlak (2007 [1978]).

Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo, hemos reconstruido una serie de elementos que permiten inscribir las formas en que CM delimitó la cuestión del desarrollo en el seno de los ED. Precisamos las regularidades entre una y otra serie en torno a cinco aspectos. En primer lugar, en la postulación de una pluralidad de modelos, estilos, estrategias de desarrollo alternativos, relacionados con el carácter dependiente de las economías latinoamericanas. En segundo lugar, en la crítica a la postulación de una determinada tasa de crecimiento (velocidad, en términos de CM) como meta última, cuyo reemplazo se propone en pos de objetivos concretos, tales como un listado de necesidades humanas (ED) y proyectos sociales básicos (CM). Se postula, además, la inviabilidad del estilo de desarrollo vigente y la necesidad de vincular los objetivos del estilo alternativo con el diseño de la estrategia para alcanzarlos. Asimismo, establecimos una serie de cuestiones o problemas en común, relacionados con ciertas formas de contraponer el estilo o modelo de desarrollo imperante (vertical y consumista, respectivamente, en CM y OV) con uno alternativo de preferencia del autor (horizontal y creativo). Resumimos todas estas relaciones en el **Cuadro 1**.

Cuadro 1. Síntesis del Capítulo 1

	CM	ED
Desarrollo… ¿hacia dónde? Estilos, modelos, alternativas	- Subdesarrollo: "relativo". Cuatro "opciones de desarrollo futuro". - Modelo vertical-costero *vs* horizontal-interior. - Autonomía o dependencia. - Planteo de metas u objetivos "propios".	- Estilos de desarrollo: "muchos futuros posibles". Desarrollo "relativo" a las metas. - Estilo consumista *vs* creativo. - Autonomía o seguidismo. - Planteo en clave de "necesidades humanas".
Crítica a la tasa de crecimiento como meta	- Dirección *vs* velocidad de crecimiento. "Ideología implícita". - Imagen-objetivo y proyectos sociales básicos. La "meta" y la "vía" (estrategia). - Costos y problemas: "valores" y "necesidades humanas".	- Falacia cuantitativa: tasa de crecimiento. Estilo "implícito", "de contrabando". - Necesidades básicas e imagen del mundo. Objetivos y estrategia (viabilidad). - Costos y problemas: decisión sobre "valores no comparables".
Tecnología, consumo y creatividad	- Dependencia tecnológica *vs* creación de tecnología propia. - Copia de valores y consumo suntuario *vs* objetivos culturalmente propios, canasta seleccionada para las mayorías. - Subutilización de la capacidad creativa *vs* desarrollo de la fuerza creadora.	- Dependencia tecnológica (seguidismo) *vs* política científica propia, autónoma. - Consumo suntuario, diversificación en bienes físicos *vs* bienes físicos básicos y diversificación de bienes culturales. - Ocio creativo. Satisfacción en el trabajo, desarrollo de la capacidad creadora.
Integración regional y recursos naturales	- Imagen-objetivo y posición relativa en el "sistema centro-periferia". "Desarrollo auténticamente latinoamericano". - Liberalización del intercambio *vs otra* integración. - Evaluación latinoamericana de los recursos naturales.	- "¿Un estilo o Proyecto común?" Dificultades. - Ampliación de los sentidos de la integración. ALALC *vs* Pacto Andino, INTAL. - El Modelo Mundial Latinoamericano y las discusiones sobre un Nuevo Orden Económico Internacional.

Cuadro 1. Síntesis del Capítulo 1

	CM	ED
Política, participación y grupos sociales	- Viabilidad material y política. Velocidad, dirección, consenso y conflicto. - Aspectos políticos. Acción material y formación de consenso. - Participación popular. Organización y compromiso con los objetivos. Mecanismos de representación. - Método de gobierno y criterios de eficacia. El político, el técnico y la burocracia.	- Viabilidad física y política. Promoción o "prédica" del Proyecto Nacional. - Formas de resolución de conflictos, participación en las decisiones y libertad para cambiar de estilo. Información. Problema de la decisión colectiva. - Estructura institucional. Políticos, planificadores y burocracia. El problema del "lastre" y la rigidez.

En la primera parte, destacamos dos diferencias relevantes: aquellas entre el documento institucional del ILPES (1968) y *Estrategia y plan* (1972), concernientes a la formulación de estrategia*s* de desarrollo, en plural, y las establecidas con el resto de los autores participantes de *Dos polémicas* (1970), en particular con Pedro Vuskovic, quien respondía a la tesis de CM que lo decisivo era sostener un buen ritmo de crecimiento. Lo desarrollado hasta aquí nos permite establecer que, gravitando sobre las polémicas establecidas con lo que resulta en los textos matusianos una forma de la *heterogeneidad mostrada*, se encuentran resonancias implícitas con los ED, contaminando la voz que CM reclama como propia. Como observamos en la introducción a este capítulo, dichas resonancias textuales no están desancladas de cruces y encuentros entre los itinerarios de CM y algunos exponentes de estos debates. En este sentido, se destaca el hallazgo de una reunión en la que tenemos fuertes razones para suponer que se encontraron CM y OV, cuyo saldo fue un documento institucional (ILPES, 1968c) que conformaría posteriormente la tercera contribución de CM a *Dos polémicas* (Matus, 1970c). Lo dicho hasta aquí nos permite situar a CM no ya como un crítico "temprano" de la planificación "del desarrollo", en singular, sino ante todo como activo participante en una serie de debates que postularon la posibilidad de estilos de desarrollo alternativos al imperante. A su vez, aunque varias de las cuestiones que aquí reunimos (subdesarrollo, dependencia, tecnología, consumo, integración, recursos naturales, participación) circularon ampliamente y de diversos modos en "el contexto", su articulación con la postulación de una pluralidad de estilos de desarrollo alternativos y con el interrogante por su viabilidad constituye una *singularidad* de estos debates.

Hemos advertido que tanto en CM como en los ED se establece una distinción entre los objetivos (la "meta", en la metáfora del viaje en tren de CM) y la estrategia para alcanzarlos (la "vía", en la misma metáfora). En efecto, en torno a la postulación de estilos alternativos emerge un interrogante por su viabilidad que deriva, en el caso de los ED, en el desarrollo de modelos matemáticos de experimentación numérica y, en CM, en la propuesta

de un tipo especial de planificación estratégica, opuesta a la planificación normativa. De esta cuestión nos ocuparemos en el Capítulo 2. En segundo lugar, precisaremos que la dimensión correspondiente a la "meta" no se agota en lo visto hasta aquí. La propuesta de estilos de desarrollo alternativos se vincula con una particular consideración de la "utopía", tanto en su dimensión concerniente al futuro como en su remisión tópica al sistema social como totalidad, cuestión que analizaremos en el Capítulo 3. De este modo, reiteramos que es preciso leer esta tesis como una unidad, es decir, que su separación en capítulos responde a la necesidad de ordenar la exposición, pero éstos de ningún modo deben ser considerados exteriores uno de otro. Más precisamente, esto significa que el haz de cuestiones que aquí constelamos en torno a los estilos de desarrollo se encuentra en estrecha articulación con lo que presentaremos en los próximos capítulos.

Capítulo 2. Estrategia: la construcción de viabilidad

> La estrategia (...) implica un cierto tipo de análisis integral que permita definir objetivos y seleccionar la cadena de acciones (...) se necesita además un análisis riguroso de viabilidad en el sentido dinámico de la palabra.
> Carlos Matus, *Estrategia y plan* (1972, p. 110).

> Nuestro tema será, pues, la preparación de Proyectos Nacionales realizables y las estrategias (...) que permitan realizarlos. Definición y viabilidad de los objetivos deseados son los dos aspectos a tener siempre en cuenta.
> Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales* (1971b, p. 24).

> Cada responsable de la adopción de decisiones tiene en mente su propio modelo de la situación, que le indica la viabilidad y las consecuencias probables de sus actos y en él se basa para decidir.
> Alfredo Eric Calcagno et al., *Estilos políticos latinoamericanos* (1972, p. 170).

> Quien decide »racionalmente«, maneja siempre algún modelo implícito conforme al cual llega a conclusiones. El político estadista opera normalmente con un modelo *in mente*.
> Carlos Matus, *Estrategia y plan* (1972, p. 150).

Introducción al capítulo

En el capítulo anterior adelantamos que, junto a la postulación de estilos de desarrollo alternativos, emerge una pregunta por su viabilidad. En el caso de CM, la respuesta cristaliza en la planificación estratégica y, en los debates sobre estilos de desarrollo, en la construcción de modelos matemáticos de experimentación numérica. Pues bien, el recorte del capítulo que presentamos a continuación versa sobre la cuestión de la estrategia, concerniente al planteo de las metas y el esclarecimiento de la "vía" para alcanzarlas. Ese interrogante articula, según veremos, cuestiones como "planificación", "modelística", "computadoras" y "matemática" de modo tal que pone en tensión el escepticismo que mostrará CM en su producción posterior a propósito de la utilización de la formalización matemática para el cálculo político (por ejemplo, en Matus, 1985a). Sostenemos que esta singular articulación, presente en *Estrategia y plan* (1972), es solidaria de las resonancias textuales con los ED y conlleva la consideración crítica de los modelos matemáticos utilizados hasta el momento en planificación, junto con la postulación de la necesidad de construir una nueva matemática que permita simular los resultados de aplicar un conjunto de decisiones políticas. Antes de avanzar sobre la precisión de dichas resonancias, presentamos a continuación algunas notas introductorias a los aportes en materia de modelización matemática que atravesaron los ED, retomando una vez más los cruces de itinerarios relevantes para este capítulo.

Desde comienzos de los años sesenta, OV trabajó junto a otras figuras en la elaboración de un tipo específico de modelo matemático denominado experimentación numérica o *numex*, cuyo diseño fue concebido específicamente para el cálculo de viabilidad de estilos de desarrollo alternativos. De modo que aquella crítica a la "falacia cuantitativa" a la que nos referimos en el Capítulo 1 no redunda en un rechazo a la cuantificación. Al contrario, confía en la posibilidad de utilizar modelos matemáticos con el objeto de facilitar el manejo de grandes cantidades de variables y las múltiples relaciones entre ellas. Así, el lenguaje matemático podía ser útil a los intereses de analistas y políticos locales para la construcción de su Proyecto Nacional. La aplicación de estos modelos sería ilustrada con la publicación de *América Latina: Modelos matemáticos* (1971) que incluye, entre otros trabajos, el cálculo de viabilidad física de los estilos de desarrollo consumista, autoritario y creativo a los que hicimos referencia previamente. Hemos establecido en el capítulo anterior las razones para sostener que en agosto de 1968 se produjo una reunión en Caracas entre CM, Pedro Sáinz y OV en la que se realizó la aplicación del mismo modelo a la realidad venezolana. Por otra parte, el propio MML constituía un modelo que permitía calcular la viabilidad material de la satisfacción de necesidades de la población mundial, en cuya matemática trabajó especialmente el argentino Hugo Scolnik[48].

Entre estos ejercicios, destacamos ahora al "modelo político" (en adelante, MP) elaborado por Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri, posteriormente rebautizado *Modpol* (Calcagno et al., 2015). El mismo consistía en el cálculo de viabilidad política de un programa de gobierno hipotético, a partir del uso de modelos matemáticos de experimentación numérica. Fue publicado en diferentes oportunidades (Calcagno et al., 1967 y 1968) e incluido en el capítulo de *América Latina: Modelos matemáticos* titulado "Programas de gobierno y desarrollo político: un método de análisis" (Calcagno et al., 1971). Posteriormente, sus autores publicaron *Estilos políticos latinoamericanos: un método de análisis y nueve casos* (1972), donde presentaron aplicaciones del modelo a la realidad de países con características políticas diversas. Como mencionamos en el capítulo anterior, fue Pedro Sáinz quien nos informó acerca del viaje realizado a Caracas en compañía de CM, durante el cual se encontraron con OV. Otro hallazgo importante es que el MP se encuentra citado en un documento de la Dirección de Servicios de Asesoría del ILPES, por entonces a cargo de CM, fechado en julio de 1968. Allí se sugiere su consulta "para el análisis de

[48] Recientemente, este modelo ha sido recuperado y puesto en operación en el marco de la realización de una Tesis de grado codirigida por el mismo Scolnik, de la Licenciatura en Ciencias de la Computación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (Danós, 2021).

secuencia socio-política de medidas de política económica" (ILPES, 1968a, p. 20), cuestión que, como veremos en la última sección de este capítulo, resultará de gran importancia en el procedimiento estratégico que CM publicaría pocos años después. Atendiendo a los cruces mencionados, entre las diversas aplicaciones de los modelos de experimentación numérica será el MP el que revista nuestro interés particular hacia el final de este capítulo. Sintetizamos a continuación el recorrido que haremos.

En primer lugar, consideraremos la postulación de la necesidad de una "nueva" planificación, cuya característica es la formalización del planteo de objetivos de modo tal que los mismos se consideren en su "carácter ideológico" y en su "coherencia" con la "imagen" que se desea alcanzar en el futuro. A ello se suma la valorización del largo plazo y la crítica a la planificación centrada en el corto plazo o en planes bianuales, así como la propuesta de un procedimiento específico para distinguir entre "opciones estratégicas" o "estilos alternativos" y "variantes" de un mismo estilo o una misma estrategia. Esto último es sostenido como un aspecto de relevancia política, que permitiría establecer si las medidas que se toman en el corto plazo conducirán finalmente al futuro deseado, o si producirán una desviación en la dirección. Así, la consideración de la viabilidad de las metas propuestas en modo alguno significa resignar la posibilidad de transformación, sino que dicha viabilidad se concibe como algo "a construir".

En segundo lugar, veremos que tanto en CM como en los ED se propone la elaboración de una nueva "modelística" a ser utilizada por planificadores y políticos para posibilitar la construcción de viabilidad de estilos o estrategias de desarrollo. Así, se establece que la toma de decisiones en materia de política y planificación requiere de algún "modelo" o representación acerca de cómo es la realidad que se busca transformar. El modelo puede ser más o menos "explícito", pero siempre que se actúa o interviene sobre la realidad se utiliza uno, aunque se trate únicamente del "modelo mental". A los fines de posibilitar el cálculo de viabilidad, se propone la formalización del mismo, con el objetivo de mejorar la toma de decisiones u otorgarle mayor "racionalidad". Así, la formalización de un modelo que permita "ensayar" los cambios buscados sin perder correspondencia con la complejidad de la realidad, se torna un valioso instrumento para la "toma de decisiones", en la medida en que el mismo reacciona de manera análoga a como lo haría el "sistema social".

Por otra parte, enhebradas con las consideraciones de CM respecto de los "supuestos" de la planificación estratégica, ubicamos una serie de cuestiones de notoria afinidad con los modos en que OV caracteriza el uso de modelos matemáticos en ciencias sociales. Entre ellas, se encuentra la necesidad de considerar los "desequilibrios", de utilizar la cuantificación de

manera “adjetiva” a la definición cualitativa de metas y de construir un modelo que permita operar con gran dinamismo y flexibilidad, pero que a la vez posibilite la incorporación de una gran cantidad de variables y las relaciones entre ellas. Ello desemboca en la crítica hacia una serie de modelos matemáticos utilizados con frecuencia en ciencias sociales, pero que no cumplen, a los ojos de estos autores, con los requisitos necesarios para dar cuenta de la complejidad de la realidad social: modelo de Domar, econometría y cibernética. La crítica a tales modelos redunda, en el caso de OV, en la elaboración de una matemática específica a sus propios fines y, en particular, de los modelos *numex*.

Un hallazgo significativo y curiosamente soslayado en la revisión contemporánea de CM es la atención con que el chileno se detiene, en *Estrategia y plan* (1972), en los trabajos de OV, a los que dedica el apartado titulado “Matemáticas y modelos para la estrategia” (pp. 146-150). Esta referencia explícita de CM constituye una forma de la *heterogeneidad mostrada* y un rastro relevante para el diálogo silencioso que aquí procuramos reconstruir, que a su vez excede con creces los límites de la misma. En otras palabras, el “autor” CM trae la voz que delimita como “perteneciente a OV” a propósito del tema de la matemática en ciencias sociales. Pero la presencia de OV –y, más generalmente, de los ED– en el texto matusiano no se circunscribe a aquél apartado de *Estrategia y plan* (1972), como hemos mostrado en el capítulo anterior y continuaremos mostrando a lo largo de esta tesis.

En tercer lugar, nos referiremos a la distinción establecida entre viabilidad “material” o “física” y viabilidad política. Veremos que, mientras que OV y el MML se concentran en la primera, los autores del MP se han abocado a la utilización de modelos matemáticos de experimentación numérica para el cálculo de la segunda. Entre el MP y el procedimiento estratégico cuya formalización (no matemática, claro está) CM presenta en *Estrategia y plan* (1972), existen una serie de resonancias. Ambos consideran el “compromiso” o “interés” de los diferentes grupos sociales, así como su “peso” y los diferentes grados de control sobre los mecanismos que podrían posibilitar el apoyo o veto a los proyectos o las medidas de gobierno, considerando incluso el “antagonismo” o la posibilidad de que exista una “contraestrategia” de oposición. Resaltan, además, la importancia que reviste el modo en que la viabilidad se ve afectada por una cierta sucesión temporal de los proyectos o actos de gobierno, de modo tal que el procedimiento propuesto permite calcular cuál es la “secuencia” u ordenamiento que posibilitaría la viabilidad del conjunto. A su vez, en ambos casos se considera el proceso de implementación o conducción política, así como el grado de consenso y conflicto que suscitará en los grupos sociales o fuerzas políticas y los grados de

participación, pero también de "compulsión", que serán necesarios para garantizar su realización.

Antes de comenzar, adelantamos por último que la distinción matusiana entre planificación normativa y planificación estratégica es introducida *en contigüidad* con la distinción entre velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo, que presentamos en el capítulo anterior. En este sentido, veremos a la brevedad que las diferencias con respecto al documento institucional de 1968 y otro de autoría de CM de 1965 resultan cruciales. Lo que en aquellos documentos eran los problemas "principales" de la planificación, pasarán a ser en *Estrategia y plan* (1972) meros efectos de un problema de otro orden, vinculado a las dificultades para encauzar el proceso de desarrollo en una dirección determinada. Así, la planificación normativa constituye, para CM, aquél tipo de planificación cuya preocupación se centra en la velocidad de crecimiento, mientras que la planificación estratégica resulta el tipo adecuado para aproximarse a una definición alternativa en la dirección. Es entonces la búsqueda por conducir el proceso de desarrollo en una dirección alternativa lo que apalanca la necesidad de una planificación diferente. El interrogante por la necesidad de incorporar el cálculo de viabilidad política a la planificación no es una "crítica temprana" a la planificación "del desarrollo", ni tampoco emerge con posterioridad a la derrota del proyecto de la UP. Si, como vimos en el capítulo anterior, la pregunta matusiana por "el desarrollo" puede horadarse desde una lectura que contemple la pluralidad de modelos, estrategias, patrones y estilos, aquí la cuestión del cálculo político se articula directamente con dicha postulación de alternativas.

Planificación, proyecto y estrategia

CM: planificación normativa vs planificación estratégica

Hacia el inicio de *Estrategia y Plan* (1972), CM se pregunta por la situación de la planificación en América Latina en los términos siguientes:

> A medida que los planes no se llevaban a la práctica en su totalidad, la planificación fue quedando aislada, y, en muchos países, desvinculada del quehacer político, salvo donde hubo dirigentes de mucha gravitación al frente de esos organismos. En los demás casos, los problemas más importantes del desarrollo fueron definiéndose, como antes, fuera de las oficinas de planificación. Parecería, por consiguiente, que en América Latina este esfuerzo no hubiese dado frutos proporcionados a las expectativas creadas. Tales factores han suscitado una *impresión de »crisis de la planificación«* que aconseja un examen total de las circunstancias que rodean el proceso, para determinar, por un lado, si ella es de carácter general o sólo afecta a ciertos países; y por otro, si los principales factores determinantes son *exógenos o intrínsecos* al concepto de planificación aplicado (Matus, 1972, pp. 12-13, énfasis nuestro).

La "crisis de la planificación" que allí se anuncia se encuentra también en el documento institucional de 1968[49]. El mismo, que contiene en su página 4 el párrafo anterior sin modificaciones relevantes, define tal crisis como "una necesidad de replantear los supuestos sobre los que se asentaban las experiencias de planificación encaradas en la región" (ILPES, 1968b, p. iii). Observamos que el uso de las comillas para referir a la "crisis de la planificación", así como que la misma sea antecedida por "una impresión de", constituyen marcas textuales que sugieren cierta distancia (Authier-Revuz, 1981) o, en otros términos, "pinzas" (Authier-Revuz, 2019, p. 31), desdoblamientos que suspenden la naturalidad del decir. Volveremos sobre este punto. A continuación, en el texto se destaca la necesidad de determinar si dicha crisis se debe a factores "intrínsecos" o "exógenos" a la planificación. Los primeros refieren fundamentalmente a la operatividad y "sentido práctico", la inclusión de sistemas anuales operativos, la formulación de proyectos, los problemas de rigidez en la administración pública y las deficiencias en los sistemas de información, entre otros. Con respecto a ellos, CM precisa lo siguiente:

> Es verdad que estos factores existen y han afectado de manera adversa el ejercicio de la planificación, y acaso sean los problemas más visibles por estar precisamente en la superficie, pero un diagnóstico que pretenda explicar las *causas más profundas del proceso* no puede limitarse a esas observaciones (Matus, 1972, p. 65, énfasis nuestro).

Si bien CM no descuida tales factores, es importante destacar que, en *Estrategia y plan*, los incluye bajo el rótulo de "efectos o causas aparentes" (Matus, 1972, p. 65), distinción significativa dado que no se encuentra en el documento del ILPES de 1968. En este punto, observamos una diferencia importante en las reformulaciones realizadas en el libro, tanto respecto del documento mencionado como de "Los sistemas de planificación y su vigencia en América Latina", datado en 1965. En este último, los mismos aspectos son desarrollados ampliamente y caracterizados como "los principales problemas de la planificación en América Latina" (Matus, 1965, p. 23). De modo que su calificación como "efectos o causas aparentes" en el texto de 1972 resulta a todas luces relevante.

¿Cuáles serán entonces las "causas de fondo"? CM enumera cuatro condiciones, que deben cumplirse de manera simultánea para que la planificación sea exitosa: que los grupos

[49] De amplia circulación por entonces, el diagnóstico de "crisis de la planificación" encontraba entre sus causas más frecuentes la prevalencia del plan-libro sobre el proceso de planificación, una excesiva complejidad técnica, escaso enfoque estratégico y las dificultades de la inserción tanto con la política como con la administración pública (Cibotti y Bardeci, 1972; De Mattos, 1979; Gurrieri, 1987; Lira Cossio, 2006; Martner y Máttar, 2012 y Oszlak, 1970). Hemos visto en la última sección del Capítulo 1 que tanto CM como los ED tomaban nota de estas dificultades y que destacaban, a partir de ellas, la importancia de lograr altos niveles de participación popular y una adecuada vinculación entre políticos, técnicos y burocracia. Veremos a continuación que la "crisis de la planificación" se subordina, en este caso, a las dificultades por la conducción de una estrategia o estilo de desarrollo viable y deseable.

sociales en el poder "definan una estrategia de desarrollo", que ésta "implique cambios (...) es decir, que necesite de la planificación" al tiempo que pueda "superar su mera formulación intelectual" y, por último, que la planificación logre "integrarse funcionalmente a la administración del Estado" y "cree categorías de análisis apropiadas" (Matus, 1972, pp. 61-62). Como puede observarse, esta distinción entre "causas aparentes" y "causas de fondo" de la "crisis de la planificación" nos permite ubicar las reflexiones de CM acerca de la planificación *en relación con* lo desarrollado en el Capítulo 1 acerca del problema del desarrollo[50]. En este sentido, es menester reiterar que la distinción entre velocidad y dirección no se encuentra en el documento del ILPES de 1968 y es, además, introducida por CM inmediatamente después de la cita con la que iniciamos esta sección, referida a los factores "intrínsecos" y "exógenos", en contigüidad con ella. Dicha distinción será jerarquizada por el autor a tal punto que, en *Estrategia y plan* (1972), la planificación tiene como condición de posibilidad la definición de una dirección del proceso de desarrollo y la "crisis de la planificación" es directamente subordinada a la falta de dicha definición:

> La planificación *no puede operar sin* una política de desarrollo definida y aceptada (…) Esto explica que parte importante de los problemas actuales de la planificación en América Latina *se deban a la falta de un nuevo patrón de desarrollo* que renueve la dinámica casi agotada de la sustitución de importaciones, y reclame *por tanto* nuevos métodos de planificación (Matus, 1972, p. 22, énfasis nuestro).

> La falta de consenso en buena parte es producto de la confusión existente sobre la »dirección« que debe tomar el proceso de desarrollo y de la indefinición natural sobre el carácter de los primeros eslabones de la trayectoria que apuntan en ese camino incierto. La *llamada* crisis de la planificación, en suma, *no es más que un subproducto de la crisis del desarrollo latinoamericano* (Matus, 1972, pp. 23-24, énfasis nuestro).

> La *falta de* definición o imprecisión de *estrategias de desarrollo viables*, tanto desde el punto de vista técnico como social, constituye *una de las causas fundamentales* con que tropieza la planificación para constituirse realmente en un instrumento eficiente de coherencia de las decisiones públicas (Matus, 1972, p. 62, énfasis nuestro).

> Se produce así entre los hechos y los planes un desajuste que si en parte ha incitado a reflexionar sobre la necesidad de redefinir las políticas de desarrollo, por otra disminuye las esperanzas que se cifraron sobre las bondades y la eficacia de la planificación, olvidando que ésta *sólo puede tener valor en el contexto de una política o estrategia de desarrollo definida*. Una oficina de planificación puede contribuir a formular tal estrategia en forma más coherente, pero *no puede operar si ella falta*, como así tampoco exceder sus límites u objetivos (Matus, 1972, p. 63, énfasis nuestro).

[50] Aunque resulta claro que la existencia de una relación entre la definición de una estrategia de desarrollo y el carácter de la planificación no es en sí una exclusividad de los documentos que aquí trabajamos (Leiva Lavalle, 2012).

Nótese en una de las citas anteriores, nuevamente, la marca que antecede: *la llamada* "crisis de la planificación". Existe entonces una "crisis del desarrollo latinoamericano", *antes* que una "crisis de la planificación", siendo esta última un "subproducto" de la primera. Si en el Capítulo 1 nos referimos, tomando la metáfora del tren propuesta por el autor, a la "meta" y la "vía", digamos ahora que, esquemáticamente, la dirección atañe a la "meta", mientras que la planificación concierne a la "vía" para alcanzarla. Así, la planificación puede contribuir a alcanzar la viabilidad de una determinada estrategia y a su formulación en forma coherente, pero el *planteo* de la estrategia no resulta en sí mismo del proceso de planificación, como se observa en la última cita.

Para CM existe, a su vez, una particularidad de la planificación en América Latina, que corresponde a una característica del "mundo subdesarrollado" en general: ésta resulta "indispensable" pero "no esencial", lo cual quiere decir que debe "demostrar su necesidad" (Matus, 1972, p. 8). Las economías desarrolladas pueden funcionar en ausencia de planificación, con "la orientación que le imprimiese el mercado" (Matus, 1972, p. 7). Allí la planificación es un mecanismo complementario, destinado a "corregir algunos extremos sociales" (Matus, 1972, p. 8). Por otra parte, las economías socialistas necesitan de la planificación para funcionar. En ellas, la planificación "se confunde así con el sistema mismo y se constituye en su única forma de administración" (Matus, 1972, p. 7). La situación de los países subdesarrollados se distingue de ambos casos[51]. En la periferia, prima la necesidad por encauzar la dirección del proceso de desarrollo hacia un rumbo diferente y, por tanto, es necesario en primer lugar demostrar la necesidad de la planificación y, además, adoptar un modelo de planificación que resulte útil para la construcción de consensos: "doble y compleja tarea es ésta de planificar en el ámbito del subdesarrollo, pues requiere tanto del esfuerzo de demostración como de una táctica para realizarla dentro del equilibrio de fuerzas sociales prevalecientes en un determinado momento" (Matus, 1972, p. 9).

En los términos que introdujimos en el Capítulo 1, podría decirse que en los países centrales prima la coyuntura dinámica, mientras que en América Latina y el resto del mundo

[51] Por entonces, estas formas de la planificación solían denominarse, respectivamente, *planificación indicativa* y *planificación impositiva* o *imperativa*. Mientras que la primera incluye los esfuerzos por lograr consenso (ante todo con los grupos empresarios), la segunda supone un Estado capaz de establecer cuotas de producción obligatorias (Ander-Egg, 1983; Leiva Lavalle, 2012; Saavedra Guzmán et al., 2011). La cuestión de la especificidad de la planificación en América Latina, que se distingue tanto del mundo desarrollado como del polo soviético, puede encontrarse también en otros documentos (por ejemplo, ILPES, 1969a [1966]). En el caso de CM, es importante destacar que en el texto de 1965 la particularidad latinoamericana consiste en la necesidad imperiosa de "acelerar drásticamente el ritmo de crecimiento" (Matus, 1965, p. 4). Será la introducción de la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo en *Estrategia y plan* (1972) aquello que posibilite luego la distinción entre planificación normativa y estratégica (que no se superpone, claro está, con aquella entre planificación imperativa e indicativa).

subdesarrollado, se vuelve necesaria la política construida. Si la planificación "surge como un posible método para abordar los problemas que presentaba el patrón *predominante y vigente* de desarrollo: el de la sustitución de importaciones" (Matus, 1972, pp. 20-21, énfasis original), ante la crisis de tal patrón de desarrollo y la existencia de controversia, de alternativas en cuanto a una nueva dirección, la planificación se encuentra también en crisis: "deja de haber correspondencia entre los problemas que plantean la realidad y el método, y entre éste y la modelística" (Matus, 1972, p. 36). Debe devenir "planificación para el cambio" (Matus, 1972, p. 9) o "comprometida" (Matus, 1972, p. 24) y requiere, consecuentemente, de una transformación "intrínseca" que le permita afrontar las nuevas dificultades[52]. De modo que a la búsqueda de un nuevo patrón o estilo de desarrollo deberá agregarse la construcción de *otra* planificación. Es en este punto que CM distinguirá entre planificación normativa y planificación estratégica. Desarrollaremos las características de una y otra a continuación, no sin antes reiterar que ellas emergen, como venimos demostrando, de la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo.

Ambos tipos de planificación se diferencian por los supuestos sobre los que descansan y los procedimientos que aplican. En primer lugar, la planificación normativa se caracteriza por partir de una prescripción acerca de cómo la realidad "debería ser", desconociendo los procesos mediante los cuales tal norma podría ser alcanzada partiendo de "lo que es" (Matus, 1972, p. 84). Utiliza un procedimiento cuyo punto de partida es la norma-objetivo, de modo tal que proyecta las acciones necesarias para alcanzarla en forma desconectada de la situación inicial:

> Entre la situación inicial y el objetivo hay una trayectoria eficaz que debe sustituir al comportamiento real; esa trayectoria eficaz es simplemente un requisito de la norma-objetivo. *El modelo no surge dialécticamente de la realidad*, sino que se deduce de la norma-objetivo. *Modelo y realidad están en planos diferentes*, sin posibilidad cierta de contacto, separándolos la misma diferencia que existe entre comportamiento real y regla ideal, entre *necesidad* y *posibilidad* (Matus, 1972, p. 101, énfasis nuestro).

[52] Este diagnóstico no es exclusivo de CM. Así, por ejemplo, en su contribución a *Dos polémicas* el sociólogo José Medina Echavarría (1970) se refiere a la adopción creciente de un tipo de planificación "impositiva" (ver *supra*) por parte de los Estados latinoamericanos, dirigida a la transformación de estructuras. La particularidad de la propuesta de CM es que dicha transformación es presentada como un estilo o estrategia de desarrollo alternativo, que puede ser incluso "contrapuesto" al que tiende la "coyuntura dinámica", como vimos en el primer capítulo. Por otro lado, es preciso resaltar que, mientras que CM sitúa su propuesta en un punto que, hasta el momento, parece equidistante respecto de ambos tipos de planificación (la del mundo capitalista desarrollado y la del mundo socialista), no es este el caso de OV, quien en *Proyectos Nacionales* (1971) se interroga respecto de la organización tecnológica del estilo creativo del siguiente modo: "¿se hará a nivel de racionalización dentro de la empresa, de eficiencia de los servicios públicos y la infraestructura, o de la *planificación imperativa, guiada por un Proyecto Nacional*?" (Varsavsky, 1971b, p. 281, énfasis nuestro).

La planificación normativa presenta cinco características, vinculadas a los cinco supuestos básicos en los que descansa toda planificación: en primer lugar, como se adelanta en la cita anterior, a) no existe en ella preocupación alguna por la correspondencia entre el modelo utilizado y la realidad sobre el que éste pretende aplicarse, de modo que la separación entre ambos tiende a acrecentarse, y, en consecuencia, b) al momento de definir analíticamente la totalidad sobre la cual pretende operar, se concentra en un único aspecto de ésta, estableciendo "una separación artificial entre categorías económicas, sociales y políticas", "una totalidad analítica de »lo económico« amputada y, en consecuencia, autolimitante" (Matus, 1972, p. 77). De allí que sea propio de la planificación normativa la consideración del desarrollo en sus aspectos económicos, descuidando los sociales, políticos y culturales, como mencionamos en el capítulo anterior.

Otra característica de este tipo de planificación es c) la consideración del desequilibrio como un elemento a ser eliminado o corregido: "sólo se define un conjunto de normas coherentes entre sí donde naturalmente se corrigen ineficiencias y desequilibrios. Todo conjunto normativo coherente está, por definición, depurado de ineficiencias" (Matus, 1972, p. 84). Recordemos que en el Capítulo 1 nos referimos a los desequilibrios como elemento esencial de la preocupación por la dirección del proceso de desarrollo. A la inversa, el equilibrio constituye uno de los supuestos básicos de la planificación normativa.

En cuarto lugar, d) en este tipo de planificación se supone que la "racionalidad formal" del plan, entendida como su "coherencia técnica", logrará imponerse sobre las "incoherencias" de la realidad, pero esto no necesariamente ocurre. En consecuencia, "si la racionalidad formal del plan no puede imponerse, entonces la realidad diluye la coherencia técnica que muestra su formulación" (Matus, 1972, p. 94). Es decir, el plan se vuelve estéril frente a la realidad que procura transformar.

Por último, e) la planificación normativa se caracteriza por privilegiar aspectos cuantitativos y por convertir a las magnitudes económicas en metas en sí mismas. Es decir, utiliza un tipo de cuantificación también denominada "normativa" (Matus, 1972, p. 97), puesto que el número deviene objetivo en sí mismo, desconociéndose su viabilidad. Se ve con toda claridad que lo desarrollado en el Capítulo 1 en torno a la preocupación por la velocidad de crecimiento y el descuido de la dirección del proceso de desarrollo se encuentra en estrecha relación con la planificación normativa. Ésta no corresponde a la planificación "del desarrollo" a secas, sino que, por el contrario, es característica de *un* modelo o estilo de desarrollo *en particular*, centrado en la velocidad de crecimiento: "por ejemplo, se sigue un

procedimiento normativo cuando se dice que la velocidad de crecimiento de América Latina debe ser x por ciento para alcanzar el objetivo de pleno empleo" (Matus, 1972, p. 102).

Por el contrario, la planificación estratégica tiene como punto de partida un diagnóstico acerca de "cómo es" la realidad, tomando la norma únicamente como punto de llegada. Lo específico de su modo de proceder no son las metas en sí mismas, sino la "vía" o la preocupación por su *via*bilidad:

> El *procedimiento estratégico*, en cambio, supone una respuesta del sistema ante alteraciones deliberadas, respuesta que puede *orientarse hacia el cumplimiento de objetivos conscientemente elegidos*. La norma es aquí el punto hacia el cual se pretende encauzar el comportamiento del sistema. La *trayectoria* del proceso para alcanzar la norma no deriva de ésta, sino de ajustes *posibles y sucesivos* en el comportamiento del sistema. El procedimiento estratégico, lejos de superponerse a la realidad, emerge de ella, es la misma realidad y a la vez se distingue de ésta porque busca un medio de modificarla basándose en un conocimiento preciso de su funcionamiento (Matus, 1972, p. 101, énfasis nuestro).

Como puede observarse en la cita anterior, no basta aquí con la mera enunciación de objetivos, sino que ésta debe acompañarse de una pregunta por su viabilidad, por los modos de aproximar la realidad "como es" hacia las transformaciones deseadas. Dejaremos para la próxima sección el desarrollo de cada uno de los supuestos de la planificación estratégica. En lo que resta de este apartado, nos interesa presentar tres aspectos vinculados con ella. En primer lugar, revisaremos la equivalencia, presentada en el Capítulo 1, entre los términos estilo, patrón, modelo y estrategia de desarrollo, al tiempo que ampliaremos los sentidos que reviste el término "estrategia" a partir de la introducción de este tipo particular de planificación. En segundo lugar, precisaremos una serie requisitos que, de acuerdo a CM, debe cumplir el planteo de objetivos (concreción, cualidad y coherencia), cuestión que distingue la planificación estratégica de la "evaluación de proyectos". Por último, nos referiremos al problema de los plazos y el ordenamiento de los objetivos en etapas sucesivas.

En el Capítulo 1 señalamos que el término estrategia de desarrollo funcionaba como equivalente a modelo, patrón o estilo. Alcanzado este punto, es necesario precisar que "estrategia" reviste, a su vez, sentidos más amplios: adjetiva un tipo particular de planificación y designa, además, la "síntesis entre los modelos técnico y político de comportamiento (…) entre el plan económico y el plan político" (Matus, 1972, p. 104), que constituye un "proyecto político" (Matus, 1972, p. 109). De modo que, si adjetiva un tipo especial de planificación, también designa como sustantivo el proyecto específico hacia el que ésta se orienta, "además de aludir a una actitud analítica, implica un resultado, una conclusión y una posición" (Matus, 1972, p. 109). De la estrategia "surgen las grandes orientaciones, el

marco dentro del cual puede elaborarse el plan" (Matus, 1972, p. 109), a la vez que ella implica un procedimiento específico, entendido como "una actitud y un método" (Matus, 1972, p. 109). Proyecto, actitud, resultado, conclusión, posición, procedimiento:

> La *estrategia* viene a ser, pues, un análisis y un propósito *de futuro* donde se integra lo económico y lo político-social mediante un *modelo abstracto* del proceso material de desarrollo y donde se supone que ese modelo responde y reacciona *como si fuera la realidad* misma frente a la *simulación* de hechos y perturbaciones que el analista desea explorar en sus consecuencias, con objeto de encauzarlas hacia objetivos determinados (Matus, 1972, p. 104, énfasis nuestro).

> Toda estrategia se apoya, en consecuencia, sobre *dos elementos básicos*: la definición de una *imagen* prospectiva de la estructura y el funcionamiento del sistema económico-social y la determinación de la »*trayectoria*«, o sea, de las acciones o proyectos estratégicos en un encadenamiento temporal de secuencia, considerando la viabilidad técnica, económica y sociopolítica de cada etapa del proceso de desarrollo e incluyendo las medidas básicas que permitirían realizar efectivamente dicha trayectoria (Matus, 1972, p. 111, énfasis nuestro).

Nótese que el término modelo también reviste aquí otro sentido, pues refiere no ya al "modelo de desarrollo" (como podían ser, previamente, el modelo horizontal y el vertical) sino al "modelo abstracto" sobre el que se realiza una "simulación", esperando que el mismo reaccione en forma análoga a la realidad que procura representar. Es este modelo el que permite calcular las "respuestas del sistema frente a alteraciones deliberadas", cálculo que, como vimos, caracteriza a este tipo de planificación.

Volviendo a las citas anteriores, vemos allí que los dos elementos de la estrategia corresponden, por un lado, a la imagen perseguida y, por el otro, a la trayectoria para alcanzarla. Es relevante precisar que la distinción entre situación inicial, imagen-objetivo y trayectoria se encuentra también en el documento que fue resultado de la reunión con CORDIPLAN-CENDES en la que, como establecimos en el capítulo anterior, tenemos razones suficientes para afirmar que participaron tanto CM como OV y Pedro Sáinz (ILPES, 1968c, p. 162). Agregamos ahora que, si la planificación normativa se basa en la velocidad de crecimiento, la planificación estratégica se centra por el contrario en la dirección: "el procedimiento estratégico arriba a una definición sobre la dirección del proceso de desarrollo y las formas limitadas de encauzar la realidad hacia ese rumbo" (Matus, 1972, p. 109). En relación con esto último, debemos señalar que, en algunos fragmentos de *Estrategia y plan* (1972), los términos "estilo" y "patrón" de desarrollo parecen referir, respectivamente, a los dos componentes de la estrategia:

> El concepto de estrategia puede definirse además como la búsqueda de una secuencia eficiente y viable de patrones de desarrollo que conducen a una imagen-objetivo; en esta definición, *el patrón de desarrollo caracteriza una o varias etapas de la*

> *estrategia*, y está determinado a su vez por *una cierta combinación ponderada de proyectos sociales básicos que conforman un "estilo de desarrollo"* (Matus, 1972, p. 156, énfasis nuestro).
>
> Hecha esa comprobación inicial de coherencia, surgen dos problemas esenciales al carácter de una estrategia: a) establecer la trayectoria o el desarrollo viable en el tiempo de los proyectos sociales básicos, ordenándolos por etapas; y b) analizar la coherencia entre sí del conjunto de proyectos sociales *propios de una misma etapa, lo que define un patrón de desarrollo, válido y eficaz por cierta fase de la trayectoria* (Matus, 1972, p. 123, énfasis nuestro).
>
> En otras palabras, puede concebirse una *imagen-objetivo parcial para cada fase* de la trayectoria. La comprobación de coherencia simultánea permite analizar en su totalidad y anticipadamente los resultados de una etapa. Ese análisis obliga a veces a revisar las características de cada proyecto y a modificar su ponderación en el conjunto, todo lo cual determina el *patrón de desarrollo propio de esa fase* (Matus, 1972, p. 124, énfasis nuestro)

En la primera cita reproducida, el término "estilo de desarrollo" designa, al parecer, a la misma imagen-objetivo, definida previamente como un conjunto de proyectos sociales básicos, según señalamos en el Capítulo 1. A su vez, "patrón de desarrollo" indicaría las diferentes etapas en que se puede dividir la trayectoria, lo que se repite en las citas restantes. De modo que un mismo estilo de desarrollo puede involucrar diferentes patrones, que será necesario buscar para calcular cuál es el más "eficiente y viable". Sin embargo, no podemos concluir que fuera posible fijar los términos en tal sentido, ya que son reiteradas las ocasiones en las que ambos se utilizan como sinónimos (como señalamos en el Capítulo 1) y en un fragmento textual que reproducimos a continuación, es el término "estilos" el que parece referir a las etapas del proceso, en forma contraria a lo señalado:

> Detrás de una imagen-objetivo hay una teoría del desarrollo, y si bien se han logrado avances satisfactorios en este terreno, mucho resta por recorrer, sobre todo en lo relacionado con la forma cómo irían modificándose los grupos sociales, las estructuras económicas y *los estilos de desarrollo propios de cada fase* del proceso en cada momento histórico de las relaciones entre centro y periferia (Matus, 1972, p. 173, énfasis nuestro).

Así pues, "estilos de desarrollo" discurre en la textualidad de CM con sentidos bastante más equívocos que en la serie ED[53]. No obstante, es importante notar que se distinguen con claridad dos elementos: la imagen perseguida en términos de la dirección del proceso de desarrollo y la trayectoria viable que resultaría de las diferentes fases o etapas a

[53] Acaso sea esta equivocidad lo que deja, para decirlo con Paul Henry (2019), al significante "estilos de desarrollo" *al desnudo*, poniendo de relieve que el sentido no se encuentra en un "más allá" de su materialidad, sino que es justamente un efecto de la articulación significante. Pero, aunque el equívoco *a priori* no tenga límites, no cualquier cosa puede ser dicha en cualquier momento. Tal es el punto de juntura entre lengua e historia que nos abre la teoría pecheutiana y es gracias a él que podemos leer las marcas del *interdiscurso* lejos de cualquier búsqueda de "coherencia" semántica.

través de las cuales la situación inicial se iría aproximando a la imagen-objetivo[54]. A la brevedad nos referiremos a los plazos con que se conciben dichas etapas, así como a la relación entre la imagen-objetivo y la posibilidad planteada por la diversidad de trayectorias que permitan alcanzarla. Nos detendremos antes en algunas consideraciones vinculadas a la formulación de la imagen en sí. Puesto que ella es el "faro" del proceso de desarrollo, "la señal que recuerda y anuncia el peligro de extraviar la dirección" (Matus, 1972, p. 169), el procedimiento estratégico incluye una serie de aspectos vinculados al planteo de la misma.

Como "proyecto social integrado, nacional o regional" (Matus, 1972, p. 173), la imagen-objetivo constituye una "estructura coherente de proyectos" (Matus, 1972, p. 180), de modo tal que es esta coherencia el elemento central para la evaluación de los mismos en términos de su "necesidad" y "suficiencia" para alcanzarla (Matus, 1972, p. 138). Ello distingue la propuesta de CM de "las técnicas corrientes de evaluación de proyectos":

> En varios casos *se ha pretendido transformar en una cuestión técnica la elección entre proyectos socialmente alternativos,* escogiendo como categorías de referencia para la evaluación a indicadores tales como el producto nacional, el nivel de ocupación, etc. (...) La confusión nace de aplicar métodos adecuados para optar entre *alternativas técnicas* a cuestiones que se refieren a *alternativas sociales.* A veces, por ejemplo, se plantea como una cuestión teórica por resolver la evaluación de un proyecto de salud frente a otro proyecto industrial; este planteamiento es a todas luces *ilegítimo*. Ya se sabe que es posible sumar batatas y bananos reduciéndolo todo a kilos, pero en esa reducción está la *pérdida de sentido*; y otro tanto ocurre *cuando las técnicas corrientes de evaluación de proyectos se aplican a las alternativas sociales* (Matus, 1972, p. 181, énfasis nuestro).

De modo que, también en línea con lo señalado en el Capítulo 1 respecto de los costos sociales de los diferentes patrones o estilos de desarrollo, conceptos económicos referidos a la relación costo-beneficio resultan inadecuados para evaluar los proyectos que conforman la imagen-objetivo. Esto significa que "su contenido mismo no es materia de discusión técnica" (Matus, 1972, p. 179). Se trata de un aspecto no menor dado que, si bien lo que distingue la planificación estratégica es el cálculo de viabilidad, éste sólo es significativo en tanto responde a un determinado proyecto social: "sólo resuelto el problema de la coherencia entre los proyectos y la imagen-objetivo surge el tema de la viabilidad" (Matus, 1972, p. 138). Así, no se trata únicamente de realizar el cálculo de lo posible sino más bien de buscar el modo de *construir* la viabilidad de un proyecto determinado. Esta es la diferencia, para CM, entre "viabilidad estática", en la que sólo resulta viable la continuidad de las tendencias inherentes al sistema como "proceso mecánico y determinado" (Matus, 1972, p. 120), y "viabilidad

[54] Con posterioridad, CM adoptará el término "situación" para referir tanto a la imagen-objetivo (rebautizada como situación-objetivo) como al conjunto de situaciones intermedias o etapas (Matus, 1980). Volveremos sobre esta cuestión en el Capítulo 3.

dinámica", que procura una modificación en el rumbo o la dirección para cada etapa del proceso:

> *Estáticamente*, lo viable en un momento normal es la continuación del modelo que prevalece (…) *Si no se tiene una concepción dinámica, sólo hay una estrategia viable* –la que se está ejecutando desde poder– y no será viable ninguna proposición de resolver problemas »exógenos«, es decir, que no estén planteados materialmente en ese momento, pues dichas soluciones conducirían una imagen-objetivo distinta a la promovida desde el poder (Matus, 1972, p. 118, énfasis nuestro).

Así, la planificación estratégica incluye una preocupación por la viabilidad en términos dinámicos: no se trata de lo que es viable de acuerdo a las tendencias actuales, sino de aquello cuya viabilidad es preciso construir. Las mismas consideraciones serán sintetizadas con posterioridad en la formulación "hacia dónde se camina es más importante que cómo se camina" (Matus, 1980, p. 368), que retomaremos en el Capítulo 3.

Volviendo a la cuestión de la evaluación de proyectos, establezcamos ahora que cada uno de los proyectos sociales básicos constituye en sí mismo una unidad, que puede desagregarse en varios proyectos "operativos". De modo que, si el conjunto de los mismos remite a la imagen como proyecto social más amplio, a su vez ellos se sitúan en un nivel intermedio entre la imagen y la cadena de acciones que cada proyecto involucra:

> Un proyecto social básico o estratégico es un *propósito* todavía carente de coherencia operativa. Constituye una *unidad conceptual significativa de una acción compleja* en la que deben ser engranadas muchas piezas, y como tal, debe concluir en una estructura coherente de proyectos operativos, pero no es la simple agregación de los mismos; tiene un *sentido de conjunto* cuyo valor excede el de la suma de sus partes. El proyecto estratégico es una *concepción ideológico-económica*, y de allí su *singularidad* y *correspondencia con un proyecto social* (Matus, 1972, p. 179, énfasis nuestro).

Entre los ejemplos ofrecidos por CM de proyectos sociales básicos se encuentran "la ruptura de algunos lazos de dependencia mediante la nacionalización de un cierto grupo de empresas" y "la reducción de la saturación rural en una determinada región, incorporando nuevo espacio económico en zonas vacías con el consecuente desplazamiento de población" (Matus, 1972, p. 112). Es notoria aquí la afinidad con cuestiones analizadas en el Capítulo 1: la ruptura de la dependencia y creación de nuevos "polos" en el interior. Resulta claro, además, que si bien los proyectos se plantean como el elemento de máxima desagregación o concreción del plan, éstos no constituyen tampoco acciones a un nivel pragmático u operativo.

La imagen-objetivo debe situarse en algún nivel intermedio, ni demasiado "pobre en elementos", ni tan comprensiva que quede relegada al "plano filosófico-político" (Matus, 1972, p. 171). Por eso, los proyectos que la conforman son "abstracciones de primer grado",

"representaciones únicas de una realidad singular" (Matus, 1972, p. 112). Es su carácter explícitamente ideológico aquello que los distingue y pone en valor, en relación con las magnitudes económicas. Así, estos proyectos se diferencian de las "abstracciones de segundo y tercer grado" que refieren, respectivamente, a las "generalizaciones de una particularidad" como "importaciones, exportaciones, inversiones, capital, ocupación, consumo, producto" y los coeficientes que se construyen a partir de ellas como "tasa de crecimiento, coeficiente de inversión, coeficiente de importaciones, relaciones producto-capital" (Matus, 1972, p. 113). Se reitera aquí la crítica a las categorías económicas y a la tasa de crecimiento como medida del desarrollo, tal y como la desarrollamos en el Capítulo 1:

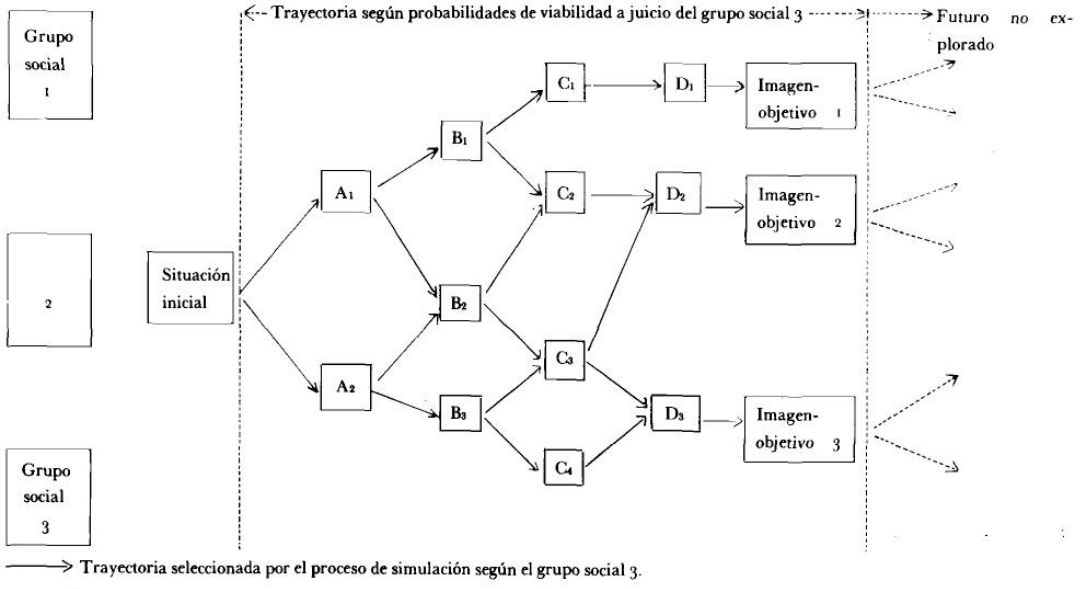
> Es evidente que el análisis de la *dirección* del proceso de desarrollo, que constituye la esencia de una *estrategia*, sólo puede realizarse con *modelos* que operen a base de abstracciones de primer grado, pues la peculiaridad que se confunde con la calidad es lo que define el sentido del proceso. Resulta por demás claro que la peculiaridad del proceso de desarrollo desaparece si el economista o el planificador operan sólo con abstracciones de segundo o tercer grado donde naturalmente se destaca sólo el problema de la coherencia del conjunto de coeficientes y magnitudes *en función de un ritmo de crecimiento que a su vez emerge como sustituto de la imagen-objetivo* (Matus, 1972, p. 113, énfasis nuestro).

Ahora bien, precisadas estas características de la imagen-objetivo, es necesario volver sobre la cuestión de la viabilidad, que atañe a la "validez" de la misma. Es ella la que permite distinguir la imagen-objetivo de una mera imagen preliminar e implica, a su vez, la verificación de viabilidad de cada uno de los proyectos que la componen y su ordenamiento temporal en una secuencia. Ello permite ubicar algunas consideraciones en torno al problema del ordenamiento de los proyectos, su distribución en etapas y el establecimiento de plazos temporales para alcanzar cada una de ellas.

Una imagen-objetivo consiste en un conjunto de proyectos sociales básicos ordenados de una determinada manera, de modo que el procedimiento estratégico conlleva la división de la trayectoria en ciertos períodos de tiempo (etapas), que debe realizarse de manera tal que dicha segmentación no "afecte" la "correspondencia entre modelo y realidad" (Matus, 1972, p. 73). En relación con esta cuestión, el autor establece una diferencia entre "variantes", es decir, "trayectorias alternativas para una misma imagen-objetivo" (Matus, 1972, p. 142) y "opciones estratégicas", que designan "*alternativas* de desarrollo que conducen a imágenes-objetivo *diferentes*" (Matus, 1972, p. 142, énfasis original). El **Diagrama 1** y el **Diagrama 2** son la reproducción de aquellos incorporados en el libro e ilustran el modo en que distintos ordenamientos de los mismos proyectos sociales básicos pueden conducir, finalmente, a imágenes-objetivo diferentes. Del lado derecho se ubica el futuro, las diferentes imágenes-

objetivo, mientras que del lado izquierdo se ubican las variantes. Las letras mayúsculas corresponden a los proyectos sociales básicos cuya implementación se sucede en una secuencia. Las flechas señalan las bifurcaciones en la trayectoria, resultado del ejercicio de simulación. Se observa allí que ciertas elecciones en cuanto a los proyectos conducen de manera irreversible a determinada imagen-objetivo, mientras que otras permiten corregir la trayectoria. Así, por ejemplo, si se desea alcanzar la imagen-objetivo número 2, pueden elegirse dos variantes posibles del proyecto A. Pero si lo que se desea alcanzar es la imagen-objetivo 1, entonces elegir el proyecto A número 2 conduciría irreversiblemente hacia otra imagen.

Diagrama 1. Trayectorias e imagen-objetivo



[1] Las letras mayúsculas indican conjuntos de proyectos sociales básicos comprensivos de un »patrón« determinado de desarrollo.

Fuente: Matus, 1972, p. 143.

El ejercicio de simulación resulta, de este modo, en una "guía de probabilidades para la acción" (Matus, 1972, p. 145) que permite conocer aquellas variantes que producirían una desviación respecto de la imagen deseada. CM vincula este problema con los diferentes criterios de eficacia a los que nos hemos referido en el Capítulo 1: mientras que el político "está fundamentalmente interesado en la dirección del proceso de desarrollo y su criterio principal es alcanzar la imagen-objetivo", el economista "tiende a aplicar el criterio de economicidad como si la imagen-objetivo consistiera en maximizar el producto" (Matus, 1972, p. 143). Así, una aplicación irrestricta de este último criterio puede poner en peligro la consecución de la imagen-objetivo buscada por el político o bien desviarla hacia una imagen-objetivo diferente. De este modo, la simulación de la trayectoria propuesta por la planificación

estratégica resulta de especial utilidad para el político, en la medida en que es él quien está interesado en "la viabilidad de toda la trayectoria hacia imagen" (Matus, 1972, p. 143).

Diagrama 2. Variantes y opciones estratégicas

Estrategias	Trayectoria				Imagen-objetivo
Variantes de la estrategia 1	A_1	B_1	C_1	D_1	———
	A_1	B_1	C_2	D_1	I_1
	A_2	B_2	C_2	D_1	
Variantes de la estrategia 2	A_1	B_1	C_2	D_2	I_2
	A_1	B_2	C_2	D_2	
	A_1	B_2	C_3	D_2	
	A_2	B_2	C_2	D_2	
	A_2	B_2	C_3	D_2	
	A_2	B_3	C_3	D_2	
Variantes de la estrategia 3	A_1	B_2	C_3	D_3	I_3
	A_2	B_2	C_3	D_3	
	A_2	B_3	C_3	D_3	
	A_2	B_3	C_4	D_3	

Fuente: Matus, 1972, p. 144.

Es importante precisar en este punto que CM presenta su intervención como una revalorización del largo plazo. De acuerdo a su diagnóstico, en la historia de la planificación en América Latina, la exploración del futuro a largo plazo fue sustituida por "la fase más opaca de los planes bienales" (Matus, 1972, p. 10) de un modo que juzga impertinente[55]:

> Con este cambio táctico se perdieron las ventajas que brindaban *la penetración y profundidad a largo plazo*, sin que las mismas se viesen compensadas por un aumento de la operatividad. No parecía ése el camino más adecuado para transformar un comienzo de exploración del futuro en un *método de gobierno*; la historia de las conferencias internacionales registra discusiones donde *erróneamente parecen oponerse el largo y el corto plazo*. Las ideas perdieron sustancia, y se abrió una brecha al formalismo cuantitativo; la atención recayó sobre lo *aparentemente operativo* más que sobre la *planificación* como *instrumento de acción y de gobierno* (Matus, 1972, pp. 10-11, énfasis nuestro).

[55] Cabe precisar que CM lideró entre 1965 y 1970 el desarrollo de la metodología de planes operativos anuales (POA), que tuvo amplia difusión en diversos países latinoamericanos desde la Dirección de Servicios de Asesoría (ILPES, 1968a; Spinelli, 2019).

Esta reorientación hacia los planes bienales no responde, de acuerdo a CM, a problemas "intrínsecos" a la planificación, sino que es consecuencia de la falta de definición de una nueva dirección para el proceso de desarrollo, de acuerdo a lo que señalamos previamente: "la pérdida de contenido sustantivo de los planes tiene su explicación lógica en la falta de definición de nuevos patrones de desarrollo y ello facilita el advenimiento de otra etapa, la de los planes bienales" (Matus, 1972, p. 23). Si el período de sustitución de importaciones coincide en sus comienzos con el auge de la planificación sectorial y a largo plazo, por el contrario una segunda etapa se caracteriza por el "predominio de los aspectos aparentemente operativos de la planificación y una notable desorientación en materia de políticas de desarrollo de más largo alcance" (Matus, 1972, p. 32). Hay aquí otra diferencia significativa respecto del texto de 1965, en el que señalaba, contrariamente, que uno de los principales problemas de la planificación en América Latina era la "despreocupación por los mecanismos operativos", debida a "factores de orden político" pero también a "la inexistencia de una metodología clara para la formulación de las metas anuales" (Matus, 1965, pp. 23-24). Pues bien, en 1972 el énfasis se ubica en el extremo opuesto, en la preocupación por el descuido del largo plazo, vinculado a la falta de orientación respecto de la dirección del proceso de desarrollo.

El procedimiento estratégico, en la medida en que involucra la simulación de una trayectoria para alcanzar la imagen deseada, permite integrar largo, mediano y corto plazo. Mientras que el largo plazo designa las "grandes alternativas" u "opciones del desarrollo" (Matus, 1972, p. 100), es decir la estrategia en su conjunto, ésta puede desagregarse en etapas que corresponden a los planes de mediano plazo y, a su vez, constituirse estos en planes operativos que son su forma de ejecución. La elaboración de un plan mediante el procedimiento estratégico implica los tres niveles de concreción en forma complementaria. Por lo tanto, calcular la viabilidad del largo plazo es posible "siempre que surja de un modelo dinámico y efectivamente representativo del proceso social y a condición que se interprete como una conclusión provisional sujeta a permanentes revisiones" (Matus, 1972, p. 141). De este modo, "los plazos tienen otro sentido en el concepto de estrategia: no son la fecha en la que se puede alcanzar una meta, sino cálculos flexibles del tiempo probable para que se produzcan los efectos de una etapa de la trayectoria" (Matus, 1972, p. 120).

ED: el "punto de vista necesitario, planificador"

En su artículo "Aspectos políticos de la planificación en América Latina", el por entonces colaborador de la Fundación Bariloche, Marcos Kaplan, afirmaba la existencia de un

"modelo único subyacente" a la planificación, caracterizado por la "imitar" (Kaplan, 1971, p. 22) a los Estados Unidos. Este modelo supone "la exclusión apriorística de opciones fundamentales ante la gama de alternativas, y una postura ideológica que se encubre bajo la apariencia de una mentalidad tecnocrática" (Kaplan, 1971, p. 22). Ese "tecnocratismo" (Kaplan, 1971, p. 37) de "los planificadores" tiende, a su vez, a entrar en conflicto tanto con la administración pública como con "los políticos", como vimos previamente. El documento cierra con la siguiente afirmación: "es indispensable realizar un esfuerzo a la vez realista e imaginativo para replantear y revitalizar el proceso de planificación" (Kaplan, 1971, p. 40).

En la misma línea ubicamos un trabajo de CORDIPLAN, que retoma explícitamente el planteo de Kaplan, al que agrega que "los fracasos de la planificación son en gran medida fracasos en la definición y elaboración de políticas efectivas", en las "políticas coherentes de desarrollo" (CORDIPLAN, 1971, p. 1). A su vez, algo similar encontramos en el trabajo "Estilos de desarrollo" del CENDES: "todo plan de desarrollo exige fundamentalmente la elección previa de un estilo de desarrollo como marco de referencia" (CENDES, 1969, p. 538). Por último, cabe agregar aquí algunos fragmentos de un documento titulado "Evolución y perspectivas de los procesos de planificación en América Latina" (1974 [1972]), que tiene entre sus autores a Pedro Sáinz:

> Pero [este trabajo] tiene también otra finalidad, examinar la *tantas veces mencionada* "crisis de la planificación". Se entiende que *no hay tal crisis*, que no existen elementos objetivos que permitan demostrar el fracaso de los intentos de planificación en la mayoría de los países latinoamericanos, salvo que se reduzcan dichos procesos a planteamientos muy elementales (Cibotti, Nuñez y Sáinz, 1974, p. 30, énfasis nuestro).

> Se supuso que el "método" podía subsanar los problemas propios de la "esencia" de la situación de estos países, y en muchos casos llegaron a plantearse como *básicos* problemas que no eran otra cosa que *síntomas* de las profundas condiciones estructurales que los determinaban (Cibotti, Nuñez y Sáinz, 1974, p. 34, énfasis nuestro).

Como puede observarse, los autores se refieren a *la tantas veces mencionada* "crisis de la planificación" para concluir que "no hay tal crisis" y, seguidamente, establecen que los "problemas" que habían sido planteados como "básicos" eran en realidad "síntomas". Nuevamente, las comillas sobre "crisis de la planificación" y que la misma esté antecedida por "la tantas veces mencionada" constituyen marcas de distancia que también encontrábamos en CM. De allí que proponemos leerlas como lo que Authier-Revuz designa como "puntos sensibles" (2019, p. 63) cuya repetición expone las costuras del discurso. La reserva que parecen mostrar los elementos entrecomillados no responde tanto a un uso "voluntario" de la

lengua por parte del "autor", sino que estos son más bien síntomas de que la naturalidad del decir está agujereada, atravesada por su exterior constitutivo. Es en este sentido que leemos aquí la regularidad en las marcas de distancia sobre la "crisis de la planificación", atendiendo a que se trata de un elemento que encontramos reiteradamente entrecomillado y antecedido por marcas como "la llamada" o "la denominada" (por ejemplo, también en Gurrieri, 1987; Martner y Máttar, 2012).

Retomando el documento de la Oficina venezolana[56], en éste se afirmaba la necesidad de que la planificación incorpore la búsqueda de "alternativas" para "construir el futuro", en vez de "pecar por omisión", "siguiendo una trayectoria de estilo de desarrollo sin cuestionarlo y sin averiguar si existen otros" (CORDIPLAN, 1971, pp. 9-10). De modo que se condena la planificación que "sigue" un estilo de desarrollo determinado *sin* explorar cuáles son las alternativas. La formulación de una alternativa implica, a su vez, que "se la describa tan concreta exhaustivamente como sea necesario para seleccionar la estrategia óptima para alcanzarlo" (CORDIPLAN, 1971, p. 9). Ello supone, además, "abordar los fenómenos sociales en su totalidad", en lugar del enfoque "fragmentario y parcial" (CORDIPLAN, 1971, p. 11) que mostraba hasta entonces la planificación. Así, en los documentos encontramos sendas referencias a la necesidad de un cambio en la planificación, acorde a la búsqueda de un estilo de desarrollo alternativo.

Por su parte, OV establece que "los planificadores han impuesto como objetivo general el 'desarrollo', sinónimo de progreso y modernización", medido por la "tasa de crecimiento" (Varsavsky, 1971b, p. 24). A los ojos del autor, existe una planificación "de los planificadores", que es objeto de crítica, vinculada a la postulación de la tasa de crecimiento como objetivo del "desarrollo", en singular. Pero, a su vez, establece la necesidad de adoptar un "punto de vista 'necesitario', planificador" (Varsavsky, 1971b, p. 91) para el planteo de un Proyecto Nacional. Hemos visto en el capítulo anterior que su propuesta parte de la enumeración de ciertas necesidades humanas y el modo en que el Proyecto se propone satisfacerlas para cada grupo de población. El resultado es entonces "una economía planificada según metas –necesidades" (Varsavsky, 1971b, p. 95).

Al analizar los problemas del lenguaje económico, OV se refiere a la necesidad de "hacer algo" con la planificación, adecuándola a "criterios constructivos" (Varsavsky, 1971b, p. 73). El primer aspecto a destacar de dicha adecuación concierne al planteo de objetivos,

[56] Cabe señalar que el mismo incluía, además, un llamado a conformar una ciencia social "rebelde", para lo cual citaba el trabajo pionero de OV –"el librito", en la expresión de Christian Ferrer (2007)– *Ciencia, política y cientificismo* (1969).

que deben ser formulados en clave de necesidades, a un máximo nivel de concreción y "expresar con toda claridad una ideología" (Varsavsky, 1971b, p. 25). Es el carácter ideológico de una cierta "imagen del mundo", en base a la cual se establece el modo en que serán satisfechas las necesidades, lo que otorga a los objetivos su coherencia simultánea, de modo tal que uno no resulte contradictorio con otro. En el documento cepalino titulado "Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas" se afirma que, de no plantearse la imagen de manera explícita, "se estará dejando lo fundamental librado al azar o a la pugna coyuntural entre sectores sociales, o se estará adoptando virtualmente el proyecto de algún agente social movido por intereses particulares" (CEPAL, 1971, p. 6).

Para poder evaluar la coherencia entre objetivos, OV establece la necesidad de trabajar con tres niveles de abstracción: principista, constructivo y pragmático. El nivel pragmático refiere a medidas concretas, el constructivo corresponde a la formulación de objetivos en clave de necesidades y el principista al nivel de la "ideología explícita" (Varsavsky, 1971b, p. 25). Mientras que la importancia del nivel intermedio consiste en ofrecer "criterios suficientes para tomar decisiones" (Varsavsky, 1971b, p. 27), el nivel de mayor generalidad es indispensable para evaluar el conjunto en términos de coherencia con la imagen del mundo. Así, una misma imagen al nivel principista puede redundar en más de una combinación de objetivos para el nivel constructivo, pero la coherencia entre éstos se deriva del primer nivel:

> Esta coherencia está dada por ciertos *juicios generales de valor*, cierta *imagen del mundo abstracta*, es decir justamente por aquél tipo de declaraciones que rechazamos en el primer capítulo por su misma generalidad y abstracción. Allí las rechazamos porque no sirven como *guías para la acción* –no son suficientemente "constructivas"– no permiten decidir entre diferentes proyectos específicos (...) Por eso postulamos la necesidad y posibilidad de un nivel intermedio de trabajo, teleológico-racional, que sí sirva como *guía de acción* –es decir que dé criterios para tomar decisiones de construcción– *pero que, al mismo tiempo, sea una interpretación fiel del nivel principista*. Esta segunda exigencia *garantiza la coherencia* de todo PN [Proyecto Nacional] –si es que los principios mismos no resultan contradictorios– y hace *que no sea una simple suma de metas independientes* (Varsavsky, 1971b, p. 171, énfasis nuestro).

Veremos a la brevedad que la construcción de modelos específicos para el cálculo de viabilidad también será caracterizada como "guía para la acción", lo mismo que el nivel constructivo, como se observa en la cita anterior. La necesidad de trabajar con un nivel intermedio de generalidad, que permita evaluar los objetivos en términos de su coherencia con la imagen del mundo correspondiente al nivel principista, se vincula con la crítica de OV a la consideración privilegiada del corto plazo en planificación. Por el contrario, el planteo de un Proyecto Nacional debe referirse al largo plazo:

> Otros objetarán que fijar los objetivos de *largo plazo* del país es tomarse atribuciones que nadie nos ha dado (...) Este argumento es el habitual de la "libertad" contra la planificación, y no tiene mayor consistencia, salvo si se interpreta como un llamado de atención contra la planificación rígida y el autoritarismo en general. *No planificar significa abandonarse al azar o a un determinismo supuestamente benévolo* (que ya ha liquidado a muchas especies*), o a lo que planeen los demás* (Varsavsky, 1971b, p. 39, énfasis nuestro).

El horizonte a largo plazo no debe confundirse con el descuido de las metas inmediatas e intermedias: el largo plazo otorga un "marco de referencia" (Varsavsky, 1971b, p. 38) que permite orientar las decisiones a tomar en el corto y mediano plazo: "el método de análisis se refiere no solo al lejano año final, sino a los intermedios, y permite evaluar las políticas de corto plazo" (Varsavsky, 1971c, p. 1016). Es en este sentido que OV plantea la *necesidad* de la planificación. En el capítulo anterior indicamos que, de acuerdo a este autor, un estilo de desarrollo tiene dos aspectos: los objetivos y la estrategia para alcanzarlos. Mientras que los primeros son un punto de partida definido, la estrategia es más flexible, de modo tal que puede existir más de una estrategia para los mismos objetivos. En este punto, distingue entre un estilo de desarrollo y sus "variantes", entendidas como modificaciones en los objetivos que no alteran lo esencial del estilo. Es esta distinción lo que permite establecer que el cálculo de viabilidad es flexible, dado que un mismo estilo puede ser alcanzado por diversas estrategias:

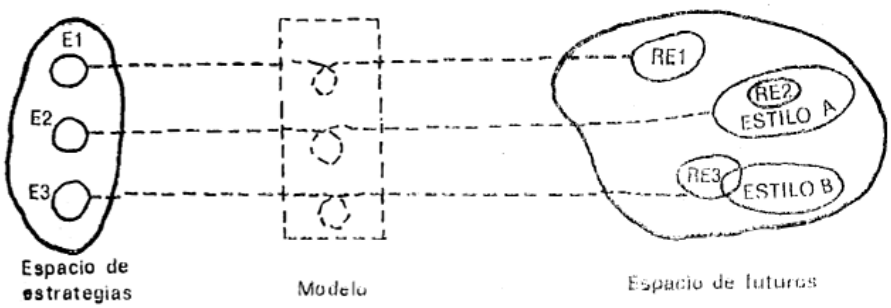
> Si los cambios no son "grandes", podemos decir que se trata de una *variante* del mismo estilo, pero *hay cambios que significan pasar a un estilo diferente*. Este problema es de importancia *política* (…) En resumen, cuando hablamos de un estilo, entonces, no debemos pensar en una propuesta precisa y rígida, sino en el conjunto de todas las variantes que no traicionan el "espíritu" de ese estilo (Varsavsky, 1971b, pp. 251-252, énfasis nuestro).

> Cada estrategia o política económico-social, que se ensaye para ver si permite alcanzar los objetivos del estilo, debe ser considerada en conjunto con sus modificaciones menores; los resultados que produce no son únicos, sino toda una gama de posibilidades debida a los ruidos de fondo y a diversas alternativas probables de las variables "exógenas" no controlables –como el clima, los precios externos, las novedades tecnologías, etcétera. Consecuentemente, *nuestro criterio de viabilidad tiene que ser también flexible, cualitativo* (Varsavsky, 1971b, p. 253, énfasis nuestro).

Aunque los términos "estrategia" y "variantes" parecen revestir el mismo sentido en varios fragmentos, OV precisa que, en relación con la viabilidad física, la primera se refiere a la elección de los recursos necesarios para alcanzar cierto objetivo, mientras que la segunda a la comparación de las utilidades para satisfacer determinadas metas. Lo relevante a nuestros fines es que ambas se distinguen del planteo del Proyecto, diferencia que es preciso establecer para comprender que existen dos tipos de evaluación: aquella que se realiza para comparar

estrategias de un mismo estilo, por un lado, y la que corresponde a dos estilos o Proyectos diferentes. La primera puede efectuarse a partir de un cálculo matemático que permitiría determinar las variantes que impliquen menor riesgo e inviabilidad. Es decir, establecidos los "umbrales" mínimos para que el estilo no se traicione, se calculan las diferentes combinaciones y ordenamientos que permita elegir aquella con la mayor viabilidad posible. Pero este cálculo debe diferenciarse de la evaluación de las diferencias entre dos estilos, para el cual "en principio debemos rechazar la conveniencia de hacerlo por métodos cuantitativos" (Varsavsky, 1972b, p. 302). A su vez, la importancia política del problema de las variantes, vinculado estrechamente al largo plazo, es establecer si una cierta variante conducirá efectivamente al estilo deseado, o si se producirán "desviaciones" hacia un estilo diferente. OV ilustra este problema con un gráfico que reproducimos como **Diagrama 3**.

Diagrama 3. Estilos de desarrollo y estrategias



Fuente: Varsavsky, 1971b, p. 253.

Del lado derecho, en el "espacio de futuros" se ubican dos estilos de desarrollo diferentes, "el resumen de las 25 necesidades a lo largo de los 30 años" (Varsavsky, 1971b, p. 253), mientras que del lado izquierdo, "espacio de estrategias", encontramos tres variantes que corresponden a "una descripción completa de una política económico-social a lo largo de 30 años" (Varsavsky, 1971b, p. 254). En el medio se ubica el "modelo" que "representa el método de cálculo de los resultados de cada estrategia" (Varsavsky, 1971b, p. 254) y permite establecer en qué medida los resultados de cada estrategia (señalados en el gráfico como RE) se corresponden con uno u otro estilo. Así, por ejemplo, del cálculo permitido por el modelo se deduce que la estrategia E3 no conduce hacia el estilo B, por lo que la viabilidad de éste es dudosa: no se conoce al momento ninguna estrategia que lo realice.

Es aquí donde entra la centralidad del modelo utilizado, pues es necesario que el cálculo pueda realizarse para todas las variantes posibles y "antes de la aparición de computadoras, este plan habría sido ridículo" (Varsavsky, 1971b, p. 255). Recordemos en este

punto que un Proyecto Nacional considera veinticinco necesidades físicas, sociales, culturales y políticas, de modo para calcular su viabilidad se torna necesario relevar información acerca de cada una de ellas y sus interrelaciones. Ante la necesidad de "manejar grandes cantidades de datos en forma integrada y sistemática" (Varsavsky, 1971b, p. 23-24), "es necesario disponer de un método que permita ensayar distintos esquemas teóricos sobre la base de una mínima estructura común unánimemente aceptada" (Varsavsky, 1971b, p. 30). La propuesta de OV para la construcción de dicho método es la formalización matemática, en particular, los modelos matemáticos de experimentación numérica. En lo que resta de este capítulo, nos abocaremos a presentar las características de estos modelos, así como algunas de las formas en que fueron utilizados. Lo relevante aquí es que se trata de formalizaciones que posibilitarían un cálculo de viabilidad que no implique sencillamente el estudio de "la tendencia más probable" (Varsavsky, 1971b, p. 9) o la "extrapolación mecánica de lo que viene ocurriendo" (Varsavsky, 1971b, p. 24), sino que permita tomar las decisiones necesarias para alcanzar futuros alternativos.

Cálculo de viabilidad y construcción de modelos

CM: planificación, modelos y computadoras

Si bien para CM la planificación "se asienta sobre la posibilidad de un modelo que guarde correspondencia o analogía esencial con lo que ocurre en el plano material" (Matus, 1972, p. 72), existen diferencias en torno a la construcción de tal modelo en los dos tipos distinguidos por el autor. Si la planificación normativa utiliza, como vimos, una modelística que superpone la norma sobre la realidad, la planificación estratégica, por el contrario, procura la construcción de un modelo que represente al sistema y permita ensayar sobre él los cambios necesarios para alcanzar la dirección deseada. Como punto de partida de esta sección, proponemos las siguientes citas, que contienen en gran medida lo que nos interesa desarrollar:

> Se podría *construir un modelo* que, partiendo de la *representación del comportamiento del sistema*, registrara las variables esenciales que lo condicionan en su evolución; determinadas esas variables, se podría estudiar su *posible alteración* compatible con el grado de control del proceso y con *los cambios necesarios para lograr el conjunto de metas propuesto* (Matus, 1972, pp. 84-85, énfasis nuestro).

> El concepto de estrategia conlleva la posibilidad de *experimentar* o *ensayar* las acciones y reacciones sociales en un plano donde el *modelo construido* sustituye a la realidad y los ensayos del analista a las perturbaciones materiales del sistema (…) Por este medio, se puede deducir hipotéticamente una *política viable* capaz de aproximarse a los objetivos perseguidos. Si tal modelo se pudiese *construir rigurosamente y*

> *programarse en una computadora*, manteniéndolo al día con los nuevos acontecimientos, el »estratega« tendría un instrumento inestimable para *elegir* con *criterio flexible* un camino o una cadena de acciones (Matus, 1972, p. 104, énfasis nuestro).

En primer lugar, reiteramos que toda planificación (no sólo la de tipo normativo) opera sobre un supuesto de correspondencia entre el modelo construido y la realidad que éste busca representar. En este sentido, "la planificación supone una elaboración o abstracción intelectual previa que permita representar la realidad social" (Matus, 1972, p. 76). Recordando el modelo teórico de Mario Bunge, que puede ser a la vez un modelo ideal o una interpretación[57], CM indica que "toda política construida sobre modelos inadecuados tendrá las limitaciones de éstos, de allí que la planificación sólo es adecuada cuando hay correspondencia satisfactoria entre la realidad y los modelos" (Matus, 1972, p. 77). La diferencia reside en que, mientras que la planificación normativa parte de un "modelo normativo" y se basa en la "proyección", la planificación estratégica utiliza un "modelo de comportamiento" y produce una "simulación".

Asimismo, ambos tipos de planificación construyen analíticamente una totalidad que se expresa en el modelo, con sus variables y relaciones, lo que es denominado por el autor como "supuesto de totalidad analítica". Si la planificación normativa comúnmente ha otorgado primacía a los aspectos económicos, construyendo una totalidad analítica limitada en relación con la realidad, la planificación estratégica por el contrario se caracteriza por "ampliar la esfera de análisis a una dimensión que permita aprehender el todo social para abarcar integralmente lo económico, lo político y lo social" (Matus, 1972, p. 98). Retomaremos esta vocación por abarcar la totalidad en el Capítulo 3. Aunque la planificación normativa puede considerar los supuestos políticos necesarios para lograr un objetivo (construyendo lo que el autor denomina un "modelo político-normativo"), su característica distintiva es que éstos serán considerados en términos de norma-objetivo, prescindiendo del cálculo de viabilidad.

En la planificación estratégica, el modelo no constituye un fin en sí mismo, sino que debe ser utilizado para producir el ejercicio que permita dicho cálculo: el "modelo construido sobre la realidad es sólo un punto de partida para concebir las alteraciones necesarias en la

[57] Precisemos que, para el epistemólogo argentino, el carácter *ideal* del modelo refiere a que el mismo es producto de la "mente humana", "resultado de un esfuerzo imaginativo deliberado por representar un objeto real" (Bunge, 2004, p. 437). CM refiere esta cuestión a la relación de mayor o menor correspondencia entre la teoría como elaboración intelectual (en la que se basará el modelo) y el sistema que ésta busca representar. En este punto, aún cuando el autor refiera aquí al trabajo de Bunge (forma de la *heterogeneidad mostrada*), encontramos más afinidad en su planteo con la distinción establecida por OV entre modelos mentales y modelos explícitos, como veremos en la próxima sección.

dirección y velocidad del proceso de desarrollo" (Matus, 1972, p. 76). En este caso, el modelo no funciona normativamente como objetivo a alcanzar, sino que sirve para realizar un cálculo sobre él, suponiendo que reaccionará de manera análoga a la realidad que representa. Es decir que resulta un soporte para elegir un determinado curso de acción. El objetivo de su construcción es orientar la toma de decisiones, realizar un cálculo de viabilidad que arroje "la posibilidad, real o potencial, de adoptar una decisión política favorable sobre la promoción de un proyecto determinado o de una cadena de proyectos" (Matus, 1972, p. 110).

De este modo, la planificación estratégica puede "dar racionalidad formal al proceso de decisiones sociales" (Matus, 1972, p. 47), es decir, volver "más racional la decisión política" (Matus, 1972, p. 48). Además, su carácter dinámico permite ir incorporando al modelo las decisiones que sucesivamente se vayan tomando durante el proceso de implementación del plan. Es este carácter dinámico lo que permitiría evitar, para CM, el "aislamiento" de la planificación respecto del poder político, posibilitando "un mínimo de consenso entre los grupos políticos y los planificadores" (Matus, 1972, p. 48), requerido por este tipo de planificación:

> La planificación gana así en *realismo y rigor científico*, porque en vez de *aislarse* del proceso de *decisiones* económicas, se integra con él como forma de comprenderlo y aprovecharlo para obtener resultados que converjan hacia el *objetivo perseguido*, sin pretender sustituirlo. Mientras que la norma procura sustituir la realidad anteponiéndose a ella, la estrategia trata de modificarla desde adentro asumiéndola (Matus, 1972, p. 153, énfasis nuestro).

Es preciso relacionar esta cuestión con lo que afirmamos anteriormente acerca del aislamiento de la planificación del poder político. La planificación normativa, al basarse en la formulación de una norma, tiende a desvincularse de la toma de decisiones, lo que genera un divorcio entre técnica y política. Por el contrario, la planificación estratégica, al incorporar el cálculo dinámico de viabilidad, puede contribuir a otorgar mayor racionalidad a la toma de decisiones. Esto se vincula con otro de los supuestos en los que se basa la planificación, que es el "supuesto de racionalidad". Un procedimiento estratégico no debe pretender "definir las normas de una conducta racional", sino que requiere "una ciencia social de síntesis que permita explicar la conducta y, por consiguiente, encontrar fórmulas para modificarla" (Matus, 1972, p. 164). Si la racionalidad predomina sobre la viabilidad, como en el caso de la planificación normativa, se "sobreimprime" la racionalidad formal del plan a la realidad. Pero si se mantiene un cálculo de viabilidad dinámica, entonces la planificación puede integrarse al proceso de toma de decisiones y perfeccionarlo.

Es necesario precisar que la aplicación de un procedimiento estratégico puede resultar útil para mejorar la toma de decisiones, pero no puede garantizar por sí sola la viabilidad del plan: "aunque estuviese adecuadamente formulado, este método no puede asegurar la superación de los obstáculos que la planificación ha encontrado hasta ahora en América Latina (…) ningún método puede ofrecer esas garantías" (Matus, 1972, p. 99). Por eso, "renunciar a la planificación es renunciar al control del hombre sobre su propio futuro, pero aplicarla no puede confundirse con el logro de ese control" (Matus, 1972, p. 88).

Lo anterior se vincula con el siguiente supuesto a considerar, que es el "supuesto de equilibrio". Toda planificación trabaja sobre algún supuesto de equilibrio del modelo que construye acerca de la realidad. Pero la planificación normativa no sólo supone el equilibrio sino que además asume que éste podrá ser alcanzado y sostenido por la sola formulación de la norma. Por el contrario, la planificación estratégica puede, a partir de "ciertas simplificaciones" en la construcción del modelo, "*suponer* el equilibrio, pero no *superar* los desequilibrios" (Matus, 1972, p. 86, énfasis original). La diferencia está en que, en el procedimiento estratégico, "si algún equilibrio es posible, éste debe surgir del interior de la sociedad, no de una norma desvinculada de su comportamiento" (Matus, 1972, p. 86). Por lo demás, la planificación puede reconocer ciertos desequilibrios como constitutivos del proceso de desarrollo e incluso utilizarlos en su favor, como adelantamos en el Capítulo 1:

> Suponer que el poder planificador controlaría totalmente el curso del proceso y que no volverán a aparecer las principales *irracionalidades* del sistema constituye una idealización normativa que sobrestima en exceso el plan por encima de la realidad. De ahí que deban *aprovecharse las perturbaciones y desequilibrios* como *forma de cambio viable*. El análisis de estrategias implica, por lo tanto, la *superación* del *formalismo normativo del equilibrio*, en la exploración de trayectorias, entre una situación presente y una imagen futura deseada (Matus, 1972, pp. 116-117, énfasis nuestro).

A su vez, como vimos en la última sección del capítulo anterior, el desequilibrio predomina porque "lo viable es el resultado de un proceso complejo de enfrentamientos sociales de mayor o menor intensidad" (Matus, 1972, p. 122). Es decir, existen desequilibrios porque existen fuerzas sociales en conflicto[58].

El último supuesto a considerar es el "supuesto de cuantificación operativa". Previamente señalamos que un estilo de desarrollo debía ser precisado en forma cualitativa, distinguiendo dirección de velocidad. Agregamos, en la primera sección de este capítulo, que la imagen-objetivo debía ser expresada por un conjunto de proyectos sociales básicos y no por coeficientes o magnitudes económicas. Pues bien, ahora debemos destacar que, mientras que

[58] Veremos en el Capítulo 3 que, con posterioridad, CM profundizará sobre estas afirmaciones.

la planificación normativa utiliza un tipo de "cuantificación normativa", la planificación estratégica se caracteriza por hacer uso de una "cuantificación operativa". Al respecto, CM precisa: "la cuantificación no sólo es útil, sino que constituye la esencia del proceso de »cálculo« sobre la que se basa la planificación, pero ella es de todos modos adjetiva en función de los cambios que propician los planes" (Matus, 1972, p. 96). Como vimos, la planificación estratégica se caracteriza por tomar la norma como punto de llegada, en lugar de punto de partida. La cuantificación no reviste en ella, por lo tanto, carácter de norma, sino que se establece en función del cálculo de viabilidad. Se busca entonces determinar lo posible en función de lo necesario. No se trata de no utilizar cuantificaciones, sino de que éstas sean adjetivas a los objetivos que se busca alcanzar y cuya viabilidad se intenta calcular.

Por último, recordemos que, en el conjunto de citas con que comenzamos esta sección, CM mencionaba la posibilidad de utilizar computadoras. A continuación, el autor señala que, aunque la "complejidad del proceso social" desborde tal posibilidad, puede resultar "útil" como forma de "sistematizar la consideración intuitiva" (Matus, 1972, p. 104). A su vez, vimos previamente que el autor deslizaba una crítica al intento de establecer normativamente la racionalidad de los actores sociales. Destaquemos ahora que, a lo largo del libro, se pueden encontrar diversas críticas a los modelos existentes para el estudio del comportamiento. Uno de ellos, el *modelo de Domar*, parte de una "preocupación por la velocidad como eje central del problema" (Matus, 1972, p. 13), lo cual se evidencia en sus "categorías principales", que son "la relación producto-capital y el coeficiente de inversión" (Matus, 1972, p. 13). En este modelo de "extrema simplicidad mecánica", "la imaginación creadora queda presa de los formalismos" y "las concepciones teóricas tienen apariencia de inmutabilidad y de validez permanente" (Matus, 1972, p. 114). De allí que pueda "ser aplicado tanto a una economía socialista como a otra capitalista, igual a un país desarrollado como a otro subdesarrollado. Precisamente por su inmutabilidad, no explica nada" (Matus, 1972, p. 115).

Al modelo de Domar se agregan la *econometría*, cuyos "avances" han permitido "lograr un conocimiento más preciso de las magnitudes determinantes de los procesos económicos y sociales", pero "sus resultados todavía no parecen satisfactorios" (Matus, 1972, p. 96); y la *cibernética*, que "puede ser de gran utilidad en la formulación y conducción de estrategias de desarrollo, pero parece resultar insuficiente en su estado actual de desarrollo" (Matus, 1972, p. 149). En una nota al pie, CM agrega que esta última se caracteriza por utilizar un modelo de "caja negra" e incorpora una cita de OV para ilustrar esto último:

> Se entiende por modelo de »caja negra« a cualquier sistema cuyo contenido interno es desconocido para el observador, quien conoce sólo la índole de las acciones del medio

> sobre el sistema dado (*input*) y sus reacciones de respuesta (*output*). Como bien señala Varsavsky, el sistema social no es una »caja negra« pues algo se conoce de su estructura matemática, pero en la práctica, por ser esa estructura tan complicada, es muy difícil la deducción por observación analítica. De esa ubicación intermedia entre la »caja negra« y el operador matemático ortodoxamente analizable, Varsavsky deduce la necesidad de nuevas técnicas de análisis (Matus, 1972, p. 149).

Pero es relevante destacar aquí que no todos los modelos existentes hasta el momento son merecedores de tan duras críticas por parte CM. Por el contrario, el autor dedica un apartado de *Estrategia y plan* (1972) a los aportes de OV en materia de modelos matemáticos ("Matemáticas y modelos para la estrategia", pp. 146-151), que constituye un agregado original de este libro (es decir, no se encuentra en el documento institucional de 1968).

Allí, CM enumera una serie de razones por las que el procedimiento estratégico podría verse favorecido con la elaboración de este tipo de modelos. En primer lugar, todo modelo requiere trabajar con una cantidad muy grande de variables y relaciones, cuestión que se deriva del supuesto de totalidad, que implica integrar el conocimiento tecnológico, económico, sociológico y político. Para ello se requiere incluir elementos tanto cualitativos como cuantitativos, al tiempo que cualidad y cantidad deben poder vincularse en un "modelo mixto" capaz de combinarlas. Asimismo, el modelo debe ser dinámico, para responder al carácter "vivo y discontinuo" (Matus, 1972, p. 147) del proceso social y debe operar de manera probabilística para poder lidiar con la incertidumbre que involucra la planificación de la realidad económica, social y política. Por último, para evitar que los "errores" se "acumulen", debe ser lo suficientemente flexible como para poder hacer correcciones e incorporar elementos nuevos.

Dadas estas características, CM precisa entonces que el "lenguaje común resulta bastante insuficiente para abordar los problemas enunciados" (Matus, 1972, p. 147) y que "la respuesta a esa insuficiencia debería ser el lenguaje matemático y su sistematización en un modelo matemático" (Matus, 1972, p. 147). El problema, de acuerdo al autor, es que "las matemáticas han resultado más bien limitantes del análisis social, y el lenguaje corriente, aun cuando es menos sistemático y difícilmente riguroso, es más rico en matices y procedimientos" (Matus, 1972, p. 147). Es decir, utilizando la matemática *existente* se corre el riesgo de realizar una simplificación excesiva de la realidad, lo cual quiere decir que es preciso elaborar una *nueva* matemática, adecuada a estos problemas:

> Sin embargo, «es fácil confundir la matemática con lo que hacen los matemáticos más conocidos. Esto impide ver las posibilidades potenciales de la matemática y coloca al científico social en la situación pasiva de ensayar los instrumentos que las matemáticas ya conocen, en vez de demandar los que necesita... » (Matus, 1972, p.148).

La cita anterior, incorporada por CM en su texto bajo comillas, constituye un fragmento de "El colonialismo en las ciencias naturales", documento de autoría de OV con fecha noviembre de 1968. Si, por un lado, el lenguaje común es insuficiente para la construcción del modelo que interesa a CM, la sistematización del mismo en lenguaje matemático se ofrece como alternativa. Aunque sus desarrollos hasta el momento resulten insuficientes para abordar los procesos sociales: "las conclusiones sobre la aplicación de modelos matemáticos a los procesos sociales no pueden ser pesimistas" (Matus, 1972, p. 149). Si los avances de OV en la materia resultan promisorios para CM, esto se debe a que las matemáticas son concebidas por el autor como un instrumento para otorgar mayor sistematicidad a un razonamiento, con el objeto de colaborar en la toma de decisiones. No obstante, éstas no deben reemplazar el conocimiento de la realidad social: "si una teoría no explica satisfactoriamente el proceso social, un modelo matemático no puede »mejorar« esa teoría; sólo podrá exhibirla en toda su desnudez, con sus implicaciones, coherencias e incoherencias internas" (Matus, 1972, p. 150).

Entre modelo y realidad siempre existe una teoría, cuya expresión en lenguaje matemático puede ser de utilidad para descubrir inconsistencias. La utilización de algún modelo es propia de cualquier proceso de toma de decisiones. En otras palabras, siempre que se actúa se utiliza un modelo, sea éste explícito o no:

> En el proceso social las teorías son mucho más difíciles, y *existan o no buenas teorías, hay que tomar decisiones*. Quien decide »racionalmente« maneja siempre algún *modelo implícito* conforme al cual llega a conclusiones. El político estadista opera normalmente con un modelo *in mente*, aunque puede ocurrir que ese modelo implícito sea erróneo y que la realidad así lo pruebe posteriormente. Sin embargo, a falta de una teoría más perfeccionada que pueda conducir a un modelo mejor, *siempre será útil la elaboración de tal modelo*, aunque sólo sea una representación clara, completa y rigurosa del modelo implícito. Ello permitirá descubrir sus *lagunas e inconsistencias*, ser »conocido« y, por lo tanto, criticado (Matus, 1972, pp. 150-151, énfasis nuestro).

De modo que la construcción del modelo, en tanto vuelve explícito el modelo *in mente*, resulta de utilidad para el perfeccionamiento de este último y, por tanto, colabora en la toma de decisiones. Finalmente, si los modelos utilizados hasta el momento fueron los adecuados a la planificación normativa, el desarrollo de la planificación estratégica requiere entonces una "nueva modelística matemática":

> La *actual modelística* de la planificación sólo parece adecuada para el estudio de la coherencia del *procedimiento normativo* aplicado a la esfera de »lo económico«. Se abre así a matemáticos, politólogos, sociólogos, economistas y otros especialistas en ciencias sociales un amplio campo de investigación interdisciplinaria para *reconstruir las bases de una nueva modelística matemática* que, en vez de ser limitante, lleve al

> análisis social y la *formulación de estrategias* a nuevas fronteras del conocimiento (Matus, 1972, p. 151, énfasis nuestro).
>
> La aparición de las *computadoras* hizo posible, en un plano ideal, "*experimentos*" con la sociedad, como procedimiento empírico; hoy eso ya parece factible construyendo "*analogías*" sociales sumamente complejas, *camino por el que puede esperarse en el futuro un mayor avance teórico*, toda vez que se podría disponer de un método empírico-racional para estudiar el comportamiento futuro de la sociedad (Matus, 1972, p. 164, énfasis nuestro).

Como puede observarse, aun cuando años más tarde CM se mostrará escéptico con respecto a utilizar la matemática para el cálculo político, es preciso destacar que los materiales que aquí analizamos ofrecen una resistencia tenaz a ser incluidos bajo aquél escepticismo posterior[59]. Es aquí donde la advertencia respecto de la "evidencia del autor" a la que nos referimos en la Introducción cobra especial relevancia, permitiéndonos captar la singularidad con que, en *Estrategia y plan* (1972), se articulaban una serie de cuestiones (estrategia, modelística, computadoras, matemática), con prescindencia de las actitudes que el "autor" CM tomará con posterioridad. Aun más: esta visión promisoria por parte de CM sobre los trabajos de OV en materia de modelización matemática refuerza nuestro intento por reinscribir la emergencia de la propuesta matusiana en articulación con los ED.

ED: los modelos matemáticos de experimentación numérica

Para OV, un modelo es una "imagen o representación" de un sistema, que incluye sus "características o atributos" y las "relaciones o conexiones" entre ellas[60]. Un mismo sistema puede tener modelos muy diferentes, todo dependerá de cómo se represente la realidad el "modelista". En este sentido, toda representación de la realidad constituye un modelo, que puede ser más o menos completo. El autor precisa que el uso de modelos como instrumento de descripción y explicación no resulta de su interés específico. Por el contrario, su objetivo es la construcción de modelos que reaccionen en forma análoga al sistema que buscan representar, es decir, que operen "por analogía" y sirvan como "instrumento de decisión" (Varsavsky, 1971a, p. 17). Se trata, pues, de una modelística que tiene por objetivo decidir

[59] A la luz de lo visto, debemos establecer distancia con respecto a un trabajo anterior de nuestra autoría, de carácter preliminar, en el que, acaso aún bajo la opacidad de la evidencia del "autor", enfatizábamos las "reservas" de CM con respecto a la posibilidad de utilizar modelos matemáticos (Viedma, 2018).

[60] Es aquí donde se insertan las consideraciones de OV respecto de los modelos "de la caja negra", que habían sido referidos también por CM, como vimos en la sección anterior. La denominación responde a que, en estas formas de consideración de un sistema, "no se analiza el interior de la caja: su mecanismo o teoría" (Varsavsky, 1971a, p. 16). Se toman en cuenta las entradas y salidas, es decir, sólo se distinguen factores que influyen sobre el comportamiento del mismo, sin considerar lo que ocurre en él. La consideración de un sistema a partir de modelos tal y como la propone OV supone un conocimiento sobre el funcionamiento del modelo y no únicamente sobre su reacción frente a determinados estímulos.

sobre determinados cursos de acción a partir de experimentar acciones determinadas sobre el modelo, que se supone reacciona como lo haría la realidad.

El autor distingue entre el modelo mental, que "contiene lo que sabemos y pensamos acerca del sistema a partir del momento en que lo individualizamos y aprendemos a reconocerlo" (Varsavsky, 1971a, p. 18), por un lado, y los modelos explícitos, que constituyen "representaciones –o sea, modelos– de los modelos mentales, que los hacen comunicables, estables y mejor definidos" (Varsavsky, 1971a, p. 19). Estos últimos se clasifican según el lenguaje que utilizan: modelos verbales, que se valen del lenguaje ordinario; físicos, que se valen de objetos o sistemas materiales; y matemáticos, que utilizan la matemática. Lo que resulta fundamental aquí es la primera distinción establecida entre modelo mental y explícito, sea cual sea su lenguaje, pues la validez de un modelo, que refiere a la "correspondencia" entre éste y la realidad que busca representar, se establece entre sistema y modelo mental. Dado que los modelos explícitos son representaciones de un cierto modelo mental ("modelos del modelo"), no se encuentran en relación directa con la realidad representada. Se vinculan con el modelo mental, con el cual mantienen una relación de mayor o menor fidelidad. En otras palabras: la validez de un modelo, que refiere "a su éxito como representación de la realidad" (Varsavsky, 1971a, p. 48), atañe al modelo mental y no al modelo explícito. Por lo tanto, la formalización de un modelo en el lenguaje matemático no resulta, pues, una característica que pueda objetar su validez. Ésta dependerá de la imagen del mundo que tal lenguaje explicita: "no puede hacerse responsable de ello al lenguaje matemático sino a la teoría, al modelo mental que él está expresando" (Varsavsky, 1971a, p. 48).

Algo importante se desprende de estas consideraciones. Debido a que toda vez que se intente intervenir sobre la realidad se utiliza algún modelo, sea éste explícito o no, prescindir de la formalización matemática no supone abandonar el uso de algún modelo en sí. Quien actúa debe tomar una decisión y, para ello, utiliza alguna imagen acerca de cómo es la realidad y qué tipo de respuesta espera que su acción desencadene, es decir, utiliza un modelo, más o menos explícito:

> El usuario tiene que tomar decisiones, tiene que elegir entre varias alternativas de acción (entre ellas no hacer nada), y ello dentro de un cierto plazo; no dispone de un tiempo ilimitado como el observador-investigador ideal de las ciencias naturales. *Llegado el momento de elegir,* el usuario lo hace teniendo en cuenta las predicciones del modelo mental que en ese momento acepta, tenga o no dudas sobre su validez (…) Y la manera más segura de usar correctamente el modelo mental es tenerlo explicitado matemáticamente (Varsavsky, 1971a, p. 51, énfasis nuestro).

> No debe olvidarse, en primer lugar, que no estamos ante un problema académico sino ante *decisiones fundamentales* sobre nuestro futuro. Incluso renunciar a ocuparnos de

> esto es tomar una decisión fundamental por omisión, que significa dejar la iniciativa a los demás. Ahora bien, *las decisiones no pueden postergarse indefinidamente* a la espera de datos, teorías y métodos correctos, o mejor dicho, confiables. Cuando llega el momento de decidir –fruto ya de una decisión previa de no postergar más, que a veces no es nada fácil– *se decide*, sobre la base de lo que se sabe o se cree saber (Varsavsky, 1971b, p. 29, énfasis nuestro).

Si se toman decisiones en base únicamente a un modelo mental, dado que éste no ha sido validado de manera alguna, no puede conocerse su validez antes de tomar la decisión. De modo que la construcción de un modelo explícito y, en especial, uno en lenguaje matemático, puede contribuir a perfeccionar el modelo mental: "el esquema mental sólo permite manejar pocas variables y escasas interrelaciones, y, en el mejor de los casos, puede indicar tendencias imprecisas" (CEPAL, 1971, p. 3). Como tipo de modelo explícito, el modelo matemático sirve para "facilitar razonamientos lógico-deductivos" (Varsavsky, 1971a, p. 21). Al permitir la realización de simulaciones, la formalización matemática ofrece un modo de validar el modelo mental, de ensayar acciones sobre una representación más o menos fiel de la realidad, sobre la que a su vez pueden realizarse perfeccionamientos sucesivos. Ello "ayuda a mejorar el modelo mental, permitiendo una discusión clara de sus puntos más dudosos" (Varsavsky, 1971a, p. 49) y la detección de sus "lagunas lógicas" o "borrosidades" (Varsavsky, 1971a, p. 48). De allí que esta modelística tenga como principal objetivo ofrecer una guía para la acción. Esta característica es, a los ojos de OV, propia de la construcción de modelos para sistemas sociales.

Mientras que las ciencias naturales presentan un "interés especial por la predicción y la explicación", las ciencias sociales por el contrario presentan mayor énfasis "en la decisión y el control como fines, y en la descripción como instrumento" (Varsavsky, 1971a, p. 36). En las primeras se trata de "observar", pero en las segundas prima "la responsabilidad de actuar" (Varsavsky, 1971a, p. 36). En el primer caso, el uso de modelos se orienta hacia la "predicción", pero en las ciencias sociales todo es cuestión de "decisión". De allí que el uso de la cuantificación de variables es diferente en el caso de las ciencias sociales, donde ella puede ser necesaria para ordenar o jerarquizar, pero en ningún caso se busca reemplazar la consideración de la cualidad como característica esencial de la realidad social:

> Lo esencial del análisis político, aunque no sea cuantificable, puede expresarse con cierta fidelidad en lenguaje matemático; por ello, como se ha sostenido con razón, la oposición no se plantea entre cantidad y cualidad, sino entre precisión y ambigüedad. Además, con el tipo de modelos que aquí se presenta, *no se pretende hacer predicción cuantitativa* sino como lo observa Varsavsky, *afinar los criterios de decisión cualitativa para elegir entre unas pocas alternativas de acción*, cuyos efectos el modelo ayuda a comparar (Calcagno et al., 1972, p. 177, énfasis nuestro).

> *No se trata, pues, de una evasión tecnicista, de un snobismo cuantificador ni de un refinamiento metodológico apto para otros países*, sino del progreso del análisis político para diagnosticar entre otras cosas las efectivas posibilidades de cambio que existen en nuestros países; es decir, al emplearlas, se practica el más estricto *realismo político* (Calcagno et al., 1972, pp. 173-174 énfasis nuestro).

La cuantificación permite, entonces, expresar un razonamiento o una cierta hipótesis acerca de cómo se relacionan ciertas variables. Interesa destacar que el uso de modelos matemáticos no resulta incompatible con las advertencias acerca de la "falacia cuantitativa" a la que nos referimos en el Capítulo 1, ello en tanto se los utiliza para mejorar la toma de decisiones. Si, como vimos, los objetivos de un estilo de desarrollo no podían plantearse en términos de magnitudes económicas, una vez planteados los mismos en clave de necesidades, podía optarse por su formalización matemática sin riesgo de sacrificar el "nivel principista": "estamos cuantificando, *pero a partir de una situación cualitativa bien definida*: las metas elegidas en primera aproximación" (Varsavsky, 1971b, p. 88, énfasis original). El "snobismo cuantificador" que redunda en la utilización de la matemática como pretendida neutralidad ideológica es propio del lenguaje económico y sus falacias, criticado por OV de acuerdo a lo que observamos previamente.

Una segunda característica que diferencia a estos modelos de aquellos utilizados en ciencias naturales es que en éstas resultan más importantes los "estados de equilibrio", mientras que para las ciencias sociales prima el desequilibrio (Varsavsky, 1971a, p. 36). En tercer lugar, mientras que los modelos utilizados en ciencias naturales aspiran a generalizarse o a demostrar teoremas generales, en ciencias sociales, por el contrario, deben ser "específicos". OV retoma en este punto la noción de modelo teórico de Mario Bunge y señala que no trata de constituir una teoría general sino de producir "una descripción y explicación de un sistema económico, social o político que tenga interés práctico, para la acción" (Varsavsky, 1971a, p. 22). En tanto el modelo concebido por Bunge constituye una representación de la realidad que podría aplicarse a sistemas análogos, es decir, un modelo genérico, OV señala que no resulta adecuada para las ciencias sociales, dado que "lleva a proponerse como problema inmediato hacer un modelo o teoría de las sociedades en general, o de un cierto tipo de sociedades" (Varsavsky, 1971a, p. 22). Antes que construir *el* modelo general, se trata de obtener *un* modelo específico que sirva, hemos precisado ya, como soporte para la toma de decisiones. La experimentación numérica, el tipo de modelo matemático propuesto por OV, "es un intento de usar modelos para estos casos específicos, donde hasta ahora los modelos teórico-genéricos han fracasado" (Varsavsky, 1971a, p. 23). De este modo, aunque hemos establecido en la sección anterior que el uso de modelos matemáticos permite

"facilitar razonamientos lógico-deductivos", este carácter no debe conducirnos a creer que se trate de modelos genéricos. Si bien este tipo de modelos permite conocer las implicancias lógicas de un conjunto de premisas y son por ello "deductivos", funcionan no obstante de manera "constructiva", es decir, "mostrando los resultados lógicos de aplicar una secuencia de instrucciones precisas y factibles" (Varsavsky, 1971a, p. 32).

Ahora bien, así como se defiende la utilización de la matemática en ciencias sociales, también se previene contra el "seguidismo" o la utilización "acrítica" de modelos desarrollados para otros fines. Por el contrario, es necesaria la elaboración de nuevos lenguajes matemáticos, adecuados a este tipo de sistemas. En un esfuerzo por establecer la especificidad de la experimentación numérica sobre otros modelos matemáticos utilizados en ciencias sociales, OV establece la necesidad de distanciarse de quienes realizan "supersimplificaciones a veces caricaturescas" del modelo mental "hasta poder representarlo por algunas ecuaciones de las que los matemáticos saben manejar" (Varsavsky, 1971a, p. 37). Así, el método denominado *Simulación* (en mayúsculas en el original) resulta similar a la propuesta de OV, "pero en la práctica los métodos y campos de aplicación son distintos" (Varsavsky, 1971a, p. 40). Los modelos construidos por esta perspectiva son genéricos: "el proceso que interesa se repite en la realidad muchas veces en iguales condiciones a lo largo del tiempo" (Varsavsky, 1971a, p. 40). Por otro lado, en ella "interesa el funcionamiento del sistema en estado estacionario, o de equilibrio aunque sea asintótico" (Varsavsky, 1971a, p. 40), "el medio ambiente es relativamente controlable" y "las variables son casi todas cuantificables" (Varsavsky, 1971a, p. 41).

Otros casos, que podrían identificarse como pertenecientes a la llamada "teoría de juegos", como el modelo de *Harrod-Domar* y el de *von Neumann*, también se diferencian de *numex* por su carácter genérico. Si bien OV los considera "útiles" para ciertas circunstancias, a su vez advierte que toman lenguajes utilizados en la Física de manera acrítica y se ven forzados a adaptar la complejidad de la realidad social a un lenguaje que no fue elaborado para tal fin. Algo parecido sucede con la *Econometría* que, a juicio del autor, establece correlaciones estadísticas que en muchos casos no poseen sustento teórico. Aunque ésta tiene el valor de basarse en las experiencias del pasado, también ve en el pasado una necesidad de repetición, con lo cual no resulta de utilidad para el análisis de sistemas sociales, que tienen carácter dinámico, es decir, cambiante:

> No aceptan las relaciones causales sugeridas por el modelo mental a menos que sean verificadas estadísticamente por series históricas que describen el pasado del sistema en estudio (…) *Esto es inadmisible* (...) Una larga y perfecta regresión entre consumo e ingreso puede ser estropeada por una nueva política social. Una vez más: para los

> sistemas sociales, *el futuro no tiene por qué repetir el pasado*. *Todo país que quiere salir del subdesarrollo niega justamente su pasado. Si va a basar su planificación en un modelo econométrico, que esencialmente extrapola el pasado, está derrotado de antemano*. En este sentido el econometrismo exagerado puede decirse que refleja una ideología conservadora (Varsavsky, 1971a, p. 38, énfasis nuestro).

Destacamos, en la cita anterior, el énfasis en la necesidad de utilizar modelos que permitan la construcción de un futuro distinto del que su pasado permite proyectar como tendencia natural. Precisamente, el apremio por la toma de decisiones al que ya nos referimos se refiere a la construcción de un Proyecto Nacional, en el sentido que venimos desarrollando hasta aquí: las decisiones son pues decisiones políticas. Volveremos sobre este punto. Por último, OV menciona que la *Cibernética* presenta similitudes con los modelos propuestos por él, pero a su vez se diferencia por destacar aspectos metodológicos y el cálculo de viabilidad, sobre la definición de objetivos[61]. En *Proyectos Nacionales* (1971), lo expresa del siguiente modo:

> Un sistema socioeconómico tiene pues dos grandes aspectos políticos: uno es la definición de objetivos; otro es la elección de una estrategia para alcanzarlos. La Cibernética *recalca este segundo aspecto*: es la teoría del control automático, de cómo, *fijados los objetivos*, puede corregirse todo "error", todo apartamiento de ellos (…) Aparte de la dudosa fertilidad de esta idea en Economía (…) creemos que es falaz, porque enmascara el otro aspecto, que es previo: la fijación de objetivos (que es justamente el eje de este libro) (Varsavsky, 1971a, pp. 114-115, énfasis original).

Queda claro, pues, que la definición de objetivos es prioritaria para OV por sobre la construcción del modelo que permita conocer su viabilidad. En abierto contraste con los cuatro casos anteriores, la característica fundamental de la experimentación numérica consiste en servir de guía para la acción, como expresión del modelo mental que los decisores poseen a la hora de intervenir sobre la realidad social: "son modelos realistas de sistemas sociales grandes, como los que deben considerar los políticos y planificadores" (Varsavsky, 1971a, p. 41). Entre los ejemplos ofrecidos por el autor para aplicación de estos modelos, se encuentran los siguientes: "desarrollo económico", "conflicto social", "estrategias políticas". Nótese allí la articulación de cuestiones que desarrollamos en el capítulo anterior. A su vez, como ya hemos mencionado, los modelos de experimentación numérica contemplan la consideración del sistema social como dinámico y con estados de desequilibrio, por lo que se trata de construcciones de gran flexibilidad, diseñadas para ser mejoradas a medida que el proceso de toma de decisiones avanza. Ante la existencia de alguna insuficiencia teórica, pueden construirse varios modelos que difieran en algunas hipótesis, comparándose las distintas alternativas. En ese caso, no se trata tanto de establecer cuál es el modelo correcto, sino de los

[61] La consideración la cibernética por parte de OV no se agota en ello, como veremos en el Capítulo 3.

resultados que produce la decisión que se buscaba tomar. El autor compara el procedimiento con la consulta médica para tomar una decisión respecto del tratamiento de un paciente: cada médico construye un modelo del enfermo y compara los efectos de las distintas alternativas, de modo tal que "si todas o casi todas las conclusiones coinciden, se toma esa decisión, aunque los modelos hayan sido muy distintos" (Varsavsky, 1971a, p. 45).

Viabilidad política: hacia la definición de un procedimiento

CM: el procedimiento estratégico

En la última sección del Capítulo 1 introdujimos la cuestión de la viabilidad política, referida al apoyo o veto de los diferentes grupos sociales a determinada estrategia de desarrollo. Precisemos ahora que, de acuerdo a CM, toda transformación de la dirección tiene dos planos complementarios: por un lado, la acción material referida a la creación de las condiciones concretas para el cambio o viabilidad material y, por el otro, el proceso intelectual de formación de "consenso" o "conciencia" (según se trate de una estrategia oficial o de oposición), es decir, un análisis de viabilidad política. Ambos procesos, el material y el intelectual, son necesarios para alcanzar las transformaciones deseadas. A su vez, uno influye sobre el otro: "la tarea intelectual de formación de conciencia abre posibilidades materiales de acción, a la vez que las nuevas acciones materiales crean otras condiciones al proceso de formación de conciencia" (Matus, 1972, p. 119). La planificación estratégica, a diferencia de la normativa, contempla tanto la formación de conciencia como la acción material, de modo tal que procura compatibilizar la orientación del proceso con su conducción:

> Es el marco político el que permite situar la *conducción* del proceso social en toda su complejidad y también en todas sus limitaciones (…) Por eso, la estrategia de desarrollo puede quedar reducida a un papel de almácigo de ideas, *formación de conciencia* y *orientación* de una conducta para la acción, *sin control sobre su ejecución* en un plazo determinado ni posibilidad de respeto a la cronología y la armonía de sus proposiciones (Matus, 1972, p. 122, énfasis nuestro).

En el capítulo anterior introducíamos, a su vez, una distinción realizada por CM entre tres tipos de eficacia: técnica, política y administrativa. Ahora nos interesa volver sobre las dos primeras, puesto que se vinculan con lo que señalamos respecto de la acción material y la formación de conciencia. El criterio de eficacia económica es el de la alternativa más económica para lograr un objetivo, pero el criterio de los políticos, "expertos en el »arte de lo posible«" (Matus, 1972, p. 25) es afianzar y acrecentar el poder. Mientras que la planificación normativa responde únicamente a la eficacia técnica, la planificación estratégica, por el contrario, considera todos los criterios de eficacia involucrados, tratando de alcanzar una

"síntesis creativa" que resulta "indispensable para que la planificación sirva eficazmente a una política de desarrollo" (Matus, 1972, p. 25).

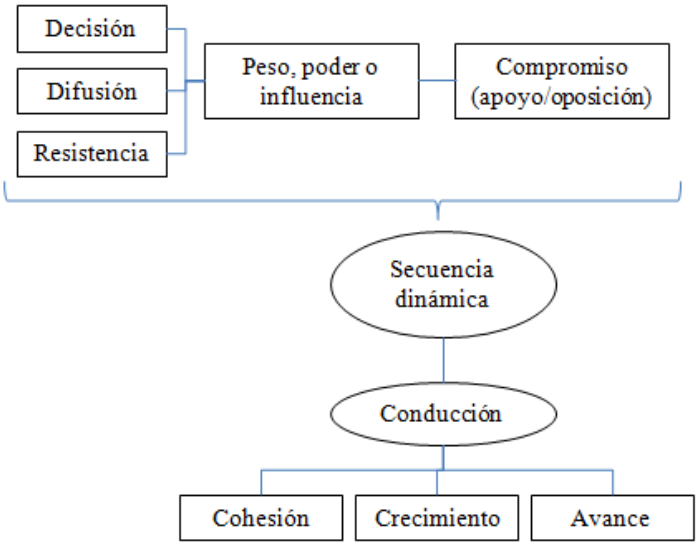
De los distintos criterios de eficacia surgen diferentes "facetas" de la trayectoria. Existe, por un lado, una trayectoria técnica, gobernada por el criterio de eficacia económica, que atiende a las cuestiones tecnológicas y económicas. Pero "la viabilidad técnica y la económico-financiera pueden considerarse como una restricción condicionante de la solución política" (Matus, 1972, p. 136), de modo que es la viabilidad política la que resulta determinante. La trayectoria técnica es una secuencia de proyectos sociales básicos económica en recursos, es "la forma y el medio más directos de alcanzar idealmente la imagen-objetivo y sería la trayectoria óptima si además fuese posible" (Matus, 1972, p. 177). Luego, la trayectoria política "supone que la necesidad es interferida por la posibilidad" y "que no existe un camino directo, lineal, sin altibajos ni retrocesos, porque lo necesario es conflictivo" (Matus, 1972, p. 178). Así, mientras que la planificación normativa sólo considera la trayectoria óptima, basándose en criterios técnicos, la planificación estratégica hace de la trayectoria política la cuestión fundamental. Esto significa tomar en cuenta a la "oposición creadora" y su carácter "imprevisto" (Matus, 1972, p. 178).

Puesto que la estrategia se trata, como vimos, de la definición de una "meta" y una "vía", la meta corresponde a "lo necesario", mientras que su ordenamiento temporal y puesta en relación con "otros proyectos sociales opuestos" concierne al "análisis de lo viable" (Matus, 1972, p. 178). El análisis de viabilidad complementa pues lo necesario con lo posible. El aporte que CM se propone realizar a dicho análisis consiste, precisamente, en una formalización del cálculo político, cristalizada en la planificación estratégica, cuyos pasos resumimos en el **Diagrama 4** y describimos a continuación. Omitiremos aquí el estudio de coherencia entre cada uno de los proyectos sociales básicos y la imagen-objetivo, puesto que nos hemos referido a ello en la primera sección de este capítulo, aunque es preciso señalar que éste es el punto de partida del procedimiento y debe revisarse en cada fase de implementación del plan.

Con posterioridad al análisis de coherencia, corresponde entonces iniciar el análisis de viabilidad: "¿son posibles esos proyectos, además de necesarios, para alcanzar la transformación deseada?" (Matus, 1972, p. 138). Es menester destacar que, mientras que la coherencia resulta en principio atemporal, el análisis de viabilidad requiere la introducción de la temporalidad: atañe a una "secuencia dinámica" que permite determinar cuál es el ordenamiento en que pueden ser realizados los proyectos, teniendo en cuenta que "la precedencia de algunos hace posible realizar otros, de manera que existe una ordenación

cronológica que determina la viabilidad del conjunto" (Matus, 1972, p. 140). No es esta una aclaración meramente metodológica, puesto que "la realización de un proyecto no sólo afecta los niveles de producción, sino también las relaciones de producción y el peso relativo de cada grupo social dentro del conjunto" (Matus, 1972, p. 140). Es decir, la afectación de la trayectoria política por diferentes ordenamientos temporales resulta crucial, mucho más que en el caso de la trayectoria técnica. A su vez, es este dinamismo lo que posibilitaría construir la viabilidad aprovechando "los cambios en la correlación de fuerzas en cada etapa del proceso de desarrollo" (Matus, 1972, p. 28).

Diagrama 4. El procedimiento estratégico



Fuente: elaboración propia en base a Matus, 1972.

Definir el ordenamiento viable de los proyectos sociales básicos requiere la consideración de los grupos sociales que se opondrán a la propia estrategia, con los cuales se deberá confrontar o negociar, y la construcción de consenso con otros grupos aliados para alcanzarla. Para ello se establecen, en relación con cada uno de los grupos, dos variables: su grado de influencia, "reflejado por su gravitación en las confrontaciones o por su capacidad para imponer acciones" y grado de compromiso, que "expresa la rigidez o flexibilidad de la posición que asume cada grupo" (Matus, 1972, p. 140). El primer caso refiere al "poder", "peso" o capacidad para imponerse, que puede manifestarse por tres capacidades: capacidad de decisión, capacidad para formar opinión pública y capacidad para vetar determinados cursos de acción. Las tres están relacionadas, a su vez, con el dominio de tres mecanismos sociales: mecanismos de decisión, de difusión y de resistencia, a los que nos referiremos hacia el final de esta sección. Por su parte, el grado de compromiso refiere a qué tan establecido se

encuentra el apoyo u oposición del grupo a cada uno de los proyectos en cada una de las etapas. A partir del cálculo del peso y compromiso de cada grupo social, se obtiene como resultado cuál es el proyecto de mayor viabilidad en cada una de las etapas y, por lo tanto, cuál es el ordenamiento de secuencia final que resulte más conveniente. El autor sintetiza esta propuesta en dos cuadros que aquí no reproduciremos, pero los mencionamos puesto que se encuentran también, prácticamente sin modificaciones, en el documento institucional de 1968 (Matus, 1972, p. 138 y 139 e ILPES, 1968b, p. 41 y 42), aunque sin la explicación que los acompaña en *Estrategia y plan* (1972). Ello permite sostener que el procedimiento estratégico comenzaba a ser elaborado varios años antes de la publicación del libro.

En segundo lugar, la conducción de la estrategia a lo largo de cada una de las etapas dependerá del grado de cohesión y crecimiento de los grupos sociales que la acompañan, así como del avance en el cumplimiento de la imagen-objetivo. La cohesión refiere a la capacidad de aglutinar a los grupos sociales que puedan apoyarla, el crecimiento supone agregar nuevas fuerzas sociales a la misma y está supeditado a los éxitos obtenidos. El avance, por su parte, atañe a la búsqueda de nuevas metas sobre los apoyos logrados y supone una ventaja hacia la consecución de las metas últimas. Estas tres variables conforman el "arte de *unir, sumar* y *avanzar* en el tiempo preciso", que es "el arte de conducir como líder una determinada estrategia" (Matus, 1972, p. 125, énfasis original). Se trata de un ejercicio que los conductores de una política hacen, utilicen o no un modelo explícito para ello. En palabras del autor:

> *Unir* para consolidar el apoyo logrado, *sumar* agregando nuevas fuerzas sociales favorables al proceso perseguido y *avanzar* hacia nuevas metas sobre la base del mayor poder obtenido, es la esencia de la cuestión que plantea el cumplimiento de una estrategia. En la práctica esto es algo que *cualquier político o conductor hace*, con mayor o menor éxito, incluido el caso de los conductores de la política económica de un gobierno (Matus, 1972, p. 125, énfasis nuestro).

El grado de cohesión se vincula con los aprendizajes del proceso de ejecución de la estrategia y depende de su toma de conciencia de los grupos sociales, así como de la capacidad de organización y liderazgo (Matus, 1972, pp. 125-126). Su grado de crecimiento está ligado a los éxitos reales obtenidos, lo que no siempre redunda en la obtención de más apoyos. Por ejemplo, grupos que se mostraban indiferentes pueden, a partir de un éxito obtenido, aprender que el mismo los perjudica y sumarse entonces a los opositores. Tanto la cohesión como el crecimiento conllevan un esfuerzo por poner información al alcance de los distintos grupos: "la realidad de los éxitos debe ser juzgada por los grupos sociales interesados, por lo que supone y exige una información correcta de aquellos hechos que sobrepasan el ámbito de un grupo social para apreciarlos directamente" (Matus, 1972, pp.

126-127). El avance, a su vez, supone una ventaja en el dominio de la situación, un "desequilibrio" que puede ser aprovechado por los grupos que conducen el proceso. La relación entre los tres elementos no es lineal, debiendo analizarse cada uno por separado y sus respectivas relaciones.

Por último, aunque en el documento institucional existen menciones a grupos sociales que "serían antagónicos en relación a la imagen futura" (ILPES, 1968b, p. 38), debemos destacar que la incorporación en el análisis de la "contraestrategia" por parte de grupos contrarios al oficialismo constituye un aporte de *Estrategia y plan*: "no opera una estrategia, sino varias estrategias en conflicto, cada una con sus probabilidades de viabilidad" (Matus, 1972, p. 182). En efecto, el esquema que describimos previamente tenía, entre sus supuestos simplificadores, la inexistencia de "una estrategia orgánica de oposición" (Matus, 1972, p. 136). Se suponía allí "que los grupos contrarios a la política oficial sólo responden frente a cada acto de poder oficial en forma única y parcial sin tomar iniciativas que obliguen a su vez a respuestas oficiales" (Matus, 1972, p. 136). Por tanto, hacia el final del libro se incorporará la consideración de una estrategia oficial y otra de oposición, en un nuevo esquema con dos estrategias opuestas. Cada una de ellas plantea una serie de proyectos sociales básicos, lo que establece entre ellas ciertas "relaciones de propósitos", es decir, una caracterización de acuerdo a si promueve, rechaza o es indiferente frente a cada proyecto. Además, presentan una serie de "relaciones de control social" en función de los "centros de operación y decisión" que cada grupo controla, lo que le permite determinados "*actos de poder*" (Matus, 1972, p. 184, énfasis original). Volveremos sobre esto a la brevedad. Por último, se establecen entre ellos "relaciones instrumentales" de acuerdo a los "centros de poder" que sea necesario controlar para realizar los diversos proyectos.

Como puede observarse, se trata aquí nuevamente del posicionamiento de cada grupo con respeto a los proyectos, así como del peso que le permitiría poner en marcha los mecanismos para fortalecer u obstaculizar la implementación de la estrategia oficial. Las relaciones establecidas tienen por resultado tres situaciones: conflicto dominado, conflicto abierto y conflicto negociable. En el primer caso, el grupo de oposición no tiene capacidad de rechazo aunque se encuentra en abierto conflicto de propósitos con el oficial; en el segundo, existe abierto conflicto y la oposición tiene además cierta capacidad de veto y, en el tercero, se trata de situación en la que "el control es compartido" (Matus, 1972, p. 186), aunque no existe conflicto abierto de propósitos y los grupos conviven con cierta indiferencia. En todos los casos, la existencia de estrategias opuestas tendrá como consecuencia que la trayectoria sea siempre fluctuante, es decir, que refleje el conflicto de estrategias opuestas: "a veces

avanza hacia la imagen-objetivo, y otras veces retrocede o se desvía hacia la dirección sustentada por otros grupos sociales" (Matus, 1972, p. 176, énfasis nuestro).

El procedimiento constituye para CM "sólo una primera aproximación en el camino por el cual podría elaborarse una método de análisis de las cuestiones que plantea una estrategia y una modelística de ella" (Matus, 1972, p. 183). Presenta en todos los casos cuáles son sus "supuestos simplificadores", que "no son inherentes al método" (Matus, 1972, p. 136), sino que procuran destacar "la mecánica del proceso y construir sobre ella, posteriormente, algunas de sus complejidades principales" (Matus, 1972, p. 137). Asimismo, el modelo tiene "validez decreciente", es decir, que la simulación resultará más precisa para las primeras etapas y, cuanto más lejanas sean éstas en relación con la situación inicial, más necesario será revisar la trayectoria con nuevas simulaciones. De modo que los resultados no se pretenden certeros, ni garantizan por sí mismos el éxito del plan. Se trata, como vimos en la sección anterior, de otorgar mayor racionalidad al proceso de toma de decisiones:

> La *simulación* de una trayectoria (…) sólo índica un cierto curso del proceso de entre los muchos probables. Es una *guía de probabilidades para la acción*, pero el proceso real puede escapar al control de los grupos sociales que promueven una estrategia determinada; más no por eso es mejor la utilidad de la trayectoria, pues todo juicio sobre el futuro será más *certero* si es más *sistemático* y considera ampliamente las diversas posibilidades (Matus, 1972, p. 145, énfasis nuestro).

Cabe precisar algo más en relación con la pregunta por cómo definir y caracterizar a cada uno de los grupos sociales. Aunque CM repasa diferentes nociones para el estudio de los mismos como "muchedumbre"[62], "masa" y "público" (Matus, 1972, p. 158), finalmente los descarta a favor de una concepción más flexible, centrada en una identificación inicial de los grupos importantes en función de los proyectos sociales básicos que pueda revisarse conforme avanza el proceso. Esta definición puede hacerse partiendo de la pregunta por "quiénes resultarían beneficiados y quiénes perjudicados", cuya respuesta será de utilidad "para el análisis específico de *una* estrategia en *un* momento histórico preciso" (Matus, 1972, p. 162, énfasis original). Para comenzar, CM sugiere tomar en consideración la estructura institucional sobre la que se procura aplicar la estrategia, los grupos sociales relativamente estructurados como sindicatos o partidos políticos y la conducta colectiva de las partes de la sociedad que no se encuentran organizadas. A su vez, la misma identificación y definición de los grupos, así como las relaciones que se establecen entre ellos como consecuencia de la implementación de la estrategia, pueden modificar las estructuras tradicionales más estables y

[62] El autor recurre en este punto a Hans Gerth y Wright Mills. No se encuentra en el libro la cita completa, aunque probablemente se trate de *Carácter y estructura social*.

producir su reagrupamiento[63]. De modo que no se trata de "una cuestión estática ni se resuelve con una taxonomía de las distintas formas de control social" (Matus, 1972, p. 164).

Por último, en relación con el cálculo del grado de cohesión y crecimiento de los grupos sociales que apoyan el plan se encuentra el problema de la participación social, cuya importancia ya hemos destacado en el Capítulo 1. Así, la participación colaboraría en la posibilidad de acrecentar la cohesión y el crecimiento de los grupos sociales que apoyan la propia estrategia. Para ello, CM plantea cuatro premisas: a) lograr cierta descentralización que garantice el acceso de todos los grupos a las distintas instancias, de modo que la implementación del procedimiento estratégico no conduzca a una "excesiva centralización" (Matus, 1972, p. 165); b) posibilitar la organización de los grupos comprometidos, lo que favorece su representación y aumenta su grado de compromiso con las metas, que "sería mucho mayor en la medida que sea un grupo, no una opinión dispersa, quien participa y se hace representar" (Matus, 1975, p. 165); c) garantizar la difusión de información acerca del plan para volverlo conocido por todos los grupos; y d) lograr un pronunciamiento por parte de los grupos acerca del plan, dado que no basta con que el mismo sea conocido, sino que se requiere además que buena parte de los grupos sociales tomen posición acerca de él.

Los cuatro elementos propuestos por CM se resumen del modo siguiente: "se trata de propiciar mecanismos adecuados de representación, contribuir a la participación de los grupos y suscitar actitudes que hagan significativo el compromiso con las metas adoptadas" (Matus, 1972, p. 166). Todo esto implica que la cuestión de la participación se vincula, además, con el grado de influencia y el acceso de los diferentes grupos a los mecanismos de decisión y de difusión, a los que nos referimos previamente. Los primeros involucran "los niveles de decisión, cualesquiera sean los mecanismos y formalidades por los cuales se ejerce" (Matus, 1972, p. 168), mientras que los segundos refieren a "la posibilidad de formar corrientes de opinión" (Matus, 1972, p. 168). El planteo de CM es, para los primeros, lograr una mayor representación en estos mecanismos de los grupos que no la tengan y, en el segundo, evitar la existencia de monopolios. De este modo, al facilitar el acceso a los mecanismos de decisión y de difusión se evitaría el uso de mecanismos de resistencia, al que los grupos sociales recurren cuando no poseen acceso a los primeros. Por último, el autor advierte que, en relación con el

[63] CM cita en este punto a Max Weber y su *Economía y Sociedad*, del que recupera las nociones de costumbre, moda, convenciones, ley, racionalidad, reglas éticas y controles institucionales como "elementos sobre las diversas formas de los que podrían llamarse »controles sociales«" (Matus, 1972, p. 163). Aunque, como hemos señalado, descarta cualquier esquema general, dado que "los grupos sociales pueden aceptar o trasgredir estas formas de control social" (Matus, 1972, p. 164).

problema de la participación se encuentra la necesidad de establecer negociaciones sobre las metas del plan, evitando la alteración de las metas últimas:

> De lo señalado no se deduce que el proceso de planificación deba quedar supeditado a prolongadas negociaciones con el propósito de lograr un acuerdo de todas las partes respecto de los objetivos y medidas que se proponen. Es evidente que la marcha de la planificación requiere un cierto grado de *obligatoriedad*; y el grado de aleatoriedad que contiene es tolerable en la medida que la *compulsión* se derive de procedimientos socialmente legítimos (Matus, 1972, p. 166, énfasis nuestro).

Se ve que el plan debe ser en cierta medida obligatorio y que la "compulsión" será necesaria para realizarlo. Se requiere que dicha compulsión resulte legítima, lo que se obtiene "en la medida en que la estrategia de planificación propuesta es discutida por organismos políticos que poseen atribuciones legítimas de decisión (ejecutivo, parlamento y otros)" (Matus, 1972, p. 166). Como puede observarse, la centralidad de la participación para una estrategia de desarrollo alternativa a la que nos referimos en el capítulo anterior tiene su correlato en lo que al procedimiento estratégico se refiere, particularmente en la formalización de mecanismos específicos que puedan propiciarla.

ED: el modelo político (MP)

El capítulo V de *Proyectos Nacionales* (1971) está dedicado al estilo creativo. Al comienzo del mismo, OV indica que se abocará a la descripción del estilo y no al problema de su viabilidad política, que propone "postergar hasta el capítulo X (viabilidad política) y el XII (la transición)" (Varsavsky, 1971b, p. 195). Dichos capítulos serían incluidos en un segundo tomo del libro, que finalmente no fue publicado. Lo cierto es que la preocupación de OV se centra en la viabilidad física, cuestión que es necesario poner en relación con lo que hemos señalado en la Introducción respecto del Club de Roma: mientras que desde el primer mundo se elaboraban modelos que insistían con la "catástrofe" por venir, dada una supuesta insuficiencia de recursos, desde distintas instancias de América Latina se procuraba demostrar la viabilidad física de estilos de desarrollo alternativos y, con ello, que los "límites" al desarrollo no eran pues físicos, sino sociales y políticos, concernientes al estilo de desarrollo imperante. Así, también los autores del MML realizaron la construcción de un modelo matemático con el objetivo de "verificar la viabilidad material de la sociedad propuesta" (Herrera et al., 2004, p. 127).

Pero lo anterior no implica la ausencia en estos debates de un interrogante por la viabilidad política, cálculo que OV indica necesario realizar con posterioridad a la obtención de una estrategia tecnológica y distributiva. Así pues, el cálculo de viabilidad política implica,

en primer lugar, clasificar a los grupos sociales de acuerdo a determinados criterios, entre los cuales se encuentra el poder de cada uno, sus medios de protesta y presión, grado de conciencia, instituciones que los representan, entre otros. En segundo lugar, para cada grupo y sus instituciones debe calcularse el grado en que conocen, comprenden y aprueban o no el Proyecto, el antagonismo o la desconfianza hacia el grupo que lo promueve, su participación en alianzas o coaliciones, su poder efectivo y potencias, así como la "elasticidad" de todos ellos con respecto a la "prédica" (Varsavsky, 1971b, p. 60) o promoción del Proyecto. Por último, OV indica que "no parece necesario estimar cómo varía el apoyo o antagonismo de cada grupo al Proyecto a medida que éste se realiza" (Varsavsky, 1971b, p. 60) y, seguidamente, señala que hará "amplio uso del método de Calcagno-Sainz para estas cuestiones" (Varsavsky, 1971b, p. 60). Se refiere allí al MP construido por Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sainz y Juan De Barbieri[64], que constituye una aplicación de los modelos matemáticos de experimentación numérica al cálculo de viabilidad política. En lo que resta de esta sección, nos abocaremos a desarrollar este último.

El MP pretende arrojar la viabilidad política de un conjunto de "actos" o medidas de gobierno, así como de una secuencia específica para su ejecución. Para ello, considera a las fuerzas políticas que, aun sosteniendo programas antagónicos, podrían apoyar o bien vetar los actos en cuestión. En primer lugar, los autores advierten que "la economía es, esencialmente, un 'arte ministerial' de la política" (Calcagno et al., 1968, p. 389), es decir, no puede planificarse la economía sin considerar cuál será la reacción de las diferentes fuerzas políticas en términos de apoyos o rechazos. Así, un cálculo de viabilidad que considere sólo variables económicas y no políticas resulta insuficiente:

> La viabilidad y los efectos probables de una política económica –o de políticas alternativas– se evalúan generalmente mediante razonamientos puramente económicos (...) a los elementos que constituyen el status político-social existente o planteado, se los considera como un dato de variación improbable y, en algunos casos, indeseable. Pero en ambas situaciones, *la realidad política y social, que constituye el ámbito en que deberán actuar las variables económicas y que las condicionarán –y que a su vez recibirá su acción– queda fuera del modelo*. De ese modo, se ignora cuál es la probable reacción de las distintas fuerzas políticas frente a las medidas concretas del plan y cuáles serán los apoyos y rechazos que suscitará; así, *todo el esquema económico corre el riesgo de girar en el vacío* (Calcagno et al., 1968, p. 389, énfasis nuestro).

En la cita anterior se torna visible un cierto diagnóstico: la política económica se programa generalmente ignorando la política. Pero quien conduce un programa de gobierno

[64] Inicialmente, en el proyecto se encontraban Calcagno y De Barbieri pero, luego del repentino fallecimiento de este último en un accidente automovilístico, se incorporó Sainz en su lugar (Calcagno, 1967).

tiene algún esquema "en mente" acerca de su viabilidad política o, al menos, algún tipo de diagnóstico acerca de los apoyos o rechazos que la misma suscitará. De modo que se requiere una sistematización del "diagnóstico político", que evite basar éste en opiniones o "prejuicios", o bien formularlo "a grandes rasgos e implícitamente" (Calcagno et al., 1968, p. 389). En otras palabras, "se trata de que el político haga explícita la imagen que tiene de la realidad en que actúa" (Calcagno et al., 1972, p. 167).

Para ello, los autores proponen la construcción de un modelo que sea un "simulacro" de la realidad y permita "mostrar interrelaciones y prever consecuencias" (Calcagno et al., 1968, p. 390), teniendo como propósito orientar la acción. Como vimos en el apartado anterior, se trata de la formalización de un modelo mental, que se encuentra implícito, a través de la traducción al lenguaje matemático de las variables políticas y sus relaciones, además del establecimiento de las operaciones que permiten la obtención de resultados. La formalización matemática es considerada aquí, nuevamente, como la "expresión simbólica de un razonamiento" (Calcagno et al., 1968, p. 393), "expresión ordenada y coherente del esquema mental" (Calcagno et al., 1968, p. 395) y, por tanto, puede contribuir a perfeccionar dicho esquema, aunque no lo reemplaza. De este modo, "puede mejorarse la calidad de las decisiones políticas mediante la descripción de la realidad, efectuada con cierto rigor técnico, y la previsión de la viabilidad y de las probables consecuencias de un programa de gobierno" (Calcagno et al., 1971, p. 191).

En el Prólogo a *Estilos políticos latinoamericanos* (1972), OV establece que se trata allí de "un método de decisión política" (Varsavsky, 1972b, p. 14), una "formalización útil", contrapuesta a "la formalización estéril, académica, y a veces pueril o 'snob', que aqueja todavía con demasiada frecuencia a las ciencias sociales" (Varsavsky, 1972b, p. 13). Se trata de un ejemplo de cómo los "métodos menos ortodoxos" permiten operar "con sencillez y sin perder realismo" (Varsavsky, 1972b, p. 13). Asimismo, debido a que el experimento se realiza por computadoras, lo que permite un manejo sencillo y veloz del lenguaje matemático, puede ser considerado una herramienta accesible para decisores. El método "no es el único posible", pero "tiene la ventaja de ser inmediatamente operativo" (Calcagno et al., 1971, p. 191). Los autores insisten en este carácter doble: posibilitar el desarrollo de razonamientos extremadamente complejos, a partir de procedimientos que podrían ser operados con sencillez por parte de los usuarios. Esta combinación de "operaciones básicas muy simples, pero en combinaciones tan complejas como sea necesario" (Varsavsky, 1972b, p. 13) es presentada como su mayor virtud. Así, lejos de simplificar la realidad, el modelo se presenta como capaz de aprehenderla en su complejidad o, al menos, sin simplificaciones excesivas que la

desvirtúen. Asimismo, su uso se concibe a partir de revisiones sucesivas, que permitan su perfeccionamiento. Por último, advierten que la consideración de la viabilidad política en modo alguno implica que lo planificado deba responder a la conservación del sistema tal y como se encuentra al momento del cálculo:

> Si antes de elaborar una política económica debe conocerse su viabilidad, ¿significa esto que las soluciones deberán ajustarse a la voluntad de los grupos prevalecientes? Entendemos que no, pues ello equivaldría a negar la necesidad de cambio y significaría *planificar para el mantenimiento del status;* simplemente, se trata de poner en evidencia la índole y magnitud de los obstáculos políticos y tener así una visión *realista* de las dificultades que implican las medidas que se proponen. De este modo, se esfuma la ilusión ingenua de quienes creen posible ejecutar planes al margen o en contra del poder real que prevalece en cada país, e ignoran que en ocasiones la modificación de tales poderes es prerrequisito para la viabilidad del plan (Calcagno et al., 1968, p. 390, énfasis nuestro).

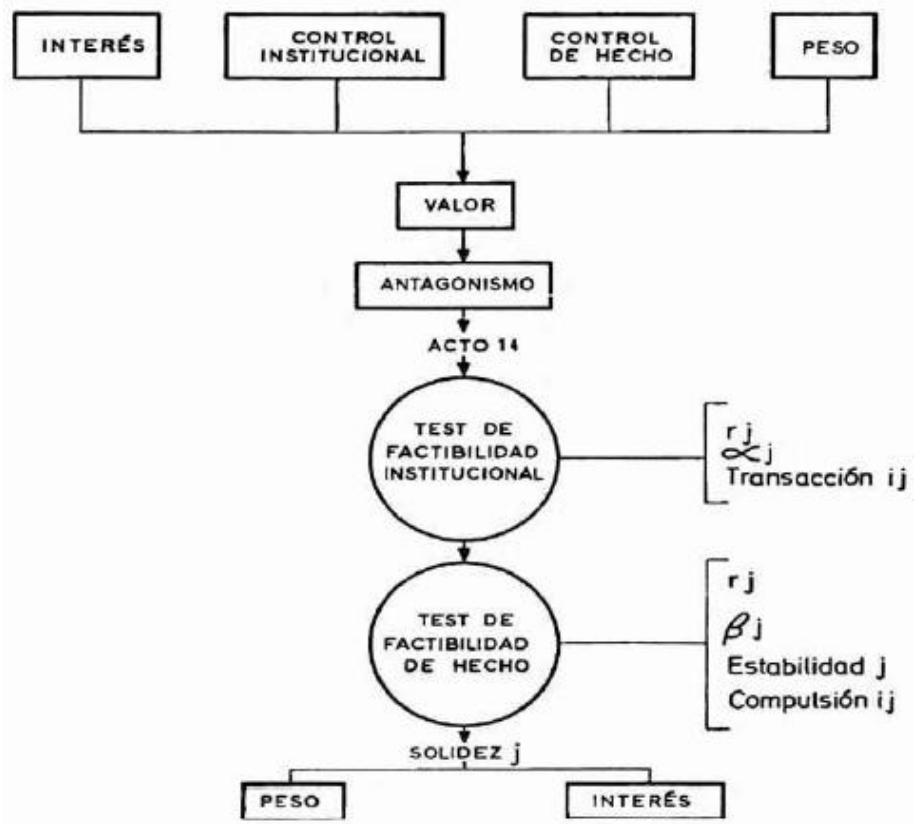
De este modo, conocer la viabilidad no implica ajustarse a las posibilidades que ofrece el poder, sino establecer qué decisiones pueden llevarse a cabo, en qué orden de secuencia y cuáles requieren de una transformación en la relación existente entre las fuerzas políticas. Lejos de oponerse al cambio, el MP se presenta como "un nuevo instrumento de análisis y decisión" que se "adapta" mejor que otros a la "necesidad cada vez más sentida y expresada de cambios sociales profundos" (Varsavsky, 1972b, p. 14). En relación con esto, contempla cuáles serán los "grados de transacción" o de negociación que puedan ser necesarios para lograr la ejecución de ciertos actos, "pero se fija un tope a la transacción, pasado el cual el acto primitivo se habría desnaturalizado en tal grado que ya no sería el mismo" (Calcagno et al., 1968, p. 402). Es decir que la viabilidad se calcula en relación con el grado de negociación posible y deseable: se trata de establecer si un acto "es o no viable su costo en transacciones y compulsiones" (Calcagno et al., 1968, p. 405).

El MP considera al sistema que procura representar como una "constelación de fuerzas" en pugna por la realización o el rechazo de determinados actos políticos o medidas de gobierno. Las fuerzas políticas actúan por influencia o poder de persuasión, por el control de mecanismos institucionales o bien por el control de facto de los mecanismos de ejecución de los actos. Ellas se consideran en función de la influencia que puedan ejercer sobre los actos, independientemente de su grado de institucionalización formal o el medio por el cual ejerzan dicha influencia, de modo tal que no se requiere de una definición de las fuerzas políticas *a priori,* ni tampoco universal, sino que ésta dependerá del usuario o "modelista", que plasma allí su propia concepción de la realidad política en cuestión. Así, se considera como fuerzas políticas a "todos aquellos individuos o grupos susceptibles de ejercer una

influencia significativa sobre los actos de autoridad, estén o no institucionalizados" (Calcagno et al., 1971, p. 193).

Las variables a considerar son: en relación con los actos, su valor o importancia relativa a los actos restantes, un cierto grado de solidez o firmeza que resulta de las presiones de todas las fuerzas, un grado de factibilidad que indica sus posibilidades de ser ejecutado y, cierta estabilidad o posibilidad de mantenerse una vez realizado esto último. En relación con las fuerzas políticas, se toma el peso o la capacidad de influencia, el interés (positivo o negativo) en la ejecución de cada acto, la acción que es la energía con que actúa y la presión o grado de influencia que ejerce en relación con cada acto. Puede existir, además, antagonismo entre las fuerzas políticas, que resultará de la contraposición de intereses respectivos, en relación con los actos. Entre las fuerzas existe a su vez un grado de transacción o conciliación. Por último, la compulsión refiere a la coacción que puede emplear un gobierno hasta lograr la estabilidad de un acto. Todas estas variables a considerar se relacionan en un esquema que mostramos en el **Diagrama 5** y describimos a continuación.

Diagrama 5. El modelo político



Fuente: Calcagno et al., 1968, p. 401.

Para realizar el cálculo, se determinan algunos valores establecidos a modo de supuestos o hipótesis, de acuerdo al esquema mental del modelista. Ellos corresponden a la primera fila del diagrama: el peso e interés de cada fuerza, así como su grado de control institucional y control de hecho. Es decir, aquí el modelista debe confeccionar, en primer lugar, un listado de cuáles son las fuerzas que podrían intervenir sobre la ejecución de cada acto y, en segundo lugar, asignar a cada una un cierto interés (positivo o negativo) en relación el mismo, su grado de control de los mecanismos de sanción y de ejecución de los actos y, por último, su peso, que "mide su influencia, es decir su capacidad general de persuasión o de represalia dentro del sistema político" (Calcagno et al., 1968, p. 400). Determinar el peso "constituye uno de los problemas más delicados del modelo" (Calcagno et al., 1968, p. 400). Los autores indican, al respecto, que pueden realizarse relevamientos como encuestas, análisis o aplicación de modelos estáticos con el fin de robustecer las hipótesis iniciales.

De la combinación de estas cuatro variables que funcionan como supuestos, surgen los primeros cálculos: el valor del acto, es decir, su importancia de acuerdo al interés que las fuerzas tengan en él y el antagonismo entre las fuerzas, lo que otorga "un esquema de alianzas o rechazos implícitos y en sucesiva modificación" mientras el programa se va ejecutando (Calcagno et al., 1968, p. 401). A continuación, se realizan dos test de factibilidad: institucional y de hecho. El primero refiere a la posibilidad de sancionar el acto en sus mecanismos formales, mientras que el segundo a la ejecución en sí. De ambos resultan los grados de transacción para lograrlo y, posteriormente, de estabilidad y compulsión. Así, se requiere calcular en primer lugar cuáles serán las negociaciones requeridas para sancionar el acto, así como la posibilidad de sostenerlo en el tiempo y el grado de uso de la fuerza necesario para lograr su estabilidad. En relación con esto último, "si resultara que la compulsión necesaria para la estabilidad del acto excede la que está dispuesta a aplicar el gobierno, el acto no sería viable" (Calcagno et al., 1968, p. 403).

El resultado obtenido es la viabilidad de una secuencia de actos específica, considerando las transformaciones en la constelación de fuerzas inicial que la ejecución de cada acto produce a medida que se lleva a cabo, de lo que resulta "una nueva constelación de fuerzas (es decir, la anterior modificada por el acto que acaba de cumplirse), que encarará los restantes actos del horizonte político" (Calcagno et al., 1968, pp. 403-404). El modelo calcula la viabilidad de cada uno de los actos en la secuencia propuesta y, en segundo lugar, el modo en que se van modificando los pesos e intereses a medida que avanza el proceso. De allí se deriva que el mismo permite calcular, además, cuál será el ordenamiento de los actos más conveniente en términos de la viabilidad del programa de gobierno en su conjunto:

> El modelo muestra la forma en que varían los resultados *si se altera la secuencia de los actos*. Así, se producen cambios importantes en el transcurso del proceso, que afectan a los pesos, los intereses, al antagonismo y, sobre todo, a la estabilidad y la solidez de los actos (…) Este aspecto del modelo permite, pues, *ordenar la secuencia* de los actos de autoridad del modo *que mejor responda a los propósitos perseguidos* (Calcagno et al., 1968, p. 420, énfasis nuestro).

Respecto de la consideración del cumplimiento de los actos "como sucesivos", los autores refieren que ello es así por una razón técnica y otra política. La primera consiste en que la consideración "simultánea" de varios actos conlleva un problema matemático "de muy difícil –o imposible– solución" (Calcagno et al., 1968, p. 404). La segunda, de mayor importancia, refiere a que "si bien el cumplimiento de los actos se prolongan en el tiempo y se superponen en su ejecución, existe un momento, que generalmente es único para cada acto, en que se decide y juega su vigencia" (Calcagno et al., 1968, p. 404). Por lo demás, indican que un cambio en el transcurso de la ejecución de un acto ya sancionado podría, en caso de ser necesario, introducirse en el modelo como un nuevo acto, lo que posibilitaría realizar los cálculos nuevamente.

Por último, en el capítulo incluido en *América Latina: Modelos matemáticos* (1971), los autores agregan un segundo uso posible del modelo, adicional al presentado en los textos de 1967 y 1968. Éste consiste en la posibilidad de evaluar algunos "índices de desarrollo político" del país en cuestión. Estos índices son: a) la actitud del sistema para responder a las demandas de cada grupo o, en otras palabras, el grado en que cada fuerza supone que el sistema podrá satisfacerlas; b) la racionalidad en la adopción de decisiones, sobre lo que volveremos a la brevedad c) la naturaleza y modalidades de las fuerzas políticas, que incluye su representación, el "grado de conflicto y de consenso que existe en la vida política" (Calcagno et al., 1971, p. 225), la homogeneidad interna de cada fuerza, comunicación e información; y d) los controles que se ejercen dentro del sistema, como la "posibilidad nacional de decisión autónoma" (Calcagno et al., 1971, p. 217) y el grado de control del gobierno en relación con los grupos económicos. Es importante señalar que este segundo uso del modelo se encuentra siempre en relación con el propósito de posibilitar la detección de errores o inconsistencias lógicas en el modelo mental, es decir, en las premisas y conclusiones de los razonamientos con los cuales se conduce el decisor. A su vez, "no se trata de determinar cómo son estos indicadores en la realidad, sino cómo los ven los diferentes grupos políticos" (Calcagno et al., 1971, p. 217).

Con respecto al segundo indicador, los autores precisan que éste permite conocer el "grado de racionalidad" con que actúan los decisores, es decir, saber en qué medida actúan

“impulsados por creencias sin fundamento, por la confianza ciega en el éxito o por espíritu de revancha” (Calcagno et al., 1971, p. 222). Se propone entonces determinar si los políticos son capaces de prever las consecuencias de sus actos y adecuar los medios a sus objetivos. Así, la calidad de la decisión se mide por “la coherencia entre las medidas propuestas y la visión del sistema que se posee”, “en especial se tratará de establecer si son viables y si se materializarán con los costos y repercusiones sociales previstas por quienes las propusieron” (Calcagno et al., 1972, p. 149). Como puede observarse, se trata aquí de considerar la consistencia del modelo mental que el modelo matemático explicita, de modo tal que esta propuesta de ciertos “índices de desarrollo político” en modo alguno significa su postulación como universales. Así, “cada uno lo insertará, en función de su propio juicio de valor, dentro de su esquema”, puesto que “no todos los grupos políticos tienen la misma imagen del ‘país desarrollado deseable’ y que la misma situación que a unos puede parecerle un avance sustancial, otros podrían calificarla de retroceso a largo plazo” (Calcagno et al., 1972, p. 140).

Vemos entonces que la cuestión del “desarrollo político” remite directamente a lo visto en el capítulo anterior en torno a los estilos de desarrollo alternativos. En esa línea se encuentra también la consideración de la autonomía como uno de los índices a considerar. En definitiva, existen pues alternativas en cuanto al “desarrollo político”, de modo que no se postulan aquí los índices como medidas universales, sino que se proponen como forma de evaluar la racionalidad de las decisiones, pudiendo ser éstas de contenidos diversos:

> Existen ciertos indicadores que en todos los casos convendrá tener en cuenta, aunque se les atribuya una valoración diferente; así por ejemplo la índole y amplitud de la *participación* será un elemento de juicio importante, considérese como menos desarrollado a un régimen que excluya a las mayorías populares o al que elimina del poder a una plutocracia intelectualmente refinada; también habrá quienes estimen como más desarrollado a un país si existen amplias áreas de *consenso* y una despolitización creciente, mientras otros, por el contrario, creerán que es signo de desarrollo político la existencia de intensos *conflictos* que originan una enérgica politización; pero en este caso, y cualquiera sea el juicio de valor, será indispensable determinar el grado de consenso y de conflicto. En otras palabras, algunos indicadores del grado de desarrollo político son útiles para la mayoría de los conceptos de desarrollo adoptados (Calcagno et al., 1972, p. 140, énfasis nuestro).

Observamos que la cita anterior retoma dos cuestiones que desarrollamos en el capítulo anterior: la participación y el grado de consenso o conflicto, sobre los cuales pueden existir alternativas contrapuestas. Se sostiene que la toma de decisiones requiere del cálculo de los grados necesarios de participación, consenso y conflicto, para lo cual resulta útil el modelo.

Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo, establecimos una serie de resonancias entre la propuesta de planificación estratégica de CM y el cálculo de viabilidad considerado en los ED. En primer lugar, vimos que el planteo de estilos de desarrollo alternativos conduce a la búsqueda de una nueva planificación, enlazada a la necesidad de una estrategia que permita calcular y, al mismo tiempo, construir la viabilidad. Ello redundaba en una serie de consideraciones vinculadas a la búsqueda de coherencia de cada uno de los objetivos con la imagen deseada, a la valoración del largo plazo y la distinción entre variantes de una misma estrategia y opciones o estilos alternativos. Asimismo, se propone el desarrollo de modelos específicos, destinados a planificadores y políticos, que puedan reaccionar en forma análoga a como lo haría la realidad ante las decisiones tomadas, sobre la base de establecer que siempre se utiliza algún modelo o representación para actuar. De este modo, la formalización del mismo podría contribuir a mejorar la toma de decisiones, otorgándole mayor racionalidad. Encontramos entonces en CM referencias explícitas a los trabajos de OV, que veía con optimismo aunque aún insuficientes. Por último, desarrollamos la formalización del cálculo de viabilidad política, cristalizada en el procedimiento estratégico (CM) y en el "modelo político" (ED), que permitía la definición de una secuencia específica para la implementación de la estrategia o el programa de gobierno considerando los apoyos o resistencias que el mismo podía suscitar en las fuerzas políticas. Resumimos los aspectos principales del capítulo en el **Cuadro 2**.

Cuadro 2. Síntesis del Capítulo 2

	CM	ED
Planificación, proyecto y estrategia	- "Crisis de la planificación" y "crisis del desarrollo". Planificación normativa y velocidad *vs* planificación estratégica y dirección. - Niveles: imagen-objetivo, proyectos sociales básicos y proyectos operativos. - Valoración del largo plazo. - Coherencia de proyectos sociales básicos e imagen-objetivo. Evaluación e ideología. - Ordenamiento en secuencia. Variantes y opciones estratégicas. - Viabilidad estática vs viabilidad dinámica.	- "Replantear" la planificación: "crisis" y "síntomas". Punto de vista "necesitario", planificador. Plan de desarrollo y definición del estilo. - Niveles de generalidad: principista, constructivo y pragmático. - Largo plazo como "marco de referencia". - Metas: concretas, cualitativas, ideológicas. Coherencia e imagen del mundo. - Objetivos y estrategia. Ordenamiento. Estilos y variantes. - Viabilidad flexible y modelo.

Cuadro 2. Síntesis del Capítulo 2

	CM	ED
Cálculo de viabilidad y construcción de modelos	- Correspondencia modelo-realidad. Modelo *in mente*. Analogía. - Mejorar la toma de decisiones, racionalizar la decisión política. - Proyección *vs* simulación. Cuantificación operativa. - Computadoras y matemática: optimismo ante trabajos de OV. - Crítica del modelo de Domar, la econometría y la cibernética.	- Modelos por analogía, "experimentos". Modelos mentales y explícitos. Validez. - Perfeccionar la toma de decisiones, facilitar razonamientos. - Predicción *vs* decisión. Papel de la cuantificación. - Modelos genéricos/deductivos *vs* específicos/constructivos. *Numex*. - Crítica de la simulación, Domar, von Neumann, econometría y cibernética.
Viabilidad política: hacia la definición de un procedimiento	- Viabilidad material y política. - Los políticos: expertos en el "arte de lo posible". Coherencia simultánea y secuencia dinámica viable. - Influencia (poder, peso) y compromiso. Cohesión, crecimiento y avance. - Contraestrategia. Relaciones de propósitos y de control. Actos de poder. Situaciones de conflicto dominado, abierto o negociable. - Grupos sociales. Participación, mecanismos de decisión y difusión. Negociación y compulsión.	- Viabilidad física y política. - Economía, el "arte ministerial" de la política. Cálculo de la secuencia de actos de gobierno más conveniente. - Interés, peso y control. Tests de factibilidad. Transacción, estabilidad y compulsión. - Antagonismo. Viabilidad, realismo y posibilidad de cambio en la constelación de fuerzas. - Participación, consenso y conflicto. - Índices de desarrollo político y racionalidad de las decisiones.

A la luz de todo lo expuesto, conviene precisar algunas cuestiones. En primer lugar, resulta claro en este punto que, considerando estos documentos, la planificación normativa no puede ser asimilada a la planificación "del desarrollo", en singular. Establecimos en la primera sección de este capítulo que la distinción entre planificación normativa y estratégica debe ser considerada junto a otra: aquella entre velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo. Esta contigüidad no es meramente una propuesta nuestra: es así como ambas se ubican en *Estrategia y plan* (1972). A su vez, vimos que en este libro la "crisis de la planificación" era en realidad un *efecto* de la "crisis del desarrollo", entendida como la ausencia de consenso para encauzar el proceso en una dirección determinada. Mientras que la planificación normativa presentaba una preocupación centrada en la velocidad, lo que la volvía correspondiente con *un* estilo de desarrollo en particular, la planificación estratégica por el contrario constituía el tipo adecuado para aproximarse a la definición de una dirección alternativa. Es entonces la búsqueda por conducir el proceso de desarrollo en otra dirección aquello que apalanca la necesidad de una nueva planificación.

En segundo lugar, observamos que existen resonancias entre los modos en que CM caracterizaba y definía la planificación estratégica con las consideraciones realizadas en el marco de los ED acerca de la construcción de modelos y el cálculo de viabilidad. Así, el modo particular con que en *Estrategia y plan* (1972) se enlazan cuestiones como "planificación", "estrategia", "modelística", "computadoras" y "matemáticas" nos permite sostener que

existen también aquí resonancias con aquellos debates. Sabemos que estas regularidades serán tensadas en la producción posterior de CM, pero ello no nos impide advertir que, hacia comienzos de los años setenta, valoraba los intentos de OV por elaborar una nueva matemática que pudiera resultar útil para la toma de decisiones políticas y el cálculo de viabilidad de estilos de desarrollo alternativos. Encontramos aquí una forma de la *heterogeneidad mostrada* que ha sido relativamente soslayada por las lecturas contemporáneas de CM, al igual que lo sucedido con los cruces en las respectivas trayectorias de los autores que previamente consideramos.

Por último, observamos la existencia de una serie de cuestiones en común entre el procedimiento propuesto por CM y el MP, aun cuando el primero no utilizara modelo matemático alguno. No se encuentra en *Estrategia y plan* (1972) referencia a aquél modelo, aunque sí en trabajos posteriores en los que, pese a reconocer su valor, CM se mostrará más bien escéptico ante la posibilidad de formalizar a tal punto el cálculo político[65]. No obstante, durante el proceso de indagación encontramos una mención en un documento de la Dirección de Servicios de Asesoría (ILPES, 1968a), que se encontraba en aquél momento a cargo de CM. Cabe recordar, asimismo, que Alfredo Eric Calcagno confirmó haber trabajado con el chileno en las oficinas de la CEPAL en Santiago y que quien viajó con CM a Caracas en ocasión de la asesoría a Venezuela (de la que, como vimos, OV participó) fue precisamente Pedro Sáinz, otro de los creadores del MP. Por otra parte, el hecho de que algunos de los diagramas presentados en *Estrategia y plan* (1972) para ilustrar el procedimiento estratégico se encuentren en el documento institucional de 1968, nos permite ubicar que dicha formalización del cálculo de viabilidad política comenzaba a ser elaborada hacia fines de los años sesenta.

Teniendo en cuenta lo expuesto, concluimos que la emergencia de la planificación estratégica matusiana puede inscribirse en el seno de una serie de debates alrededor de la viabilidad de estrategias de desarrollo alternativas, que incluyeron entre sus preocupaciones la cuestión del cálculo político y elaboraron formalizaciones con el objetivo de otorgar mayor racionalidad al mismo. Así como en el capítulo anterior desplegamos nuestra crítica al "contexto" en las narrativas actuales sobre la producción de CM, aquí vimos que la necesidad de incorporar el problema de la viabilidad política a la planificación emerge en estrecha articulación con los ED, antes que como despliegue de una "autocrítica" posterior a la derrota de la UP en Chile. En otros términos, si previamente mostramos que la unidad "del

[65] Puntualizaremos dichas menciones en el Capítulo 4.

desarrollo", en singular, puede ser puesta en tensión desde una lectura que contemple la pluralidad de estrategias o estilos, luego de lo desarrollado en este capítulo resulta claro que el interrogante por el cálculo político se encuentra directamente imbricado en el seno de esa discusión sobre alternativas de desarrollo. Pero eso no es todo. En el próximo capítulo veremos que, acoplado a la cuestión de la construcción de modelos, encontramos además un interrogante por los modos de concebir el "sistema social" que dichos modelos venían a representar. Así, junto con el problema de la planificación puede ubicarse una pregunta por los modos de aprehender la totalidad social y por la búsqueda, a partir de la formulación de "utopías viables", de su radical transformación.

Capítulo 3. Utopías viables: la transformación del sistema social

> Las reformas de estructura y la redistribución del ingreso son temas abordados por los planes y los asuntos teóricos de los planificadores, pero fueron tratados bajo un prisma determinado: mejorar las consecuencias del sistema social, no cambiarlo.
> Carlos Matus, *Estrategia y plan* (1972, p. 17).

> Conformarse con proponer una alta tasa de crecimiento es en esencia pedir "más de lo mismo" socialmente, lo cual puede ser suficiente definición para quienes estén satisfechos con este sistema social, pero no para quienes quieren cambiarlo.
> Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales* (1971b, p. 25).

> Exigimos que todo Proyecto Nacional sea viable –que sea una Utopía Realizable.
> Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales* (1971b, p. 13).

> Esta utopía debe ser posible, practicable, alcanzable.
> Carlos Matus, *Planificación de situaciones* (1980, p. 370).

Introducción al capítulo

Hemos visto que la planificación estratégica elaborada por CM emerge de una serie de discusiones acerca de la construcción y utilización de modelos para ensayar sobre escenarios diversos y contribuir a la toma de decisiones. Ella se vinculaba, asimismo, al problema de la elección de una estrategia o estilo de desarrollo, nacional o latinoamericana, según el caso. Lo anterior nos permitió concluir que no sólo resulta equívoca la asimilación entre planificación normativa y planificación "del desarrollo", en singular, sino que además el interrogante por la viabilidad política no fue posterior a la derrota del gobierno de Allende, sino que surgió previamente y en estrecha articulación con los ED.

Ahora bien, resta atender a una serie de cuestiones que, en la producción de CM, adquieren mayor presencia con la publicación de *Planificación de situaciones* (1980), aunque no se circunscriben a ella. Nos referimos, en primer lugar, a la apuesta por la construcción de "utopías viables", que den cuenta de las posibilidades de transformación profunda de la totalidad social, y, en segundo lugar, a un interrogante por los modos de concebir el sistema social y la posibilidad de orientarlo en el sentido de la "transición al socialismo", que buscará respuestas en una singular articulación entre "dialéctica" y "cibernética". Se trata de dos problemas que es posible rastrear en la producción temprana de CM y en los que resuenan, una vez más, los ED. Como veremos hacia el final del capítulo, ello nos permitirá establecer, en tensión con la narrativa de la "autocrítica", que los textos inmediatamente posteriores a la derrota de la UP presentan una inquietud por las posibilidades de retomar el camino detenido, que encuentra respuestas en la articulación entre los elementos mencionados.

Algo similar encontramos en *Marco Histórico Constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias* (en adelante, *Marco Histórico Constructivo*, 1975), el último libro publicado por OV, en el que las posibilidades de recuperarse de una derrota cuyas consecuencias comienzan a avizorarse aún no están clausuradas. Lo mismo ocurre con el texto póstumo, *Ideas básicas para una filosofía constructiva*, escrito para la Universidad de los Andes en agosto de 1976. Editado en las *Obras cumbres* (1982) que compilaron Alfredo Eric Calcagno y Pedro Sáinz, el trabajo se proponía presentar una "filosofía para políticos y planificadores" (Varsavsky, 1982, p. 365) en la que se fuera posible "replantear las cuestiones básicas del conocimiento, y en primer lugar de las ciencias sociales, de modo que resulten útiles para la construcción (y definición) de una sociedad deseada" (Varsavsky, 1982, p. 366). Así, lejos de consistir una "ruptura", el desenlace del gobierno de la UP relanza una ambiciosa pregunta por la estrategia necesaria para transformar el sistema social en su totalidad.

Al igual que en los capítulos anteriores, antes de ofrecer una mayor precisión del recorrido nos detendremos en los cruces de itinerarios entre CM y los ED. Este punto resultará ahora más extenso, puesto que es momento de abordar el convulsivo período de 1970-1973. Se verá que, lejos de permitir el sostenimiento armonioso de una narrativa que amarre su producción textual, la trayectoria matusiana resulta más escurridiza de lo que suele suponerse. En primer lugar, porque su figura no se acomoda con facilidad ni en el mapa de las disputas y recelos al interior de la propia institucionalidad gubernamental, ni en el escenario político más general que divide aguas al interior de la UP. No obstante, veremos que es posible notar cierta cercanía (no exenta de tensiones) con el economista proveniente del ILPES, Gonzalo Martner, quien además presidía entonces un organismo para el que encontramos documentado un trabajo de asesoría realizado por OV. En segundo lugar, notamos que, si bien las vicisitudes posteriores al golpe militar acercarán a CM al ingeniero Fernando Flores, entusiasta defensor de un proyecto cibernético llevado adelante durante el gobierno socialista (al que nos referiremos a la brevedad), en *Planificación de situaciones* (1980) encontramos cierta distancia crítica con el director de aquél proyecto, el británico Stafford Beer, y una especial valoración de un estrecho colaborador de OV desde los años sesenta: Carlos Domingo. Asimismo, el CENDES, uno de los organismos en los que se habían llevado adelante los modelos *numex*, será el punto de encuentro con los itinerarios de Carlos Domingo, Héctor Hurtado, José Agustín Silva Michelena, Mario Testa y Lourdes Yero, figuras vinculadas a los ED. Es momento entonces, de desarrollar lo que hasta el momento apenas hemos adelantado.

Una vez más: hilvanando trayectorias, cruzando itinerarios

Con el triunfo de Salvador Allende en 1970, CM es nombrado Presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) con la tarea de iniciar la formación del área social en el sector sidero-metalúrgico, según indica una entrevista realizada por la *Revista Chile Hoy*[66] (González, 1972). La consulta en periódicos nos ha permitido esclarecer que el 17 de junio de 1972 pasó a ejercer el cargo de Ministro de Economía y el 2 de noviembre de ese mismo año, el de presidente del Banco Central de Chile ("Juraron nuevos ministros" y "Renuncia total del gabinete", 1972). Como observa Carazzato (2000), los datos acerca de su desempeño durante el gobierno son imprecisos y, en algunos casos, contradictorios. Asimismo, las menciones explícitas a él en las revisiones recientes de la experiencia de la UP son escasas, cuando no inexistentes (Corvalán, 2003; Gaudichaud, 2004; Henry et al., 2020, por nombrar algunos), por lo que rastrear su paso por el gobierno ha resultado una tarea dificultosa y requirió de un minucioso esfuerzo de sistematización. Ello resulta llamativo teniendo en cuenta la gran circulación de la narrativa de la "autocrítica" que gravita sobre la recuperación contemporánea de sus escritos. Pues bien, comenzaremos por destacar algunos acontecimientos relevantes del paso de CM por la cartera de Economía y, en particular, de su relación con un curioso proyecto de informatización desarrollado por el gobierno de Allende entre 1971 y 1973. A continuación, nos referiremos al momento de su reclusión en los campos de concentración de isla Dawson y Ritoque durante la dictadura de Pinochet y, por último, a su llegada al CENDES hacia 1975.

Durante el gobierno de la UP se desarrolla un proyecto de informatización encomendado al británico Stafford Beer, denominado *Synco* en español[67]. Tenía por objetivo constituir una herramienta informática que permitiera coordinar la planificación económica de todo el territorio nacional. Funcionaba dentro de la órbita de la Consejo de la Corporación de Fomento y Producción (CORFO), cuyo Director Técnico General[68] era por entonces el

[66] Dirigida por Marta Harnecker, la *Revista Chile Hoy* se editó en forma semanal desde junio de 1972 hasta septiembre de 1973, constituyéndose en un espacio de debate vinculado a los desafíos de la construcción del socialismo por la "vía chilena". Contó con un comité editorial integrado por Jaime Barrios, Theotonio Dos Santos, Pío García, Ruy Mauro Marini, Alberto Martínez y Enrique París, además de la propia Harnecker (Lozoya López, 2015).

[67] La bibliografía existente sobre el proyecto suele denominarlo *Cybersyn*, derivado del inglés "cybernetic synergy", pero aquí preferimos adoptar su nombre en castellano: *Synco*, "sistema de información y control".

[68] Dicho organismo cuenta con un Consejo Directivo en el que participan distintos miembros del gabinete, cuya presidencia corresponde formalmente al Ministro de Economía. La autoridad máxima de la CORFO propiamente dicha es el Vicepresidente Ejecutivo, luego del cual puede ubicarse el cargo de Director Técnico General (Ortega Martínez et al., 1989). Cabe señalar que, en *Adiós, Señor Presidente* (2014) se indica que entre los cargos ocupados por CM durante su paso por el gobierno de la UP se encontraría el de presidente de la CORFO, pero ello no se menciona en el trabajo de Carazatto (2000). Probablemente, se trata de la mera

ingeniero Fernando Flores[69]. El proyecto fue mantenido en secreto, decisión en la que destacamos el temor de sus participantes a un posible recelo por parte de la Oficina de Planificación (ODEPLAN), presidida en aquél momento por el economista Gonzalo Martner, ex-integrante del ILPES (Medina, 2011; Schwember, 1977). Por lo demás, el trabajo de Edén Medina (2011) señala que, aunque algunos testimonios afirman el apoyo al proyecto por parte del ministro antecesor de CM, el también ex-economista del ILPES Pedro Vuskovic, la correspondencia entre Beer y otros integrantes del mismo da cuenta de cierta frustración por la escasa atención que recibía. No obstante ello, cabe mencionar que el papel de *Synco* sería destacado en uno de los conflictos de mayor trascendencia para el gobierno, el Paro de Octubre, desencadenante del recambio de gabinete que le costaría a CM el cargo de ministro.

También denominado "Paro Patronal" (Caputo y Galarce, 2020, p. 389; Castillo Soto, 2020, p. 230) o "huelga de los sectores medios" (Tapia Videla, 1977, p. 45), el conflicto se desató cuando la Confederación Nacional de Dueños de Camiones inició un *lockout* en respuesta a la iniciativa gubernamental de crear una empresa estatal de transporte[70]. Ello sucedía en un momento en el que comenzaban a manifestarse los primeros problemas económicos y políticos del gobierno de Allende. A mediados de 1972, el nuevo gabinete presidido por CM implementó una serie de medidas que terminaron en una escalada inflacionaria, dejando al gobierno en una situación de "difícil control político" (Bitar, 1977, p. 94). Se produjo además un proceso de "derechización" de la Democracia Cristiana (Tapia Videla, 1977, p. 37), con la que hasta entonces la UP había logrado ciertas negociaciones exitosas, que coincidió con la profundización de la división entre las dos tendencias al interior de la UP, sobre lo cual volveremos más adelante. En tal escenario, el conflicto iniciado en

superposición formal del cargo de presidente del Consejo Directivo de la CORFO con el de Ministro de Economía.

[69] Proveniente del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Fernando Flores fue quien sucedería a CM en el cargo de Ministro de Economía. Luego del golpe militar, ambos compartieron el confinamiento en Dawson y Ritoque. Posteriormente, Flores se exilió en Estados Unidos, donde se doctoró en la Universidad de Berkeley y se dedicó al ámbito privado, más precisamente, al desarrollo de la disciplina del *coaching* ontológico, de la que fue una de sus figuras fundadoras (Jacky Rosell, 2021; Vehlken, 2022). Su regreso a la actividad política se produjo en los comienzos del siglo XXI, cuando fue electo senador por el Partido por la Democracia. Posteriormente, el gobierno de Sebastián Piñera lo designó presidente del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad.

[70] En rigor, la iniciativa se sumaba al malestar patronal generado por el accionar de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), formas de participación y organización local que controlaban el adecuado abastecimiento y el respecto al control de precios por parte de los comercios. Las JAP formaban parte de una serie de formas de participación popular impulsadas por el Estado, entre las cuales se encontraron también los Comités de la Unidad Popular (CUP), el sistema de participación de los trabajadores en las empresas estatizadas y algunos comités de vigilancia de la producción en el sector privado. A partir del Paro de Octubre, las formas de participación que hasta el momento habían sido exitosamente contenidas por la institucionalidad estatal comienzan a autonomizarse tanto del gobierno como de la Central Única de Trabajadores (CUT), de lo cual los casos paradigmáticos son los cordones industriales y los comandos comunales vinculados al movimiento de pobladores (Gaudichaud, 2020).

octubre aglutinó a todos los grupos cuyos intereses se venían afectados por el gobierno y escaló a nivel nacional. Durante este proceso, Fernando Flores presentó ante Allende la propuesta de utilizar la red de máquinas creada en el marco del proyecto *Synco* para comunicar La Moneda con diversos centros de comando especializados en transporte, industria, energía, bancos, agricultura, salud y suministro de productos. Ello permitió una rápida reacción por parte del gobierno ante los bloqueos y posicionó a Flores como un colaborador vital (Medina, 2011, 2014), que resultó nombrado sucesor de CM al frente de Economía en el recambio de gabinete posterior al conflicto.

Cabe referirnos ahora a las mencionadas tensiones al interior de la UP. Por un lado, se encontraba la corriente liderada por el Partido Socialista que pugnaba por radicalizar el proceso revolucionario, opción por la que se inclinaba también Pedro Vuskovic y, por el otro, el sector liderado por el *allendismo* y el Partido Comunista, más propicio a consolidar lo alcanzado y volver más gradual el proceso de cambio. Es esta última la que se impuso luego del Cónclave de Lo Curro, celebrado en junio de 1972. ¿Cómo pensar la posición de CM en esta constelación? Una lectura posible sería ubicarlo bajo la línea más "gradualista", camino que parece seguir Medina al calificarlo como "un tecnócrata moderado" (2011, p. 278). En efecto, suele destacarse que el recambio de gabinete de junio de 1972, en el que CM quedó designado Ministro de Economía, significó el fin de la "línea Vuskovic" y el inicio de la "línea Millas" (Gaudichaud, 2004). Un "golpe de timón" (Valenzuela Feijóo, 2006) que modificó el mando desde Economía hacia Hacienda, cartera presidida por el abogado del Partido Comunista, Orlando Millas[71]. Por otra parte, Gonzalo Martner relataría años después las "ásperas" discusiones mantenidas personalmente con los ministros designados en junio: "Millas y Matus eran partidarios de subir los precios de los alimentos y las tarifas del campo social en un solo acto y luego estabilizar a fin de tener seis meses de estabilidad antes de las elecciones parlamentarias en marzo de 1973" (Martner, 1984, p. 798). El titular de ODEPLAN advirtió a Allende sobre el posible desenlace inflacionario de dichas medidas, pero aquél apoyó la decisión de CM y Millas. También Ruy Mauro Marini se referiría al "binomio Matus-Millas" como aquél ala de la UP más proclive a recurrir a "mecanismos de mercado" (Marini, 1976). Veremos más adelante que, en *Planificación de Situaciones* (1980), CM retomará esta cuestión.

Por otro lado, es preciso notar que la imposición del ala más gradualista de la UP en el desenlace de Lo Curro constituyó una modificación política que no fue así percibida por las

[71] Cabe aclarar que, a comienzos de 1973, los roles se invertirían, quedando Millas al frente de Economía y Fernando Flores, quien para entonces ya había reemplazado a CM, en Hacienda.

fuerzas sociales y económicas, en especial por las dominantes (Caputo y Galarce, 2020). En esa clave pueden leerse las afirmaciones del diario El Mercurio, férreo opositor al gobierno, que veía en CM "una línea calcada a la de su antecesor, Pedro Vuskovic" y señalaba los inconvenientes que habrían generado "las medidas del Ministerio de Economía, en el contexto del manejo de las finanzas nacionales por el Partido Comunista" ("Solución fuera del alcance ministerial", 1972, p. 3). En la misma publicación, encontramos la respuesta de CM ante el listado de peticiones formuladas por las organizaciones que llevaron adelante el Paro de Octubre bajo el título "Pliego de Chile". El ministro respondió por cadena nacional, calificando de "ilegales" a algunas de ellas y señalando que "el gobierno no renunciaría al cumplimiento de su programa" ("Matus contesta el 'Pliego de Chile'", 1972, p. 13). Como vemos, no obstante el carácter de las medidas tomadas por su cartera, la asimilación de CM al ala más "gradualista" de la UP no resulta tan sencilla. Aun más si incorporamos algunos datos más específicos, que conciernen al proyecto *Synco* y a los ED.

Vale mencionar, en primer lugar, la cercana amistad entre CM, Pedro Vuskovic y Gonzalo Martner, a quienes dedicaría años después un poema que rezaba: "¡Qué importa si pensamos distinto! / ¡Si la vida nos separó! / Hasta siempre somos amigos, / hasta el silencio mayor" (Matus, 1995, p. I). Acaso aquél "distinto" que los "separó" refiera a las "ásperas" discusiones sostenidas con Martner a las que nos referimos previamente. Los tres habían pertenecido al ILPES y, en el caso de CM y Vuskovic, ambos pertenecían al Partido Socialista. Si, como vimos, los miembros de *Synco* temían al rechazo del proyecto por parte de Martner, la cercanía de CM con este último y con Vuskovic nos permite ubicarlo más en proximidad con éstos que con Fernando Flores y la experiencia *Synco*. En la misma línea nos conduce la advertencia de Medina respecto a posibles tensiones entre algunas propuestas de Stafford Beer, tendientes a ampliar el papel de los trabajadores de la industria en la dirección económica, y la posición contraria de Vuskovic, que había quedado en la vicepresidencia de la CORFO tras su recambio como ministro (Medina, 2011). Sumado ello a la mencionada calificación de CM como "tecnócrata moderado", cabe suponer entonces, al menos de modo provisorio, cierta distancia de CM con relación al proyecto *Synco*. A su vez, es relevante mencionar que encontramos documentos que refieren a un trabajo de asesoría realizado por OV para ODEPLAN, presentado en el primer número de la revista *Nueva Economía*, cuyo Comité Ejecutivo estaba integrado por miembros de dicho organismo (Varsavsky, 1971d y ODEPLAN, 1971). Parece pues que varios exponentes de los ED se habrían mantenido distantes de *Synco*. Existen más elementos que nos empujan en esa dirección.

Uno de los componentes del proyecto, denominado CHECO[72], permitía realizar un ejercicio de simulación dinámica como herramienta para "abordar el futuro", con el objetivo de "evaluar políticas y decisiones" (CORFO, 1973, p. 52). De notorias afinidades con los modelos de experimentación numérica que presentamos en el capítulo anterior[73], tenía no obstante una importancia secundaria y, al funcionar aisladamente de los principales organismos de ejecución chilenos, no tuvo aplicación real en el gobierno (Espejo, 2014). Un dato a destacar es que el proyecto combinaba las elaboraciones teóricas de Stafford Beer con el lenguaje de computación DYNAMO, mediante el cual se implementa la técnica denominada System Dynamics, elaborada por Jay Forrester en el MIT. Se trata aquí del mismo programa aplicado para la elaboración del modelo World III por parte del Club de Roma, que fue objeto de duras críticas por parte de OV y de los creadores del MML. Sin referir en forma explícita a ninguna figura, varios integrantes del proyecto tomaron nota de las "críticas" suscitadas por la decisión de utilizar DYNAMO, aunque aclarando que las mismas no serían al "método" en sí mismo, sino a los supuestos que le subyacían y las conclusiones obtenidas de la particular aplicación realizada por el equipo de Meadows (Beer, 1973 y Schwember, 1977). Tal aclaración resulta algo inquietante, teniendo en cuenta que entre las críticas al modelo World III que se formularon desde América Latina y que desembocaron en la elaboración del MML, también se incluía un fuerte cuestionamiento a sus aspectos metodológicos, fundamentalmente elaboradas por el entonces Director del Departamento de Matemática de la Fundación Bariloche, Hugo Scolnik[74]. Esta cuestión, sumada a la existencia de la mencionada cercanía entre OV, CM y la cartera a cargo de Martner nos conducen a

[72] El total de componentes que integraron *Synco* fue: *Cybernet*, la red de comunicaciones que se utilizó durante el Paro de Octubre; *Cyberstride*, el procesador de información, el proyecto CHECO, simulador del comportamiento de la economía nacional al que nos referiremos a la brevedad y, finalmente, la *Sala de Operaciones*, que concentraba la información enviada y posibilitaba la toma de decisiones. A ellos se agrega luego *Cyberfolk*, que permitiría la conexión en tiempo real para mejorar la participación popular (Medina, 2011). Posteriormente, CM incorporará la sala de operaciones a la planificación estratégica situacional, cuestión en la que suele referir a Stafford Beer explícitamente (Matus, 1984, 1985b, 2014), aunque sólo excepcionalmente menciona que el británico ensayó su propuesta durante el gobierno de Allende (Matus, 1981b, 1987b).

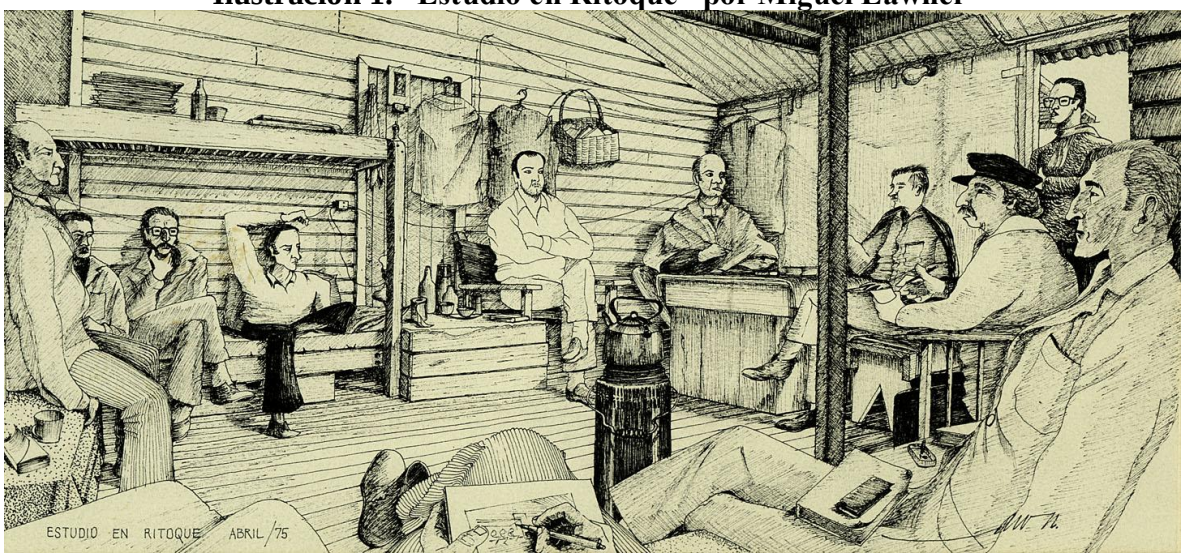
[73] Pablo Jacovkis y Rodrigo Castro (2015) incluyen a los modelos de experimentación numérica liderados por OV, al MML y a *Synco* dentro de un mismo grupo de ejercicios, caracterizado por la utilización de modelos matemáticos dinámicos para la simulación a escala global. Asimismo, tanto OV como los esfuerzos articulados alrededor de *Synco* han sido trabajados, junto a otros exponentes, como expresiones latinoamericanas de la llamada cibernética *de segundo orden*, es decir, aquella que considera al modelista activamente implicado en el sistema (Nieto Larrain et al., 2022; Senna Figueiredo, 2022).

[74] El matemático afirmaría, años después, que "era importante poner en evidencia no solamente su debilidad ideológica sino también sus debilidades técnicas" (Scolnik, 2011, p. 27). Su "crítica metodológica" al World III fue publicada en 1973 en la revista *Ciencia Nueva* e incluía, entre otros aspectos, la utilización casi exclusiva de funciones bivariables por parte de System Dynamics, limitante arrastrada por una de las funciones del lenguaje DYNAMO. Así, Scolnik señalaba que "en todos los artículos y modelos que utilizan System Dynamics no se observa que se utilice ninguna de las técnicas modernas de análisis multivariado de datos (...) resultados fundamentales de la Matemática Aplicada que son totalmente ignorados en el System Dynamics" (Scolnik, 1973, p. 44).

sospechar cierta distancia entre estas figuras y la experiencia de ejecución de *Synco*. No obstante, la reclusión posterior a la caída del gobierno acercaría a CM a Fernando Flores, como veremos a la brevedad.

Luego del golpe militar, CM fue prisionero de la dictadura de Pinochet en los campos de concentración de isla Dawson y Ritoque hasta 1975. Durante aquellos años, comenzó a escribir los borradores de *Planificación de situaciones* (1980), que sería publicado con posterioridad. Son testimonio de dicha experiencia *Retorno a Dawson* (2004) y *La vida a pesar de todo* (2003) del arquitecto Miguel Lawner, así como *Isla 10* (2009) de Sergio Bitar. Ambos fueron compañeros CM durante aquél período, en el que se desarrollaban encuentros de trabajo intelectual que Lawner ha retratado en dibujos durante su confinamiento. Reproducimos aquí dos de sus bocetos[75]: "Estudio en Ritoque", en la **Ilustración 1,** en el que CM es el sexto de izquierda a derecha, sentado a la mesa en una "sesión de estudio" (Bitar, 2009, p. 249), y "El rincón de Matus", **Ilustración 2**, donde lo observamos, aparentemente, estudiando en soledad.

Ilustración 1. "Estudio en Ritoque" por Miguel Lawner



Dibujo a plumón, abril de 1975. Fuente: Fondo 14 Miguel Lawner, Colección 5 Exposición *La vida a pesar de todo*, ítem 65. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile. Autorizada su reproducción para esta tesis. Disponible en: http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/163843;isad

[75] Hemos relevado otros dibujos en los que aparece CM que no reproduciremos pero vale la pena mencionar: "Apuntes" (abril 1975, ítem 66), en el que se encuentra sentado a la mesa junto a Sergio Vuskovic, alcalde de Valparaíso; "Bono de lluvia" (marzo 1974, ítem 33), en el que observa a otros compañeros jugar una mano de bridge y "Con Pablo Neruda a un año de su muerte" (septiembre 1974, ítem 73), que consiste en el Programa con que los prisioneros conmemoraron al poeta, en el que figura la firma de CM, entre otras. También encontramos la fotografía de un cinturón de cuero realizado por CM y dedicado a su sobrina con la leyenda "para la Verónica de su Tío preso, 1975". Todos pertenecen al Fondo 14 Miguel Lawner, Colección 5 Exposición *La vida a pesar de todo* del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile, con excepción de la foto del cinturón mencionado, único ítem del Fondo 1321 Mac-Niven Rengifo María Verónica del mismo museo. Pueden consultarse online.

De los rastros de aquella experiencia de trabajo forzado y humillaciones a las que fueron sometidos los líderes del gobierno popular, aquí nos interesa destacar un Seminario en el que cada uno de los prisioneros expuso sobre alguna temática de interés. Sergio Bitar refiere que "Matus profundizó en la metodología", mientras que Flores "nos brindó a todos una gran contribución en temas como teoría de sistemas y cibernética" (2017, p. 10). Miguel Lawner también destaca que Fernando Flores "asombró" con "su dominio de la cibernética" (2004, p. 46). Como veremos, la cuestión de la cibernética y la teoría de sistemas tendrá una presencia destacada en *Planificación de situaciones* (1980), libro en cuyo Prefacio se agradece especialmente a Sergio Bitar, Clodomiro Almeyda y Fernando Flores. Ahora bien, no obstante estos agradecimientos, veremos más avanzado este capítulo que encontramos allí también una crítica a los usos habituales de la cibernética y a Stafford Beer en particular, acompañada de una especial valoración del colaborador de OV, Carlos Domingo.

Ilustración 2. "El rincón de Matus" por Miguel Lawner

Dibujo a lápiz, 20 de noviembre de 1974. Fuente: Fondo 14 Miguel Lawner, Colección 5 Exposición *La vida a pesar de todo*, ítem 70. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile. Autorizada su reproducción para esta tesis. Disponible en: http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/164021;isad

Luego de su liberación en 1975, CM se exilió en Caracas, donde comenzó a trabajar como investigador del CENDES[76] (por entonces ya dirigido por José Agustín Silva Michelena), como asesor de CORDIPLAN y del Ministerio de Hacienda a cargo de Héctor Hurtado –quien fue un entusiasta de los ejercicios de modelística desarrollados por OV varios años antes (Varsavsky y Calcagno, 1971). En el seno del CENDES habían sido desarrollados los modelos de experimentación numérica para comparar estilos de desarrollo alternativos. Recordemos también que, entre los autores de "Estilos de desarrollo" (1969), se encontraba Lourdes Yero, quien colabora luego en investigaciones de las que participa CM (De la Cruz, 1981 y Matus, 1980, 1981a). También Mario Testa, antiguo colaborador de OV durante aquellos tiempos, sería acogido una vez más por el CENDES tras el golpe militar producido en Argentina el 24 de marzo de 1976.

En este capítulo nos detendremos en un modelo de la *Utopía* de Tomás Moro elaborado por OV en los años sesenta junto con el argentino radicado en Venezuela, Carlos Domingo, y en el posterior intento de utilizar el mismo para la sociedad venezolana, dirigido por José Agustín Silva Michelena (2011), denominado VENUTOPIA[77]. Pocos años después, este último sería designado como integrante del Comité Ejecutivo para la construcción del MML, en la conformación definida luego de la reunión anual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO), realizada en Buenos Aires en octubre de 1971, aunque su participación no continuó con posterioridad[78]. Así pues, veremos que, elaborados casi una década antes de la llegada de CM al CENDES, elementos de estos modelos resonarían con fuerza en *Planificación de situaciones* (1980). Cabe agregar, por último, que tan sólo unos meses antes de que este libro terminara de escribirse, en diciembre de 1976, se produjo el fallecimiento de OV en Buenos Aires. El 7 de febrero de 1977 se le realizó un homenaje en el CENDES cuya organización estuvo a cargo de Manuel Sadosky y en la que colaboró Silva Michelena[79]. Nos detendremos, en particular, en la intervención de Carlos Domingo (1977) por sus referencias a la cuestión de las "utopías".

[76] Burbano Zambrano y Ramírez Cálvis (2015) afirman que la incorporación al CENDES ocurrió en 1977, pero la fecha del Prefacio de *Planificación de situaciones* (1980) data de marzo de 1976 y allí CM agradece al CENDES por haberlo recibido. Por eso, cabe suponer que la incorporación a dicha institución fue prácticamente inmediata luego de su llegada a Caracas, en línea con lo que sugiere Carazzato (2000).

[77] El modelo construido le valió a Silva Michelena el doctorado del MIT en 1968 (Sonntag, 1986).

[78] Ya hemos mencionado que este dato se encuentra en un texto publicado por primera vez en el número 18 de la revista *Ciencia Nueva*, de agosto de 1972 (Herrera, 1976), pero no en la publicación final del MML (Herrera et al., 2004) ni en el Informe preliminar (Fundación Bariloche, 1973).

[79] Esta información fue recuperada gracias a una carpeta guardada por Manuel Sadosky, cuyo contenido fue incorporado al libro de Rietti (2007) bajo el título "La Carpeta". Ésta incluye un Memorándum enviado por Sadosky a la Comisión Técnica del CENDES, la intervención de Carlos Domingo a la que nos referiremos a la

Como puede observarse, las constelaciones que los datos relevados permiten dibujar no están exentas de opacidades, puntos ciegos y contradicciones. Lejos de sosegar este carácter nebuloso, intentamos ponerlo de relieve con el fin de marcar que, al colocar las condiciones de producción (cp) bajo la lupa, no resulta tan sencillo enhebrarlas en una narrativa. Recordemos la distinción establecida en la Introducción de esta tesis entre las condiciones de producción (cp), que refieren a las trayectorias e itinerarios con que los discursos se imbrican, las condiciones de enunciación (ce) ligadas al *ethos* o la escena sostenida en la figura de un garante, y las Condiciones de Formación (CF), que remiten al exterior constitutivo cuyos *trazos* es posible distinguir a partir de la observación de marcas textuales. A esto último dedicaremos el desarrollo del presente capítulo, del mismo modo en que lo hicimos en los anteriores. No está demás entonces recordar que los *datos* que reconstruimos en esta sección son *parte* de las Condiciones de Producción del discurso, pero lejos están de serlo todo.

Hoja de ruta

En primer lugar, veremos que hay una serie de cuestiones vinculadas al "futuro" que se articulan de un modo singular tanto en CM como en los ED. Se predica contra la actitud de "tecnócratas" y "futurólogos", proclives a estudiar sólo la "tendencia natural" bajo alguna "ideología implícita". En abierta oposición a dichas posturas, se propone trabajar con "sentido constructivo" o "ideología constructiva", considerando de modo "realista" pero no "pesimista" la dirección hacia a que se orientarán los esfuerzos y trabajando a un nivel intermedio de generalidad, que permita dejar lugar a la incertidumbre que todo planteo sobre el futuro conlleva. Para ello, las utopías clásicas y la ciencia ficción pueden funcionar como inspiración para el planteo de objetivos y, a su vez, contribuir a la formulación de una utopía "viable, realizable" o "posible, practicable, alcanzable". El cálculo de viabilidad se articula así con la posibilidad de "crear" o "construir" una utopía, en lugar de sólo "soñar" con ella.

En segundo lugar, veremos que la ambición por construir utopías viables conlleva un interrogante por los modos de abarcar la totalidad social y conducirla hacia transformaciones profundas. Para ello, se esboza una concepción sobre el "sistema social" en la que destaca la distinción entre quienes buscan "corregir", "mejorar" o "reformar" el sistema y quienes buscan "cambiarlo". Por esto último, se propone una transformación profunda de la totalidad, concebida como transformación de la situación en el caso de CM o "transformaciones que

brevedad, textos inéditos de OV y dos textos enviados a Sadosky en ocasión del homenaje, uno de CEPAL y el otro de Darcy Ribeiro.

pueden llamarse revolucionarias", según OV. Será en esta sección donde introduciremos *Marco Histórico Constructivo* (1975), último libro publicado por OV, cuyo interrogante principal versa en torno a los éxitos y fracasos de distintos estilos a lo largo de la historia de la humanidad. Asimismo, con más o menos tensiones según el caso, encontramos una pregunta por el modo en que el "modo de producción" podrá ser transformado a partir del "cálculo político". De este modo, es preciso dar cuenta del modo en que una estrategia puede ser "construida" a partir de la "situación actual". En esta sección veremos que tal interrogante se articula con lo que desarrollamos en los capítulos anteriores, concerniente a la cuestión de los estilos de desarrollo y la construcción de modelos para calcular su viabilidad.

Por último, nos interesa mostrar que lo anterior desemboca en una valoración crítica de los aportes de la "cibernética" y la "dialéctica" para concebir el "sistema complejo" y las posibilidades de su profunda transformación. Se advertirá sobre el "uso deforme" del enfoque cibernético, según los términos de OV, o bien sobre el carácter "ahistórico" y "sincrónico" de la cibernética aplicada, para CM, que impide su orientación hacia la transformación o el "cambio estructural". Se propone concebir al sistema como atravesado por la "contradicción" entre "fuerzas sociales" y, en la transición de una situación o un estilo social a otro, se establece la necesidad de distinguir "zonas", referidas a la tópica del sistema, y "etapas" o "fases" de acuerdo a cómo se ordenen las transformaciones en las diferentes zonas. Allí, CM identifica una "zona de estrangulamiento" y OV una "fase de conflictos definitorios", durante la cual se decide el curso del proceso. Por último, observamos una especial valoración de la "teoría marxista" no exenta de críticas. Así, se propone tomar del marxismo los aspectos que podrían favorecer el objetivo buscado, pensando sus límites y desechando lo que no resulte útil a tal fin. Ello atendiendo a los problemas específicos de la "transición al socialismo" o de las distintas "vías al socialismo". Vayamos, entonces, al desarrollo de estas cuestiones.

Futuro, imaginación, utopía

CM: utopía concreta y situación-objetivo

Desde el campo de los estudios del futuro (*futures studies*), María Mercedes Patrouilleau (2022) ubica a CM, junto a otros como OV y el MML, entre quienes aportaron desde América Latina a la realización de ejercicios prospectivos. Ellos se caracterizaron por explorar e imaginar diferentes futuros posibles, cuestionando la visión lineal del tiempo orientada a la predicción. La autora trabaja con escritos posteriores del chileno, pero es posible encontrar esta problemática en el período que analizamos aquí. En efecto, al inicio de

su primera contribución a *Dos polémicas,* CM advierte que es necesario concebir el futuro de América Latina con una perspectiva "amplia, audaz e imaginativa", lo que implica la consideración seria de planteos que pueden parecer "idealistas o vagos" para una mirada más bien "convencional" (Matus, 1970a, p. 15). Al momento de presentar su tesis sobre el desarrollo horizontal-interior, indica que debe ser leída con "sentido constructivo" (Matus, 1970a, p. 3) y precisa más adelante que, aun cuando existen teorías acerca de la "evolución" o "funcionamiento" de la economía, la elaboración de una teoría de la "construcción" económica está vacante (Matus, 1970b, p. 49). Recordemos lo establecido en el Capítulo 1: transformar la dirección del proceso de desarrollo requiere una mayor creatividad e imaginación que centrarse únicamente en la velocidad. De modo que el "sentido constructivo", la perspectiva "imaginativa", refiere a la posibilidad de *crear un futuro diferente* al que pueda proyectarse por la evolución de la situación presente. Esto nos permite detenernos en dos aspectos relevantes: en primer lugar, el modo en que la consideración matusiana de la creatividad y la imaginación le permite delimitar otras posiciones y, en segundo lugar, la manera en que considera la cuestión de la utopía.

Tanto en *Dos polémicas* (1970) como en *Estrategia y plan* (1972) encontramos un modo similar de situar la propia posición en contraposición con otras, a partir de una relación singular entre historia, imaginación/creatividad y futuro. Así, CM distingue "dos extremos" que resultan solidarios en dedicarse a meramente atestiguar el funcionamiento del sistema: de un lado, quienes confían en que sus "contradicciones" lo destruyan y, del otro, el "pesimismo ahistórico" de quienes lo conciben como imposible de transformar. En ambos casos, se trata "proyecciones" que evidencian una perspectiva "carente de imaginación" (Matus, 1970c, p. 91). Posiciones similares serán delineadas hacia el final de *Estrategia y plan*, esta vez como dos "reacciones extremas" ante la planificación estratégica. Allí se observa, por un lado, la postura de los "idealistas" que consideran que su imagen-objetivo se encuentra "necesariamente en el camino de la historia" y, por el otro, la de los "derrotados" (Matus, 1972, p. 192) que no ven viabilidad en ninguna transformación. Ambas tienen en común la creencia en que el futuro tenderá a repetir el pasado y, por ello, son equívocas. Recordemos que la planificación estratégica constituye, precisamente, la apuesta por decidir sobre el futuro de modo tal que se alcance un cambio ambicioso en la dirección pero, al mismo tiempo, que pueda calcularse su viabilidad. De allí que, como vimos, la viabilidad no es una cuestión estática, sino que "se construye" (Matus, 1972, p. 121) y, para construirla, es preciso explicar rigurosamente "las razones y medios por los cuales el plan podría »crear otra historia« diferente de la pretérita" (Matus, 1972, p. 88). Doble propósito entonces: que la imagen

perseguida exprese una perspectiva imaginativa *y* realista *al mismo tiempo*, es decir, que sea audaz, pero también viable.

La última oración del libro afirma lo siguiente: "mientras no se demuestre que alguna ley todavía no enunciada rige la evolución de la sociedad hacia un fin y una estructura determinados, toda imagen-objetivo será en cierta medida una utopía y toda estrategia, una posibilidad incierta" (Matus, 1972, p. 192). Pero también es preciso notar que, previamente, aparecía el requisito de que la imagen-objetivo no posea "carácter utópico" (Matus, 1972, p. 175). Hay, entonces, una suerte de tensión entre imagen-objetivo y utopía. Esta cuestión será retomada en *Planificación de Situaciones* (1980). Allí, CM distingue, basándose en los trabajos de Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag[80], entre utopía pura y utopía concreta[81]. La primera, que CM ejemplifica en Tomás Moro y Saint-Simon, entre otros, constituye "una creación[82] al margen de las leyes de la transformación social" (Matus, 1980, p. 370). Ella se desliga de la trayectoria que permitiría conducirla de la situación inicial hacia el objetivo. Pero la utopía no se agota en su tipo puro:

> ...por un lado *la utopía es necesaria,* porque así como las situaciones intermedias apuntan a la situación-objetivo, ésta *debe* a su vez, dirigirse hacia *alguna forma* de utopía. Pero *esta* utopía *debe ser posible, practicable, alcanzable* por transformación escalonada de las situaciones, estar en el ámbito de alguna trayectoria real. El concepto "utopía concreta" es, pues, necesario, tanto más cuanto el hombre busca reencontrarse con cualquier forma de utopía (Matus, 1980, p. 370, énfasis nuestro).

Observamos allí la incorporación de *una* utopía que resulta necesaria a la planificación, denominada utopía concreta, hacia la cual debe dirigirse la imagen-objetivo (rebautizada en este libro como situación-objetivo, cuestión sobre la que volveremos más adelante). La situación-objetivo constituye una "guía de la acción práctica", un "propósito posible y practicable por transformación de la situación inicial en el horizonte de tiempo

[80] La cita ofrecida por CM es a *Capitalismo, burocracia y planificación* (1969, Caracas, Nueva Izquierda). Cabe señalar que ambos integraban por entonces el CENDES y trabajaban en estrecha colaboración con José Agustín Silva Michelena (hermano de Héctor) y Darcy Ribeiro (Darwich Osorio, 2015).

[81] Aunque CM no lo menciona, el término "utopía concreta" remite, por otra parte, a Ernst Bloch y su filosofía de la "esperanza fundamentada" (Krotz, 2011). Se trata de una relación que no podemos establecer aquí, pero que no queríamos dejar de sugerir. Asimismo, la relación entre Bloch y el pensamiento utópico de OV ha sido destacada en un trabajo reciente (Castro Martínez, 2022).

[82] Es necesario aclarar que, en algunos fragmentos, la "creación" reviste un sentido diferente al que analizamos hasta aquí, vinculado a la perspectiva que se dedica a "'crear' en vez de 'transformar'", a "soñar, idealizar, pretender disociar la construcción de lo nuevo de la determinación de lo preexistente" (Matus, 1980, p. 302). No obstante, es preciso notar las comillas sobre "crear" en la cita anterior y destacar que, en otros fragmentos del mismo libro, "crear" conserva aquella posibilidad de modificar lo que se proyecta como tendencia o evolución: "la planificación de situaciones consiste justamente en descubrir las posibilidades latentes más actuales, para crear nuevas posibilidades capaces de contener la potencialidad de lograr la situación-objetivo" (Matus, 1980, p. 367). En todo caso, en la caracterización de las utopías clásicas como "creaciones al margen de" proponemos enfatizar el "al margen de", quedando dichas utopías como creaciones *desligadas* del cálculo de viabilidad.

contemplado para la acción" (Matus, 1980, p. 370). Si, como vimos previamente, en *Estrategia y plan* la imagen-objetivo debía poseer "significación direccional" (Matus, 1972, p. 175), es decir, contribuir a definir la dirección del proceso de desarrollo, aquí pues la situación-objetivo se dirige *hacia* la utopía concreta, que "no afecta directamente la acción presente, pero condiciona la situación-objetivo" (Matus, 1980, p. 370). Planteada en clave de proyectos, la situación-objetivo "limita y enmarca la utopía", "frena los sueños y asienta las realidades" (Matus, 1980, p. 302). La utopía concreta es, de este modo, "posible, alcanzable por transformación de la situación inicial", aunque en sí misma "está fuera del horizonte de tiempo contemplado para la acción*"* (Matus, 1980, pp. 370-371).

Pero hay algo más a destacar. La utopía pura es el terreno de los sueños, conforma "una creación disociada de la posibilidad que tiene como único límite la imaginación" (Matus, 1980, p. 371). Así, mientras que la utopía concreta puede "tomar forma" en una situación-objetivo, la utopía pura por el contrario "seguirá siendo utopía, adelante o atrás del presente" (Matus, 1980, p. 371). Ahora bien, esta distinción entre utopía pura y utopía concreta no debe conducirnos a pensar que la primera no tenga relevancia alguna. Al contrario, la utopía concreta nace como utopía pura. Permítasenos ilustrar este punto con dos citas algo extensas, pero cuya desagregación tiene gran riqueza para nuestro propósito:

> Pero, ¿de dónde viene o dónde comienza la utopía concreta? ¿Parte realmente de una proyección de las leyes de la transformación social o termina allí? ¿*No nace primero como utopía pura, informe, irracional*? Si todo lo que existe es necesario, ¿cuál es la necesidad de la utopía pura? Cuando Bolívar reconoce haber "arado en el mar", confiesa su *utopía de una América Latina unida*, y esa utopía pura, inalcanzable, ¿acaso no ha inspirado varias veces más de una utopía concreta y *alguna situación-objetivo integracionista*? Quizás podamos afirmar que la utopía concreta está a medio camino entre la situación-objetivo y la utopía pura; pero la mitad última del camino sólo existe en el sueño de los hombres. Y los sueños son influyentes como parte de la realidad (Matus, 1980, p. 372, énfasis nuestro).

> Shakespeare dijo, en un acto de realismo materialista notable para su época "nuestro destino no está en las estrellas sino en nosotros mismos". Él no podía sospechar que *el avance tecnológico* haría *posible* los viajes hacia las estrellas. Hoy, que *el hombre ha pisado la Luna* y depositado artefactos científicos en Marte, el pensamiento profundo, claro y antiutópico de Shakespeare, sigue siendo válido en su contenido, pero no en su forma metafórica. *Una utopía pura se ha transformado en utopía concreta*. O, más bien dicho, hay utopías concretas que el hombre sólo puede concebir como utopías puras porque todavía ignora mucho de las leyes que rigen su universo (Matus, 1980, p. 372, énfasis nuestro).

Resulta significativa la resonancia en las citas anteriores de algunos elementos que analizamos en el Capítulo 1, como la cuestión de la integración latinoamericana y de la

tecnología[83]. Así, la aparición de estos elementos nos permite vincular lo visto hasta aquí con el problema de la dirección del proceso de desarrollo. La invitación a considerar el futuro de América Latina con audacia e imaginación se ve entonces entrelazada con la cuestión de la utopía, de modo tal que la utopía pura, aunque "inalcanzable" e "irracional", actúa como "inspiración" de la utopía concreta e, indirectamente, de la misma imagen-objetivo. Los "viajes a las estrellas", inimaginables en el pasado, se han vuelvo posibles y realizables, inspirados por la imaginación audaz. Una utopía pura puede entonces inspirar indirectamente alguna imagen-objetivo, la posibilidad de que resulte viable en el futuro no está nunca clausurada. Lo que fuera utopía pura para Bolívar puede inspirar "alguna situación-objetivo integracionista", como aquél proyecto que CM había bautizado varios años antes como "desarrollo hacia adentro para América Latina en su conjunto" (Matus, 1970b, p. 29).

Es llamativo que el título del capítulo de *Planificación de situaciones* del que se extraen estas líneas sea "situación: objetivo y utopía", en lugar de "situación-objetivo y utopía", como podría suponerse luego de la lectura del libro. La conjunción "y" no distingue aquí entre situación-objetivo, por un lado, y utopía, por el otro. Antes bien, *une* objetivo y utopía, bajo el paraguas de la situación. Aunque definiremos esta última en la sección siguiente, quisiéramos detenernos en aquella incorporación del "objetivo", entendido en clave de una dirección:

> Hemos dejado para el final algo que quizás debería ser el comienzo de este libro. Porque después de todo, *hacia dónde se camina es más importante que cómo se camina*. Los valores envueltos en el objetivo son *más trascendentes* que la posibilidad de alcanzarlo. Se puede marchar bien, con eficiencia, rápida, segura y perseverantemente… hacia un abismo. Lo mismo se puede hacer desordenada e ineficazmente. Pero, al final, el "menor costo" de la primera opción no tiene significado, si la meta perseguida y alcanzada resulta ser un desastre (Matus, 1980, p. 368, énfasis nuestro).

Observamos en la cita anterior una puesta en valor del objetivo por sobre el método. También allí resuena el problema de los "costos" de las alternativas de desarrollo, que vimos en el Capítulo 1. Recordemos lo establecido respecto de la estrategia "como método": no se trata de aplicar un procedimiento, sino ante todo de esclarecer los objetivos cuya viabilidad se intenta construir. El propósito es "el cumplimiento de un conjunto de decisiones fundamentales para alcanzar los objetivos propuestos; en este sentido, la metodología debe servir a ese propósito y no ser servida por él" (Matus, 1972, p. 53). Es la inspiración en la utopía concreta y, en última instancia, en alguna utopía pura, lo que posibilita entonces

[83] Notamos que esta última aparece en la cita anterior como "avance tecnológico", sobre lo que volveremos más adelante.

aquella audacia a la que nos referíamos al comienzo, aquello que apalanca la imaginación para el planteo del objetivo. En otros términos, "el problema esencial (...) no es posibilitar la planificación, sino vincularla a fines legítimos y trascendentes" (Matus, 1972, p. 24). De allí también que la imagen-objetivo no deba constituir "una simple visión tecnocrática sin arraigo en ningún grupo social significativo" (Matus, 1972, p. 174). Llegamos entonces al último punto que quisiéramos desarrollar en esta sección, que concierne el modo en que CM califica al extravío del planteo de objetivos, en pos de cuestiones meramente técnicas vinculadas al "funcionamiento" del sistema: el "tecnocratismo" y la "futurología".

En *Planificación de situaciones*, el autor distingue[84] entre la razón técnica, que supone "una relación de eficacia entre el instrumento y el objetivo" y la razón humana, que pone en relación "el objetivo y el hombre" (Matus, 1980, p. 368). El olvido de esta segunda relación, es decir, la primacía de la razón técnica por sobre la razón humana es característica de la planificación tecnocrática[85]:

> La racionalidad formal o técnica es una racionalidad instrumental. Y así como la teoría económica capitalista oculta las relaciones entre los hombres para presentarlas como relaciones entre mercancías, la *planificación "neutra" o tecnocrática, al negarse a examinar la racionalidad del objetivo*, esconde las relaciones de las cosas con el hombre, para darle la apariencia de relaciones entre cosas (Matus, 1980, p. 368, énfasis nuestro).

Lo característico de la planificación tecnocrática es soslayar el objetivo y negar todo examen de la dirección. La razón técnica o "tecnocrática" es definida como "parcial, incompleta, adjetiva" y debe subordinarse a la razón humana, "racionalidad del objetivo" o "racionalidad de la racionalidad", puesto que "nada es neutro en la lucha social" (Matus, 1980, p. 368). Resuena en este punto la afirmación realizada en *Estrategia y plan* sobre la necesidad de evaluar los proyectos sociales básicos con un criterio no únicamente económico, sino en clave de "necesidades humanas" (Matus, 1972, p. 41). Del mismo modo, en el libro posterior afirma que la razón humana se encuentra "en el campo de los valores humanos" (Matus, 1980, p. 368).

[84] Sigue aquí también al trabajo citado previamente de Silva Michelena y Sonntag.

[85] Aunque no podemos extendernos en ello, cabe señalar que el sociólogo José Medina Echavarría también problematizaría en aquellos años la cuestión de la "razón técnica", criticando la perspectiva que reservaba para los "tecnócratas" la planeación del futuro (Graciarena, 1988). En "La planeación en las formas de la racionalidad", escrito en 1969 y publicado por primera vez en 1971, contraponía tres tipos de utopías: burocrática, tecnocrática y democrática (Gurrieri, 1988). Llamaba, además, a considerar "la planificación como utopía", pero sin confundir la misma con "la racionalidad de los últimos modelos de la matemática y de la cibernética" (Medina Echavarría, 1972, pp. 111-113). Quizás haya aquí una pista interesante para continuar futuras indagaciones.

Retomando la previa mención al "avance tecnológico", resulta claro ahora que la técnica (vale decir, la tecnología) no puede "avanzar" de manera desconectada de la razón humana. Esta cuestión es señalada previamente en el mismo libro, esta vez en lo referido a la relación entre desarrollo tecnológico y estructura de propiedad:

> El desarrollo acelerado de las fuerzas productivas es, pues, inherente al modo de producción capitalista y a la etapa actual de explotación de la naturaleza *por el hombre*. Y aquí se establece otra relación de circularidad entre el desarrollo tecnológico y la estructura de propiedad, por cuanto la estructura de propiedad permite la *apropiación desigual, concentrada, del conocimiento tecnológico*, y éste, a su vez, refuerza la concentración de la propiedad de los medios de producción (Matus, 1980, p. 146, énfasis nuestro).

Observamos allí, nuevamente, referencias a lo desarrollado en el Capítulo 1 acerca de la necesidad de sentar las bases para una "política tecnológica de América Latina": la incorporación de tecnología debe ser producto de decisiones tomadas en función de los objetivos propios y no resultado de la importación acrítica de lo producido en el centro desarrollado, que se apropia en forma desigual de las innovaciones tecnológicas. Tomamos nota, no obstante, de que aquí aparecen las "fuerzas productivas", el "modo de producción capitalista", la "propiedad de los medios de producción", a lo que nos referiremos hacia el final del capítulo.

El avance solitario de la técnica, despojada de su vinculación con "lo humano" se encuentra en *Estrategia y plan* bajo la oposición técnica/ideología. De allí se desprende la afirmación de que la imagen-objetivo no puede ser objeto de cuestionamientos meramente técnicos, puesto que responde a una cierta ideología: "por ser la imagen una concepción ideológica (...) su diseño puede responder a ciertas reglas pero su contenido mismo no es materia de discusión técnica" (Matus, 1972, p. 179). De modo que la definición o precisión de un futuro deseable conlleva un interrogante: ¿deseable *para quién*? Si esa pregunta no tiene respuesta, la ideología queda entonces implícita:

> La encarnación de lo eficaz y deseable »por los técnicos« en la conformación del futuro es una manera de señalar orientaciones. *Pero ¿quiénes son »los técnicos«? ¿Tienen todos el mismo criterio sobre el futuro?* Estas indagaciones muestran que *hay diferentes grupos técnicos con distintas posiciones sobre el desarrollo futuro*. Los factores esenciales que los dividen no son generalmente las diferencias de orden científico, sino *el trasfondo ideológico que las sostiene*. La racionalidad formal para »una parte« de los técnicos resulta así aplicada a su propia racionalidad material como reducido e inorgánico grupo social; de esta forma, *el futuro deseable »por los técnicos«* viene a ser lo deseable »para los técnicos mismos« (Matus, 1972, p. 106, énfasis nuestro).

No es difícil notar que el "tecnocratismo" al que se hace referencia aquí es solidario de la postulación de la tasa de crecimiento como medida de desarrollo, tal y como expusimos en

el Capítulo 1. Se utilizan abstracciones de segundo y tercer grado allí donde "más técnicamente pura y neutra pretende ser la teoría económica" (Matus, 1972, p. 113). Por último, es preciso señalar la existencia de una afinidad entre la planificación tecnocrática y lo que en *Planificación de situaciones* será denominado "futurología*"*, entendida como la pregunta por el futuro en términos estáticos, vinculada al cálculo de las "tendencias naturales" a las que nos referimos al comienzo:

> Algo que tiene un parentesco lejano con nuestro método es practicado por los intelectuales que trabajan en los institutos de futurología, aunque su método (...) es burdo, mecánico, *tecnocrático* y superficial. La *práctica de la futurología*, justamente por gestarse en instituciones académicas, *aunque se refiera al futuro*, se produce con las limitaciones propias del análisis histórico a la distancia. Y esta distancia no sólo lo es del tiempo sino de la situación (Matus, 1980, p. 91, énfasis nuestro).

No es un método específico lo que caracteriza a la futurología, sino una posición. Así, la "distancia" de los futurólogos no se debe a que se orienten hacia futuros lejanos en el tiempo, sino que refiere a la situación, es decir, se trata de una distancia respecto de allí donde se encuentran *situados*. En la próxima sección veremos que la pregunta por el futuro y su remisión a la utopía no constituye una referencia meramente temporal, sino también tópica. Aquello que se desea "direccionar" es el "sistema social" en su totalidad, definido en este libro como "situación".

Antes de finalizar, es preciso establecer que, aun cuando la planificación busca orientar el futuro en una dirección determinada, ello de ningún modo implica que todos los aspectos concernientes al futuro puedan controlarse. De allí que la imagen-objetivo deba ser revisada constantemente a lo largo de la trayectoria. La incertidumbre inevitable que conlleva un planteo hacia el futuro se entrelaza, de este modo, con la cuestión de la imaginación: "muchos aspectos del futuro no sólo son por lo general imprevisibles sino y principalmente inimaginables" (Matus, 1972, p. 133). De modo que debe considerarse en el proceso de planificación tanto aquello que es posible imaginar, como lo que no. Ello se vincula, nuevamente, con la inspiración que puedan producir las utopías:

> *Si allá por 1910 se hubiera intentado formular una estrategia de desarrollo para América Latina, ¿se hubieran podido imaginar siquiera el modelo de sustitución de importaciones o el nacimiento del mundo socialista como proyectos viables?* (...) Como en el futuro se mezclan lo previsible y lo desconocido, es necesario ser prudente en cuanto al carácter y sentido de las previsiones, y flexible al interpretar y manejar cualquier estrategia. Parecería que *lo más trascendente del futuro tiende en gran parte a permanecer en el ámbito de lo inimaginable e imprevisible*, por lo cual una estrategia no puede ser »un documento« sino un planteamiento y una actitud en constante revisión (Matus, 1972, p. 133, énfasis nuestro).

Resulta claro que, en el planteo de la estrategia, debe considerarse la imposibilidad de imaginarlo todo, lo cual se vincula con lo establecido respecto del trabajo con un nivel "intermedio" de generalidad, que observamos en el Capítulo 2. Puesto que el futuro conlleva elementos inimaginables e incontrolables, el éxito nunca está asegurado.

ED: utopía viable y construcción del futuro deseable

Hemos presentado el conjunto de estilos de desarrollo con que OV aludía a la existencia de "muchos futuros posibles". Vimos entonces que, en *Proyectos Nacionales* (1971), éstos eran cinco: hippie, lunar, autoritario, consumista y creativo, aunque nos dedicamos a comparar los dos últimos, correspondientes respectivamente al estilo imperante y al de preferencia del autor. Esta pluralidad de estilos corresponde al llamado a imaginar un futuro alternativo. De allí que el uso de modelos matemáticos de experimentación numérica, a diferencia de otros modelos utilizados en ciencias sociales, debía colaborar en el cálculo y la construcción de viabilidad de un futuro distinto al que se proyectaba como probable. A continuación, nos detendremos en estas reflexiones respecto del futuro y, posteriormente, en el modo en que los ED consideran la cuestión de la utopía.

En abierta oposición a "lo predicho por los futurólogos" como la "tendencia más probable", OV establece: "Nuestra Futurología es pues constructiva y política (...) preferimos buscar –para construirlos– otros futuros más deseables; menos probables, tal vez, pero posibles" (Varsavsky, 1971b, p. 9). No basta con explicar cómo funciona el sistema, sino que es preciso descubrir cómo se hace para que en el futuro funcione de otro modo:

> La inmensa mayoría de los estudios socioeconómicos no está orientada hacia la *construcción de un futuro elegido*, sino al análisis y crítica de la sociedad actual y sus antecedentes históricos (...). Pero explicar cómo funcionó un sistema hasta hoy no es lo mismo que descubrir *cómo se hace para que funcione mañana de otra manera* (Varsavsky, 1971b, pp. 11-12, énfasis nuestro).

Puesto que hay muchos futuros posibles, imaginar sólo la proyección del más probable implica complicidad con un estado de cosas determinado. Recordemos: si la modelística usualmente se interesaba por la predicción, en los modelos de experimentación numérica lo central era la decisión. En el homenaje celebrado en el CENDES tras el fallecimiento de OV, Carlos Domingo lo expresa del siguiente modo: "lo puedes usar para predecir pero eso es una trampa" (2007, p. 140). La "trampa" de la predicción es que ella supone que el futuro tenderá a repetir el pasado, a desenvolverse de acuerdo a las "tendencias" del presente, tal y como ocurría en el modelo World III. Advertencias similares encontramos en el MML, del cual uno de sus participantes afirmaría años más tarde: "no se orientó a la predicción de las

consecuencias de las tendencias actuales, sino a demostrar la viabilidad material de un futuro deseable" (Oteiza, 2011, p. 10). Mientras que el World III era un modelo "proyectivo", el MML se presentaba como "explícitamente normativo", asumía su "toma de posición ideológica" (Herrera et al., 2004, p. 45) en vez de ocultarla bajo una supuesta objetividad. Así, los autores denunciaban que todo modelo proyectivo es también normativo, aunque lo sea implícitamente.

No elegir entre diferentes alternativas de futuro conlleva una decisión nada inocente por la continuidad de las tendencias del presente, característica de "los futurólogos" y de otra figura criticada por OV: "los tecnócratas". Para el autor, éstos son quienes hacen uso de una "terminología semitécnica" (Varsavsky, 1971b, p. 73), de "un tono profesoral, académico" para hacer creer "que allí está la verdad desnuda, objetiva, imparcial, ideológicamente neutra" (Varsavsky, 1971b, p. 74). Así sucede, por ejemplo, con la postulación de la tasa de crecimiento como objetivo del desarrollo, según vimos en el Capítulo 1. La racionalidad que orienta a esta figura es la de la maximización del beneficio, opuesta a la "racionalidad social" (Varsavsky, 1972a, p. 122) basada en la satisfacción de necesidades.

Futurólogos y tecnócratas son, entonces, quienes sólo imaginan el futuro más probable según las tendencias actuales y, además, presentan tal ejercicio bajo la forma de una racionalidad técnica y neutral. A ellos se opone la perspectiva "constructiva", orientada a imaginar con audacia un futuro alternativo y abocarse a posibilitar su realización. Esta posición se contrapone tanto a aquella de los "pesimistas", que creen que el mundo es "imposible de cambiar" (Varsavsky, 1971b, p. 227), como a aquellos entre los "inconformistas" (Varsavsky, 1971b, p. 10) que no se ocupan de precisar cómo debe ser la nueva sociedad y cómo hacerla viable. Por eso, el carácter constructivo implica una cierta actitud ante el futuro deseado: "se trata de *construirlo,* no de soñar con él" (Varsavsky, 1971b, p. 23, énfasis original).

La perspectiva constructiva propone, como vimos, trabajar en un nivel de generalidad intermedio, que permita en todo momento "saber adónde vamos" (Varsavsky, 1971b, p. 27). Precisemos, a su vez, que OV reconoce la incertidumbre que conlleva el planteo de objetivos a estos niveles, pero afirma que ello no invalida la necesidad de planificar: se asumen hipótesis "gruesas" sobre las variables que se suponen más inciertas (Varsavsky, 1971b, p. 124). Por eso, su planteo consiste en "una síntesis de la planificación usual, la formulación de utopías y el análisis político, a un nivel concreto y útil" (Varsavsky, 1971b, p. 23). Tomando el puntapié en el último fragmento citado, nos detendremos ahora en la cuestión de la utopía.

En *Hacia una política científica nacional* (1972), el estilo creativo es rebautizado como "socialismo nacional creativo" y entendido como una "utopía muy probablemente viable" (Varsavsky, 1972a, p. 22). Así, "utopía viable", "utopía realizable" son formulaciones sin dudas singulares y *posibles* en la textualidad de OV, que no constituyen un oxímoron:

> Nuestra actitud es pues voluntarista, como la de todo activista político. No es el voluntarismo ingenuo de los utopistas clásicos, pues exigimos que todo Proyecto Nacional sea viable –*que sea una Utopía Realizable*–, y hemos dedicado buena cantidad de años a desarrollar métodos para calcular esa viabilidad (Varsavsky, 1971b, p. 13, énfasis nuestro).

Así, no se trata únicamente de "soñar", como los utopistas clásicos, pero tampoco de plantear objetivos demasiado estrechos o faltos de imaginación: "nos negamos a aceptar las dos simplificaciones extremas: ver sólo lo que nos gustaría ver, o sólo lo que está frente a nuestras narices" (Varsavsky, 1971b, p. 38). Contra la primera: el cálculo de viabilidad; contra la segunda: la imaginación. Es allí donde las utopías clásicas, lo mismo que la ciencia ficción, pueden ser de gran utilidad para imaginar nuevas posibilidades y servir de inspiración al Proyecto Nacional:

> También *las Utopías –clásicas y modernas– y hasta las sociedades imaginarias que nos ofrece la ciencia-ficción*, muestran frecuentemente aspectos, posibilidades y problemas –sobre todo peligros insospechados– que no son fáciles de visualizar a través de la experiencia histórica *sin ayuda de la imaginación*. Por eso *son útiles* a pesar de su inviabilidad manifiesta. Un caso de importancia práctica dentro de pocas décadas es el estilo deseable y viable para *una colonia humana en la Luna*. Nuestro método no sería inadecuado para tratarlo, y por eso lo agregamos a los ejemplos extremos (Varsavsky, 1971b, p. 61, énfasis nuestro).

Recordemos aquí que uno de los estilos de desarrollo incluidos en *Proyectos Nacionales* correspondía al estilo lunar, referido a una colonia en la Luna. A ello debemos agregar la incorporación de un apéndice en el mismo libro, denominado "Monox: fábula cuantificable", que corresponde a una isla imaginaria que produce perlas preciosas. Como lo muestra el trabajo de Grondona (2018), la presencia de elementos de la ciencia ficción en OV puede rastrearse hasta su participación en la revista *Más Allá* (1953-1957). Por lo demás, el primer modelo matemático de experimentación numérica por él construido fue el modelo de *Utopía* de Tomás Moro, incluido en un capítulo de *América Latina: Modelos matemáticos* (1971). El mismo fue elaborado en el CENDES hacia fines de 1964, junto a Carlos Domingo, y su objetivo era "estudiar la estabilidad de Utopía" (Domingo y Varsavsky, 1967, p. 27). En la conferencia dictada en 1977 como conmemoración al fallecimiento de OV, Domingo recuerda los comienzos de dicho proyecto como un momento en el que "se pensó en toda clase de locuras hasta que salió la idea de hacer una sociedad ideal" (2007, p. 139). El autor

cuenta que, para ello, se abocaron a la lectura de distintas utopías, entre las cuales se encuentra la *Utopía* de Moro, pero también *1984*, *Un mundo feliz* y *La República*. Así, refiriéndose a los modelos que se harían posteriormente para comparar estilos de desarrollo, afirma que "de allí le vino la idea, que a mí me parece que le quedó de leer todas las utopías, porque ese atracón de utopías que nos dimos fue importante para todos" (Domingo, 2007, pp. 140-141).

En 1975, Domingo publicó un documento titulado "El cambio estructural". De acuerdo a una cita de OV en *Marco Histórico Constructivo* (1975), podemos sospechar que el documento circulaba en el CENDES y la Universidad Central de Venezuela al menos desde 1973. En este trabajo, el autor se refiere a la cuestión del siguiente modo:

> Es muy frecuente en los cambios sociales que los revolucionarios desprecien la utopía, es decir, la clarificación de los objetivos con la idea de que los objetivos se forman en la marcha. Sin embargo, al proceder así muchas veces se transforman más bien en elementos del proceso de propagación del cambio que en artífices de la nueva organización social. *Hasta cierto grado, la elaboración de la utopía es factible y no se puede prescindir de ella* (Domingo, 1998, p. 76, énfasis nuestro).

Más adelante, afirma: "utopías como la de Huxley, o planes como el de Varsavsky (1975) deberían ser desarrollados y podría intentarse su implementación" (Domingo, 1998, p. 81). En las próximas secciones de este capítulo volveremos sobre la cuestión "revolucionaria", así como sobre esta publicación de Domingo. Retomando ahora el mencionado modelo de *Utopía*, precisemos que en él se buscaba establecer, a partir de la enumeración de los "actores" que integraban la sociedad (de acuerdo al texto de Moro), si la misma resistiría la introducción de ciertas innovaciones en los terrenos técnico y religioso. Los modelistas se colocaban, pues, en el lugar de quienes intentarían producir una transformación en el sistema social que el modelo representaba. Se establecían entonces doce actores, sus características tales como heterogeneidad, fuerza, organización, consenso, eficacia, antagonismo, entre otras y, por último, su posición frente a los cambios que se buscaba introducir[86]. El valor del ejercicio es, para los autores, que éste "reveló una característica del sistema que no había llamado la atención al leer el libro de Moro" (Domingo et al., 1971, p. 188): la imposibilidad del sistema para soportar "conflictos agudos", en especial el resultante de disminuir "súbitamente" el nivel de vida de grupos inferiores. Lo que resulta de interés aquí es la formalización de una utopía clásica con el objetivo de demostrar la utilidad del método. En el artículo titulado "Estilos de desarrollo", el grupo de modelos matemáticos del CENDES afirmaba:

[86] Nótese la afinidad con el modelo de Calcagno, Sáinz y De Barbieri que presentamos en el Capítulo 2.

> Pretendemos verificar que *no se justifica el rechazo de ciertos estilos con el argumento a priori de que son utópicos o inviables* económicamente, y convencer a los planificadores de que las metas actuales de desarrollo no son neutras ideológicamente pues tienen alternativas viables (e incluso más eficientes económicamente) (CENDES, 1969, p. 519, énfasis nuestro).

Así, los estilos no pueden ser rechazados *a priori* por parecer utópicos, pues detrás de tal rechazo apresurado se esconde la aceptación de la tendencia más probable. La formulación de utopías continuó luego con VENUTOPIA[87] (2011 [1967]), el modelo realizado por José Agustín Silva Michelena en el MIT durante 1966, mencionado en la Introducción de *América Latina: Modelos matemáticos* (Calcagno y Varsavsky, 1971). El mismo constituyó un intento de aplicar los avances logrados con la construcción de la *Utopía* de Moro al sistema político venezolano y prometía que con su perfeccionamiento podrían "evaluarse muchas estrategias alternativas complejas de desarrollo social en base a lo que se sabe en la actualidad sobre el funcionamiento de la sociedad venezolana" (Silva Michelena, 2011, p. 440). Por último, también el MML proponía una estrategia utópica ante la "catástrofe" que predecían las tendencias auguradas por los futurólogos:

> Se podría decir que esta propuesta es *utópica*, y que sería más *realista* postular soluciones que implicaran una modificación menos radical de las estructuras sociopolíticas del mundo. A quienes sostienen esta posición, cabe recordarles lo que escribiera John Stuart Mill hace ya un siglo: "Contra un gran mal, un pequeño remedio no produce un pequeño resultado; simplemente no produce ningún resultado" (Herrera et al., 2004, p. 161, énfasis nuestro).

En síntesis, la posibilidad de formular utopías realizables, viables, constituye aquí un modo de plantear el futuro de modo abiertamente opuesto al de calcular la tendencia más probable, a la manera de los "tecnócratas" y "futurólogos". Para ello, las utopías clásicas y la ciencia ficción pueden resultar de inspiración para imaginar futuros alternativos. Resulta claro que la necesidad de la utopía no refiere únicamente al tiempo futuro, sino también al sistema social como objeto a ser transformado: "se está planeando en términos concretos una transformación social profunda" (Varsavsky, 1972a, p. 17). En el próximo apartado volveremos sobre esta cuestión.

[87] Cabe destacar que este proyecto inspiraría, años más tarde, el trabajo de Darcy Ribeiro denominado "Venutopías 2003" (1973), publicado en la revista *Ciencia Nueva* y posteriormente incluido en *Indianidades y venutopías* (1988). Hacia 1973-1974, OV colaboraba con Ribeiro en el Centro de Estudios de Participación Popular, Lima, Perú (Senna Figueiredo, 2008; Varese, 2021). En estrecha cercanía con varios de los autores aquí trabajados, el brasileño volvería sobre la cuestión de la utopía en trabajos posteriores. Al respecto, puede consultarse el trabajo de Andrés Kozel (2019).

Sistema social: ¿mejorarlo o cambiarlo?

CM: totalidad, situación y estrategia

En *Planificación de situaciones*, CM introduce una de sus frases más conocidas: "situación es donde está situado algo; ese 'algo' es el actor y la acción" (Matus, 1980, p. 55). Esta remisión de la situación al actor y la acción es la característica que suele destacarse en su recuperación contemporánea (por ejemplo Clemente, 2016; Madoery, 2020; Neirotti, 2020). Así, se afirma que la situación "refiere a la realidad observada desde el punto de vista particular de un actor, desde sus intenciones, deseos, necesidades" (Ossorio, 2003, p. 97). Desde esta perspectiva, la especificidad del enfoque matusiano radica en proponer que "el sujeto que planifica (Estado) está comprendido en el 'objeto planificado' (realidad), en el que además coexisten otros actores que también planifican" (Bernazza, 2006, p. 14).

Pues bien, en esta sección nos interesa indagar en otra dimensión de la situación que ha permanecido bastante más desatendida. Porque si la situación es "donde está situado algo" y "ese algo" es el actor, resta todavía referirnos, si se nos permite el juego de palabras, a la preposición "donde". En efecto, las lecturas actuales sobre CM tienden a concentrarse en el actor, olvidando en ocasiones que, al menos en el texto que aquí abordamos, existe además una referencia tópica sobre la cual se erigen grandes esfuerzos teóricos. ¿Cuál es entonces aquella superficie donde el actor está situado? ¿Qué particularidad presenta este *locus* temporal denominado situación? Veremos que, en *Planificación de situaciones* (1980), la situación refiere al "sistema social" considerado como totalidad, cuestión que se encuentra también en *Dos polémicas* (1970) y, en mayor medida, en *Estrategia y plan* (1972). Comenzaremos entonces por establecer la importancia de la totalidad en la consideración del sistema social. En segundo lugar, referiremos al doble carácter del mismo: el de ser resultado de la acción de fuerzas sociales y, al mismo tiempo, oponer resistencia a ser modificado. Veremos entonces que, en función de esta característica, las fuerzas sociales se distinguen entre aquellas que buscan la conservación del sistema y las que se orientan a transformarlo. Seguidamente, precisaremos el modo en que estas cuestiones suponen una reinscripción de problemas analizados en los dos capítulos anteriores, tales como la dependencia, la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo y el carácter normativo o estratégico de la planificación.

En el Capítulo 2, al precisar las características de la planificación normativa, establecimos que ésta utilizaba una "totalidad analítica" reducida a lo económico, mientras que la planificación estratégica ampliaba el análisis hacia "el todo social" (Matus, 1972, p.

98). Establezcamos ahora que la totalidad analítica refiere a una "demarcación" que es preciso realizar para delimitar la amplitud de lo existente hasta volverla comprensible (Matus, 1972, p. 72). A su vez, la noción de totalidad resulta "imprescindible" para comprender que las "partes" de las "estructuras sociales" sólo pueden aprehenderse "en el marco del conjunto" (Matus, 1972, p. 78). Por otra parte, si la totalidad analítica procura abarcar globalmente al sistema en cuestión, la "totalidad operativa" refiere a las acciones parciales necesarias para su transformación: "el carácter parcial de la acción no se opone, en consecuencia, al principio de totalidad como método" (Matus, 1972, p. 79). Aunque la acción es siempre parcial, la comprensión de la situación exige abarcar la totalidad de modo tal que los recortes se enmarquen dentro de la estrategia global.

En este punto, CM introduce una consideración similar a la que precisamos anteriormente respecto de los plazos. Recordemos que el autor revalorizaba el largo plazo, no sin indicar su necesaria vinculación con el mediano y corto plazo, siempre con el primero como horizonte. Pues bien, lo mismo ocurre respecto de la planificación total o sectorial: la planificación no puede ser únicamente sectorial, pues cualquier sector se encuentra en relación con la totalidad del sistema, de modo tal que es preciso integrar ambas. Así, cualquier planificación de cierto sector debe realizarse "siempre dentro de un marco de conjunto y a partir de una estrategia global de desarrollo" (Matus, 1972, p. 80). Ello responde a lo precisado previamente respecto de los proyectos sociales básicos: éstos forman un todo coherente, "una imagen futura del sistema económico-social" (Matus, 1972, p. 129).

Encontramos entonces una primera distinción entre la realidad del sistema y la totalidad analítica que es preciso construir para comprenderlo. En segundo lugar, la necesidad de una totalidad operativa que posibilite la acción seleccionando los sectores estratégicos sobre los que se procura intervenir, dado el carácter necesariamente parcial de la acción. Pero CM establece algo más respecto del sistema social que aquella totalidad analítica procura representar. El sistema es resultado de la acción de grupos sociales, por un lado, y a la vez un "efecto de conjunto" que, como tal, ofrece cierta resistencia a ser transformado. Nos permitiremos la transcripción de dos citas para ilustrar este punto:

> De un lado, el comportamiento del sistema es la resultante de todos los grupos sociales, y no sólo de los que promueven los cambios; del otro, parte importante del comportamiento del sistema proviene a su vez de dos fuentes más: 1) de la inserción de las estructuras que se desea modificar en el sistema centro-periferia, de donde recibe fuertes influencias; y 2) de los resultados inciertos y no conscientes de todas las fuerzas en juego, que pueden no responder a los objetivos de *ningún* grupo considerado aisladamente (Matus, 1972, pp. 89-90, énfasis original).

> Se ha dicho muchas veces que »los hombres hacen su propia historia, pero no en las circunstancias que ellos mismos puedan elegir«. Una estrategia la hacen los hombres, y si algún grupo social no puede impulsar una historia de cambios en un momento determinado, otro grupo humano la hará en sentido contrario o diferente. Siempre son los hombres los agentes de la historia, pero las condiciones de cada momento permiten que sólo las necesidades de un grupo social determinado sean coherentes con *las posibilidades que abre el sistema*, constituyéndose ese grupo en *factor determinante* del proceso. De manera que la viabilidad no es, sino que se construye; pero su construcción depende de las condiciones de cada momento histórico (Matus, 1972, p. 121, énfasis nuestro).

Por un lado, observamos en la primera cita una referencia a la inserción del sistema social en el "sistema centro-periferia", cuestión vinculada a lo desarrollado en el Capítulo 1. Tomamos nota de ello, aunque lo retomaremos más adelante. En segundo lugar, cabe recordar la centralidad del conflicto en la definición de una estrategia de desarrollo alternativa, en los términos en que lo presentamos previamente. En relación con ello, ubicamos una distinción entre grupos sociales "que promueven los cambios" y otros que no lo hacen, que encontramos también en *Planificación de situaciones* (1980), como veremos a la brevedad. A esta delimitación refiere también la segunda cita, que inicia retomando una conocida frase perteneciente a *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En ella resulta claro que la necesidad de construir la viabilidad deriva, por un lado, de la existencia de grupos sociales con intención de impulsar los cambios y, por el otro, de las dificultades para materializarlos dada la resistencia ofrecida por el sistema, que se expresa a su vez en la acción e intención de *otros* grupos que empujan en sentido contrario.

De este modo, el problema de la dirección del proceso de desarrollo no es el planteo de "algunas reformas de estructura planteadas al margen del cuadro coherente de un proyecto social" (Matus, 1972, p. 15) sino que refiere a una transformación "integral" (Matus, 1972, p. 22) del sistema social[88]. Se distinguen así las posiciones que buscan "corregir", "reformar" o "mejorar" el sistema de aquellas que procuran "cambiarlo" (Matus, 1972, p. 17 y 22). Pues bien, en *Planificación de situaciones* (1980) esta cuestión será retomada bajo la distinción entre transformación, reforma estructural y cambio. Para que ésta pueda comprenderse, debemos introducir los dos componentes de la situación, llamados *genosituación* y *fenosituación*[89]. La primera refiere a las "formas puras" de "la estructura, o el sistema de

[88] La opción de "reformar" el sistema social refiere en forma explícita a las "reformas de estructura" que, junto a la necesidad de mejorar la "distribución del ingreso", se ubican en la serie de propuestas que emergieron como soluciones a los problemas estructurales del período de sustitución de importaciones hacia los años sesenta y setenta (Nahón et al., 2006).

[89] Hay aquí una remisión explícita a los conceptos de la biología, genotipo y fenotipo, así como al trabajo de Maturana y Varela (2003), del que CM tomará la noción de *autopoiesis*, sobre la que nos detendremos más adelante. Por otra parte, cabe mencionar que Maturana y Varela también fueron consultados por los

estructuras", mientras que la *fenosituación* corresponde a su "modo de existir" (Matus, 1980, p. 56). La *genosituación* remite directamente al "modo de producción": "está referida a la contradicción en el interior de la estructura económica, la contradicción básica entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción" (Matus, 1980, p. 129). Veremos en la próxima sección que en este libro encontramos una especial valoración de la "teoría marxista". Por el momento, continuamos con las tres formas de producir cambios en el sistema social que nos proponíamos introducir aquí.

La reproducción de la situación involucra "cambios *fenosituacionales*", al nivel de lo fenoménico y "supone varias formas de cambio del sistema sin alterar su esencia" (Matus, 1980, p. 43). En un segundo nivel, se ubica la reforma estructural, que será definida en este libro como un "cambio significativo" en "elementos importantes", pero igualmente "tendientes a crear condiciones para la mantención del sistema", "reafirmar su carácter y garantizar su reproducción más eficaz" (Matus, 1980, p. 230). Aun cuando las reformas estructurales pueden incluir modificaciones al nivel de la estructura, éstas contribuyen a la reproducción de la situación, constituyendo "concesiones que la clase dominante hace desde el poder a la clase dominada, como requisito inevitable de la correlación de fuerzas necesarias para mantener lo esencial de las estructuras que constituyen el soporte de dicha clase" (Matus, 1980, p. 230). A la brevedad volveremos sobre la cuestión de las clases sociales. Al igual que en *Estrategia y plan* (1972), aquí las reformas estructurales pueden contribuir a mejorar el sistema, pero no a transformarlo:

> Ejemplos de reformas estructurales *que no constituyen transformación* están a la vista en América Latina, donde se han realizado y se realizan reformas agrarias, reformas educativas, nacionalizaciones de empresas extranjeras, etc., sin que ello altere el carácter dominante de las viejas estructuras *ni se persiga un cambio en el modo de producción capitalista* (Matus, 1980, p. 230, énfasis nuestro).

Por último, CM define la transformación de la situación, que implica su modificación estructural, "la alternativa de otro sistema" (Matus, 1980, p. 52). La transformación, a diferencia de los casos anteriores, conlleva la "emergencia de una situación de distinta clase" (Matus, 1980, p. 228), puesto que "sólo hay transformación cuando se modifica el modo de producción y existe una correlación de fuerzas capaz de darle estabilidad a dicho modo" (Matus, 1980, p. 229). La transformación de situaciones constituye el tipo de cambio del sistema social que interesa a CM, a la que dedica un capítulo del libro. Ella consiste, como mencionamos, en una "alteración del modo de producción", "un cambio excepcional en la

---

desarrolladores del proyecto *Synco*, realizándose varias reuniones entre los biólogos y algunos de sus integrantes (Espejo, 2014; Medina, 2011).

historia de situaciones que ocurre aun con menos regularidad y más distanciamiento que las revoluciones sociales, que parecen ser su única vía" (Matus, 1980, p. 230). Respecto de esto último, CM elabora una tipología de las "grandes vías de transformación", que retomaremos más adelante.

Que suceda una u otra forma del cambio dependerá de cuál sea la fuerza social que logre prevalecer: "que el cambio en la estructura se propague o se autocorrija es, pues, una cuestión de poder de las fuerzas sociales, y no de ningún mecanismo automático aún por descubrir" (Matus, 1980, p. 47). Se enfatiza aquí el carácter construido del sistema, en la medida en que este es resultado del accionar de fuerzas sociales: "las estructuras sociales no se degradan sin ser reemplazadas por otras, desde el momento que no se degradan *naturalmente* sino por la oposición de fueras sociales, *que tienen un proyecto alternativo de reemplazo*" (Matus, 1980, pp. 47-48, énfasis original). A su vez, tanto las fuerzas sociales como sus proyectos son gestados en el seno de la situación, son resultado de su historia y de sus contradicciones. Esto significa que la situación es tanto un resultado de la acción como condicionante y limitante de ella, en la misma línea de aquella cita en *Estrategia y plan* (1972) al texto de Marx. En la situación, "no cualquier hecho es posible, pero todo hecho posible realizado es un elemento en la producción de la situación" (Matus, 1980, p. 55). Por otra parte, "el motor de la transformación es la contradicción entre fuerzas opuestas" (Matus, 1980, p. 31), siendo el conflicto entre fuerzas sociales la expresión fenoménica de una contradicción estructural entre clases sociales antagónicas. El carácter constitutivamente contradictorio de la situación está en la base de su inestabilidad. Aunque puede presentar momentos de equilibrio relativo, éste tenderá a romperse debido a que "las fuerzas contrapuestas no existen simplemente, sino que están en un estado de contradicción y lucha entre ellas, están aplicándose en direcciones opuestas o distintas" (Matus, 1980, p. 30).

En este punto, el autor reitera la necesidad de incorporar la viabilidad política al proceso de planificación, necesidad que se fundamenta en el carácter mismo del sistema que la planificación busca direccionar. Por un lado, la estrategia debe ser audaz o, en los términos de *Planificación de situaciones*, debe impulsar la transformación de la situación y no su mera reproducción; pero, al mismo tiempo, debe ser viable, es decir, debe poder dar cuenta del modo en que la situación-objetivo será alcanzada partiendo de la situación presente, "punto de partida y nexo entre la historia y el plan" (Matus, 1980, p. 56). Mientras que un plan normativo, cualquiera sea su contenido, es la sola expresión de la voluntad, la planificación de situaciones es "la síntesis dialéctica entre voluntad y posibilidad" (Matus, 1980, p. 363). El carácter estratégico, situacional, de la planificación se desprende, pues, de su voluntad de

construir una transformación tal que, partiendo de la situación presente, sostenga la vocación de impulsar una modificación audaz, imaginativa, creativa del sistema social en su totalidad. Es notorio el esfuerzo, en este sentido, por articular las "novedades" que el autor presenta en *Planificación de situaciones* con sus elaboraciones previas:

> Esta concepción de totalidad está referida tanto a las regiones o aspecto de una situación (lo económico, político, religioso, social, ecológico, etc.), como a los aspectos fenoménicos y estructurales de las mismas. Planificar situaciones exige, en consecuencia, un método para abordar *unitariamente* tanto lo fenoménico y lo genoménico, así como las regiones situacionales en que ambos aspectos de la realidad intersectan para un propósito determinado. Puede apreciarse aquí la diferencia *cualitativa* entre *planificar situaciones integrales* y planificar *magnitudes económicas globales*, sectores económicos, proyectos económicos, inversiones, medidas de política económica, etc., *como si estos aspectos situacionales constituyeran un sistema separable de su totalidad* (Matus, 1980, p. 224, énfasis nuestro)

En la cita anterior, observamos una reinscripción del problema de la planificación total o sectorial en articulación con la concepción de la situación, así como la crítica a la planificación basada en "magnitudes económicas globales" (tasa de crecimiento) a la que nos referimos en el Capítulo 1. Es preciso señalar que, en *Planificación de situaciones,* aquella planificación que sólo contempla "lo económico" es denominada "planificación económica" mucho más que "planificación normativa". No obstante, también existen numerosas referencias en este libro al carácter normativo de la denominada "planificación económica", siendo posible establecer continuidad entre planificación normativa y planificación económica, lo mismo que entre planificación estratégica y planificación de situaciones (por ejemplo en Matus, 1980, p. 21, 26-27, 30). A ello se agrega la mención a la primera como aquella que sostiene "la artificialidad de lo económico como incontaminado de lo político" (Matus, 1980, p. 19). Es decir, que considera la viabilidad política como "dato exógeno", cuestión que "es una característica que signa el carácter tecnocrático de la planificación" (Matus, 1980, p. 22). Este carácter resulta especialmente problemático en América Latina:

> No es casualidad que, cuando esas formas teóricas regresivas y artificiales pretenden *aplicarse a los países subdesarrollados*, no sólo estos países quedan reducidos a la *dependencia* y al estancamiento, sino que únicamente la dictadura política más cavernaria es coherente con ellas. De esta forma, la teoría económica liberal se da la mano con el fascismo cuando el país que la experimenta no está a la cabeza sino *a la retaguardia del desarrollo y en el bando de los explotados del sistema mundial* (Matus, 1980, pp. 18-19, énfasis nuestro).

Como puede observarse, la planificación normativa es incapaz de problematizar el carácter dependiente de los países subdesarrollados. Resulta claro entonces, como ya establecimos en el Capítulo 1, que la misma no puede ser asimilada sin más a planificación "del desarrollo", en singular. Antes bien, ella corresponde a la consideración amputada del

desarrollo en sus aspectos sólo económicos, que en realidad resulta de mantener implícita la dirección. Así pues, la planificación estratégica corresponde, en *Estrategia y plan* (1972), a la preocupación por la dirección del proceso de desarrollo y, en *Planificación de situaciones* (1980), a la transformación de la situación. En ambos casos, a un cambio ambicioso que involucra la totalidad del sistema social.

Pocas páginas luego de la cita anterior CM brinda un ejemplo del "encierro tecnocrático de la planificación económica" que refiere explícitamente a *Dos polémicas*: "las teorías sobre localización de la actividad económica, donde la aplicación simplista de la teoría de asignación de recursos conduce a absurdas concentraciones urbanas" (Matus, 1980, p. 26). También retoma lo que desarrollamos en el Capítulo 2 acerca de la distinción entre velocidad y dirección, citando *Estrategia y plan*: "ha primado en la planificación económica el criterio de *velocidad* por sobre el criterio de *dirección*, es decir, se ha podido dar la paradoja de planes sin estrategia" (Matus, 1980, p. 22, énfasis original). Y reitera a continuación que, cuando la dirección está implícita, se naturaliza la situación vigente:

> La "dirección" es la finalidad del proceso; la "velocidad" es la tasa de variación de las categorías necesarias a esa finalidad. El problema reside en que la concepción *tecnocrática* de la planificación económica, la "dirección" proviene de un metalenguaje que estima *como el único y natural: el sistema social vigente* (Matus, 1980, p. 22, énfasis nuestro).

De modo que, en *Planificación de situaciones* (1980), la dirección refiere al sistema social en su conjunto, del mismo modo que, en *Estrategia y plan* (1972), lo hacía al patrón, estilo o modelo de desarrollo[90]. Por último, también en este libro encontramos, por supuesto, una fuerte preocupación por el cálculo de viabilidad, derivado de la necesidad de orientar el sistema hacia una dirección alternativa a la que pueda proyectarse de sus tendencias en la situación presente. Este constituye un "cálculo social estratégico" o "cálculo político" (Matus, 1980, p. 292), que se opone al "cálculo predictivo" puesto que se aboca a la construcción de viabilidad del futuro deseado, en vez de hacia la predicción del futuro más probable: "con el mero cálculo predictivo, el hombre (...) se somete a su futuro, no lucha por su futuro, no elige

[90] Cabe mencionar que, no obstante las mencionada incorporación de la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo a *Planificación de situaciones*, encontramos allí también *cierta* estabilización de "el desarrollo", en singular, en tensión con aquella. Así, por ejemplo, se distinguen tres tipos de teorías económicas: de la "transformación económico-social" y del "funcionamiento" del sistema económico, en los extremos, y una teoría del "desarrollo económico", que incide tanto en la *fenosituación* como en la *genosituación* (Matus, 1980, p. 114). A continuación, agrega: "en los países dependientes y atrasados la preocupación teórica se ha centrado por muchos años en el desarrollo y empieza a abordar el problema de la transformación social" (Matus, 1980, p. 115). Estas formulaciones producen, claro está, cierto efecto de homogeneidad que no encontrábamos en sus trabajos anteriores y, además, separan la transformación de situaciones de la cuestión del desarrollo. No obstante, como señalamos en la Introducción de la tesis, no se encuentra en el cuerpo del libro la formulación "planificación del desarrollo", aunque sí lo está en el Prólogo (Silva Michelena, 1980, p. 7).

el presente como construcción del futuro (...) permanece atado y prisionero del presente" (Matus, 1980, p. 365). De este modo, elementos clave de su producción anterior son aquí reinscritos y articulados con una serie de "novedades" concernientes a la tópica situacional, sobre las que continuaremos profundizando en lo que resta de este capítulo.

ED: estilos sociales y estrategias

Destinamos buena parte de la subsección anterior a la lectura de aquellos aspectos en los que *Planificación de situaciones* (1980) está en continuidad con los escritos anteriores de CM. Por ello, lo que sigue resultará algo más breve. Nos interesa mostrar, en primer lugar, que en los ED se otorgó gran importancia a consideración de la totalidad, procurando que los estilos de desarrollo o, como OV los rebautizará más tarde, "estilos sociales", abarquen todos los aspectos de la vida colectiva, englobados bajo el "sistema social". Seguidamente, señalaremos la distinción entre quienes intentan "mejorar" dicho sistema y quienes intentan "cambiarlo", es decir, transformarlo en un sentido profundo o revolucionario. Por último, nos referiremos a la importancia de definir el sistema de acuerdo a las intenciones y perspectiva del actor o modelista, según el cálculo que este procura realizar.

Hemos visto que OV presenta una pluralidad de estilos de desarrollo alternativos, en una crítica a la postulación de la tasa de crecimiento como medida del desarrollo. Destacamos ahora la distinción entre quienes se encuentran "satisfechos" con "este sistema social" y aquellos que buscan "cambiarlo" (Varsavsky, 1971b, p. 24). Para los primeros, el sistema "sólo requiere reformas y correcciones menores" (Varsavsky, 1971b, p. 185), mientras que los segundos buscan "cambios profundos de estructura social, trasformaciones que pueden llamarse revolucionarias porque conducen a tipos de sociedades cualitativamente distintos" (Varsavsky, 1972a, p. 15). Los modelos desarrollados por el autor debían servir, precisamente, a la construcción de "revoluciones profundas *planeadas*" (Varsavsky, 1971b, p. 124, énfasis original). En el mismo sentido, en *Marco Histórico Constructivo* diferencia "cambio de estilo" de "reforma" (Varsavsky, 1975, p. 173), siendo el primero más ambicioso en sus objetivos por involucrar la transformación del sistema social en su totalidad. Así pues, quienes quieren "cambiar" el sistema social se orientan a considerarlo en su totalidad. Vale mencionar en este punto algo más anecdótico: en una columna del diario *La opinión* del 22 de febrero de 1972, Manuel Sadosky recordaría la "obsesión" de Varsavsky por abordar la totalidad, por "no omitir nada" (Grondona, 2014b, p. 100). Nos tendremos a continuación en dicha "obsesión", para lo cual necesitaremos retomar algunas cuestiones adelantadas en el capítulo anterior.

En primer lugar, encontramos en la Introducción a *América Latina: Modelos matemáticos*, una vinculación entre el trabajo con este tipo de modelos y el estudio de sistemas sociales "en sentido amplio: sociológicos, económicos, políticos, históricos, antropológicos, ecológicos" (Varsavsky, 1971a, p. 16). El planteo es a todas luces holístico. En *Marco Histórico Constructivo,* lo sintetiza del siguiente modo: "se trata de encontrar una estrategia para alcanzar grandes objetivos nacionales, sociales, de largo y corto plazos. Esa estrategia debe ser viable, realizable, y por lo tanto debe integrar los aspectos políticos, económicos, sociales e incluso científicos" (Varsavsky, 1975, p. 9). Así, los modelos de experimentación numérica, construidos para comprender los sistemas sociales y actuar sobre ellos, "son modelos realistas de sistemas sociales grandes, como los que deben considerar los políticos y planificadores, con obvias extensiones a otros campos" (Varsavsky, 1971a, p. 41). Lo mismo establecerán los autores del MP: "se tiende así a un planteo global, totalizador y se trata de determinar la interdependencia existente entre los diversos elementos que integran la realidad" (Calcagno et al., 1972, p. 171). Es decir que hay un énfasis en la necesidad de abarcar la totalidad.

En segundo lugar, hemos visto que OV afirma que los sistemas sociales son dinámicos, puesto que sus características parciales o globales varían a lo largo del tiempo, y específicos, es decir que por su dinamismo, las teorías elaboradas para conocer uno de ellos difícilmente sean útiles para otro, o para el mismo en un momento diferente. Del carácter dinámico y específico del sistema se deriva la necesidad de construir modelos que posean las mismas características. El autor advierte, a continuación, una vacancia en el desarrollo de las ciencias para la comprensión de los sistemas sociales y, en particular, para dar cuenta del modo en que podrían ser transformados en su totalidad.

En tercer lugar, vimos en el Capítulo 2 que la construcción de modelos respondía a la necesidad de estudiar un sistema "para aprender a controlarlo, a manejarlo, a cambiarlo", por lo que "aparece en primer plano el usuario del modelo, el equipo de personas que lo usa como guía de acción" (Varsavsky, 1971a, p. 51). Al respecto, precisa: "los actores en que estamos pensando no son individuos sino movimientos políticos, gobiernos y otros grupos de decisión y presión" (Varsavsky, 1971b, p. 64). El modelista es quien tiene por primera tarea definir el sistema y elaborar sus propias respuestas a un conjunto de preguntas que refieren al mismo con criterios valorativos o ideológicos, como el listado de necesidades básicas que presentamos en el Capítulo 1. La confección del mismo "depende del actor y del contexto" (Varsavsky, 1971b, p. 64), que definirá el alcance del sistema de acuerdo a su propio criterio y cuyas respuestas dependerán "de la ideología, de la historia del actor" (Varsavsky, 1971b, p.

65). Por otro lado, aclaremos que el "contexto" constituye el "ambiente" de un sistema, con el cual se encuentra en "íntima interacción", de modo tal que "no puede predecirse nada si no es sobre ambos simultáneamente" (Varsavsky, 1971a, p. 34). Aunque OV se suele referirse al "medio ambiente" de modo general, también encontramos su concreción en "la situación mundial" (Varsavsky, 1972a, p. 63).

En *Marco Histórico Constructivo,* el estilo de desarrollo será rebautizado como "estilo social", entendido como "el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad", que puede homologarse a términos "más clásicos" como "cultura", "modo de producción", "sistema", "estructura", entre otros (Varsavsky, 1975, p. 14). Una equivalencia similar encontramos en *Estilos Tecnológicos,* al señalar la necesidad de que los "militantes políticos" alcancen "una idea concreta y clara de la vinculación que hay entre cada sistema social, o modo de producción, y los métodos para tomar decisiones prácticas" (Varsavsky, 2013, p. 51). Que el estilo se aproxime más a uno u otro concepto dependerá de cuál sea el actor que lo defina. Por su parte, éste intentará construirlo partiendo de la situación actual y en una dirección determinada:

> Cuando un estilo se ha *definido* mediante características suficientemente claras y concretas, se podrán proponer *estrategias para construirlo a partir de la situación actual*, de los recursos disponibles o conseguibles, de los aliados y de los enemigos potenciales. Eso significa que quedan definidas año a año, a partir de "hoy", metas intermedias que se irán cumpliendo aproximadamente y que son la garantía de que se marcha *en la dirección deseada* (Varsavsky, 1975, p. 18, énfasis nuestro).

Para avanzar hacia la construcción del estilo deseado, se requiere pues un "cálculo" que es "cualitativo en muchos aspectos" (Varsavsky, 1975, p. 18) y que corresponde, precisamente, a los ejercicios de experimentación a los que ya nos referimos. Nuevamente, aquí es el futuro el protagonista, en torno al cual debe articularse la estrategia del presente y el estudio de la historia: "nuestra ideología constructiva nos exige tomar como foco o centro la sociedad a la que queremos llegar, su viabilidad, la estrategia para llegar a ella; el presente y el pasado en función del futuro deseado" (Varsavsky, 1975, p. 49). Así pues, las consideraciones que previamente realizamos acerca del futuro se vinculan con la ambición por construir uno distinto: "no cualquier futuro es posible, pero los posibles son muy variados, y compete a nuestra mayoría de edad intervenir para que entre estos varios se realice el que deseamos" (Varsavsky, 1971b, p. 12).

Una teoría para la transición: cibernética y dialéctica

CM: "enriquecer" el "método dialéctico" con una "cibernética crítica"

En *Planificación de situaciones,* CM advierte el carácter insuficiente de las teorías disponibles para comprender el sistema social, de allí que sus esfuerzos en aquél libro se orienten hacia la formulación de "una teoría general de la acción política de clases" (Matus, 1980, p. 19). En ese diagnóstico, el autor reserva un lugar privilegiado para la "teoría general de sistemas" y la "cibernética", por un lado, y para la "teoría marxista" y la "dialéctica", por el otro. A esa conjunción nos dedicaremos a continuación. Veremos también que el planteo nos llevará a incorporar en nuestro análisis algunas consideraciones a propósito de la derrota de la UP, que precisaremos hacia el final de esta sección.

En un apartado titulado "El aporte de la teoría general de sistemas", CM indica, con una curiosa alusión a *Los Grundrisse*, que el sistema social es complejo[91], es decir que "contiene múltiples subsistemas fuertemente conectados" de modo tal que su "unidad o totalidad es la síntesis de múltiples determinaciones" (Matus, 1980, p. 29). De allí que "lo político y lo económico sólo pueden ser analizados como partes de una unidad: el sistema complejo" (Matus, 1980, p. 29). A dicho carácter se agrega la *autopoiesis*, entendida como "autonomía" del sistema[92]. Un sistema *autopoiético* es aquél "cuyos elementos componentes se organizan, relacionan y vinculan de tal manera que son capaces de autoproducirse, autoorganizarse y autovincularse para constituir la unidad o totalidad sistémica" (Matus, 1980, p. 33) Puesto que el sistema social no requiere de otro sistema exterior a él para

[91] Rodríguez Zoya (2020) ha estudiado la noción de "complejidad" en CM, cuestión que además puso en relación con las llamadas "teorías de la complejidad" y los trabajos de OV, Rolando García, Maturana y Varela, entre otros. Más recientemente, ha propuesto la aplicación de una plataforma de simulación computacional, denominada *SocLab*, a un caso de política pública en la producción frutícola local en la Patagonia Argentina (Rodríguez Zoya, 2021a). El objetivo de ese trabajo era ensayar un ejercicio de simulación basado en problemas complejos y, entre sus inscripciones teóricas, se encuentran la filosofía constructiva de OV y la conceptualización matusiana de los problemas cuasi-estructurados. Por otra parte, veremos más adelante que es posible sugerir otra inscripción de la "complejidad" en CM, vinculada con las referencias expresas a Louis Althusser presentes en *Planificación de situaciones* (1980).

[92] Como señalamos previamente, CM abreva en el trabajo de los biólogos Maturana y Varela (2003). Aunque lejos de los propósitos de esta tesis, no podemos dejar de señalar que hay aquí una cuestión a revisar respecto de las narrativas con que nos hemos contado la historia del conocimiento sociológico. En efecto, suele afirmarse que el pionero en la incorporación de la *autopoiesis* al estudio de los sistemas sociales fue el sociólogo alemán Niklas Luhmann (Arnold et al., 2011). No obstante, el término aparecerá por primera vez en una publicación de Luhmann en el año 1982 (Rodríguez y Torres, 2003), es decir, dos años después de su aparición en *Planificación de situaciones* (1980). La inclusión de CM en esta historia quizás sea significativa, en especial si consideramos la disconformidad que el tratamiento realizado por Luhmann despertó en los creadores del concepto (Becerra y Giordano, 2019). Asimismo, es pertinente la cartografía dibujada por Testa (1990), que ubica a Luhmann junto a Hassan Özbekhanm, Jay Forrester y Stafford Beer dentro de una tendencia denominada "planificación racional sistémica", cuyas limitaciones contrasta con la propuesta matusiana de *Planificación de situaciones* (1980).

funcionar, es autónomo o *autopoiético*. Pero la incorporación de estos términos no debe conducir a creer que sería posible "aplicarlos", sin más, a los sistemas sociales: "cualquier *biologismo social* sólo puede ser un pensamiento metafórico y acientífico" (Matus, 1980, p. 33, énfasis original). Asimismo, es preciso añadir que la *autopoiesis* atañe al sistema, pero no a los modelos construidos sobre éste, en los términos en que los presentamos en el Capítulo 2. Mientras que el sistema social es *autopoiético*, su representación es *alopoiética*, es decir que los modelos construidos para comprenderlo "sólo tienen propósito y funcionamiento dados desde fuera", finalidad que "proviene del modelista" (Matus, 1980, p. 33).

Pero esta incorporación no está exenta de reparos. Así, las críticas a la cibernética que encontrábamos en *Estrategia y plan* (1972) se reiteran en este libro, señalándose que estas teorías "se han preocupado casi exclusivamente de las leyes de *funcionamiento* de los sistemas, no de su *transformación estructural*" (Matus, 1980, p. 28, énfasis original). Es decir que ellas pueden ser de utilidad para las fuerzas sociales orientadas a cambios *fenosituacionales*, pero no para la transformación de la *genosituación*. El autor advierte que, no obstante los avances importantes que la cibernética ha representado para la comprensión del funcionamiento de los sistemas, ha tendido a convertirse en "una suerte de funcionalismo", limitándose al "mecanicismo ahistórico". Por esta razón, antes que "una simple aplicación de la teoría general de sistemas a los problemas sociales", lo que se necesita es, de acuerdo a CM, "enriquecer un método mucho más completo y general, como el método dialéctico, teniendo en cuenta los logros de la teoría general de sistemas" (Matus, 1980, p. 28). Al ejemplificar, ofrece algunos nombres sumamente sugerentes:

> Este aislamiento de la cibernética en relación al pensamiento histórico y político y a las grandes escuelas de pensamiento filosófico se expresa en el hecho de que un cibernético tan notable como Stafford Beer no tuviera conocimiento de los trabajos de un epistemólogo tan conocido como Piaget, en un mundo que se caracteriza por la fluidez de las comunicaciones. Y aunque Piaget ha hecho uso consciente de varios conceptos desarrollados por la cibernética, lo contrario está aún por ocurrir, porque *la forma de pensamiento cibernética es principalmente sincrónica e ignora lo diacrónico* (...) Una *excepción* al pensamiento *ahistórico y puramente sincrónico* que caracteriza *hasta hoy* la cibernética es el trabajo de Carlos Domingo sobre el cambio estructural en sistemas cibernéticos (Matus, 1980, p. 21, énfasis nuestro).

Como puede observarse, CM señala el desconocimiento, por parte de "un cibernético tan notable como Stafford Beer", de los trabajos de Jean Piaget, que será una referencia reiterada en *Planificación de situaciones*. En una nota al pie, indica que se enteró de ese desconocimiento en una "anécdota relatada al autor por el profesor Fernando Flores" (Matus, 1980, p. 21). Recordemos en este punto que ambos compartieron el confinamiento en isla Dawson y Ritoque, durante el cual ocurrieron las "sesiones de estudio" en las que Flores

"asombró" con "su dominio de la cibernética" (Lawner, 2004, p. 46). Recordemos también que Flores había sido un entusiasta impulsor del proyecto *Synco*, que Stafford Beer dirigió entre 1971 y 1973. Subrayamos, a su vez, que CM incluye a Beer dentro de aquella cibernética que juzga "aislada" del "pensamiento histórico y político" y de las "grandes escuelas de pensamiento filosófico".

Del mismo modo que, en *Estrategia y plan* (1972), los trabajos de OV constituían la única experiencia en modelización matemática que CM elogiaba, así también en *Planificación de situaciones* (1980) es Carlos Domingo la "excepción" a una cibernética que aún no da la talla para el estudio de los sistemas sociales. Recordemos que Domingo había sido co-autor del modelo de *Utopía* de Moro al que nos referimos en la primera sección de este capítulo. De sus trabajos CM tomará la noción de "homeostasis estructural", que refiere al "proceso de retroalimentación que permite corregir y compensar cualquier fuerza que tienda a reorganizar, reordenar, revincular y reproporcionar los elementos estructurales" (Matus, 1980, p. 35). La transformación de la situación se produce, pues, con la ruptura de la homeostasis estructural[93]. Estudiar esta problemática permitiría, de acuerdo a CM, "superar los conceptos demasiado simples de estabilidad y equilibrio que hoy usamos" (Matus, 1980, p. 35). Encontramos aquí, pues, la reintroducción de la cuestión del equilibrio, esta vez como tendencia del sistema social a reproducir sus estructuras. La homeostasis refiere, de este modo, a la "resistencia" que ofrece el sistema a las fuerzas sociales que procuran transformarlo. Para CM, aún resta elaborar una teoría que permita dar cuenta de la transformación estructural y no sólo de la mera reproducción:

> El paso de la cibernética funcional a la cibernética estructural constituirá un apoyo inestimable a la teoría de la transformación social. Tal desarrollo está en germen de gestación y puede desembocar en un método histórico de análisis; una suerte de *cibernética crítica*. Pero la aplicación de la cibernética funcional y estructural a la elaboración de estrategias políticas de transformación social exige paralelamente el desarrollo de conceptos apropiados (Matus, 1980, p. 53, énfasis original).

Notemos que, incluso con los avances en materia de cambio estructural elaborados por Carlos Domingo, para CM la cibernética es aún insuficiente para comprender y facilitar la transformación de los sistemas sociales. No obstante, la apuesta por elaborar una "cibernética crítica" es lo que nos interesa destacar. Los sistemas sociales "tienen historia, a diferencia de

[93] En rigor, el concepto de homeostasis fue introducido a la cibernética por uno de sus pioneros, William Ross Ashby. Este autor, junto con Ludwig von Bertalanffy, está referido en *Planificación de situaciones* al momento de señalar las virtudes generales de la cibernética para la comprensión del sistema social. No obstante, como veremos, CM observa que sólo Carlos Domingo parece preocupado por utilizar estas conceptualizaciones para la transformación estructural. Para un recorrido más detallado por la historia de la cibernética en América Latina, aún escasamente estudiada, puede consultarse el trabajo reciente de Ignacio Nieto Larrain, José-Carlos Mariátegui y David Maulén de los Reyes (2022).

los sistemas biológicos no humanos que sólo tienen evolución" (Matus, 1980, p. 36). Considerar únicamente la "evolución" de los sistemas sociales corresponde entonces a tratarlos como sistemas biológicos: "las estructuras sociales de una formación social concreta son categorías históricas y sólo por ello tienen significado como explicación de una realidad específica" (Matus, 1980, pp. 39-40). En línea con lo que presentamos al inicio de este capítulo, considerar únicamente la evolución conduce a la construcción de modelos que sólo son capaces de "proyectar" la "tendencia natural". De allí que cualquier formalización del cálculo político, como la propuesta por el autor en este libro, deberá cuidarse de convertir al mismo en algo "mecánico". Esta advertencia es realizada por CM en el apartado "Precisiones metodológicas": "el peligro de este método consiste en concebir mecánicamente la probabilidad de transformación o transición de una situación a otra, y por ello es preciso adentrarse en el proceso mismo de transformación, con toda su riqueza y variedad" (Matus, 1980, p. 225).

Antes de pasar a la próxima cuestión, interesa destacar nuevamente la recuperación de algunos elementos que encontrábamos en textos anteriores, particularmente a través de la inserción del sistema social en el "sistema centro-periferia". Pues bien, esta relación es reinscrita aquí como la relación entre la situación y su "escenario": "la 'dependencia', palabra tan usada en los últimos tiempos, expresa en este contexto justamente la determinación del escenario sobre la situación" (Matus, 1980, p. 135). Si en el Capítulo 1 indicamos que la imagen-objetivo debía referir a la "posición relativa del país en el resto del mundo", aquí pues encontramos que el escenario conforma aquél sistema en el que la situación se ve inmersa. "Sistema de sistemas", el escenario posee "diferentes centros estructurales cuya unidad se da en un plano diferente al de la situación" (Matus, 1980, p. 136). De este modo, "para el análisis de una situación económica nacional, el escenario puede ser la situación económica internacional; para un análisis político regional, el escenario será la situación política nacional, etcétera" (Matus, 1980, p. 66). Para el caso de las situaciones nacionales de países dependientes, el escenario puede resultar "determinante", poniendo en tensión aquella autonomía a la que refería el concepto de *autopoiesis*, aunque no completamente:

> La autonomía y la dependencia se dan unidas dialécticamente, y en las situaciones más dependientes siempre hay un germen de autonomía que puede desarrollarse. La *condición suficiente* para tal transformación es la mayor intensidad de las contradicciones *intrasituacionales* en relación al peso de los lazos de subordinación de la situación al escenario (...) La *condición necesaria* reside en que la relación de la situación con el escenario, desde el punto de vista estratégico y táctico para los

> grandes polos de determinación del escenario[94], *permita la ruptura* de los lazos de subordinación (Matus, 1980, p. 138-139, énfasis original).

Notamos entonces que la tensión entre autonomía y dependencia a la que nos referimos en el Capítulo 1 se articula en este libro con la cuestión del sistema social complejo. Lo mismo ocurre con los cuestionamientos al modelo vertical-costero y el carácter "imitativo" de la producción tecnológica, ahora doblemente determinados por la *genosituación* y por el escenario:

> La estructura espacial de un sistema social está, en primer lugar, determinada por la estructura económico-social influyente en la *localización de la actividad económica*, por la misma estructura político-jurídica (normas y reglas sobre localización) y la estructura ideológica, y en segundo lugar, por el tipo de relaciones del sistema con su escenario más determinante. La *estructura espacial "vertical-costera"*, típica de América Latina, se explica justamente por ambos factores en sus relaciones con la naturaleza (...) El grado de autonomía que caracteriza la *fenoestructura científico-tecnológica* o su carácter *reflejo*, a veces puramente *imitativo*, está también determinado por la *genosituación* y por la forma en que ésta se relaciona con el escenario que contorna la situación (Matus, 1980, pp. 100-101, énfasis nuestro).

Como puede observarse, algunos de los aspectos con los que CM distinguía entre estilos, modelos o estrategias de desarrollo alternativos son incorporados en este libro como *fenoestructuras*, es decir, ciertos hechos pertenecientes a la *fenosituación* pero con relativa organización y permanencia. Así, la localización de la actividad económica en la zona vertical-costera y la dependencia tecnológica son aquí presentadas como determinadas por la relación del sistema con el escenario y por la *genosituación*.

Es momento de incorporar las consideraciones acerca de la "teoría marxista" que encontramos en este libro y su relación con lo desarrollado hasta aquí. En primer lugar, vale precisar que la *genosituación* está conformada por tres subestructuras: económico-social, jurídico-política e ideológica. Por tanto, no es difícil adivinar que, si la "teoría económica capitalista" puede contribuir a esclarecer aspectos de la *fenosituación*, la "teoría marxista" es aquella que permite comprender las estructuras, es decir, la *genosituación*. Aunque, puesto que refieren a dos componentes de la situación, ambas son necesarias para su cabal comprensión:

> No es entonces de extrañarse cuando los economistas *fenosituacionales se autolimitan a una política de enmiendos del funcionamiento del sistema*, ignorando sus fallas estructurales. Tampoco puede causar extrañeza las limitaciones de la economía marxista para abordar *los problemas propios de la transición del capitalismo al socialismo* (...) El costo político de ignorar las leyes fenoménicas de la transición de

[94] Los "grandes polos" del escenario referidos en la cita anterior son Estados Unidos y la Unión Soviética: "el mundo actual, como escenario de la lucha social, es un sistema hipercomplejo, con dos o más grandes potencias en lucha, con sistemas sociales opuestos igualmente consolidados" (Matus, 1980, p. 137).

> un sistema a otro ha demostrado ser suficientemente alto como para persistir en *una deformación ajena a la esencia del pensamiento marxista, pero muy común en los intelectuales y políticos de izquierda* (Matus, 1980, pp. 64-65, énfasis nuestro).
>
> ...las leyes *genosituacionales no refutan* las leyes *fenosituacionales*, sino que ensanchan el horizonte de la verdad científica y precisan el *límite y ámbito de su validez.* Esto es importante de destacar, porque *algunos marxistas antimarxistas* creen que no tienen nada que aprender de la ciencia no marxista (Matus, 1980, pp. 117-118, énfasis original).

Como se observa en la cita anterior, la posición que se limita corregir o mejorar el sistema en vez de transformarlo corresponde a "los economistas *fenosituacionales*". Pero la posición contraria no se salva de la crítica matusiana: el descuido de los problemas específicos que plantea la transición constituye una "deformación" del marxismo, propio de "algunos marxistas antimarxistas". En línea con esta última crítica, encontramos una preocupación por el equívoco de considerar a la *fenosituación* como un mero "epifenómeno" de la *genosituación*, concibiendo sus relaciones como "mecánicas y simples" en vez de "complejas y dialécticas" (Matus, 1980, p. 57). Uno de los ejemplos ofrecidos por el autor de este descuido es la comprensión de la inflación durante el gobierno de Salvador Allende:

> En el peor período de inflación de la Unidad Popular en Chile, cuando ésta alcanzaba cerca del 280% anual, no faltaron quienes sostenían que las causas de esa inflación eran estructurales, y se negaban a aceptar medidas financieras y monetarias. Sin embargo, el sentido común indica que una inflación que sobrepasa cierto límite, *no* puede explicarse por la *genosituación* imperante. La desviación del hombre *genosituacional* es, *en términos cibernéticos, considerar a la coyuntura como un "ruido" de la estructura*, o la *fenosituación* como una simple perturbación o epifenómeno de la *genosituación* (...) En la frontera opuesta, la concepción puramente monetarista de la inflación, con el escuadrón de economistas *fenosituacionales* producidos en masa por la Universidad de Chicago, padecen de un simplismo parecido, pero circunscrito a la *fenosituación* (Matus, 1980, p. 62, énfasis nuestro).

Como mencionamos en la introducción a este capítulo, la inflación fue un problema que se disparó durante el período en el que CM estuvo al frente de la cartera de Economía. Nos preguntamos si las "medidas financieras y monetarias" que algunos "se negaban a aceptar" constituyeron, precisamente, las medidas tomadas por el equipo económico a cargo de CM que, como vimos, le valieron una discusión con Gonzalo Martner (1984). Más allá de lo anecdótico, lo que interesa destacar es la presencia en este libro de un interrogante por las dificultades del gobierno de la UP que busca respuesta en el esfuerzo por dar cuenta de la complejidad del sistema social y la relación entre sus distintos niveles estructurales[95].

[95] Encontramos que también Sergio Bitar (2017) seguirá ese camino, incorporando y valorando especialmente las elaboraciones de CM en *Planificación de situaciones* (1980). Volveremos sobre ello en el capítulo siguiente.

La situación es, pues, la "síntesis dialéctica" de la "interacción" entre *genosituación*, *fenosituación* y escenario que, "referida concretamente a la lucha por reproducir o transformar la sociedad", tendrá su "contenido y demarcación" de acuerdo a la "acción política" de las "fuerzas sociales interactuantes" (Matus, 1980, p. 63). La comprensión de la misma requiere, para CM, de una "cibernética crítica" y también de la "teoría marxista", en una combinación en la que una se enriquece de la otra, en aras de posibilitar la transformación de la situación que, como vimos, supone una transformación en el modo de producción. La comprensión de los problemas de la "transición al socialismo" requiere, de este modo, de una elaboración teórica a la que el autor de *Planificación de situaciones* (1980) se propone contribuir. Entre dichas contribuciones, aquí nos detendremos en dos: la cuestión de las "zonas" y las "vías" de la transformación. Ambas conciernen a la tópica situacional, en el sentido en que lo establecimos previamente.

En primer lugar, CM establece que existen distintas "zonas" o "etapas" en todo proceso de transformación. La primera se denomina "zona de la transformación fácil" y es la de mayor eficacia y legitimidad, durante la cual las fuerzas impulsoras del cambio avanzan, en detrimento de las opuestas. A esta etapa le sigue la "zona de decisiones críticas", que es el momento en el que se toman las decisiones a partir de las cuales "se decide la suerte del proceso futuro" (Matus, 1980, p. 208). Lo crucial en esta etapa es mantener la adhesión o el control sobre las "fuerzas ambivalentes", entre las cuales la más importante son las Fuerzas Armadas (más adelante advertiremos por qué). Aquí, "puede ser oportuna y conveniente tácticamente *la consolidación de lo ya transformado* haciendo un alto para ganar fuerza y cohesión que permita abordar con más posibilidades de éxito las transformaciones siguientes" (Matus, 1980, p. 210, énfasis original). A la brevedad veremos cómo se considera la actuación del gobierno de Allende en este aspecto.

Por último, la "zona de estrangulamiento" presenta "gran tensión social" y una "pérdida de la homeostasis funcional del antiguo sistema sin poder ser reemplazada aún por la del nuevo" (Matus, 1980, p. 205). En ella, existe "un alto grado de determinación hacia la utopía concreta de una de las fuerzas en pugna", lo que define "escasas trayectorias que conduzcan a otras direcciones y alta proximidad hacia la utopía concreta" (Matus, 1980, p. 345). Se trata de una etapa en la que las fuerzas que hasta el momento eran ambivalentes toman posición y puede, a su vez, desembocar en dos casos: el "colapso" o el "sorteo" de la zona de estrangulamiento. Que suceda uno u otro desenlace dependerá de las decisiones "críticas" tomadas en la etapa anterior. El fracaso sucede cuando no se logró la obediencia de las fuerzas que tienen un recurso de poder decisivo: la violencia. En otros términos, cuando

las Fuerzas Armadas pasan a operar en sentido contrario a las fuerzas de la transformación. El éxito, por el contrario, implica mantener el control de las Fuerzas Armadas y la capacidad de utilizarlas, con mayor o menor intensidad, contra las fuerzas opositoras: "la debilidad en fuerza de represión se traduce tanto en incapacidad para imponer la violencia sobre el adversario estratégico, como para evitar las acciones desviacionistas al interior de las propias fuerzas de la transformación social" (Matus, 1980, p. 286). Esto último dependerá, además, del "nivel de conciencia política" (Matus, 1980, p. 210), para lo cual será fundamental la "lucha ideológica" (Matus, 1980, p. 220).

Durante la gobierno de la UP, la "zona de decisiones críticas" constituyó el momento en el que debía tomarse una decisión crucial: "entibiar y transar" o bien "impulsar el programa de todas maneras" (Matus, 1980, p. 250). Diagnóstico, como vimos, bastante extendido acerca de las relaciones de fuerza al interior a la coalición de gobierno, punto sobre el que volveremos en el próximo capítulo. De acuerdo a CM, el gobierno optó por la segunda estrategia, la de avanzar decididamente con los cambios. Esta "táctica económico-política" consistía en "aprovechar al máximo el poder adquirido para destruir el poder económico de las principales fuerzas capitalistas y aumentar y reforzar el poder gubernamental, ganando apoyo popular" (Matus, 1980, p. 250). El supuesto detrás de ella era la existencia de una relación directa o inmediata entre los avances al nivel de la acción material y el proceso de formación de conciencia. Pero en dicha elección no se consideró que los cambios impulsados al nivel de la subestructura económica (la formación del Área de Propiedad Social) no definirían en sí mismos el cambio en la subestructura política, particularmente en lo concerniente a la capacidad de negociación con el Parlamento, el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas. Es decir que, a los ojos de CM, la estrategia elegida demostraba una incomprensión de la complejidad del sistema social, más precisamente, de la relación entre las subestructuras económica y político-jurídica.

En relación con lo anterior, el autor establece la existencia de diferentes "vías" de la transformación de situaciones, que pueden identificarse de acuerdo al "desfase" entre los tres niveles de la *genosituación* o, en otros términos, entre lo económico, lo político-jurídico y lo ideológico (Matus, 1980, p. 204). Una "vía" constituye una "opción estratégica", "uno de los caminos que, explorado junto con las otras opciones, resulta elegido como guía de acción" (Matus, 1980, p. 238). Recordemos que, en *Estrategia y plan* (1972), la "opción estratégica" refería a la imagen-objetivo, que era preciso distinguir de las "variantes" de una misma estrategia. Pues bien, en *Planificación de situaciones* será también la "trayectoria" el término concerniente a la secuencia según la cual se ordenan los proyectos y el tiempo previsto para

su ejecución, de modo tal que "trayectorias diferentes no corresponden necesariamente a opciones estratégicas diferentes" (Matus, 1980, p. 239). Pero la opción estratégica, que constituye "el marco de las situaciones permisibles en las trayectorias" (Matus, 1980, p. 239), tendrá aquí un sentido más preciso. Si la *genosituación* contiene tres subestructuras (económico-social, jurídico-política e ideológica), ocurriendo la contradicción al nivel de todas ellas, la "opción estratégica" dependerá, en primer lugar, de cuál sea la subestructura que se identifique como "eslabón más débil"[96] y, consecuentemente, sobre la que se decida avanzar dado que se le supone una mayor ventaja. En segundo lugar, del modo en que se identifique la "barrera crítica" dentro de cada una de las subestructuras, que corresponde al grado de avance al interior de cada una de ellas que resulte esencial para el dominio de "lo nuevo" por sobre "lo viejo" (Matus, 1980, p. 234). En otros términos, esta barrera refiere a "la frontera difusa o poco nítida que delimita los ámbitos de conquista logrados en cada subestructura por las fuerzas antagónicas de la reproducción y la transformación" (Matus, 1980, p. 235).

En la evaluación que realiza CM sobre la derrota de la UP, el acceso al poder político formal sucedió antes de que se alcanzara la "barrera crítica" en la subestructura político-jurídica (a su vez, identificada como el "eslabón más débil") que permitiría a las fuerzas de la transformación alcanzar el dominio de la situación. Esto condujo a la existencia de una "diferencia real del poder económico y político entre las fuerzas de transformación y reproducción" que tornó altamente inestable la situación e impidió "ganar viabilidad" (Matus, 1980, p. 249). A ello se sumó el hecho de que tampoco logró traspasarse la "barrera crítica" en la subestructura económica, lo que causó que comenzaran a manifestarse grandes dificultades económicas de carácter *fenosituacional*, aunque el apoyo popular al gobierno mantuvo su firmeza. Así pues, al problema ya señalado de una incomprensión de la relación entre las subestructuras económica y político-jurídica se agregan las dificultades para alcanzar en ambas el dominio de la situación, es decir, sobrepasar a las fuerzas de la reproducción tanto en

[96] El autor sigue aquí la distinción althusseriana entre *determinante* y *dominante*, al igual que los análisis del pensador francés sobre el "eslabón más débil" de la cadena realizados por Lenin. Las citas consignadas por CM son: "Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes)" (1967) de Althusser, *Notas sobre la metodología para el diagnóstico integral de Venezuela* (1974) de José Agustín Silva Michelena y, más adelante, *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1973) de Marta Harnecker. Señalamos estas referencias dado que podría ser provechosa la puesta en diálogo de estas reflexiones con los escritos producidos desde América Latina ante la llamada "crisis del marxismo" hacia los años setenta. Ello considerando, además, que más adentrado el texto CM establecerá una discusión con *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (1969) de Nicos Poulantzas. Volveremos sobre este punto en el próximo capítulo.

el aspecto político-jurídico como en el económico. Dada la estrategia adoptada, sería el papel de las Fuerzas Armadas lo que definiría el desenlace.

En definitiva, el "arte" de la transformación de situaciones consiste en fortalecer la propia fuerza a través de la lucha ideológica, ganar adhesiones en el aspecto político-jurídico y avanzar con las transformaciones económicas. De este modo, CM retoma en forma explícita lo afirmado en *Estrategia y plan* (1972) a propósito de la conducción política: "unir" las propias fuerzas como parte de la "lucha ideológica", "sumar" para alcanzar la "barrera crítica" al nivel de la subestructura político-jurídica y "avanzar" como forma de "modificar la estructura determinante: la estructura económico-social" (Matus, 1980, p. 285). Una carencia en cualquiera de los tres elementos implica llegar en "malas condiciones" a la zona de estrangulamiento, quebrantamiento de una "regla de oro" que "se paga en pérdida de velocidad de avance, de dirección del avance o simplemente detención del avance y retroceso" (Matus, 1980, p. 285). En el extremo, el retroceso puede implicar el colapso en la zona de estrangulamiento, tal y como lo explicamos hasta aquí. Pero, a su vez, las posibilidades de unir y sumar fuerzas dependen también de cuál sea la utopía concreta hacia la que cada una de las fuerzas se dirija.

En caso de que la utopía concreta de dos fuerzas difiera sustancialmente, las posibilidades de unirse dependerán del grado en que puedan "dejar indeterminada" la trayectoria siguiente a la situación-objetivo común. En otros términos, "cada aliado debe estimar objetivamente que el acuerdo es ventajoso para el logro posterior de su propia utopía concreta; de otra forma, no hay alianza sino absorción de una fuerza por otra" (Matus, 1980, p. 344). En este punto, el autor observa que, además de "una gran falla de conducción política de la Unidad Popular", la derrota chilena también es un caso "de ceguera política de algunas fuerzas sociales de oposición" (Matus, 1980, p. 252). Más concretamente, con ello refiere a la intransigencia de la Democracia Cristiana, que allanó el camino para que "la derecha fascista, insignificante a principios del proceso" (Matus, 1980, p. 252) logre convertirse en la fuerza dominante recurriendo a las Fuerzas Armadas. Algo similar continuaría sucediendo durante la dictadura de Pinochet, puesto que "la utopía concreta de sociedad socialista" (Matus, 1980, p. 344) a la que aspiran las fuerzas agrupadas en la UP no puede constituirse en "eje motor de un proyecto común" con la Democracia Cristiana, cuya utopía concreta es diferente. Volveremos sobre estas consideraciones sobre la derrota del proyecto de Allende en el próximo capítulo.

ED: "la dialéctica se transforma en teoría de sistemas"

En el capítulo anterior presentamos la crítica de OV a los usos habituales de la cibernética en materia de modelística. Es momento de precisar que dicha crítica no está exenta de cierto visto bueno: si, por un lado, hay sendos "inconvenientes del lenguaje cibernético", por el otro, el deseo de otorgar claridad al "método dialéctico" mediante la cibernética es juzgado "correcto" (Varsavsky, 1971b, p. 114). Así, el autor también afirma que "puede ser positiva la naciente tendencia a considerar la cibernética como un desarrollo de la dialéctica" (Varsavsky, 1972a, p. 65). Veremos que, pese a algunas aplicaciones falaces, un esfuerzo crítico en tal sentido podría resultar provechoso para la comprensión del sistema social y su transformación.

El "uso deforme del enfoque sistémico" ocurre cuando "se habla de teoría de sistemas de manera puramente imitativa, copiando el enfoque de los ingenieros" (Varsavsky, 1972a, p. 64). A su vez, "lo peligroso" es que la cibernética constituye la parte de la teoría de sistemas que "corrige desviaciones" y "se ocupa especialmente de cómo devolver a un sistema a un estado de equilibrio" (Varsavsky, 1972a, p. 65). No obstante, "todo proceso socioeconómico que quiera estudiarse con cierto realismo se debe tratar como un sistema: con todas las variables e interrelaciones dinámicas que parezcan de importancia" (Varsavsky, 1972a, p. 64). Cabe señalar, por lo demás, que la posible utilidad de la teoría de sistemas también se encuentra en la descripción de la "imagen del mundo" sostenida por el estilo creativo que el autor ofrece en *Proyectos Nacionales*:

> Su herramienta típica no es el motor sino la *computadora*; su factor dinámico no es la fuerza individual en competencia, sino la *planificación*; su esqueleto es fuerte, no tanto por sus materiales como por su *estructura*; su *método productivo* no es el hombre sirviente de la máquina sino la máquina usada por una *organización*; *la dialéctica se transforma en teoría de sistemas* (Varsavsky, 1971b, p. 231, énfasis nuestro).

La cita anterior condensa varios elementos sobre los que nos detuvimos previamente. En este punto, nos interesa destacar la conjunción entre "dialéctica" y "teoría de sistemas". Algo similar encontramos en *Marco Histórico Constructivo,* expresado del modo siguiente: "no se trata de la 'teoría de sistemas' usual, pues interesa muy en especial el proceso de cambio de estructuras, que indica mutaciones o revoluciones" (Varsavsky, 1975, p. 45). Asimismo, en un documento inédito que retomaremos más adelante, OV afirma que la "teoría de sistemas (...) incluye por completo al método dialéctico, para confusión de los ingenieros reaccionarios... o de los dialécticos" (Varsavsky, s.f., p. 2). Por último, encontramos referencias a estas cuestiones en *Ideas básicas para una filosofía constructiva* (1982 [1976])

donde el autor parece trazar las coordenadas de un desencuentro: el "enfoque genético/evolutivo"[97] hubiera sido "el más natural para el marxismo, sin embargo, éste no le prestó verdadera atención", mientras que "la escuela de Piaget" adoptó este enfoque pero al precio de "una deformación cientificista esterilizante" (Varsavsky, 1982, p. 380). Volveremos sobre "el marxismo" a la brevedad.

En un sentido muy afín al de OV, Carlos Domingo se pregunta por la posibilidad de un "cambio en la estructura social" y afirma que "el sistema social está en crisis y las ideas sobre él son herramientas en los esfuerzos por reproducir la estructura actual o articular una nueva" (Domingo, 1998, p. 74). Así, el co-autor del modelo de *Utopía* de Moro toma las características sistémicas de Jean Piaget, pero indica que prefiere mantener cierto resguardo con el énfasis en la *homeostasis*, en especial porque procura referirse a "estructuras desequilibradas" o "en transición" al momento de discutir el "cambio de estructuras" (Domingo, 1998, p. 52). En todo caso, esta característica refiere a la resistencia del sistema a ser transformado: "el gran problema de provocar cambios estructurales consiste en que los elementos forman parte ya de una estructura y manejarlos implica enredarse con los mecanismos de homeostasis estructural de la estructura vieja" (Domingo, 1998, p. 57).

En el caso de los sistemas sociales, el cambio estructural se vincula a la "lucha de contrarios", de modo tal que allí donde es preciso descubrirla allí donde "el observador superficial sólo ve un sistema absolutamente coherente u homeostático" (Domingo, 1998, p. 62). De modo que, lejos de tender al equilibrio, estos sistemas están afectados por una contradicción constitutiva, vinculada a las luchas por conservarlos o transformarlos. Cuando las contradicciones se articulan, "reuniendo todos los problemas y contradicciones en un sistema que es al mismo tiempo una crítica a la sociedad vigente, una proposición alternativa de organización social y una guía para la lucha por el cambio", nos encontramos frente a una "situación crítica" y dicha articulación conforma "la ideología revolucionaria" (Domingo, 1998, p. 75). De este modo, "los revolucionarios de todos los tiempos" son aquellos que insistieron "en las potencialidades de los elementos que el viejo sistema tiene reprimidas y en la 'utopía', o sea en las nuevas posibilidades de reorganización de los elementos" (Domingo, 1998, p. 77). Dado que "el enfoque del análisis de sistemas actual" enfatiza el estudio de la estructura "tal cual es" y adopta "el enfoque del funcionalismo" (Domingo, 1998, p. 77), permanece ciego a estos problemas.

[97] El texto presentaba cuatro "enfoques filosóficos": E-1 directo global, E-2 racionalista, E-3 genético/evolutivo y E-4 constructivo, siendo este último el de preferencia del autor, "orientado como instrumento para la construcción de una sociedad futura, definida con claridad suficiente para servir realmente como criterio" (Varsavsky, 1982, pp. 390-391).

Este trabajo de Carlos Domingo será explícitamente recuperado por OV en *Marco Histórico Constructivo*. Al considerar los distintos estilos sociales que existieron a lo largo de la historia, con el interrogante de "por qué unos triunfaron y otros no", el matemático distingue seis "zonas" que "presentan problemas diferentes de poder y tecnología, y por eso deben separarse sin perder de vista sus íntimas vinculaciones" (Varsavsky, 1975, p. 58). Dichas zonas son: económica, social, militar, ideológica, organizativa e individual. En cada una de ellas ocurre una "lucha general por el poder" y una disputa por las "armas que cada una utiliza" (Varsavsky, 1975, p. 59). La consideración del poder en relación con todas las zonas "ayuda a recordar que no existen estrategias de validez general para tomar el poder, sino que deben adecuarse a las relaciones de fuerzas existentes entre esas zonas" (Varsavsky, 1975, p. 59).

A los fines de la transformación del sistema, lo que interesa es "identificar (...) cuáles son las 'zonas' por donde es más fácil que se inicie un cambio de estilo" (Varsavsky, 1975, p. 164). En este sentido, es necesario considerar una cierta relación entre esta tópica y las posibles temporalidades que permitan lograr la transformación. El autor vincula este problema a los desarrollos sobre cambio estructural de Carlos Domingo, citado en su trabajo, así como a la consideración de la relación entre base económica y superestructura en Marx:

> El cambio de estructuras en una sociedad *no comienza a la vez en todas las zonas, ni prosigue en todas la misma velocidad*. No siempre las zonas "líderes" del cambio son las mismas ni influyen sobre las otras con igual facilidad. Analizar estas posibilidades en estos términos parece útil (Marx propuso una ley general de este tipo para sus tres zonas: que los cambios importantes empiezan en la base económica y terminan modificando la superestructura): permitiría *planear estrategias de transición* con menos errores que de costumbre (Varsavsky, 1975, pp. 59-60, énfasis nuestro).

> El *materialismo histórico* afirma que los cambios importantes empiezan siempre en la zona económica, y de allí se difunden violentamente a la "superestructura" es decir, a las zonas ideológica y organizativa, pasando por las relaciones sociales. Esta ley parece ser más válida en la escala global[98] que en ésta o en las posteriores. En resumen, en una sociedad *los cambios de estilo no se dan en todas las zonas simultáneamente ni con la misma intensidad*, y es muy interesante ver por dónde comienzan y si los *problemas de poder y transición* son los mismos en todos los casos (Varsavsky, 1975, p. 164, énfasis nuestro).

Como puede observarse, la distinción entre las diferentes "zonas" permite, de acuerdo a OV, conocer la velocidad del cambio en cada una de ellas y facilitar la planificación de "estrategias de transición". Por lo tanto, el desafío consiste en estudiar en qué zona comienzan

[98] Aclaremos que, en *Marco Histórico Constructivo,* OV trabaja con diferentes "escalas" (cósmica, antropológica o global, macro-histórica o de las civilizaciones, visible o biográfica, estratégica y coyuntural), de allí la mención en la cita a que el inicio de los cambios en la zona económica corresponde a la escala "global", pero no a las restantes.

los cambios y cuáles podrían ser limitantes para las otras: cuál "toma la 'iniciativa' e influye decisivamente sobre las demás" y cuáles "frenan o inhiben la difusión de un cambio inicial –factores limitantes– y pueden anularlo en su misma zona de origen" (Varsavsky, 1975, p. 164). Asimismo, se requiere el conocimiento de los mecanismos por los cuales una sociedad logra estabilidad y coherencia entre las zonas, cuestión en la que OV destaca el trabajo de Domingo.

Entre las distintas zonas a considerar, el autor enfatiza especialmente el carácter decisivo de la zona militar: "no hay estabilidad posible ni poder verdadero mientras no se controla –por conquista o conversión– la fuerza militar. En el corto plazo todo lo decide la fuerza o la amenaza de emplearla; ella es la última razón en cada momento" (Varsavsky, 1975, p. 352). Pero, al mismo tiempo, advierte que el "motor principal" del cambio de estilo es "ideológico", de modo que si este aspecto es "prematuro, será incapaz de vencer los factores limitantes económicos, sociales o militares" (Varsavsky, 1975, p. 352). Entre las escasas menciones al caso chileno que pudimos encontrar en el libro, una de ellas resultó llamativa: "la vía gradual al socialismo, si es anunciada, tiene grandes probabilidades de fracasar porque los grupos amenazados en sus privilegios controlan al comienzo el poder en zonas importantes, aunque se tenga el gobierno y se neutralice la fuerza militar" (Varsavsky, 1975, p. 350). La cita se encuentra seguida de un paréntesis que consigna "Chile, Portugal", como ejemplos de casos en los que no se logró mantener el control sobre las zonas decisivas.

Cabe mencionar que OV distingue, además de "zonas", diferentes "fases" que atraviesa todo estilo. Ellas son la fase creativa, la expansiva y la decadente. Entre las dos primeras, puede interponerse o superponerse una fase de "conflictos definitorios", que refiere a aquella etapa de conflicto entre las fuerzas interesadas en cambiar de estilo: "un conflicto de facciones que luchan todas en *nombre del nuevo estilo,* para imponer su 'verdadera' doctrina o interpretación" (Varsavsky, 1975, p. 175, énfasis original). Así pues, la suerte del estilo naciente se juega en la fase de conflictos definitorios. Lo que se dirime en este período es "qué versión del proyecto revolucionario triunfará y cuál es el grupo que decidirá la estrategia para realizarla", para lo cual se debe considerar que la estrategia para la "tomar el poder" y aquella adecuada para las etapas sucesivas pueden no coincidir, lo que "hace necesario disponer de una Gran Estrategia que integre ambas etapas, y también, por supuesto, la previa a ambas, la preparatoria" (Varsavsky, 1975, p. 344). En *Proyectos Nacionales*, OV también advertía que la sola "toma del poder", separada de una preocupación por la viabilidad que permita sostener el proyecto en el tiempo, "transforma el problema político en uno de

viabilidad física" (Varsavsky, 1971b, p. 53), es decir, soslaya el plano político en favor de la cuestión meramente tecnológica o material.

Por último, el autor se detiene en los problemas propios del final de la fase expansiva del estilo imperante[99]. Así, una vez iniciado el declive de la fase expansiva, comienza un esfuerzo tenaz por parte de los grupos dominantes para conservar el estilo, en el que se ubican los intentos de aquél uso "deforme" de la cibernética al que nos referíamos. Lo que se intenta es "la consolidación estable, definitiva, del estilo" y el problema que se plantea entonces es el de "cómo lograr mecanismos de 'homeostasis', que como los del cuerpo humano respondan automáticamente a los cambios exteriores volviendo el cuerpo social a la 'normalidad' (como propone la Cibernética)" (Varsavsky, 1975, p. 182). Ello hasta que un nuevo estilo pueda consolidarse de manera irreversible.

Es momento de referirnos a la articulación, propuesta por OV, entre el enfoque sistémico y la "teoría marxista". Tomamos como punto de partida las siguientes citas:

> Para Marx era natural usar la idea de dialéctica como Hegel –a través de contradicciones y su superación– pues se adaptaba muy bien a su diagnóstico de dos clases en lucha para terminar con las clases. Hoy es necesario considerar más factores en interacción, y por eso *lo fundamental de la dialéctica se representa mejor mediante sistemas dinámicos* en los cuales pueden estudiarse los cambios más profundos con todas sus implicaciones importantes (Varsavsky, 1975, p. 46, énfasis nuestro).

> El marxismo se usará a cada momento como punto de comparación y referencia. No por identificar socialismo con marxismo: por el contrario, creo que puede haber marxistas no socialistas y socialistas no marxistas. Pero se trata de *la teoría más completa y difundida sobre el socialismo*, y sus partidarios gobiernan la mitad del mundo y tienen influencia sobre la otra mitad (Varsavsky, 1975, p. 11, énfasis nuestro).

"Punto de comparación y referencia", "el marxismo" o "la teoría marxista" será objeto de sendas reflexiones en los textos de OV. Por un lado, en *Proyectos Nacionales* afirma que, en tanto no "se sepa" formular un Proyecto Nacional, "los hombres seguiremos participando ciegamente en el gran conflicto histórico entre dominantes y dominados" y, a continuación, agrega: "no tan ciegamente como antes de Marx, pero todavía sin saber si nuestros esfuerzos nos acercan realmente a la meta deseada" (Varsavsky, 1971b, p. 14). A ello se añade la consideración de la "Teoría Económica no marxista" como una "defensa" del sistema social "occidental" (Varsavsky, 1971b, p. 11). En el documento inédito "Por qué no soy marxista", a su vez, considera al "materialismo histórico" como "lo mejor de Marx", por "su idea de dar importancia a las relaciones de producción como infraestructura, y a la moral como superestructura, de las relaciones sociales" (Varsavsky, s.f., p. 2).

[99] Denominado, en este libro, "empresocéntrico".

Pero, por otro lado, son reiteradas las ocasiones en que toma distancia, diferenciando "el marxismo actual" de su enfoque "constructivo" más adecuado para un mundo en el que las teorías "pierden su rigidez y el futuro deja de estar predeterminado" (Varsavsky, 1971b, p. 12). De allí que "parece preferible tomar del marxismo lo que tiene de útil y replantear las cosas en la forma que la realidad de esta época exige" (Varsavsky, 1975, p. 11). Ello resulta contrario al modo de proceder de algunas "mentes tecnocráticas de izquierda" (Varsavsky, 1971b, p. 114), que utilizan un lenguaje inadecuado para sus propósitos. Un planteo similar encontramos en "Por qué no soy marxista", aunque el tono general de éste presenta una mayor dureza que los otros textos. Allí, indica que el marxismo "no sirve como guía práctica: en una situación concreta el marxismo indica tantas soluciones como marxistas hay presentes; en eso me recuerda a la Biblia" (Varsavsky, s.f., p. 1). A ello agrega que "por desgracia los marxistas se lanzan a explicar la historia y a hacer predicciones" y destaca, a su vez, el "error gravísimo por sus consecuencias prácticas" de considerar "que las relaciones de producción entran en contradicción fatalmente con la superestructura, y la hacen saltar" (Varsavsky, s.f., p. 3).

Así pues, resulta clara la presencia de marcas de distancia respecto de *cierto* marxismo pero, al mismo tiempo, encontramos valoraciones positivas. A esto último podríamos agregar la caracterización del estilo de preferencia del autor como "socialista", aun si ello resulta insuficiente para definirlo; así como las "simpatías naturales" por el mundo socialista y el carácter marcadamente anticapitalista de su propuesta, aunque ello se vea acompañado de una mirada crítica respecto de las "desviaciones" del socialismo real (Varsavsky, 1971b, p. 226). La mención a las "vías al socialismo" se reitera en varias ocasiones: "se hace absolutamente indispensable poder distinguir cuáles son las 'vías' que 'realmente' llevan al socialismo o comunismo y cuáles son pura ilusión dogmática oportunista o romántica" (Varsavsky, 1975, p. 15). Podríamos decir que, aun cuando la propuesta de OV es de carácter socialista y encontramos en sus trabajos una valoración de la teoría marxista, es ante todo el carácter práctico de su invitación lo que coloca un límite al marxismo para pensar la transformación social. Para "comparar y perfeccionar" las distintas vías, "las clásicas ideas marxistas" no resultan de utilidad, sino que se requieren "otras, ligadas más directamente a los objetivos" (Varsavsky, 1971b, p. 15).

Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo, observamos una última serie de cuestiones en los textos matusianos, cuya resonancia procuramos mostrar, una vez más, en los ED. Atendimos, en primer lugar, a la apuesta por la construcción de "utopías viables", de un futuro diferente al

que pudiera proyectarse como tendencia natural. Vimos entonces que ello podía inspirarse en las utopías clásicas, así como en la ciencia ficción, al tiempo que se oponía a las posiciones de "futurólogos" y "tecnócratas". Luego, consideramos la presencia de una pregunta por los modos de aprehender el "sistema social" y las posibilidades de orientarlo en el sentido de su profunda transformación. Las respuestas se buscaban en una singular articulación entre dialéctica y cibernética, con especial valoración del trabajo de Carlos Domingo. Ello implicaba, además, una cierta revisión de la "teoría marxista" que invitaba a tomar de ella algunos elementos y descartar los que no sirvieran a los propósitos perseguidos. Resumimos los principales aspectos abordados en el **Cuadro 3**.

Cuadro 3. Síntesis del Capítulo 3

	CM	ED
Futuro, imaginación, utopía	- Imaginación y "sentido constructivo": crear un futuro distinto *vs* "tendencia natural", "futurólogos" y "tecnócratas". - "Idealistas" y "derrotados". - "Hacia dónde se camina". - Utopía concreta y utopía pura. Una "utopía posible, practicable, alcanzable". - "Crear" en vez de "soñar".	- Perspectiva "constructiva" *vs* "futurología" o "tendencia más probable". "Neutralidad" de "los tecnócratas". - "Conformistas" y "pesimistas". - "A dónde vamos". - Utopías clásicas y ciencia ficción. "Utopía viable, realizable". - "Construir" en vez de "soñar".
Sistema social: "mejorarlo" vs "cambiarlo"	- Sistema social. La situación como totalidad: actor y tópica. - "Corregir" el sistema *vs* "cambiarlo". Cambio, reforma y transformación. - Situación actual y "cálculo social estratégico" o "cálculo político".	- Sistema social y totalidad. El "estilo social", ¿modo de producción? - "Mejorar" el sistema *vs* "cambiarlo". "Transformaciones revolucionarias". - Modelista o actor y "cálculo".
Una teoría para la "transición": cibernética y dialéctica	- Carácter "ahistórico" de la cibernética aplicada. Orientación al equilibrio o "evolución" *vs* "transformación". Carlos Domingo (homeostasis estructural), "cibernética crítica". - Situación y escenario. - Transición: "zonas" y "vías". "Zona de estrangulamiento". - Teoría marxista: crítica de sus "deformaciones", considerar su "límite" o "ámbito de validez".	- "Uso deforme" de de la cibernética. Tendencia a "restablecer el equilibrio" o estudiar el sistema "tal cual es" *vs* "cambio estructural" y "transformación". Cambio y homeostasis estructural. - Sistema y ambiente. - Transición: "zonas" y "fases". "Fase de conflictos definitorios". - Teoría marxista: crítica del "marxismo actual", tomar "lo que tiene de útil".

A la luz de todo lo expuesto, cabe puntualizar algunas reflexiones. Resulta claro que, en los textos inmediatamente posteriores a la derrota de la UP, encontramos una inquietud por las posibilidades de retomar el camino detenido, una apuesta por relanzar la transformación profunda del "sistema social" y, específicamente, por planificar dicha transformación. Ello sugiere una cierta tensión con la narrativa de la "autocrítica", que tendía a ubicar el *origen* de la inquietud de CM por la viabilidad política en la derrota del proyecto del gobierno de Allende. Los cruces de itinerarios que detallamos al comienzo del capítulo tampoco fortalecen

aquella narrativa, sino que muestran sendas heterogeneidades que procuramos recorrer sin pretensión de clausura, al mismo tiempo que mostramos la coincidencia a través del CENDES con diversas figuras de los ED. Volveremos sobre este punto en las conclusiones de la tesis.

Si en el capítulo anterior observamos que la emergencia de la pregunta por la viabilidad política surgió en articulación con los debates por la definición de un estilo de desarrollo para América Latina, añadimos ahora que, lejos de implicar una "ruptura" con la producción anterior, la derrota de la UP parece haber relanzado la apuesta por la construcción de futuros alternativos, continuando en sintonía con aquellos debates. Ello atañe tanto a las distintas formas de articulación de las "novedades" con elementos que encontrábamos en textos previos, como al modo en que se considera el desenlace del gobierno de Allende. Hay en *Planificación de situaciones* (1980) una pregunta por la derrota, pero la respuesta lejos está de poder reducirse al "no saber gobernar" que tenderá a cobrar centralidad luego –en particular, según retomaremos a la brevedad, en *Adiós, Señor Presidente* (2014 [1987]). Antes bien, la respuesta en el libro escrito durante los años de prisión se orienta hacia la elaboración de una teoría de ambición universal, que intenta dar cuenta del sistema social en su totalidad y que incluye, además, una propuesta singular de combinación entre cibernética y dialéctica que posibilite la planificación de la "transición al socialismo". Esta articulación procura iluminar aspectos vinculados al modo en que se comprendía la relación entre las diferentes instancias de la tópica situacional (fundamentalmente, económica y político-jurídica) y la incidencia de cada una en el desenlace final. En una línea similar ubicamos los desarrollos de OV en *Marco Histórico Constructivo* (1975) respecto de las "fases" involucradas en un "cambio de estilo", cuya consideración resultaba necesaria y podía ser iluminada por la conjunción de la dialéctica y la teoría de sistemas. Nos encontramos, pues, con cuestiones que atañen a las posibilidades de "planificar revoluciones", que lejos estaban de sacrificar los objetivos sostenidos con anterioridad. Se ve que, en los albores de los años ochenta, las posibilidades de recuperarse de la derrota de 1973 no estaban aún clausuradas. Se abre entonces una pregunta por lo que ocurrirá después en la textualidad matusiana, por el momento en que emergen las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica". A ello dedicaremos el próximo capítulo.

Capítulo 4. Revisión de las narrativas: Matus contra sí mismo

> Estamos condicionados a mirar adelante a través de un espejo retrovisor, a caminar de espaldas hacia el frente y a tener un futuro a las espaldas.
> Carlos Matus, *Planificación de situaciones* (1980, p. 302).

¿Hay un *mismo* Carlos Matus?

Al comenzar este recorrido, proponíamos suspender momentáneamente dos narrativas que se tornaban un obstáculo para el desarrollo de nuestra hipótesis de trabajo. Ellas se referían, por un lado, a cierta asimilación entre planificación normativa y planificación "del desarrollo", que denominamos narrativa del "contexto"; y, por el otro, a la consideración de la producción de CM como respuesta a la derrota del gobierno de la UP, que denominamos narrativa de la "autocrítica". Decíamos, además, que ambas habían sido autorizadas por "el mismo CM". Pero, ¿se trata aquí del *mismo* CM? El concepto de *heterogeneidad constitutiva* del discurso, que presentamos en la Introducción, nos previene de responder afirmativamente esta pregunta. La lectura de los *trazos* de otras voces contaminando la que el "autor" reclama como propia nos permitió horadar su identidad. Podría decirse que, si nos servimos de los ED, fue como modo de elaboración de un *rodeo* que, según la imagen de Althusser (2015a), nos permitiera descubrir otro CM, bordeando su exterior. Es momento, entonces, de determinar cuánto se aleja este otro "autor" de aquél enarbolado por las narrativas.

¿Planificación normativa o planificación "del desarrollo"? Otra vez, "el contexto"

Si el CM entrevistado en *El método PES* (1996) dirá que la planificación normativa fue la planificación "del desarrollo", ubicándose a sí mismo como parte colaboradora en ella, la lectura de *Estrategia y plan* (1972) acompañada de sus olvidadas contribuciones a *Dos polémicas* (1970) nos deja bajo una impresión por completo diferente. Aquí, la planificación normativa corresponde a aquella orientada a postular una determinada velocidad de crecimiento como objetivo, mientras que la planificación estratégica conlleva el planteo explícito de una dirección determinada, que caracteriza un modelo, patrón o estilo de desarrollo, entre otros posibles. Esta distinción, que se deja leer con toda claridad en los textos y será recuperada por última vez en el artículo "Planeación normativa y planeación situacional" (Matus, 1983), es reiteradamente soslayada en las lecturas contemporáneas de CM, que han tendido a seguir la cartografía dibujada con posterioridad por el autor.

De este modo, como decíamos en la Introducción, se ha tendido a considerar las elaboraciones de *Estrategia y plan* (1972) como críticas "tempranas", aún incapaces de

establecer una "ruptura" con el "pensamiento desarrollista" de ILPES-CEPAL. Desatendiéndose la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, se imprime a la textualidad matusiana una temporalidad lineal, que ve en la separación entre planificación normativa y planificación estratégica el *germen* de una "ruptura" que sólo terminaría de producirse con posterioridad. Sería cuestión entonces de esperar a que "el contexto del desarrollo" diera paso a uno nuevo, sucesivo y acaso menos determinante que aquél, para que pudiera aflorar el pensamiento de CM bajo la forma de la "autocrítica". Temporalidad del *origen*, arduamente criticada por Althusser (2019) y Foucault (1992), en cuya producción las dos narrativas son solidarias. Volveremos sobre esta cuestión.

Pero esta temporalidad no se produce sin costos, sin dejar una serie de *restos* al costado del camino, de los cuales el más importante sea quizás la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo. Porque si la planificación normativa pasa a ser la planificación "del desarrollo", la planificación estratégica lo será… ¿de qué? De algún modo, esta ausencia hace síntoma en la carta que da inicio a *Adiós, Señor Presidente* con la siguiente formulación: "un amigo común me dijo al leer este manuscrito: ahora quizá sé cómo gobernar, pero estoy seguro de que no sé para dónde, para qué gobernar" (Matus, 2014, p. 13). Con el olvido de la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo se pierden también todos los esfuerzos de CM por pensar cuál es la estrategia de desarrollo que requiere América Latina, cuáles deberían ser sus características, en qué aspectos se distancia de las tendencias que se proyectan como probables. Vimos en el Capítulo 1 que CM intervino activamente por el esclarecimiento de estos interrogantes, no sólo enunciando la necesidad de precisar en todo proceso de planificación cuál es el proyecto al que se orienta el plan (cuestión que, es importante notarlo, no abandonará en ningún momento), sino ante todo esforzándose por caracterizar un proyecto en particular al que denominó desarrollo horizontal-interior. Con posterioridad, la cuestión de la viabilidad política pasará a formar parte de uno de los cuatro momentos del método PES, el *momento estratégico*. Allí será alojado buena parte de lo que en nuestro trabajo consideramos en el Capítulo 2, el cálculo político, pero despojado de las preguntas en el seno de las cuales emergió como respuesta.

El desplazamiento de este problema arrastrará a otra distinción: aquella concerniente a la diferencia entre "opciones" y "variantes", referidas a distintos estilos o estrategias de desarrollo y a diferentes trayectorias para un mismo estilo, respectivamente. Las referencias posteriores deslizarán esta cuestión, quedando las opciones del lado de aquellas variables que un actor puede elegir y las variantes como aquellas que están fuera de su control (Matus, 1987b, 2007c, 2014). Ponderación del actor por sobre la tópica, decíamos en el Capítulo 3 y

volveremos sobre ello a la brevedad. Es que CM conserva aquí los mismos términos, pero designa con ellos algo completamente distinto y no parece advertirlo. O, al menos, no nos anuncia explícitamente este desplazamiento.

Por último, podemos ubicar una cuestión sobre la que también nos detuvimos en el Capítulo 2, que concierne a la consideración de "la llamada 'crisis de la planificación'", formulación que encontramos en los textos que llevan la firma de CM pero también en otros, siempre con esas singulares marcas de distancia. Así, vimos que en estos documentos se señala en forma reiterada que la "crisis de la planificación" se ve subordinada a la crisis por orientar el proceso del desarrollo en una dirección determinada, aun cuando ella presente aspectos "intrínsecos" que CM desarrolla extensamente en *Estrategia y plan* (1972). Tomemos ahora las siguientes formulaciones posteriores:

> Las causas de los magros resultados de la planificación en América Latina deben buscarse en el mencionado supuesto de base de la planificación normativa que por un lado conduce a un concepto restringido de planificación y de planificador, y por el otro, excluye la planificación política como sistemática de cálculo que precede y preside a la acción (Matus, 2014, p. 68).

> Hay una *crisis del estilo de hacer política* y la causa principal de esa crisis está en la formación moral e intelectual de los líderes políticos. Esta obra no intenta profundizar en la primera causa. Su objeto es la segunda: la baja capacidad de gobierno, cuyo origen está en la ignorancia sobre las ciencias y técnicas de gobierno (Matus, 2007a, p. 26 énfasis original).

> Esta obra parte por reconocer que los pobres resultados de los gobiernos, de cualquier signo político, no se deben tanto a sus *proyectos* ni a la *gobernabilidad* del sistema, sino a la baja *capacidad de gobierno*. Esta baja capacidad de gobierno, a su vez, tiene su origen en el desconocimiento de los gobernantes sobre las ciencias horizontales, en general, y en particular, de las Ciencias y Técnicas de Gobierno (Matus, 2007c, p. 41 énfasis original).

> Nadie le presta atención al problema más importante de América Latina: la *baja capacidad institucional* y *personal* de gobierno (Matus, 2007c, p. 451 énfasis original).

¿Cómo no leer allí una cierta inversión de los términos? Estas afirmaciones contrastan con aquellas marcas de distancia sobre la "crisis de la planificación" que analizamos. En *Estrategia y plan* (1972), la planificación tiene problemas intrínsecos, pero ellos se subordinan a la falta de definición de una estrategia de desarrollo. A su vez, también contrastan con el CM que escribe en *Adiós, Señor Presidente:* "estoy consciente de que he dejado de lado lo sustantivo y concentré mi atención en lo adjetivo" (Matus, 2014, p. 12). Allí, "lo sustantivo" designa una "crisis de las ideologías", mientras que "lo adjetivo", la carencia de métodos de gobierno. No obstante, ello no le impide continuar con un justificatorio "pero",

que deja la contundencia de aquella primera afirmación tambaleando: "pero puedo argumentar que por fallar en lo adjetivo muchas buenas y malas intenciones se van al infierno de la ineficacia y el caos" (Matus, 2014, p. 12). La carta con que inicia este libro, dirigida al "Excelentísimo Señor Presidente", está poblada de vaivenes como estos. Marcas de polifonía sobre las que volveremos más adelante, porque permiten leer allí bastante más de lo que se dice. Por el momento nos limitamos a señalar que, en el Capítulo 2 de nuestro trabajo, nos detuvimos en las marcas de distancia sobre la "crisis de la planificación" porque ellas muestran un pliegue respecto del CM posterior. Podemos encontrarlas una vez más, en un artículo colectivo publicado en 1981[100], en el que se consideraba como "aparente" a "lo que ha dado en llamarse 'crisis de la planificación'" (Giordani et al., 1981, p. 73). Sería entonces en los albores de los años ochenta, en aquél texto colectivo de 1981 y el artículo publicado en 1983 que mencionamos previamente, las últimas veces que aparecerán en la textualidad matusiana estos elementos, que a lo largo de la tesis hemos destacado.

Derrota y temporalidad: lo que la "autocrítica" dejó a su paso

Veamos ahora la segunda narrativa, que considera los desarrollos de CM como un movimiento de "autocrítica" producido con posterioridad a la derrota de la UP. Si la narrativa del "contexto" promueve un CM subsumido bajo el paraguas "desarrollista", "cepalino", del que no puede terminar de desprenderse, la narrativa de la "autocrítica" corresponde a un aflojamiento del "contexto", que posibilitaría la emergencia de una renovada conciencia capaz de autocriticarse. El hito de "ruptura" entre una y otra es el golpe militar de 1973, de allí que, como decíamos, ambas narrativas son solidarias en la producción de una temporalidad singular, cuestión sobre la que volveremos hacia el final de este capítulo. Una vez más, aquí las recuperaciones actuales de CM han tendido a respetar la escena enunciativa construida en *Adiós, Señor Presidente* (2014 [1987]), al autor que lamenta no haber estado preparado para gobernar y que por ello se abocará perfeccionamiento de las ciencias y técnicas de gobierno. La escena no puede dejar de conmovernos, aun si nos esforzamos por tomar distancia de ella. Pero, ¿podemos seguir afirmando que los desarrollos de CM en materia de planificación tienen su *origen* o su principal impulso en la derrota de Salvador Allende? Aunque

[100] Los avatares de la escritura de aquél artículo son narrados por Testa (1990), quien establece que por entonces CM colaboraba con el área "Teoría y método de la planificación" del CENDES, bajo coordinación de Lourdes Yero y Jorge Giordani. Según cuenta el médico argentino, la investigación realizada por aquél equipo se orientó a la formulación de una metodología de planificación para el mediano plazo (FORMEPLAN) basada en los lineamientos de *Planificación de situaciones* (1980) y, en ella, CM tuvo una participación destacada. Se conservan dos documentos vinculados a dicho proyecto (De la Cruz, 1981 y Matus, 1981a) en el Fondo Mario Testa del Centro de Documentación "Pensar en Salud" (CeDoPS), Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.

indudablemente correcta si se atienden únicamente las producciones posteriores, esta narrativa no encaja tan fácilmente con los escritos de los años sesenta y setenta, como tampoco con lo producido en los albores de los años ochenta.

Vimos en el Capítulo 2 que la necesidad de incorporar la viabilidad política al proceso de planificación emergió de manera conjunta a la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, se erigió como respuesta ante aquellos interrogantes por esclarecer una estrategia de desarrollo para los países latinoamericanos. De allí que, en *Estrategia y plan* (1972), CM consideraba promisorios los avances de OV en materia de modelización matemática. Esta referencia desaparecerá de su escritura posterior y, cuando se encuentre explícita mención a la "experimentación numérica" (aunque sin referencia a OV), ella será puesta en contigüidad con otras aplicaciones de la matemática a la realidad social tales como la econometría o la simulación, de las que previamente era distinguida, y considerada como manifiestamente insuficiente para el cálculo social[101]. Cierto es que no hay mención a OV en *Planificación de situaciones* (1980), pero sí considerables elogios a Carlos Domingo y sus avances para pensar el cambio estructural, referencia que desaparecerá también de la escritura posterior, con excepción de "Planificación en situaciones de poder compartido" (Matus, 1981b), borrador del artículo publicado en 1983 que mencionamos previamente. Llamativamente (o no), la referencia fue excluida de la versión publicada. En sintonía con ello, es sugestivo que, contrariamente a lo que sucede con la figura de Domingo, la del británico Stafford Beer comenzará a ser crecientemente valorada (por ejemplo en Matus, 1984, 1987b, 2014). Si en *Planificación de situaciones* (1980) leíamos marcas de distancia sobre Beer, mostradas en el Capítulo 3, en la producción posterior éstas tenderán a ser matizadas. Nombres que se reacomodan, cambios en las formas de la *heterogeneidad mostrada* que resultan sintomáticos a la luz de todo lo expuesto.

Pero entre los restos que han quedado al costado del camino al producirse la narrativa de la "autocrítica" cabe destacar otros más decisivos que un mero reacomodamiento de nombres. Si en *Planificación de situaciones* (1980) la *genosituación*, como componente estructural de la situación, será identificada a todas luces con el modo de producción, dicho

[101] Esto ocurre en buena parte de las publicaciones de los años ochenta y noventa (más precisamente en Matus, 1984, 1985a, 1987b, 2007c, 2014). No obstante, en algunos trabajos hay referencia explícita al MP. En *Política, planificación y gobierno*, se coloca "el modelo de Calcagno" entre los "trabajos estimulantes que abrieron camino en América Latina sobre este complejo tema" (Matus, 1987b, p. 574). En *Chimpancé, Maquiavelo y Gandhi* (1995) se incluye el trabajo en la bibliografía, pero no se lo nombra en el cuerpo del texto. Por último, en *Teoría del Juego Social* se reconoce "inspiración" en él, aunque seguidamente se explicita una posición de "rechazo del modelo matemático para tratar problemas cuasiestructurados" (Matus, 2007c, p. 340), en el mismo sentido en que decíamos que se insiste con la insuficiencia de este tipo de modelos para el cálculo social.

carácter tenderá a desaparecer en textos posteriores, quedando este término desligado de la tópica marxista y vinculado a las "reglas del juego social" (por ejemplo en Huertas, 1996; Matus, 2014). Decimos que *tenderá* a desaparecer porque no se trata de un abandono anunciado, ni siquiera explícito y, por lo tanto, no puede encontrarse en los textos su fundamentación[102]. Antes bien, se trata de un desplazamiento que por momentos es ambivalente. De allí que en algunos escritos la situación será presentada como una "traducción del concepto de formación social" (Matus, 2007c, 2014), aun cuando la *genosituación* ya no se defina allí con la tópica del modo de producción, sino como las reglas del juego que mencionamos. De aquella tópica sólo queda una breve mención en *Política y plan* (1984) y, posteriormente, en *Política, planificación y gobierno* (1987b).

Se dirá que los esfuerzos de CM están en este momento orientados a desarrollos metodológicos y que por ello su letra ya no tiene aquella densidad teórica que caracterizaba *Planificación de situaciones* (1980). Puede ser, pero eso no explica por qué entonces en su póstuma *Teoría del juego social*, que tiene sin lugar a dudas pretensiones teóricas, la *genosituación* sigue remitiendo al conjunto de las "normas de constitución y convivencia social" (Matus, 2007c, p. 250). No es un matiz que el objetivo manifiesto de *Planificación de situaciones* fuera la elaboración de "una teoría general de la acción política de clases" (Matus, 1980, p. 19), mientras que el de *Teoría del juego social* será una "teoría de la práctica social" (Matus, 2007c, p. 29) o "teoría de la producción en el juego social" (Matus, 2007c, p. 31). En este último caso, la situación ya no será expresión de una unidad contradictoria entre fuerzas sociales antagónicas que remitían, en última instancia, a las clases sociales, sino más bien un espacio social plural en el que conviven una multiplicidad de actores[103]. De allí que destacáramos en el Capítulo 3 que la situación en *Planificación de situaciones* (1980) no refería únicamente al actor, sino también al adverbio "donde", a un *locus* que CM complejizaba a partir de la distinción de "zonas" y "etapas" de la transición en un intento

[102] Es precisa aquí una aclaración: resulta claro todo lo que *ganamos* con la incorporación del *juego* en las elaboraciones de CM, cuestión que ha sido profundamente estudiada por Spinelli (2019). Nuestro interés aquí es, sin desmerecer el aporte de lo que se fue incorporando productivamente al trabajo matusiano, interrogar qué *olvidos* se arrastran con ello. ¿Es que no podía pensarse en el juego sin abandonar los esfuerzos por dar cuenta de la tópica situacional en clave de lo visto en el capítulo anterior? Esa es la pregunta que nos interesa plantear.

[103] Este carácter ha sido destacado por Rodríguez Zoya (2021b), siguiendo el concepto de "dialógica" de Edgar Morin, que alude a la unidad complementaria y antagonista de dos lógicas distintas. Así, sería "dialógica" esta concepción múltiple y diversa del espacio social, en la que los distintos proyectos se conciben como conflictivos pero no irreconciliables o excluyentes. A nuestro entender, esta caracterización coincide con los escritos más visitados de CM, pero omite que hubo en *Planificación de situaciones* (1980) un esfuerzo por pensar la tópica situacional en clave de la determinación económica "en última instancia" sin por ello dejar de considerar el carácter complejo de las relaciones entre base y superestructura. Como mencionamos previamente, la noción de *complejidad* de este texto bien podría reclamar una filiación (aunque no la única, claro está) en el "todo complejo" de Althusser (2011b), referida a la relación entre las distintas instancias de la totalidad. Se abre así una nueva hipótesis de trabajo, que retomaremos en las Conclusiones.

singular por articular cibernética y dialéctica. Resulta claro que el desplazamiento desde una tópica atravesada por la contradicción hacia una concepción del espacio social más bien múltiple y fragmentaria no resulta un cambio menor en una escritura de ambiciosas pretensiones teóricas como la de CM.

El hecho de que estas reflexiones hayan sido producidas con posterioridad a la derrota de la UP merece especial atención. Así, no sólo es preciso destacar que CM comenzó a pensar el problema de la viabilidad política *antes* del inicio del gobierno de Allende, sino que además los balances críticos realizados en *Planificación de situaciones* presentan notorias diferencias con respecto a aquél "no saber gobernar" producto del desconocimiento de las ciencias y técnicas de gobierno que tenderá a cobrar relevancia con posterioridad (por ejemplo en Matus, 1997, 2014). Como vimos en el Capítulo 3, en el libro publicado en 1980 las deficiencias del gobierno estaban relacionadas con una comprensión errónea de la tópica del sistema social y una concepción *simple* de los efectos políticos que tendría la política económica, que había desconsiderado la complejidad de las relaciones entre los distintos elementos de la estructura social. Aunque CM insistirá a lo largo de toda su producción con la necesidad de no separar artificialmente política de economía, aquél balance crítico que mencionamos y su vínculo con una teorización del sistema social dialéctico-cibernética tenderá a desaparecer de su escritura. No se tratará ya de una vacancia teórica y por tanto política que era necesario aún producir, en la cual el marxismo tendría un lugar privilegiado, sino más bien de los insuficientes desarrollos de unas ciencias y técnicas de gobierno que ya no encontrarían en el marxismo, como tampoco en la problematización del desarrollo y la dependencia, bagajes atractivos en los que inscribirse. Como último elemento a considerar, podemos agregar en esta serie la cuestión de la utopía. Así, aunque CM mencionará en ocasiones la "utopía concreta" (Matus, 1984, 1987b), ella ya no será considerada con la extensión de *Planificación de situaciones*, ni (lo que es más importante) tampoco lo será en su relación con las "utopías puras" de las que se distinguía aunque tomaba inspiración en ellas.

Cuando comenzamos a formularnos las preguntas que desembocaron en esta tesis, sosteníamos lo que ahora nos parece un tonto prejuicio: creíamos que sería en *Planificación de situaciones* (1980), con la aparición de la "situación", que las preguntas de CM se habrían desplazado. Como es sabido, en *Estrategia y plan* (1972) la planificación no es todavía "situacional", este término será un agregado formulado por primera vez en el libro publicado en 1980 y escrito en prisión. Creíamos entonces que, al aparecer "situación", las discusiones sobre el desarrollo quedarían olvidadas. Creíamos, evidentemente, en la temporalidad producida por las narrativas dominantes que ven en 1973 una "ruptura". Imagínese la sorpresa

que nos llevamos cuando leímos, en las primeras páginas del libro, el objetivo anunciado de formular una "teoría de la acción política de clases". Durante sus años de prisión CM produce un texto que sostiene una pregunta por las "vías al socialismo", por la transformación de la situación entendida como un cambio en el modo de producción. Hay en aquél libro un interrogante por el modo de retomar el camino y elementos para esbozar una respuesta diferente a la pregunta por el proceso chileno.

Había entonces otro camino posible, otro legado, que hacia fines de los años ochenta comienza a quedar trunco. Sucede algo similar a lo que describe Andrés Tzeiman (2021) a propósito del "dependentismo tardío", es decir, aquellas producciones que problematizaban la cuestión de la dependencia hacia fines de los años setenta y comienzos de los ochenta. Aunque en ellas hay una fuerte presencia del problema del Estado (cuya ausencia o fetichización había sido característica, para el autor, del período anterior) se trata de discusiones que están temporalmente dislocadas con respecto a sus predecesoras y no podrán ser sostenidas en el tiempo[104]. En este punto, su observación es similar a la de Diego Giller (2020) respecto de las teorías de la dependencia: en los albores de los años ochenta había elementos para una elaboración teórica dependentista del problema de la relación entre lo económico y lo político, pero tales intentos serían rápidamente devorados por la hegemonía neoliberal. Por su parte, Martín Cortés (2012) también encuentra en los tardíos años setenta el momento para la emergencia de un pensamiento teórico fuerte acerca del Estado, que será interrumpido hacia los años ochenta.

En un sentido similar, planteamos aquí que *Planificación de situaciones* (1980) es un libro que cae en el vacío, no encuentra quién lea en él sus mayores esfuerzos. Ya hemos dicho que una de las definiciones más citadas en la recuperación contemporánea de CM es aquella que precisa: "situación es donde está situado algo; ese 'algo' es el actor y la acción" (Matus, 1980, p. 55). Por cierto, se trata de una fórmula virtuosa, carácter en el que la pluma del chileno se emparenta con la de OV: "antes de hablar de cuánto es el desarrollo hay que saber cuál" (Varsavsky, 1971b, p. 113). Quizás haya sido cierta sensibilidad a estos característicos juegos de adverbios lo que nos sirvió de pista para sospechar que había *algo* que estaba siendo

[104] Debemos señalar en este punto que esta tesis interroga no sólo a las lecturas contemporáneas de CM, sino también al modo en que se han construido generalmente las periodizaciones de las cuestiones de desarrollo y la dependencia. En efecto, los documentos con los que hemos trabajado no forman parte de los trabajos más canónicos sobre estas cuestiones, pero su exclusión resulta sintomática en la medida en que abordaron problemas que han sido observados como ausentes en aquellos debates hasta avanzados los años setenta, como ser el de la viabilidad política. De modo que observamos aquí elementos para una ampliación de los límites de lo que suele pensarse como problematización del desarrollo y la dependencia que, más sensible a sus márgenes, permita complejizar las periodizaciones que reseñábamos más arriba. Leemos un avance en este sentido en la incorporación de Marcos Kaplan realizada por Tzeiman (2021).

olvidado en las lecturas contemporáneas concentradas en el "actor". Lo olvidado, eso que no ha podido ser leído aquél libro, son los extensos esfuerzos por elaborar una teoría que permitiera una mejor comprensión del "donde", del *sitio*, de la tópica situacional, para lo cual, como hemos visto, CM se valía de una exótica articulación entre cibernética y dialéctica[105].

¿Es entonces CM siempre igual a sí mismo? A la luz de todo lo expuesto, vale responder que no. Sostener fuera de toda duda las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica" resulta problemático cuando se consideran sus escritos tempranos, en especial si los leemos en contigüidad con los debates sobre estilos de desarrollo. Si el CM de mediados de los años ochenta en adelante autoriza estas lecturas, sus escritos más tempranos la resisten. Entre ambos, ocurren una serie de desplazamientos que esta tesis deja planteados al comparar aquél CM que recortamos a lo largo de nuestro desarrollo con el posterior.

Si decimos *desplazamiento* es porque no se trata de una cuenta saldada, porque no implica el trazado de una "frontera", retomando la metáfora de Althusser (1996), que permitiría sepultar definitivamente al pasado[106]. De allí que sea posible rastrear las *marcas*, los *trazos,* en el CM más tardío, de su predecesor. Formas de la *heterogeneidad constitutiva* que nos permite leer en la voz matusiana los rastros de aquél otro del pasado. Allí está la curiosa manera en que bautiza sus "*estilos* de gobierno" en *Chimpancé, Maquiavelo y Gandhi* (1995). Allí están sus referencias a la "dirección" y "velocidad" (Matus, 1987b) no ya del proceso de desarrollo, sino simplemente del cambio situacional. Allí, en la enumeración a propósito del tipo de cuestiones que versan sobre el *proyecto de gobierno*, se entromete un elemento singular: "el tipo de sociedad, las reformas políticas, el *estilo de desarrollo*..." (Matus, 2014, p. 51, énfasis nuestro). Todo ellos indicios que no cobran sentido por el texto en el que se incrustan sino sólo cuando salimos a buscar algo más en su exterior.

[105] Cabe interrogar si dicha articulación no podría tener un lugar en el panteón de salidas y soluciones a la "crisis del marxismo" ocurrida hacia fines de los años setenta en el mundo y en la región (fundamentalmente en México, sede de acogida de buena parte de los exiliados latinoamericanos). Cierto es que no encontramos en nuestros documentos la formulación "crisis del marxismo" como tal, pero sospechamos sería posible leer en ellos *relaciones interdiscursivas* con nuevos materiales, atendiendo al abordaje de una serie de problemas comunes: la relación entre base y superestructura, la especificidad y eficacia de lo político y los problemas de la transición al socialismo. En este punto, los textos escritos en tierras venezolanas que trabajamos en el Capítulo 3 comparten toda una serie de problemas con aquellos producidos en México (Cortés, 2014; Giller, 2017). Vale la pena mencionar que de *Planificación de situaciones* (1980) fue recuperado por Gonzalo Martner (1988) y Sergio Bitar (2017). Ellos compartían con otro chileno exiliado en México, Hugo Zemelman (1977), la lectura de que era necesario avanzar en un desarrollo teórico que, sin ser exterior al universo teórico marxista, permitiera hacer las reformulaciones necesarias para comprender los problemas políticos vinculados con la transición y, específicamente, las razones del fracaso de la UP. Es en este punto donde observamos los destellos para una nueva hipótesis, que dejamos sugerida para futuras indagaciones.

[106] El término "desplazamiento" es uno de aquellos con los cuales ha sido traducido al castellano el francés *décalage* (Glozman, 2020a), cuestión que retomaremos en las Conclusiones a propósito de un interrogante que se desprende de los hallazgos presentados en la tesis.

Es siguiendo estos rastros que nos preguntamos cuáles son aquellas cuestiones que fueron relegadas al olvido. Los olvidos, decíamos en nuestra Introducción, que fueron resultado de la construcción de un legado. Por eso esta tesis es una doble invitación: a hurgar en las zonas olvidadas de la textualidad matusiana y a (re)leer también con otras lentes sus zonas más visitadas. Ver en ella los movimientos producidos en la superficie, atravesando las intenciones manifiestas del "autor" o enredándose con ellas. La "ruptura" es entonces un producto, en el sentido en que es resultado de un proceso de producción que no se sabe tal. Mal haríamos en tomarla por evidente. Ahora bien, ¿hemos realizado todo este esfuerzo en aras de una simple precisión cronológica que nos permitirá *aclarar,* como quien aclara un simple malentendido, que las reflexiones matusianas no tienen su *origen* en la derrota del gobierno de Allende? Creemos que no, a la brevedad se verá por qué.

El epígrafe de CM que seleccionamos para este capítulo indica que caminamos mirando al pasado, dando la espalda al futuro desconocido, como si fuéramos el conductor de un automóvil que sólo puede ver por el espejo retrovisor. ¿No es esta la imagen del *Angelus Novus,* del ángel de la historia, cuyo rostro está vuelto hacia el pasado? "En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él va una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar", dice Walter Benjamin (2007, p. 29). Contra el huracán del progreso que sólo quiere ir hacia el futuro y dar la espalda al pasado, el ángel desearía poder despertar a los muertos, recomponer las *ruinas*. Si las narrativas circulantes siguen una temporalidad lineal, conjurar al ángel de la historia es un intento por conmoverla. Un afán por hurgar en las ruinas, en los *restos,* por prestar oído a aquello que los muertos tienen para decirnos. Lo muerto es aquí el CM que las narrativas no cesan de sepultar y que en esta tesis hemos intentado exhumar. Pero es también Salvador Allende y lo que su nombre tiene de metáfora para todas aquellas utopías que en América Latina se embanderaron en su nombre o junto a él. Es momento entonces de comenzar a *ensayar* nuevas respuestas.

Dice Eduardo Grüner (2000) que el ensayo es la puesta en escena de una falta. En la asunción de ese riesgo radica, precisamente, su potencia ante otras formas de la escritura que necesitan prescindir del equívoco. Recogiendo esta invitación, quisiéramos proponer a continuación un juego distinto. Permítasenos, pues, arriesgar algo más de lo que estrictamente se desprendería como conclusión necesaria de esta tesis. Para ello debemos suspender una forma de control del discurso que nos exige formalmente la escritura académica, suspender la exclusión de todo aquello que podría producir un error. Advertimos entonces al lector: comenzamos la búsqueda de una huella que no se encuentra sin estampar también la propia.

Pensar (en) la derrota de la Unidad Popular

Pensar (en) la derrota, así tituló Eduardo Rinesi su Prólogo a *Espectros dependentistas* (2020), de Diego Giller. Como si pensar la derrota –entiéndase, la derrota como objeto directo del verbo pensar– significara también (o no) pensar situándose *en* ella. La narrativa de la "autocrítica" es ante todo una narrativa de la derrota, del derrotado que se pregunta por los errores cometidos, por lo que podría no haber ocurrido. ¿Pudo haberse evitado? Lo que hay de *trágico* en el desenlace del gobierno de la UP marca el deseo imposible de volver el tiempo atrás, al momento anterior de lo que una vez acontecido parece demasiado determinado, demasiado necesario. "No obstante, no lo era mientras no ocurría" dice Horacio González (2012b), arduo pensador de lo que hay de trágico en la política. Este deseo imposible del que nos habla el ensayista argentino marca dramáticamente la experiencia de los derrotados en los años setenta. Pero entonces, ¿pensar la derrota *es* pensar (en) la derrota? ¿O la marca del paréntesis indica *algo más*? "No fue solo la derrota, sino también –y quizá sobre todo– *el modo en que se procesó la derrota* lo que provocó la implosión del universo dependentista", dice Giller (2020, p. 126 énfasis original). Así, la derrota produce efectos, pero también los produce –y más dramáticamente– el modo en que se la interroga.

Hasta aquí nos hemos referido a la "autocrítica" en CM, pero bien vale recordar que el concierto autocrítico se escuchó durante aquellos años en todo el universo dependentista, marxista, revolucionario, socialista. Un *derrotero,* término que se utiliza para aludir a un camino o recorrido, pero que también puede ser el sustantivo que nombra un racimo de derrotas, como sugiere Rinesi (2019). Es todo un racimo de derrotas lo que tiene su hito aquél 11 de septiembre y sobre él se erigirá el concierto de autocríticas al que nos referimos. No pretendemos ocultar que nuestra fuerte insistencia por horadar la autocrítica en CM se debe, en buena medida, a que ésta tiene su parte en aquél concierto. No sólo por el momento en que sucede ni por los acontecimientos que toma por objeto, sino porque en ella encontramos una serie de elementos que Giller observa también en la autocrítica dependentista: la crítica al exagerado dogmatismo de las fuerzas revolucionarias y la subestimación de la importancia de la democracia como forma de arribo al socialismo. ¿No es el "dogmatismo" lo que rechaza CM en la carta con que inicia *Adiós, Señor Presidente*? Pero también es en esa carta –tan polifónica, tan repleta de vaivenes– donde el chileno advierte un nuevo peligro: "la confusión reemplazó al dogmatismo" (Matus, 2014, p. 12). Se trata de la confusión de las ideologías, de aquella que pocas líneas más tarde, en una nueva voz, afirmará dejar de lado para enfocarse en "lo adjetivo" en vez de "lo sustantivo", cuestión a la que previamente nos referimos.

Nos parece que es esta polifonía lo que vuelve el caso de CM un punto de vista privilegiado, aunque seguramente no el único, para equivocar este concierto de autocríticas. Porque, como observa Giller, la derrota fue pensada no tanto desde una preocupación por el futuro *de la* revolución –es decir, sosteniendo a esta última *como* futuro– sino más bien como instancia para evaluar las razones por las cuales se había fracasado. Es necesario percibir esta distancia para comprender que hay una diferencia entre pensar la derrota y pensar *en* la derrota. Una pregunta *trágica* –¿pudo haberse evitado?– tenderá a ocupar el centro de la escena, opacando a la pregunta *política* –¿será posible?–, por tomar una formulación con que González (2012a) evoca al Eternauta. ¿Será posible?, pregunta matusiana, varsavskiana, por la viabilidad futura de una estrategia. ¿Pudo haberse evitado?, pregunta por los errores del pasado. Las contraponemos para dar cuenta del punto en que la autocrítica despierta nuestra sospecha. Cierto es que ambas son necesarias para la política. No olvidamos algo que ha desarrollado extensamente Rinesi (2011), a saber: que hay algo en la política que resulta imposible de calcular, que puede pensarse la mejor de las estrategias y, aun así, fracasar. La política se obstina en no ser trágica, sostiene una causa perdida y en esa insistencia se juega su sentido, porque la tragedia es una posibilidad siempre latente (Rinesi, 2019). Ahora bien, ¿no hay una ponderación exagerada de la tragedia en este derrotero de autocríticas, no parece estar ocupando ella toda la escena, desplazando a la pregunta política? Parece que los sueños del pasado han pasado a designar una posibilidad ya-siempre derrotada.

En el mismo libro que citamos unas líneas antes, Rinesi advierte una regresión en las discusiones por las formas de la "buena gobernanza", que "finge creer que la vida en común solo está expuesta a los malentendidos, las paradojas y los fracasos como consecuencia accidental de la falta de una buena organización" (2019, p. 87). Algunos fragmentos de la textualidad matusiana de los años noventa se asemejan más de lo que nos gustaría a esta descripción. Cierto es que a lo largo de toda la producción de CM es posible encontrar una tensión entre la aspiración a gobernar, a ordenar la acción política y el saberla constitutivamente ingobernable, entre la racionalidad de Apolo y el lúdico Dionisio, según dice nietzscheanamente Spinelli (2019). Pero no menos cierto es que la escena de la autocrítica ha tendido a ver la derrota como resultado de un "no saber gobernar", como falta de *virtú* en los términos de Maquiavelo, o de *capacidades de gobierno* en los matusianos. ¿Qué queda entonces de la mencionada tensión? Más bien parece entreverse aquí una suerte de confianza en el sueño tecnocrático de que se podría haber evitado la derrota si se hubiera actuado con una mayor *virtú*. Quizás sea este un riesgo digno de ser emprendido en toda autocrítica, pero es preciso advertir que es también el momento en que el prefijo *auto* hace

desvanecer a la *crítica* misma. Paradójicamente, al concentrarse en la pregunta trágica que interroga al pasado (¿podría no haber sucedido?), se abandona la pregunta política dirigida al futuro (¿será posible?). En el momento en que CM desplaza su atención hacia las capacidades de gobierno en detrimento del esfuerzo por pensar cuál será el proyecto necesario para los nuevos tiempos, abandona entonces la pregunta por la dirección, en el sentido de *Estrategia y plan* (1972). Leída en clave de "no sabíamos gobernar", la derrota deja la tarea de profesionalizar a los consejeros, de formar el *estrato tecnopolítico* que sea capaz de asesorar al Príncipe con fundamento científico. La insistencia en perfeccionar las capacidades de gobierno, divorciada de una pregunta por el proyecto, corre así el peligro de convertirse en una aceptación del proyecto que se impone como probable.

Se dirá que no son pocos los fragmentos que permiten tensar lo que aquí reseñamos en forma impiadosa. Es verdad, de allí que comenzamos refiriéndonos a la tensión, también presente en la escritura de CM, entre política y tragedia, entre el punto en que la vida social puede ser gobernada y lo que hay en ella de imprevisible o incalculable. Ciertamente, no son pocas las ocasiones en que establece que gobernar requiere de cierta dosis de "arte" y no sólo de ciencia, en la medida en que los sistemas sociales son "sistemas creativos" (Matus, 1987a, 1987b, 2007c, 2014). En esa línea encontramos la siguiente afirmación: "no se trata de tecnocratizar la política y el arte del gobierno, sino de reconocer que en todas las actividades humanas, incluida la de gobernar, existen y se desarrollan constantemente ciencias y técnicas que no podemos ignorar" (Matus, 1997, p. 109). Muy bien, de acuerdo. ¿Pero no es algo sintomática esta aclaración? ¿Qué es lo que la vuelve necesaria? Vimos en el Capítulo 3 que "los tecnócratas" eran aquella figura con la que sus escritos más tempranos polemizaban abiertamente. No se encuentra en ellos ninguna aclaración del tipo anterior, más bien al contrario: resulta claro en esos textos que la figura de "los tecnócratas" es un completo otro, que nada tendría que ver con el planteo de la voz que CM asume como propia. Pero, en su texto tardío, hay necesidad de aclarar que su propuesta *no es* la de tecnificar la política. De un lado, la voy principal dice "*ellos* son tecnócratas". Del otro, aclara: "*yo no* soy tecnócrata *como ellos*". No parece un simple matiz.

También es cierto que el CM de los años ochenta y noventa será un crítico mordaz del neoliberalismo (por ejemplo en Huertas, 1996; Matus, 1987b, 2007c, 2014), que nunca dejará de insistir con la importancia del proyecto de gobierno y el modo en que este remite a la "Gran Estrategia" (Matus, 1997, 2007c, 2014) como horizonte político futuro. Loables gestos de resistencia en un momento en que priman otras aplicaciones claramente "tecnocráticas" en materia de planificación. De allí que CM presente al PES como un método superador del

ZOPP (Huertas, 1996; Matus, 2007b, 2007c), versión alemana del Marco Lógico. Pero, visto desde el presente, ese valeroso CM de los años ochenta y noventa parece haber desechado demasiado de sí mismo para poder hacerse oír en tan adversa coyuntura –volveremos sobre la cuestión del *desecho*, contracara del *resto*, más adelante–.

En ese concierto, la transformación del sistema social en clave de *Planificación de situaciones* (1980) parece quedar en el pasado, como el nombre de una posibilidad perdida. Pero el de CM es un caso especialmente eficaz para sospechar, porque si la autocrítica tuvo como uno de sus temas recurrentes el dogmatismo, la experiencia del gobierno de Allende resulta un indudable contra-ejemplo en este punto. Para ponerlo de un modo más sencillo: si el concierto de autocríticas se concentraría ante todo en el dogmatismo, el vanguardismo y el empleo de la violencia política, no se comprende cómo es que esa crítica podría alcanzar también a la experiencia de la UP. Parece difícil sostener que el gobierno de Allende se condujo normativamente, desconsiderando la creatividad del adversario en la propia estrategia. Al menos, habría que juzgar de otro modo a un gobierno que intentó alcanzar niveles de participación popular hasta el punto en que le fue sumamente difícil su contención (Cury, 2020; Gaudichaud, 2004, 2020). Cabe mencionar también los intentos por la construcción de consensos que se erigieron alrededor del *Plan de la Economía Nacional 1971-1976*, cuyo resumen fue elaborado por ODEPLAN (1971b) para la discusión en los organismos de trabajadores, las entidades de gobierno y las diferentes fuerzas políticas que integraban la UP. También el argentino *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977* conllevó esfuerzos en tal sentido[107], como ha señalado agudamente Claudia Bernazza (2006). Planes en los que participaron no pocas figuras consideradas en esta tesis, como OV, Alfredo Eric Calcagno y Gonzalo Martner.

Aun parece más difícil sostener, no obstante todas las tensiones y conflictividad que caracterizaron los últimos días del gobierno de Allende, que se tratara sencillamente de no haber considerado al adversario, tratándose de un gobierno que logró la fractura de su rival político principal, la Democracia Cristiana, y su incorporación a la coalición de gobierno. O bien, como CM advierte lúcidamente, quizás se tratara de una incapacidad política para neutralizar a un actor, sólo uno, pero decisivo: el poder militar. Decimos incapacidad porque hubo intentos por parte del ala más gradualista del gobierno por lograrlo, de lo cual da

[107] Nos referimos, por ejemplo, al armado de reuniones de concertación con corporaciones empresarias, sindicatos y organismos públicos de distintos niveles, así como a la convocatoria a organizaciones juveniles y barriales. Ello permite concluir la existencia de un "enfoque estratégico subyacente en el Plan Trienal" (Bernazza, 2006, p. 156), lo cual no quita, claro está, que no pocos de los funcionarios que participaron en él hayan observado un centralismo que al día de hoy entienden excesivo, por haber marginado relativamente a provincias y municipios.

muestra la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete hacia 1972, decisión que el ala radicalizada calificó como un retroceso. Buena parte de las autocríticas que circularon con posterioridad al desenlace señalaron que se trataba de una concesión que debilitaba al gobierno, mientras que otras lamentaron la intolerancia del ala radicalizada ante una decisión que consideraban acertada.

Si para algunos las inclinaciones a la negociación habían comprometido y debilitado al proyecto popular (por ejemplo Altamirano, 1977; Cueva, 1979; Marini, 1976), para otros en cambio el problema estuvo en la división al interior de la UP que impedía la unificación de la estrategia (como afirma el trabajo del politólogo catalán Joan Garcés, 2013), la imposibilidad para ampliar las bases sociales hacia los sectores medios que tenía su expresión política en las dificultades de negociación con la Democracia Cristiana (tal es el caso de Moulian, 1998; Tapia Valdés, 1977) o con las Fuerzas Armadas (factor fundamental para Clodomiro Almeyda, 1986). También CM parece inclinarse por la última opción:

> Muchos se inclinaron a creer que si se hubieran planificado rigurosamente las diversas situaciones posibles, sin quebrar la realidad entre lo económico y lo político y se hubiesen estudiado en términos de fuerzas reales las diversas trayectorias que pudieron conducirnos más adelante a un Chile socialista, y se hubiese *mantenido con rigor y firmeza "una" trayectoria,* la experiencia chilena no estaría en la lista de los fracasos (Matus, 1980, p. 252, énfasis original).

No nos interesa aquí tomar partido por una u otra explicación, aunque creemos necesario destacar que la última ha sido considerablemente más exitosa y no por ello más certera. ¿En qué momento hubiera sido posible, efectiva, una estrategia de "frenar y consolidar"? La brutalidad con que se desplegó el Terror en toda la región hace difícil pensar que el golpe de Pinochet podría haber sido evitado con una moderación del proyecto. Aun si hubo un error de apreciación –costoso, decisivo– en cuanto al Terror que sería desplegado luego por oscuros poderes cívico-militares, ¿alcanza este costoso y decisivo error de apreciación para afirmar que se incurrió de manera general en una desconsideración (tecnocrática o política, poco importa) de las capacidades creativas del adversario? Si es posible sostener que había entonces una excesiva confianza en que las fuerzas de la transformación finalmente triunfarían, también es preciso notar que habría luego una obstinada creencia en la imposibilidad de retomar el camino, en la caducidad de utopías que se revelaban ingenuas y debían ser resignadas. La pregunta política será entonces respondida de antemano y con un rotundo "no". ¿Será posible el socialismo? No. Desde el presente, estas concesiones nos parecen demasiadas.

No deja de ser paradójico que, junto a la negación de lo que hay de trágico en la política –que Rinesi advertía lúcidamente en las discusiones sobre la "buena gobernanza"–, la derrota sea leída como irreversible. Negación de lo que hay de trágico en la política, pero férrea creencia en la inevitabilidad del destino trágico de la revolución. "¿Pudo haber sido otro el término del Proyecto de la Unidad Popular?" (Matus, 1980, p. 252), así encontramos la pregunta trágica formulada en *Planificación de situaciones*. Pero sería un error creer que no hay en ese libro una apertura *también* a la pregunta política por pensar cómo seguir. Es el recorte apalancado por la "autocrítica" lo que cerrará las respuestas o, mejor dicho, lo que reducirá la pregunta de modo tal que sólo quede todo aquello que permita sostener que, actuando de otra manera, se hubiera evitado la derrota. Hay una distancia entre pensar *en* la derrota y pensar la derrota *de ese modo*. Aquí hemos intentado encontrar las aperturas –las *astillas*, diría Benjamin– que nos permitan iluminar el culposo abandono de los objetivos que se habían sostenido fervorosamente poco tiempo atrás y el cuerpo teórico que había tomado vigor al calor de ellos. Porque la derrota del dependentismo y del marxismo como universo conceptual no se explica por razones propiamente teóricas, sino por la derrota del horizonte político que cobraba vida allí. Su desplazamiento y reemplazo por otros modos de pensar no tributa tanto a un análisis riguroso de sus virtudes o defectos sino a la decisión, política y no teórica, de "dar vuelta la página" (Rinesi, 2020, p. 17).

La democracia sería hacia los años ochenta el eje articulador de los debates político-conceptuales latinoamericanos, desplazando al problema de la revolución (Lechner, 1988). Tomando este movimiento, Giller (2020) juega con la "regla de las tres D", forma humorística con que Rinesi planteaba en sucesión las tres cuestiones que las ciencias sociales latinoamericanas pensaron durante el siglo XX: desarrollo, dependencia, democracia. No resulta difícil enhebrar también el nombre de CM en esa secuencia. Pero entre las dos últimas, se agrega una D-rota: la derrota. Intercediendo entre dependencia y democracia, ella viene a marcar que se pretendió pensar la democracia *sin* el desarrollo y *sin* la dependencia. Es decir que la democracia sería pensada a partir del *desecho* de las dos primeras y, en este sentido, ella *es* un producto de la derrota. Si en los albores de los años ochenta había elementos para pensar la democracia en clave de profundización del socialismo, como también para pensar el problema de la política y el Estado desde el cuerpo teórico marxista, estos serían prontamente desplazados por concepciones más dispersas del poder. Ya advertimos que este movimiento puede observarse en CM, como lo sugiere el paso de una "teoría de la acción política de clases" a una "teoría de la práctica social" o del "juego social". Lo sintomático en este caso es que el adjetivo "política" aparezca en la primera fórmula y no en la segunda. Porque el CM

que estuvimos intentando conjurar aquí es uno que *ya pensaba* la política, que no necesitaba abandonar el desarrollo, la dependencia y el marxismo como universo conceptual *para poder pensar* la política.

La democracia que comienza a pensarse hacia fines de los años ochenta quedaría entonces despojada de socialismo, sería el punto de llegada, el tablero dispuesto y las reglas de un juego en el que ya no habría lugar para pensar en la revolución. No sorprende entonces lo poco que ha podido ser leída la reiterada aparición de una posibilidad de "revolución" en los textos más tardíos de CM. Consumado el desplazamiento por el cual la *genosituación* ya no remitirá al modo de producción sino a las "reglas del juego social", allí quedan sin embargo los rastros de la posibilidad de una "revolución en estas reglas del juego" (Huertas, 1996; Matus, 2007c, 2007a, 2014). Los jugadores juegan según las reglas pero algunos, muy especiales, se proponen dar vuelta el tablero, crear un juego distinto, fundar nuevas reglas y abolir las existentes. CM no abandona la distinción entre "cambio", "reforma" y "revolución" que presentamos en el Capítulo 3, pero la misma se ve afectada considerablemente al referirse ahora a las "reglas del juego", como ya hemos señalado. En este punto, su movimiento se emparenta bastante con el que sufriría la democracia como problema: "los efectos devastadores de la derrota política del campo popular en los setenta resintieron una idea de democracia que pudiera ser pensada más allá de las reglas de juego" (Giller, 2020, p. 127). Por eso entre dependencia y democracia intercede la derrota como aquello que rompe con lo que organizaba las anteriores: la idea de futuro. Ello incluye a *otra* democracia, una que pueda pensarse como camino posible al socialismo. La democracia después de la D-rota será presentada como solución consensual, como el contrato fundador que terminaba con los conflictos y tensiones. Claro que para fundar *esta* democracia era necesario presentar como *no* democráticos todos los intentos por alcanzar el socialismo, ¡incluido el presidido por Allende!

Para poder levantar lo que sería edificado *sobre* la derrota –*encima de* sus ruinas– sería necesario silenciar todo aquello que se produjo *en* y *desde* ella hacia fines de los años setenta y hasta los albores de los ochenta. La democracia como contrato es un piso y al mismo tiempo un techo. O, más bien, todo piso se revela simultáneamente como "un punto de partida, pero también una losa sepulcral" (Rinesi, 2011, p. 146). Por eso decíamos que entre pensar la derrota y pensar *en* la derrota hay un hiato. Si el CM más recordado labraría su "autocrítica" centrándose en una impreparación para gobernar, el de *Planificación de situaciones*, aunque también proclive al movimiento autocrítico, tendrá claridad respecto de lo siguiente:

> Todas las fuerzas sociales reaccionarias internas, el imperialismo y las fuerzas armadas se unen para derrotar el proyecto de la vía chilena hacia el socialismo. Pero lo

> más reaccionario de esas fuerzas conservadoras ha aprendido una lección: que la democracia pone en peligro el capitalismo. Que, por lo tanto, es necesario que muera la democracia para que viva el capitalismo. Ya no se trata, pues, de cortar o frenar la transformación iniciada por la Unidad Popular, ni siquiera de volver a la situación inmediatamente anterior a la Unidad Popular. Es necesario atrasar la historia de Chile casi un siglo, para que una minoría disfrute de la paz y tranquilidad de los cementerios, para que ningún grito de rebeldía de los que tienen hambre perturbe la tranquilidad de la burguesía fascista (Matus, 1980, pp. 251-252).

No obstante los errores políticos, la victoria de Allende en las elecciones de marzo de 1973 catapulta la firme decisión de las fuerzas de la reproducción de eliminar cualquier gesto de rebeldía. La experiencia es considerablemente diferente a la de aquél otro dirigente que perdía las elecciones en la ficción de *Adiós, Señor Presidente* (2014 [1987]) por no haber considerado que los otros también planifican, a falta de unas ciencias y técnicas de gobierno que ninguno de sus asesores supo transmitirle. *Sobre* las ruinas de la experiencia de la UP se levantará el desarrollo de las ciencias y técnicas de gobierno, *en* y *desde* su derrota se erigieron los esfuerzos teóricos por dar cuenta de la tópica situacional que desarrollamos en el Capítulo 3 de esta tesis. Lo primero requería el olvido de buena parte de lo segundo. Por eso adelantábamos en la Introducción que sería preciso correr algunos espacios en el tiempo a la tan mentada "ruptura", porque no queremos sepultar la riqueza de todo lo que sucedía en los momentos posteriores al golpe militar. Si nos interesa horadar la temporalidad de la "ruptura" de 1973 es porque no hacerlo implicaría consistir la narrativa de una única lectura *sobre* la derrota, sepultando aquél pensar *en* la derrota que venimos conjurando. No es una mera precisión cronológica lo que nos interesa discutir. Si alguna "ruptura" produce el golpe de Estado ella es la que subrepticiamente arroja las reflexiones e inquietudes que venían produciéndose con esmero al museo de los intentos fallidos, allí donde van a parar los desechos, lo caduco que debe ser abandonado. Todo intento por responder preguntas que poco tenían de nuevas se hará *sobre* –encima de– sus cenizas.

Espectros de Allende: *Adiós, Señor Presidente*

El libro de Giller conjura espectros, emulando el llamado de Jacques Derrida a los *Espectros de Marx* (1995). Conjurar espectros es prestar escucha a lo que fue *de-rrotado*, arrojado a un costado del camino, pero que sin embargo se resiste a desaparecer. Porque, como recuerda Rinesi (2011, 2019), los restos son movedizos. Por más sepultura que quisiéramos darles, por mucho que nos gustaría que descansen en su sitio, ellos se resisten a restar. Nos asedian, como el espectro de su padre al que Hamlet implora "*Rest, rest, perturbèd spirit*". Descansa, descansa, espíritu perturbado. Rinesi se detiene en este pedido del príncipe

y juega, también, con la familiaridad entre *rest* y *resto*, entre el descanso (*rest*, en inglés) y los restos que son llamados a descansar. Pues bien, un juego similar vamos a proponer respecto del "Adiós, Señor Presidente" de CM.

Hay allí una conjura que no quisiéramos soslayar: algo empuja a CM a convocar a Salvador Allende en aquél tiempo en que no pocos querían olvidarlo. Notamos entonces en el ex ministro de la UP una disposición a nombrar lo que, movedizo, se resiste a restar. Pero ese Señor Presidente está precedido por un "adiós" que –como el *rest, rest* de Hamlet– parece querer que el espectro de Allende se quede en su sitio, descansando. "El Señor Presidente descansa", así inicia el último capítulo de la segunda edición, publicada en 1993. Esa línea no refiere específicamente a Salvador Allende, sino al presidente imaginario al que CM da vida en las distintas ficciones que construye a lo largo del libro. Pero la última escena pasa de aquél presidente que descansa luego de haber perdido las elecciones a otro relato, separado del primero sólo por un doble espacio. Es el de una anciana y su nieta que miran por televisión el derrocamiento de Allende. La primera enciende una vela, la segunda pega un afiche del Presidente en la pantalla del televisor:

> ¡Él está vivo!, dice la pequeña. ¡No!, dice la vieja, cuando enciende el cirio, ¡sus errores y los nuestros lo mataron! ¡Pero fue muy grande, como sus errores! (…) ¡Adiós, Señor Presidente!, dice la vieja; su voz se quiebra. ¡Él está vivo!, insiste la pequeña (Matus, 2014, p. 358).

¿No encarnan estos dos personajes la ambivalencia del mismo CM que acabamos de presentar? Está vivo, dice una. Está muerto, dice otra. Marcas del asedio de un espectro, que no está, en realidad, ni vivo ni muerto. ¿Y no encarna también esa ambivalencia el hecho de que el Señor Presidente pueda nombrar *tanto* al presidente que pierde las elecciones *como también* al presidente muerto en 1973, que tiene nombre y apellido? ¿O es que sus "errores" serían los mismos? CM escucha al espectro de Allende, pero también le dice adiós. O, mejor dicho: le dice adiós porque algo *tiene* que decirle, porque el espectro sigue ahí. Lo asedia, lo perturba, marcando las ambivalencias, la polifonía que impregna todo el libro y, en especial, la carta y las escenas del final.

De esta ambivalencia, se ha tendido a leer más el *adiós* que interrogar cualquier complejidad que pudiera mostrar la conjura. Así, se evoca la autocrítica de CM para pasar la página. *Adiós, Señor Presidente. Descanse. Comenzaremos ahora a desarrollar las ciencias y técnicas de gobierno, ¡ojalá las hubiéramos tenido en el pasado!* No estamos ironizando, intentamos mostrar que la escritura de CM tiene muchos más matices de los que se ha podido o querido leer en ella, incluso esta escritura de los años noventa. Es que, para CM, decirle

adiós a Salvador Allende es también decirle adiós a esa parte de sí mismo que necesita dejar al costado. Esa es la otra cara del *resto,* la del *desecho,* es decir, lo que queda del sujeto "*después* de que aceptó des-hacerse una parte de sí para poder seguir tomando parte en el juego" (Rinesi, 2019, p. 65). De allí que toda su producción de aquél tiempo derrotado lleve consigo cierta pretensión fundadora de novedad: "hasta ahora, las dirigencias políticas se han limitado a conquistar y, a veces, a comprar la representación del pueblo, pero no se han capacitado para gobernar en su nombre, interpretarlo y defenderlo con eficacia" (Matus, 2014, p. 17), dice en el Prólogo a la segunda edición. Esa pretensión cuaja perfectamente con la narrativa de la "autocrítica" como modo de "pasar la página". Pero, ¿cuáles son sus efectos políticos? El problema de esos gestos fundadores es que nos impiden reconocernos en el pasado. Quizás podemos comprenderlos, como testimonio de quienes necesitaron continuar para no quedarse en ruinas, a un costado de la ruta. Pero la lectura es política no por lo que comprende sino por lo que busca. Y justamente, porque queremos heredar a CM, porque nos interesa reconocernos en su legado, es que no podemos reproducir ese gesto.

Dice Rinesi que un legado es una clave para pensar, ¿qué cosa?, "nuestro modo de estar en un mundo en el que otros han estado ya, de hablar en un mundo en el que otros han hablado ya, y nuestra *responsabilidad* por ese 'venir después' de ellos" (2019, p. 115 énfasis original). En este sentido, la conversación de un heredero con su pasado no es una actitud pasiva, asume la forma de la discusión antes que del diálogo. Esta tesis fue intento por hacer algo con la insatisfacción que nos genera el legado de CM construido por las narrativas dominantes. Por eso fuimos a los *restos,* como modo de interrogar lo que hay de *des-hecho* en dichas narrativas, que es también lo que CM tuvo que comprometer de sí mismo para entrar en ellas, para poder contar*se*. Decimos que alguien *se cuenta* cuando produce una narración en la que cuenta su historia, pero también en un sentido aritmético, cuando puede incorporarse como unidad en una sumatoria y *entrar en la cuenta*. En este sentido plantea el psicoanálisis que un sujeto debe poder pasar del cero al uno: debe poder iniciar la cuenta para contar*se,* narrarse, pero no se entra en la cuenta sin también restar *algo* y olvidarlo (Lacan, 2008). Por eso decíamos al comienzo que CM no es igual a sí mismo: hay un error en la cuenta. Algo fue restado, arrojado como desecho, sacado del camino. Lo que hemos intentado a lo largo de esta tesis es asumir una disposición de escucha ante lo que nos llega, derrotado, del pasado. Hurgamos en los restos porque entendemos que *algo* de ellos nos concierne y porque queremos, antes que decirle adiós, escuchar lo que el Señor Presidente tiene para decirnos.

También el sociólogo y politólogo Tomás Moulian[108] sostiene una *Conversación interrumpida con Allende*, en la que afirma: "he llegado al convencimiento que esa derrota es el nudo inconsciente de toda mi visión de la política" (1998, p. 7). En un capítulo titulado "Viabilidad de la vía chilena", el autor se pregunta si era necesario el fracaso ocurrido o si hubo "errores" que lo condicionaron. Si lo primero fuera cierto, "el triunfo de Allende debe interpretarse como una tragedia y su derrota como el cumplimiento de un destino" (Moulian, 1998, p. 74). La pregunta por la viabilidad, que en CM y en los ED se orientaba al futuro, aquí se orienta al pasado y por eso conduce a una encerrona. Ya no es "¿*será* posible?" sino "¿*era* posible?". El libro se puebla entonces de vaivenes para cerrar con un sugestivo "La Unidad Popular como tragedia", donde se advierte que la negativa del ala más radicalizada a negociar el proyecto condujo al gobierno a la inmovilidad. Para vencer a la misma, la vertiente más proclive a la negociación tendría que haber reprimido a sus propias fuerzas, al precio de desvirtuar el proyecto. Enredado por la pregunta trágica, Moulian no parece encontrar una respuesta política a sus preguntas. Sobre el final, se dedica a pensar una propuesta futura para las democracias latinoamericanas a la que bautiza "reformismo radical". Pero ese pensar el futuro se hará sobre una necesaria vuelta de página sobre el pasado: "el mundo de sueños e ilusiones políticas de los sesenta y setenta parece haber quedado definitivamente atrás, ahora sí por un tiempo largo" (Moulian, 1998, p. 118). Una vez más, Salvador Allende es convocado a una conversación para ser puesto a descansar. *Rest, rest...*

A propósito de la política, Horacio González supo decir una vez: "es un camino de cornisa, un aterrizaje de emergencia en el Río Hudson. ¿Será posible?, como decía el Eternauta" (2012a, p. 47). La tarea política: un camino de cornisa. Debemos advertir, no obstante, que hay una juguetona trampa en el modo en que el ensayista argentino evoca el texto de Oesterheld. Recuperada por González, parece una pregunta por el futuro. Pero, en la novela gráfica, es formulada como pregunta por lo imposible: volver al pasado. Tras percatarse de que el tiempo retrocedió y todo lo que sabe que sucederá aún no ha ocurrido, el protagonista exclama: "¡Qué hacer! ¿Qué hacer para evitar tanto horror? ¿Será posible evitarlo publicando todo lo que el eternauta me contó? ¿Será posible?" (Oesterheld, 2008, p. 366). Allí, el interrogante por lo posible no es, en rigor, político, porque el futuro es conocido: ¿será posible evitar lo que *sé* que ocurrirá? En este punto, la inquietud de *El Eternauta* se asemeja demasiado a la pregunta trágica: ¿podría no haber ocurrido? Se trata de algo similar a

[108] Militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino durante aquellos años e investigador –junto a figuras como Manuel Garretón, Norberto Lechner, Armand Mattelart y Franz Hinkelammert– del Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional, que funcionó como una usina intelectual de gran productividad durante el gobierno de la UP (Tarcus, 2007).

lo que ocurre con la viabilidad en el texto de Moulian. No queremos sofocar este equívoco sino dejarnos tomar por él. ¿Qué pasa si nos adentramos en el error? Podemos pensar que la invasión alienígena que acecha al personaje de Oesterheld no difiere, en su carácter horroroso, del Terror de las dictaduras. Pero este último no fue perpetrado por ningún alienígena, sino por seres humanos de carne y hueso. "Ni monstruos, ni cruzados", reza la conocida frase de Pilar Calveiro (2006, p. 146). Ante el horror, el futuro se desvanece y la pregunta de la política se vuelve al pasado, convirtiéndose en la pregunta de la tragedia.

En sus últimas palabras, Allende mostraba –¿o conjuraba, o clamaba?– confianza en el futuro de la revolución: "mucho más temprano que tarde, de nuevo, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor" (Allende, 2006, p. 166), diría en una de sus frases más conocidas. El Presidente asume un sacrificio, sobre el que volveremos a la brevedad, *confiando* en que no será en vano, *llamando* a que no lo sea. La pregunta que cabía entonces era algo así como la siguiente: ¿qué estrategia necesitamos para lograr que en el futuro, más temprano que tarde, abran nuevamente las grandes alamedas? Pero el Terror desatado por las fuerzas militares en toda la región parece haber desplazado la pregunta, tornando inaudible el llamado, el clamor, la conjura de Allende. O más bien, tornando imposible que sus palabras fueran leídas como una conjura, como un clamor. En cambio, se las leyó como la expresión de confianza de un soñador, de un utópico en el sentido *puro*, despojadas de la utopía *concreta* que podían inspirar. No es posible leer un llamado, una invitación allí. Sólo parece ser posible el más cruento desconcierto ante lo traumático. ¿No es lo que aquí hemos llamado pregunta de la tragedia una forma algo más racionalizada de lidiar con el trauma, un intento de simbolización ante el desconcierto? Ante el horror, las preguntas básicas: ¿qué sucedió?, ¿qué es esto?, ¿dónde estamos?, ¿cómo llegamos aquí? Un paso más adelante: ¿pudo haberse evitado? En este punto, el dramatismo del caso chileno está embebido del destino de aquél hombre nacido en Valparaíso y bautizado Salvador Allende Gossens.

En su testimonio, Sergio Bitar cuenta la serie de trabajos forzados y humillaciones a los que fueron sometidos los altos funcionarios de la UP, entre quienes se encontraba CM. Una mención aparte merecen las requisas de libros realizadas por los militares, casi cómicas por la flagrante ignorancia que demostraban, por ejemplo, al prohibir un libro de arte denominado *Cubismo* –porque, claro, "cubismo" no podía referir a ninguna otra cosa más que al país de Fidel Castro–. Pero, entre esos libros, hay uno que nos hace detenernos:

> Uno de los libros que más les llamaba la atención –retirado cada vez para su chequeo– era *El señor presidente*, de Asturias. Cuando comprobaban que nada tenía que ver con

> la situación nacional, lo entregaban, para volver a llevárselo al allanamiento siguiente (Bitar, 2009, p. 77).

Novela del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *El señor presidente* fue iniciada en la década del veinte pero finalizada recién en 1933 y publicada en 1946 por efecto de la censura. Y es que el Señor Presidente que inspiró a Asturias fue Manuel Estrada Cabrera, mandatario entre 1898 y 1920, quien se mantuvo en el poder por fraude electoral y persiguió, torturó y fusiló un gran número de opositores. Su figura está ausente en la novela, aparece a través de sus efectos. ¿Será que los toscos militares encargados de requisar los libros en isla Dawson imaginaban que el Señor Presidente no podía ser sino Salvador Allende? ¿Podríamos pensarlo así? ¿Qué evoca aquél nombre propio que también está ausente en el homenaje de CM?

Daremos un breve rodeo por el debate que plantea Yannis Stavrakakis (2010) a Slavoj Žižek a propósito de *Antígona*. Se verá a la brevedad que no es caprichoso. Mientras que el segundo ve en la muerte de Antígona un acto glorioso que posibilita la transformación del orden, su crítico cuestiona esta lectura al señalar que dicha elección no conlleva cálculo estratégico alguno. El suicidio como tal, señala Stavrakakis, es un acto incondicional, que no deja lugar para el después, que se sustrae a la posibilidad de su reinscripción en la trama política. La elección por la muerte implica entonces la suspensión irreversible de toda estrategia. Inspirándonos en esta discusión respecto de la tragedia de Sófocles, nos preguntamos por los efectos del acto heroico sucedido en La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Salvador Allende elige para su propio cuerpo aquél acto que *no puede fallar*, apostando acaso por las posibilidades que ello abriría para el cuerpo colectivo y popular. Poco importa quién efectuó el disparo, Allende anuncia su negativa a renunciar: "pagaré con mi vida la lealtad del pueblo" (2006, p. 165). ¿Cuál es la *vía* que queda después de aquél acto que tanto tiene de valeroso, admirable y heroico como de irreversible, trágico y fatal? Si tuviéramos que escoger aquí entre las lecturas de Stavrakakis o Žižek respecto de la elección por la muerte, deberíamos inclinarnos lamentablemente por la del primero. Aunque sin dudas ello estaba fuera de toda intención del Presidente, su muerte durante el bombardeo al Palacio significará el fin de la estrategia, la interrupción de la política. Desenlace fatídico para un político del que solía destacarse su "muñeca", como llaman en Chile a la habilidad para la negociación, a lo que en Argentina llamamos "cintura". Desenlace fatídico también para un proceso que se caracterizó, precisamente, por la originalidad de su estrategia. Ya hemos mencionado que una de las características más importantes de la "vía chilena al socialismo" fue su insistente carácter democrático, sus marcados esfuerzos de consenso plasmados en el *Plan de la*

Economía Nacional 1971-1976 y el impulso incuestionable a la participación popular. En el concierto de autocríticas que sonaría después, es como si la complejidad de estos esfuerzos hubiera sido sepultada en el olvido. Como si la suspensión de la estrategia que significó la muerte de Allende hubiera sido proyectada hacia atrás, para ser vista como estando ausente desde el comienzo.

El trauma conduce al encierro en un círculo melancólico, es la repetición compulsiva de una escena que no cesa de reiterarse, impidiendo el trabajo crítico verdadero, el quehacer articulatorio (LaCapra, 2005). En este sentido, no es tan relevante la elucidación de los "hechos" que darían origen al asunto, sino la fantasía que opera como escena originaria que se reitera una y otra vez (así lo muestra, en efecto, el recorrido del propio Freud, 1992). Traducido a nuestros términos, esto significa que debemos dirigir la crítica no a lo realmente acontecido sino a las "evidencias" que hemos forjado alrededor de ello. De allí que lo que intentamos cuestionar no son las razones de la derrota *en sí* sino el modo en que ellas se han articulado con una clave de lectura del presente de la que todavía resulta demasiado trabajoso despegarnos. A propósito de la dictadura argentina, María Pía López sostiene que ella aniquila la posibilidad de intervención sobre el tiempo. Por eso, la política es "ilegible" en los años setenta: "cuando digo que es ilegible no digo que nadie lo escribió, sino que nadie lo ha querido leer" (López, 1999, p. 56). En el mismo sentido decíamos que no fue posible *leer* en las últimas palabras de Allende un llamado. Su muerte pasaría a la Historia como un elemento más que operaría (¡cuánto nos duele decirlo!) junto al Terror como forjador de irreversibilidad. Pura tragedia, fin de la política.

Terror y renegación: el presente reclama una nueva conjura

Nos acercamos a los veinticinco años del fallecimiento de CM en 1998. Sus últimas preguntas, plasmadas en la *Teoría del juego social* (2007c), fueron formuladas cuando apenas podían sospecharse los vientos que el nuevo siglo traería consigo para la región latinoamericana. En la Introducción, señalamos que serían estos procesos los que abrirían nuevas lecturas de CM, recuperándose sus aportes para pensar el rol de los Estados en los nuevos tiempos, el fortalecimiento de la participación en procesos de desarrollo local y su reorientación hacia la confluencia con un proyecto nacional (Bernazza, 2006; Neirotti, 2016; Spinelli, 2012). Destacamos en este sentido las lecturas producidas en Argentina desde el Instituto Patria (Bernazza, 2019) y la recuperación de la figura de CM por parte del ex presidente venezolano Hugo Chávez (Harnecker, 2002; Serrano Mancilla, 2015). Decíamos también que, en ese marco, no faltó la advertencia sobre los riesgos que traería una excesiva

valoración de los aspectos técnicos o metodológicos de la propuesta matusiana, en detrimento de la cuestión política (Bernazza, 2008). Nos preguntamos ahora: ¿por qué seguir sosteniendo las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica" en tiempo de los "socialismos del siglo XXI", cuando la actual coyuntura nos empuja a (re)formular la pregunta por una nueva estrategia de desarrollo, más justa, más soberana, para nuestros países? Es nuestro tiempo el que reclama una nueva conjura, como dice Giller (2020), porque es el presente el que desentierra viejas preguntas. (Re)formular, volver a formular, lo mismo que ya no es igual.

Lo que hay de trágico en la historia es lo que toda derrota tiene de irrecuperable. Que eso *no lo es todo* es lo que venimos tratando de decir en este capítulo. Pero es necesario decir también que sabemos que lo que vuelve, no puede volver igual. Que hay en la historia "pérdidas absolutas", como supo decir una vez Louis Althusser (2015a, p. 48). Que *algo* de lo perdido es irrecuperable. Pero entonces necesitamos una forma del pensamiento que sea capaz de resistir la tentación de elegir entre dos polos igualmente ciegos: aquél que no está dispuesto a resignar nada, de un lado, y el que se deja arrastrar por lo que cada nuevo "contexto" le ofrece, del otro. Se trata más bien de situarse en el intersticio, que lejos está de ser un "punto medio" sino más bien el sitio donde ambos pensares se chocan y sacan chispas. Pensar "con el ojo mocho" (Rinesi, 1991), como rezaba el nombre de cierta revista, sería entonces ubicarse en los pliegues. Al formular las dos preguntas entre las que oscilamos a lo largo de estas páginas, hemos intentado algo semejante. Un pensar que se sitúe en el punto en el que la pregunta de la política (¿será posible?) logre astillar a una demasiado omnipresente pregunta de la tragedia (¿podría no haber sucedido?).

En nuestra temporalidad del puro presente, es el futuro lo que se ha vuelto un espectro. Por ello, *conjuramos* los fantasmas del pasado para posibilitar una nueva *conspiración* de cara al futuro, jugando una vez más con los términos de Derrida (1995). Porque sospechamos que, para construir el futuro, necesitamos contarnos el pasado de otro modo. Si buscamos en las ruinas aquello que puede relampaguear en un instante de peligro, es porque se trata de lo que *sí* queremos que se repita, aunque diferente. Por eso la búsqueda se dirige a los márgenes, a los bordes que, en su reiterado *desajuste* con el centro, con la Verdad que nos hemos contado y que nos cuentan de esta Historia, arrojan luz sobre ella y la interrogan. Quisimos hacer del pasado algo diferente a una sombra, parafraseando una vez más a Althusser (2011a), digerible y digerida de antemano. Suspender las narrativas para mostrar la opacidad del pasado y los obstáculos para los desafíos del presente. Suspender, digámoslo una vez más, una digerida y repetida "autocrítica" que nos resulta estéril no sólo para comprender el pasado sino ante todo para iluminar los desafíos de cara al futuro.

Previamente convocábamos al lector a un nuevo contrato. Proponíamos abandonar cierto ejercicio de control del discurso que la escritura académica exige *formalmente* y arriesgar algo más. Subrayamos ahora "formalmente" porque, como podrá sospecharse a esta altura, el esfuerzo que hemos realizado a lo largo de esta tesis no es exterior a todo aquello que ensayamos en estas últimas páginas. En todo caso, ellas conforman su –dislocado, no podría ser de otro modo– exterior constitutivo. O, al menos, la parte de aquél de la que podemos y queremos hacernos cargo. Victoria Haidar (2019) plantea que este gesto es característico de las "historias del presente" producidas en la periferia: hacer explícita la estrategia, el posicionamiento en una coyuntura. Si estas historias se caracterizan por plantear al pasado un interrogante por las heridas del presente, por hacer un uso del pasado como perspectiva (Haidar, 2013), ello supone explicitar el *sitio* desde el que se mira, se lee y se escribe. Pues bien, eso es lo que tratamos de hacer en estas últimas páginas.

Lo creímos necesario para no dejar al trabajo realizado en esta tesis en el lugar de una mera precisión cronológica, tarea que podría hacerse perfectamente *sin* horadar las narrativas dominantes, ni la temporalidad producida por ellas. Porque el mecanismo con que ellas actúan es aquél que Eduardo Grüner (2007) rescata del psicoanálisis: la *renegación,* lógica del "ya lo sé, pero aun así". Modo en que funcionan los olvidos sociales, los olvidos masivos, como el olvido del inconsciente. Una lógica por la cual aquello que puede percibirse perfectamente es sin embargo borrado, olvidado en el momento mismo de su percepción. Son precisamente los *restos* aquello que es convocado y negado con esta misma lógica, por un presente del que son parte constitutiva. Así sucede toda vez que se lee *Estrategia y plan* (1972) como un "antecedente", como crítica "temprana" a algo que, en esencia, sucedería con posterioridad. Temporalidad que constituye una *renegación* de los restos, un intento por devorarlos, del mismo modo en que Althusser (2008) señala que un descubrimiento científico puede ser devorado por el campo ideológico en el seno del cual emerge, reabsorbido por la misma narrativa que procuraba desestabilizar. El mismo mecanismo por el cual CM podía decirle al Señor Presidente: "estoy consciente de que he dejado de lado lo sustantivo y concentré mi atención en lo adjetivo, pero puedo argumentar que por fallar en lo adjetivo muchas buenas y malas intenciones se van al infierno de la ineficacia y el caos" (Matus, 2014, p. 12). Sé que estoy dejando de lado lo importante, *pero aun así...* Captura de los restos para dejarlos siempre a un costado de la ruta, siempre *antes* del "pero". Así, imaginábamos que al leer esta tesis podría concluirse sencillamente: "*es cierto* que CM comenzó a pensar en la viabilidad política antes de la derrota, *pero aun así...*". Justamente porque no queremos sea ese su destino, es que ensayamos estas últimas páginas.

Podría decirse que este trabajo no es más que una invitación a la lectura o, mejor dicho, a una lectura más atenta a los intersticios, a los desvíos y los restos que aquella que reconcilia pasado, presente y futuro bajo el despliegue de una conciencia capaz de autocriticarse. Una invitación, entonces, bajo la sospecha de que *Dos polémicas* (1970), *Estrategia y plan* (1972) y *Planificación de situaciones* (1980), por nombrar los principales textos de CM que trabajamos, dicen más de lo que se ha podido o querido leer en ellos. Si nos resistimos a ver en 1973 una "ruptura" no es porque desconozcamos los efectos producidos por el Terror, sino al contrario, porque queremos interrogar el modo en que nos hemos contado lo sucedido. En otras palabras: no es que no exista "ruptura" alguna, sino que es *a* ella donde tenemos que volver para encontrar también *en* ella lo que bajo las narrativas dominantes quedó sepultado. Sepultura que, innecesario aclararlo a esta altura, jamás adquiere la forma de la demarcación de una "frontera" sino que supone vívidos restos, ecos que en esta tesis nos propusimos amplificar.

Las narrativas tejidas alrededor de CM y apalancadas por él mismo (¿el mismo?) erigen dos tiempos sucesivos. Un primer tiempo aplastante, el "del contexto" que habla a través de unos actores que lo habitan casi como marionetas. Así, el CM de ILPES-CEPAL habría sido tan hablado por "su época" que ninguna verdadera "ruptura" con tan pesadas instituciones hubiera sido posible entonces. Pero esta época que sería ella toda la que habla a través de sus habitantes, estaría en las narrativas de CM seguida de un tiempo segundo, posterior a la derrota, que habría aflojado lo suficiente como para que emergiera de él una conciencia que por fin sería capaz de hablar por sí misma, sin la molesta contaminación del "contexto". Ese es el tiempo de la narrativa de la "autocrítica", el tiempo concebido como pura levedad contra la cual sería posible dirigir todas las armas de la crítica sin riesgo de quedar capturado por él. Tal sería el carácter del tiempo posterior a la derrota, aquél que permitiría un libre amanecer del pensamiento, conmovido por el dolor. Paradójica derrota, entonces, aquella que tendría como resultado semejante aflojamiento ideológico. ¿Cómo podemos seguir creyendo que el Terror dejaría a su paso una completa libertad de las conciencias? Más bien, al contrario: parece preferible pensar que es al momento de la "autocrítica" donde debemos dirigir nuestros mayores esfuerzos críticos. No vemos mejor manera de hacerlo que mostrando que aquél "contexto" supuestamente aplastante que la precedió no era ni tan aplastante ni tan homogéneo como ella hubiera querido. Porque resulta claro, a la luz de todo lo expuesto, que la narrativa "del contexto" es *subsidiaria* de la narrativa de la "autocrítica", que *no es otra cosa* que la que ésta necesita producir como su contraria. De allí que sea necesario mostrar su íntima articulación e intentar el desarme de

ambas en un mismo movimiento, apuntando a la "ruptura" de 1973 como la operación de *producción* del instante en que el primer tiempo cedería al segundo.

El gesto que intentamos en este escrito fue el de reponer persistencias allí donde sólo se ven quiebres y producir desplazamientos allí donde sólo se ven continuidades. Ello nos ha permitido dar cuenta de los movimientos silenciosos que la "ruptura" dejó a su paso, devorando incluso la singularidad, el relumbre en el instante de peligro, parafraseando a Benjamin (2007), que se produciría en los albores de los años ochenta. La derrota produce un desplazamiento, pero éste no se ubica en 1973 sino hacia mediados de los años ochenta, momento en el que comienzan a ausentarse de la textualidad matusiana toda una serie de elementos que podían encontrarse en sus escritos más tempranos, *tanto* en los producidos en el seno de su paso por ILPES-CEPAL *como en* los escritos que comenzarían a ser esbozados en los años de prisión en isla Dawson y Ritoque. Triple movimiento, entonces: 1) mover algunos espacios en el tiempo aquella "ruptura", 2) concebirla como un *desplazamiento* que no se produce sin vívidos *restos*, que tienden a ser *renegados* por las narrativas dominantes y 3) concebirla no como los movimientos reflexivos de la conciencia de un "autor" sino como los efectos complejos al nivel de las Condiciones de Producción del discurso en relación con una *coyuntura* dada. Es a este último movimiento donde nos conduciremos a continuación.

Lo dicho hasta aquí nos deja en otra posición para retomar la ecuación con que pensábamos, en la Introducción de esta tesis, los distintos elementos que componen el sentido del discurso. Retomábamos allí la distinción, presente en el artículo titulado "¿Qué es un corpus?" (Aguilar et al., 2014), entre las Condiciones de Formación (CF) del discurso, sus condiciones de enunciación (ce) y condiciones de producción (cp). Decíamos entonces que, aunque todos estos elementos participan en la producción discursiva, resultaba necesario distinguirlos. Si la narrativa de la "autocrítica" derivaba el sentido de las condiciones de enunciación (ce), la "del contexto" lo hacía de las condiciones de producción (cp). En ambas, quedaban en oscuridad las determinantes Condiciones de Formación, que remiten al *interdiscurso* y al inconsciente. Ahora bien, ¿cómo entender las referencias al Terror de las dictaduras que hemos ensayado en estas últimas páginas? Creemos que son necesarias aquí algunas precisiones.

Han sido señaladas las dificultades del trabajo de archivo en nuestras latitudes, debido a la fragilidad y discontinuidad en nuestras instituciones (Aguilar, 2015; Grondona, 2014a), asediadas por las dictaduras. Ello podría traducirse teóricamente como un carácter extraordinariamente violento al nivel de las condiciones de producción (cp), que se concreta en persecuciones, encarcelamientos, exilios y desapariciones. ¿No merece ser interrogada

entonces la singularidad de sus efectos sobre los restantes elementos que intervienen en la producción del sentido? ¿Qué relación tendría con estas condiciones la apresurada proliferación de autocríticas de los años ochenta? ¿Y los desplazamientos que hemos observado más allá de las intenciones manifiestas de los "autores"? Nos parece que las brutales interrupciones en los itinerarios biográficos movilizadas por el Terror hacen meritoria una pregunta por su eficacia, en condiciones tan extraordinarias, al nivel de las instancias restantes. En concreto para el caso que nos ocupa, no podemos soslayar que la desarticulación de lo que aquí observamos como sendas *relaciones interdiscursivas* entre la producción temprana de CM y los debates sobre estilos de desarrollo no es ajena a la dispersión de los itinerarios que la persecución de las dictaduras produciría en toda la región. Entiéndase bien: no estamos aquí volviendo a poner en el zapato la piedra que quitamos al comienzo. Es decir, sostenemos que los desplazamientos que observamos en el discurso no puedan pensarse como un mero epifenómeno de algo que sucedería en otro orden. Lo que estamos diciendo es que nos parece necesario pensar en un incremento de la *eficacia* propia de esta instancia como uno de los efectos materiales del Terror.

En este sentido, considerar los distintos elementos que integran las Condiciones de Producción del discurso bajo la forma de una ecuación, de una *sumatoria*, puede resultar eficaz como ejercicio expositivo, pero caben aquí las advertencias de Althusser: "lo que describimos como una adición no es un agregado al azar, sino (...) una unidad específica que fundamenta justamente la posibilidad material de esta combinación" (2015b, p. 61). Para la ecuación en cuestión, no se trata únicamente de mostrar que los elementos no están yuxtapuestos y que hay uno que se pondera sobre los demás (cuestión que queda suficientemente ilustrada con las mayúsculas sobre las Condiciones de Formación), sino ante todo de señalar que la *relación* entre los elementos, la *unidad* que conforman y sus distintos grados de *eficacia* debe ser pensada en la especificidad de una *coyuntura*. La operación aritmética de la suma no nos permite pensar de este modo, porque supone la identidad *previa* de los elementos, que entrarían en relación estando ya "dados". Hay, pues, una tarea teórica por hacer, un problema conceptual que esta tesis deja planteado pero que lejos estamos aún de poder resolver[109].

[109] Hemos dado tímidos pasos en este sentido en un artículo reciente (Viedma, 2020). Encontramos que en el modo en que Althusser (2011a) piensa la tópica marxista a partir del concepto de *sobredeterminación*, junto a los aportes de Lacan (2008) con su *topología* podrían, en principio, resultar valiosos para pensar en una espacialidad tal que, aún distinguiendo entre sus instancias, no permita zanjar límites definidos entre ellas. Retomaremos este punto en las Conclusiones.

Lo dicho previamente no es una mera disquisición teórica, o bien lo es pero sólo a condición de pensarse en relación con un problema político. Decíamos que el modo en que se procesó la derrota estuvo marcado por una fuerte presencia de la pregunta de la tragedia (¿pudo haberse evitado?), en detrimento de la pregunta de la política (¿será posible?). Vale ahora un último juego de preguntas. Si la primera es un intento de simbolización ante el desconcierto de lo traumático, podríamos agregar que la segunda es correlativa de una pregunta presente: "¿qué hacer?" Vieja pregunta de Lenin, de Althusser. Esa es, en rigor, la pregunta de la política: aquella por las decisiones que deben tomarse *en el presente* para conducir la realidad hacia el futuro deseado. La toma de decisiones, vaya problema que obsesionaba a CM, a OV y a buena parte de los autores trabajados a lo largo de esta tesis. Cierto que es que CM insistirá a lo largo de toda su producción con que la planificación concierne al presente antes que al futuro. Pero no es menos cierto que la pregunta por las decisiones a tomar en el presente concierne inseparablemente a cuál sea el futuro buscado. "Viabilidad dinámica", decía CM para destacar que no se trata de lo viable espontáneamente, sino de construir la viabilidad. Porque, ¿quién se pregunta *qué hacer* cuando está convencido de que *no hay nada que hacer*?

Si el modo en que se procesó la derrota está tan especularmente dividido entre quienes consideraron que faltó obstinación y quienes consideraron que faltó realismo, el problema no es tanto cuál de las dos opciones haya que tomar por verdadera sino cuál es la verdad que organiza esa división, a saber: el dramático aplastamiento de una pregunta por el futuro. Y ese aplastamiento difícilmente puede ser pensado sino como efecto de la ferocidad con que se desplegó el Terror en nuestros países, violencia que queda también renegada toda vez que se ponderan sobre ella los "errores propios" en la consecución de la derrota. Así, por ejemplo, es llamativo que, en su análisis de las débiles capacidades institucionales latinoamericanas, CM no incluya una pregunta por los efectos de las propias dictaduras en dicha debilidad, atribuyendo su peso a "la cultura de los partidos políticos" (Matus, 1997, p. 7). Pero entonces es preciso notar que las dos respuestas especulares no son, vistas a la luz de este problema, equivalentes. Porque si no se avanzaba con la suficiente intransigencia, ¿qué fue entonces lo que hizo al Terror tan necesario para quienes lo perpetraron, lo alentaron o aprobaron silenciosamente? El problema no habría sido tanto la existencia de un delirio de omnipotencia en las fuerzas propias, sino que el adversario *también* pareció considerar que la potencia era tal que sería necesario el despliegue más brutal, descarnado y salvaje de fuerza para sofocarla. De este modo, la *renegación* del Terror arrastra consigo el olvido del carácter real, actuante y potente de las fuerzas que lo desataron. Si esto cabe para lo sucedido en toda la región, resulta

aun más dramático para el caso chileno. Disponemos hoy en día de incontables pruebas de la enorme preocupación de la derecha norteamericana por la llegada de un presidente marxista al poder por voto popular (Corvalán Marquez, 2020). ¿Cuáles serían los errores de Allende que, de haber sido evitados, habrían impedido la reacción del imperialismo? Es difícil creer en una supuesta sobreestimación de la fuerza propia por parte de las fuerzas revolucionarias cuando fueron sus mismos enemigos quienes actuaron como si la revolución hubiera estado ya en pleno acto de realización.

Quizás toda decisión política esté sitiada por una oscilación entre la audacia y la prudencia. Maquiavelo, hombre político, decía a su Príncipe que ante la duda era preferible elegir la primera. Karl Marx se refería a los protagonistas de la Comuna de París como "los asaltantes del cielo". Horacio González (2006) observa: parece una crítica y un elogio al mismo tiempo. Podríamos pensar que lo que tiene de elogio es lo que Maquiavelo veía de preferible en la audacia, lo que tiene de crítica es lo mismo que permite pronunciarla: la derrota. González, uno de los derrotados en los años setenta, se dirige a la primera derrota de Marx y capta agudamente una paradoja: ella tiene demasiado de necesidad toda vez que quiere reducírsela a la excepción y demasiado de excepción cuando quiere reducírsela a la necesidad. ¿Qué es, entonces, una derrota sino "sus hechos resonantes" (González, 2006, p. 123)? No se trata de establecer cuál hubiera sido la estrategia correcta en el pasado, sino de saber que *toda* estrategia es "un camino de cornisa, un aterrizaje de emergencia en el Río Hudson". El CM que puede pensar el plan como *apuesta* (Matus, 1991) conserva la tensión constitutiva de la política de la que hablamos previamente. En este sentido, la pregunta por la viabilidad se dirige al futuro y por eso, aunque puedan intentarse los más sofisticados cálculos, jamás se podrá tener la Garantía de viabilidad de una estrategia: "mientras no se demuestre que alguna ley todavía no enunciada rige la evolución de la sociedad hacia un fin y una estructura determinados, toda imagen-objetivo será en cierta medida una utopía y toda estrategia, una posibilidad incierta" (Matus, 1972, p. 192). Por esa imposibilidad, es preciso resistir la tentación de obsesionarse con dirigir esta pregunta al pasado, interrogando la viabilidad de una estrategia luego de su derrota, toda vez que ello involucre desligarse de una pregunta por cómo retomar el camino. Ese juego, ese pensar intersticial es lo que hemos intentado a lo largo de este capítulo. Se comprende entonces por qué necesitábamos dar paso a un registro más bien ensayístico, abandonar la exigencia de un texto depurado de errores. Necesitábamos una mirada estrábica, un pensar "con el ojo mocho".

Conclusiones

> No hay, por tanto, discurso alguno, realmente hablado por seres humanos, que pueda desprenderse completamente de los trasmundos (o de los premundos) que lo habitan.
> Michel Pêcheux, *Delimitaciones, inversiones y desplazamientos* (1986, p. 104).

Síntesis de las regularidades observadas

A lo largo de esta tesis hemos analizado la producción temprana de CM, a la que pusimos en relación con los ED. La atención que la perspectiva teórica asumida otorga a la materialidad textual nos permitió identificar *relaciones interdiscursivas* entre ambas series, construidas a partir de figuras que, de acuerdo a las narrativas del campo, parecían desconectadas. En todo momento, procuramos distinguir entre los procesos de producción (cp) del discurso, los aspectos vinculados a la enunciación (ce) y las Condiciones de Formación (CF). Como establecimos al comienzo, es esta última dimensión la que queda obliterada en las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica". Ellas organizan la producción matusiana en función de la reposición de una serie de datos (quién, cuándo, en qué instituciones), en el primer caso, y en función de la figura del garante de cierta escena enunciativa, en el segundo. Por el contrario, el abordaje inspirado en el análisis materialista del discurso posibilita la observación de regularidades más allá de una contextualización "epocal" y de las intenciones manifiestas del "autor". Es momento entonces de sistematizar las principales regularidades encontradas, cuya síntesis presentamos en el **Cuadro 4**, y de puntualizar las conclusiones que podemos extraer de ellas.

En el Capítulo 1, agrupamos aquellas resonancias vinculadas al problema del desarrollo: la pluralización del mismo en distintos estilos, modelos o alternativas, la crítica a la tasa de crecimiento como meta y la postulación de un estilo contrario al considerado dominante. Cuestiones como la tecnología, el consumo, la creatividad, la integración regional, los recursos naturales, la política y participación de los grupos sociales vertebran las diferencias principales entre el estilo propuesto y el imperante. Aunque varias de estas dimensiones circularon ampliamente en "el contexto" latinoamericano de los años sesenta y setenta, su articulación con el interrogante por la viabilidad, presentado en la última sección de este capítulo y ampliado en el siguiente, constituye una singularidad de estos debates. Por último, destacamos un hallazgo referido a las condiciones de producción (cp): aquella reunión en la que tenemos sólidas razones para suponer que se encontraron CM y OV, cuyo saldo fue un documento institucional (ILPES, 1968c) del que se extraería posteriormente la tercera

contribución de CM a *Dos polémicas* (1970c). Procuramos contribuir, con ello, a la puesta en consideración de *datos* que suelen ser descuidados por las narrativas dominantes.

Cuadro 4. Síntesis de las regularidades presentadas en los Capítulos 1, 2 y 3

	CM	ED
1. Futuros alternativos: los estilos de desarrollo	- "Modelos" o "estilos" de desarrollo. Vertical-costero *vs* horizontal-interior. Dependencia *vs* metas propias. - Velocidad y dirección. "Ideología implícita". Proyectos sociales básicos y estrategia. Costos y problemas en función de la dirección. - Dependencia o creación tecnológica, consumo suntuario o para las mayorías, subutilización o desarrollo de la capacidad creadora. - Integración regional en función del modelo horizontal, evaluación latinoamericana de los recursos naturales. - Viabilidad política. Formación de consenso. Participación popular. Política, técnica y burocracia.	- "Estilos de desarrollo". Consumista *vs* creativo. Dependencia *vs* metas propias, necesidades. - Tasa de crecimiento y estilos. Falacia cuantitativa (estilo "implícito"). Objetivos y estrategia. Costos y problemas en función de necesidades. - Dependencia o autonomía tecnológica. Consumo suntuario o necesidades satisfechas para las mayorías, seguidismo o desarrollo de la capacidad creadora. - Ampliación de la integración regional (Pacto Andino, INTAL). MML y Nuevo Orden Económico Internacional. - Viabilidad física, social y política. Promoción. Participación en las decisiones. Políticos, planificadores y burocracia.
2. Estrategia: la construcción de viabilidad	- "Crisis de la planificación". Planificación normativa (velocidad) *vs* estratégica (dirección). Coherencia, niveles y valoración del largo plazo. Secuencia, variantes y opciones estratégicas. Viabilidad dinámica. - Modelos por analogía. Mejora de la toma de decisiones, racionalización. Proyección *vs* simulación. Cuantificación operativa. Valoración de OV. Ubicación de *numex* entre otros modelos. - Procedimiento estratégico para el cálculo de viabilidad política.	- "Crisis de la planificación". Necesidad de "replantear" la planificación. Coherencia entre niveles y valoración del largo plazo. Ordenamiento, estilos y variantes. Viabilidad flexible. - Modelos por analogía, "experimentos". Perfeccionar la toma de decisiones, facilitar razonamientos. Predicción *vs* decisión. Cuantificación. Ubicación de *numex* entre otros modelos. - Modelo para el cálculo de la viabilidad política.
3. Utopías viables: la transformación del sistema social	- Imaginación, creación del futuro *vs* "tendencia natural". Crítica a tecnócratas y futurólogos. Una "utopía posible", utopía concreta y utopía pura. - Sistema social y totalidad. Corregir el sistema *vs* cambiarlo. Cambio, reforma y transformación. Futuro y hechos posibles. Situación y cálculo estratégico. - Cibernética aplicada, carácter ahistórico *vs* cibernética crítica (Domingo). Combinación con la dialéctica. Vías y zonas de la transformación, "zona de estrangulamiento". Papel de la teoría marxista.	- Imaginación, construcción del futuro *vs* "tendencia más probable". Crítica a tecnócratas y futurólogos. Una "utopía viable", utopías y ciencia ficción. - Sistema social y totalidad. Mejorar el sistema *vs* cambiarlo. Estilo social y transformaciones revolucionarias. Futuros posibles. Modelista, actor y cálculo. - Uso "deforme" de la cibernética *vs* uso para posibilitar el cambio estructural. Combinación con la dialéctica. Zonas y fases de la transición, "fase de conflictos definitorios". Papel de la teoría marxista.

Al problema de la viabilidad de los estilos de desarrollo alternativos hemos dedicado el Capítulo 2. En primer lugar, nos detuvimos en la postulación de la necesidad de una transformación de la planificación, cuya "crisis" se vinculaba a una indefinición en la dirección del proceso de desarrollo. De este modo, lo que podía parecer en CM una forma de la *heterogeneidad mostrada*, como el entrecomillado sobre "crisis de la planificación", se nos

revelaba no tanto como elección del "autor" sino más bien como intromisión de un discurso Otro, forma de la *heterogeneidad constitutiva*. Por otra parte, destacamos la asociación entre planificación normativa y el enfoque en la velocidad o tasa de crecimiento, por un lado, y aquella entre planificación estratégica y la centralidad de la dirección del proceso de desarrollo, por el otro. Asimismo, notamos una serie de resonancias que atañen a esta *otra* planificación, tales como la coherencia y concreción de los objetivos, la valoración del largo plazo, la necesidad de distinguir entre opciones y variantes, así como la consideración de la viabilidad en forma flexible o dinámica. En estos aspectos, el diálogo entre CM y los ED resulta más bien silencioso, referido a las Condiciones de Formación (CF) del discurso. No obstante, también encontramos referencias explícitas a OV en *Estrategia y plan* (1972), que han sido considerablemente desatendidas en la construcción contemporánea del legado matusiano. Así, en este libro hay una destacada valoración de los modelos de experimentación numérica desarrollados por el matemático argentino para mejorar la toma de decisiones. Por último, observamos regularidades entre el procedimiento estratégico propuesto por CM y el MP elaborado por Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri. Aunque no hay mención expresa a este modelo en el libro publicado en 1972, encontramos una referencia al mismo en un documento institucional perteneciente a la Dirección de Servicios de Asesoría que por entonces CM presidía (ILPES, 1968a). A su vez, en la reunión mencionada que suponemos ocurrió en ese mismo año entre CM y OV, cabe recordar que también participó Pedro Sáinz, uno de los creadores del MP. En síntesis, también en este aspecto se destacan algunos elementos pertenecientes a las condiciones de producción (cp) que suelen ser soslayados en la actual recuperación de la obra matusiana.

En el Capítulo 3, abordamos el modo en que los desarrollos precedentes se vinculan con la cuestión de la utopía, tanto en su dimensión temporal concerniente al futuro como en su consideración tópica, referida al sistema social como totalidad. Por un lado, destacamos la apuesta por la construcción de "utopías viables", como futuro diferente del que pudiera proyectarse como tendencia natural, que tomaba inspiración de las utopías clásicas y la ciencia ficción. En este punto, aparece una regularidad que remite a la enunciación (ce): el contraste entre la posición que se reclama como propia y las figuras de "futurólogos" y "tecnócratas". Una vez más, este aspecto vinculado a las condiciones de *formulación* del discurso se nos mostraba inseparable de aquél que atañe a sus condiciones de *formación*. Por último, consideramos la presencia de una pregunta por aprehender la totalidad del sistema social y las posibilidades de orientarlo en el sentido de una transformación profunda, que buscaba respuestas en una singular articulación entre dialéctica y cibernética. Se distinguían,

de este modo, "zonas" y "fases" referidas a la tópica del sistema y la temporalidad de su transformación, en un diálogo expreso y no exento de tensiones con la "teoría marxista", que invitaba a tomar de ella los elementos que sirvieran a los propósitos perseguidos y descartar los que no lo hicieran. Estos desarrollos se vinculaban, asimismo, con una lectura sobre la derrota de la UP, que retomaremos en seguida. Por otra parte, encontramos una valoración expresa (forma de la *heterogeneidad mostrada*) de la figura de Carlos Domingo, cuya participación en el homenaje a OV realizado en el CENDES revelaba otro cruce de itinerarios. Por entonces, CM ya se encontraba alojado en dicha institución, que años antes había sido lugar de elaboración de los modelos de experimentación numérica, y en cercanía con otras figuras vinculadas a los ED como Héctor Hurtado, José Agustín Silva Michelena, Mario Testa y Lourdes Yero.

A su vez, en este capítulo nos detuvimos sobre la participación de CM en el gobierno de la UP. Por un lado, las medidas tomadas por su cartera se calificaban de "moderadas", "gradualistas" o "de mercado", pero ello parece difícil de sostener al considerar el acontecimiento del Paro de Octubre. Por otra parte, sería aquella experiencia lo que desencadenaría su reemplazo por Fernando Flores al frente el Economía, dada la utilidad de *Synco* durante el conflicto. En la constelación que separaba a Martner y Vuskovic de aquél proyecto, CM parecía quedar del lado de los primeros. No obstante, la reclusión en Dawson y Ritoque lo acercaría Flores, lo que podría resultar una pista para interrogar las referencias a la cibernética en *Planificación de situaciones* (1980). Sin embargo, en aquél libro se incluyen sendas críticas a Stafford Beer, además de la expresa valoración de Domingo que hemos mencionado. Si previamente encontramos cruces que fortalecían nuestra hipótesis de vinculación entre CM y los ED, en el Capítulo 3 añadimos que el *dato* de su participación en el gobierno de Allende tampoco resulta "autoevidente", sino que involucra opacidades y heterogeneidades que imposibilitan el amarre de su producción textual.

Momento de concluir (para una "contra-narrativa")

Como corolario del análisis llevado adelante, cabe señalar en primer lugar que resulta difícil seguir sosteniendo las dos narrativas forjadas por el mismo CM y sostenidas en buena parte de sus lecturas contemporáneas. La planificación normativa no corresponde a la planificación "del desarrollo", en singular, sino que, por el contrario, es característica de *un* estilo de desarrollo *en particular*, centrado en la velocidad de crecimiento. En este sentido, la distinción entre planificación normativa y planificación estratégica debe ser considerada *junto a otra*: aquella entre velocidad de crecimiento y dirección del proceso de desarrollo. Esta

contigüidad que proponemos no es caprichosa: es así como se ubican ambas distinciones en *Estrategia y plan* (1972), según hemos visto. Mientras que la planificación normativa presentaba una preocupación centrada en la velocidad, lo que la volvía correspondiente con *un* estilo de desarrollo en particular, la planificación estratégica por el contrario constituía el tipo adecuado para aproximarse a la definición de una dirección alternativa. Por lo tanto, debemos ubicar a CM no ya como un crítico "temprano" de la planificación "del desarrollo", en singular, sino ante todo como activo participante en una serie de debates que postularon la posibilidad de estilos de desarrollo alternativos al imperante.

La emergencia de la planificación estratégica matusiana puede inscribirse entonces en el seno de una serie de debates en torno a la viabilidad de estrategias de desarrollo alternativas, que incluyeron entre sus preocupaciones al cálculo político y elaboraron intentos de formalización que permitieran otorgarle mayor racionalidad al mismo. Este punto no sólo cuestiona la narrativa "del contexto" y la homogeneidad que ella supone a "al desarrollo", en singular, sino que además horada la consideración de la emergencia del problema de la viabilidad política como despliegue de una "autocrítica" que sería posterior a la derrota de la UP. Lejos de ser la resultante de una crítica "al desarrollo", el procedimiento estratégico emerge de una preocupación por calcular la viabilidad de un estilo orientado en una dirección alternativa, que CM denominó horizontal-interior. Preocupación que es, además, *anterior* a la caída de Allende.

En tercer lugar, cabe considerar la mella en la narrativa de la "autocrítica" que introduce la consideración de *Planificación de situaciones* (1980). La derrota de la UP arroja un interrogante a la vez político y teórico, que no puede ser reducido a la cuestión de la capacidad *tecnopolítica*, según los términos con que será recogida con posterioridad. La respuesta ofrecida por CM en aquél libro se orienta a una reflexión que articula sus desarrollos previos con la cuestión de la tópica situacional, en cuya consideración la dialéctica y la cibernética cobran un papel privilegiado. Si bien es cierto que hay una serie de reflexiones críticas sobre la conducción de gobierno, ellas no versan sobre una supuesta desconsideración de las capacidades creativas del adversario, sino sobre una simplificación de las relaciones entre los diferentes niveles estructurales de la situación. Podríamos decir que, en este libro, la construcción del socialismo aparece aún como "utopía concreta", en el horizonte de lo posible. Más precisamente, que aquella experiencia fallida parece relanzar la apuesta por la construcción de futuros alternativos. Por lo tanto, concluimos que la "ruptura" en la textualidad matusiana no se produce luego del golpe militar de 1973, sino, como vimos,

hacia comienzos de los años ochenta, momento en el que comienzan a forjarse las dos narrativas que aquí hemos intentado cuestionar.

Es entre 1981 y 1983 cuando ubicamos el abandono de la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, solidario de la emergencia de la narrativa "del contexto", que concibe a *Estrategia y plan* (1972) como crítica "temprana" al "pensamiento desarrollista" de ILPES-CEPAL, aún incapaz de romper definitivamente con él. Se produce entonces una desvinculación del problema de la viabilidad política de aquellas preguntas en el seno de las cuales emergió como respuesta, es decir, de la preocupación por la definición de un estilo de desarrollo alternativo. Entonces, los problemas de la planificación pasarán a ser el resultado de un desconocimiento de las ciencias y técnicas de gobierno, en vez de un síntoma de la ausencia de dirección del proceso de desarrollo. Aun cuando el *triángulo de gobierno* supone la consideración simultánea de las capacidades de gobierno, la gobernabilidad y el proyecto, lo cierto es que la preocupación de CM tenderá a concentrarse en forma creciente en las primeras. El abandono de las referencias elogiosas a los trabajos de OV y de Carlos Domingo, formas de la *heterogeneidad mostrada* que encontrábamos en nuestro *corpus*, puede leerse como indicio de este movimiento. Lo mismo puede decirse de la remisión de la *genosituación* no ya a la tópica situacional en clave de modo de producción, sino a las "reglas del juego social", desplazándose la articulación entre utopía, cibernética y dialéctica propuesta en *Planificación de situaciones* (1980).

Considerando todo lo dicho, las conclusiones que extraemos de esta tesis pueden enumerarse sintéticamente del modo siguiente:

1. En los escritos tempranos de CM, la planificación normativa no es en modo alguno homologable a la planificación "del desarrollo", sino que corresponde a *un* estilo de desarrollo en particular, centrado en la velocidad de crecimiento.
2. La planificación estratégica matusiana no emergió como crítica de la planificación "del desarrollo", ni tampoco con posterioridad a la derrota de la UP, sino del problema del cálculo de viabilidad de un estilo de desarrollo alternativo al imperante, que CM comparte con los ED.
3. Es posible identificar un desplazamiento en la producción de CM, pero éste no ocurre en 1973 sino entre 1981 y 1983, momento en que comienzan a forjarse las narrativas "del contexto" y de la "autocrítica".
4. Tal desplazamiento no es el "origen" de la planificación estratégica, sino el momento en que ella se desprende de tres cuestiones: la distinción entre velocidad y dirección del proceso de desarrollo, la valoración expresa de

distintos exponentes de los ED y la consideración compleja (dialéctico-cibernética) de la tópica situacional como clave para alcanzar un horizonte utópico que involucre la totalidad social.

Los cuatro puntos consignados enhebran una suerte de "contra-narrativa" que, más sensible a las discusiones en las que se inscriben los escritos tempranos de CM, procura atender a aquello que fue desplazado con la construcción de su legado. Recordemos que la recuperación actual de este autor se inscribe en el "nuevo paradigma" que García Delgado (2013) denomina *político-estratégico* para pensar la intervención estatal, articulado al cambio de rumbo que en los albores del siglo XXI comenzaron a ensayar los países latinoamericanos. Ello supuso un marcado intento por pensar los determinantes políticos del accionar estatal o, en otros términos, por (re)vincular Estado y *acción política* (Vilas, 2013). Dos cuestiones merecen señalarse al respecto. En primer lugar, que la elucidación de aspectos olvidados de la producción de CM, en especial su preocupación por definir una dirección para el proceso de desarrollo en la región, no resulta una cuestión menor. Ello teniendo en cuenta el énfasis de numerosos trabajos en la necesidad de orientación de los esfuerzos estratégicos en materia de planificación hacia la confluencia con un modelo de desarrollo o proyecto nacional (Bernazza, 2006; Bilmes et al., 2022; Fernández et al., 2013; Sotelo Maciel, 2016). Volver sobre *Dos polémicas* (1970), *Estrategia y plan* (1972) y *Planificación de situaciones* (1980) parece entonces un imperativo de los desafíos del presente.

Por otro lado, cabe considerar que la valoración reciente del legado matusiano impulsa un "regreso a la política" (Bernazza, 2008, p. 17) o, en los términos de Martin De Almeida Fortis, aporta a la construcción de un paradigma que sea capaz de "traer nuevamente 'lo político' a la política pública"[110] (2014, p. 12, traducción nuestra). ¿No resulta entonces pertinente la tensión que esta tesis produce sobre la coincidencia, en las narrativas dominantes, entre el fracaso de la planificación y el fracaso de la política (Spinelli y Testa, 2005)? A la luz de todo lo expuesto, parece justo cuestionar que nos encontremos frente a un intelectual que comenzó formulando una crítica solitaria a la planificación cepalina para luego extraer una serie de dolorosas lecciones de la derrota de la experiencia socialista. Hay también *otra* historia. Que es *posible* contarla queda demostrado con el análisis realizado en esta tesis. Que es *necesario* hacerlo es el punto al que dedicamos la segunda parte de nuestro Capítulo 4, orientada a reflexionar sobre lo encontrado.

[110] En inglés, la frase mantiene una relación intertextual evidente con el texto clásico de Peter Evans, Dietrich Rueschmeyer y Theda Skocpol, *Bringing the State Back In*: "bringing 'the political' into public policy and administration" y, más adelante, "bringing politics into public administration" (De Almeida Fortis, 2014, p. 26). Vía CM, el autor establece un diálogo crítico con la perspectiva neoinstitucionalista.

Sabemos que aquellas reflexiones no se desprenden estrictamente de las conclusiones hasta aquí detalladas, tal y como advertimos oportunamente. Ese pensamiento sobre la derrota que conjuramos en el capítulo anterior no formó parte de los objetivos que orientaron nuestra indagación. Antes bien, es el "algo más" que se desprende de nuestro punto de llegada y por eso puede ser pensado, dijimos, como una suerte de exterior constitutivo al trabajo realizado. Si para producirlo nos inspiramos en gran medida en la sociología política argentina, ello es en virtud de la centralidad que tiene en la propia narrativa de la "autocrítica" la derrota de los proyectos revolucionarios latinoamericanos hacia fines de los años setenta. No obstante su carácter excesivo con respecto al resto de la tesis, fue ese ejercicio lo que nos permitió extraer una última reflexión: que lo que hemos denominado como dos narrativas distintas no son de ningún modo independientes entre sí. Más precisamente, que la narrativa "del contexto" es aquella que la narrativa de la "autocrítica" necesita producir como su contraria, forjando simultáneamente la temporalidad de la "ruptura" ubicada en el 11 de septiembre de 1973.

De acuerdo a lo que hemos visto, la derrota de la UP produce efectos, pero ellos no residen allí donde las narrativas lo señalan. En este punto, las reflexiones que ensayamos sirvieron de puntapié para pensar que las dos últimas de nuestras conclusiones –a las que arribamos luego de establecer las continuidades y desplazamientos entre la serie CM de nuestro *corpus* y la producción matusiana posterior– exigen una revisión de las herramientas teóricas con las que comenzamos nuestro recorrido. ¿Qué papel tiene cada una de las instancias que intervienen en el acontecer discursivo (cp, ce y CF) en la producción de aquél desplazamiento en los textos que llevan la firma de CM? Es necesario considerar, en primer lugar, que su eficacia no está "dada", sino que constituye un asunto a descifrar en cada coyuntura. A su vez, para el caso que nos ocupa, que la dispersión de trayectorias que implicó el despliegue del Terror en toda la región parece desbalancear la ecuación en favor de las condiciones de producción (cp), siempre considerando su articulación compleja con el resto de las instancias, sobredeterminada por las Condiciones de Formación (CF). Tal es la tarea teórica que esta tesis no resuelve, pero que deja planteada.

Nuevos interrogantes: pespuntes para un recomienzo

Es momento de pasar entonces a las líneas por las que podríamos continuar nuestra indagación de cara a futuros horizontes. La primera de ellas se vincula con una posible ampliación del material documental hacia una zona del archivo que no hemos explorado en la tesis pues, aunque provechosa, su inclusión en la unidad de análisis no resultaba necesaria a los fines de abordar nuestra hipótesis de trabajo. Nos referimos, concretamente, a los diversos

planes de desarrollo elaborados en la región. Entre ellos, hemos mencionado en el Capítulo 4 al *Plan de la Economía Nacional 1971-1976* chileno y al argentino *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977*, como elementos que permitían tensar la caracterización del gobierno de la UP (y de los proyectos revolucionarios de los años sesenta y setenta en general) como propensos al "dogmatismo". Pues bien, cabe interrogar, a la luz de todo lo expuesto, si el cuestionamiento que aquí realizamos al modo predominante de leer la trayectoria matusiana podría realizarse, más generalmente, a la historia de la planificación. En otras palabras, podríamos cuestionar la periodización que ubica hacia los años setenta y ochenta el momento de crisis de la planificación normativa o "tradicional" (por ejemplo, los ya citados Leiva Lavalle, 2012; Lira Cossio, 2006; Lopera Medina, 2014; Máttar y Cuervo González, 2017). Si no es posible asimilar planificación normativa con planificación "del desarrollo" en los textos tempranos de CM, ¿qué podría decirse entonces de aquellos planes que, como los que consignamos previamente, suelen ser ubicados con más o menos tensiones bajo aquél rótulo? En otras palabras: si ya se ha demostrado que es posible leer la existencia de un "enfoque estratégico subyacente en el Plan Trienal" (Bernazza, 2006, p. 156), ¿de cuántos planes podríamos decir lo mismo? En este sentido, las referencias elogiosas a la planificación venezolana del período 1958-1969 presentes en *Estrategia y plan* (1972, pp. 54-60), a las que nos referimos en el Capítulo 1, podrían resultar otra pista para relanzar la investigación. De este modo, aunque la tesis se circunscribe a los escritos de CM y diversos exponentes de los ED, arroja como saldo la necesidad de volver sobre el ejercicio mismo de la planificación en América Latina.

En segundo lugar, recordemos que, hacia el final de la sección anterior, delimitamos cuál es la pregunta que el trabajo realizado devuelve a la teoría. Ella concierne, como vimos, a la consideración de la eficacia de cada una de las instancias que conforman las Condiciones de Producción del discurso. Curiosamente, este problema tiene cierto parentesco con aquél otro que observamos en *Planificación de situaciones* (1980), así como en los últimos textos de OV, referido a las "zonas" y "etapas" de la transformación de estructuras. A fin de cuentas, el problema que allí se articulaba era el de la relación entre los distintos niveles de una tópica, su constitución en una unidad o totalidad y la temporalidad de su transformación. De este modo, la perspectiva teórico-metodológica con la que abordamos los materiales parece contaminarse con aquello mismo que encontramos en estos últimos. ¿Cómo pensar este interesante hallazgo? A nuestro entender, el punto al que llegamos arroja la necesidad de considerar el valor *teórico* del trabajo de autores como CM y OV para pensar problemas de ambición más universal que aquellos a los que suelen ser circunscritos sus nombres.

Ya hemos mencionado, en una nota al pie, que la incorporación del concepto de *autopoiesis* a la teoría social por parte de CM ocurrió antes de su utilización por parte del sociólogo alemán Niklas Luhmann. Parece, pues, que los resultados que obtuvimos nos empujan más allá de los límites del campo de estudios al que comúnmente abreva la palabra matusiana, a saber, aquél del gobierno y las políticas públicas –con el que, claro está, procuramos dialogar en esta tesis. Nuestro punto de llegada nos sorprende con una serie de cuestiones que bien podríamos poner en relación con el tratamiento de la relación entre tópica y temporalidad realizado por dos de los autores que informan nuestra perspectiva teórica: Althusser y Pêcheux. En estos últimos, la cuestión remite a la reproducción-transformación del modo de producción y se articula con el término *décalage*, habitualmente traducido como "desajuste", que puede referir tanto a la relación entre los distintos niveles estructurales de una formación social como entre dos discursos (Glozman, 2020b). Parece, pues, que el material textual que en nuestra tesis funcionó como materia prima podría contribuir a iluminar las preguntas que fueron arrojadas a la teoría por el propio análisis.

Lo anterior quizás tenga relación con aquello que adelantamos en otra nota a pie de página, a propósito de la "crisis del marxismo". Allí, sugerimos que buena parte de los textos trabajados podrían ser puestos en relación con el conjunto de problematizaciones sobre dicha "crisis" producido hacia fines de los años setenta en el mundo y en la región. Aunque ella no se encuentre así formulada en los textos, es posible observar una serie de problemas comunes, tales como el abordaje de la relación entre base y superestructura, la cuestión de la eficacia de las instancias y los problemas de transición al socialismo. Sería provechoso, entonces, seguir esta pista de cara a futuras indagaciones.

Por otro lado, la curiosa conjunción dialéctico-cibernética para una transformación profunda del sistema social propuesta por CM y algunos exponentes de los ED permanece en gran medida inexplorada. En este sentido, el posible abordaje que sugerimos recién constituye tan sólo uno de sus destinos posibles. Así, también podría observarse que ello contrasta notablemente con el papel hoy dominante de la cibernética tal y como es descrito en investigaciones recientes como, por ejemplo, en la lectura althusseriana de Natalia Romé (2021) o en el trabajo de inspiración foucaultiana de Pablo Rodríguez (2019). Podríamos sospechar, en virtud de lo presentado en el Capítulo 3, que nos encontramos ante un caso en que el discurso muestra su "polivalencia táctica" (Foucault, 2008a, p. 156). En este sentido, sería interesante analizar qué continuidades y desplazamientos pueden observarse en este pivoteo de la cibernética. Aunque esta línea resulta bastante ajena a nuestro enfoque e intereses, no queríamos dejar de sugerirla.

Finalmente, es momento de referirnos a aquellas lecturas acerca de la derrota de los proyectos revolucionarios de los años setenta de las que nos servimos para ensayar, hacia el final de nuestro recorrido, una serie de reflexiones. Su tratamiento ha sido apenas preliminar, fundamentalmente debido a que ellas escapaban a los objetivos que orientaron la realización de esta tesis. Cabe entonces sugerir que otra de las vías por las que podría continuarse esta investigación es aquella que coloque las consideraciones de CM en una misma serie con las producidas por otros protagonistas del gobierno de Salvador Allende, tales como Clodomiro Almeyda, Sergio Bitar, Luis Corvalán, Fernando Flores, Joan Garcés, Gonzalo Martner, Tomás Moulian y Pedro Vuskovic. Quizás, incluso, la lista de nombres podría ampliarse hasta abarcar a Agustín Cueva, Horacio González, Norbert Lechner, Ruy Mauro Marini y René Zavaleta Mercado, entre otros. ¿Qué más podríamos descubrir a propósito de la narrativa de la "autocrítica" si tomamos como objeto las producciones de todas estas figuras? ¿Sostienen ellas la misma relación entre política e historia? Más precisamente, ¿la politicidad del pasado opera en ellas siempre del mismo modo?

Lo dicho en un trabajo reciente a propósito de la trayectoria de Fernando Flores despierta nuestra inquietud. Allí, el autor observa que la historia política irrumpe en el discurso del moderno *coaching* ontológico no como una parte anecdótica o accesoria, sino como aspecto fundamental en su estrategia argumental: "lo ocurrido se piensa en términos de 'fracaso de la comunicación humana', también de error y daño que se deben reconocer para poder abrir el futuro" (Jacky Rosell, 2021, p. 147). Este funcionamiento no dista demasiado del modo en que la "autocrítica" servía para "pasar la página", según vimos en el Capítulo 4. No obstante, también notamos que en *Planificación de situaciones* (1980) la crítica hacia el desempeño de la UP se conjugaba de un modo distinto. Se abre entonces un interrogante por el modo en que teoría, historia y política se articulan en las reflexiones acerca de la derrota del gobierno de Allende, bajo la hipótesis de que ello sucede de modos diversos e incluso contradictorios. Quizás, abocarnos a responderlo nos alejaría del campo de estudios con el que venimos dialogando. Pero, ¿acaso podemos seguir hablando de "fronteras" disciplinares, temáticas, problemáticas? Como supo decir ese arduo pensador de la tópica que fue Althusser, "el cambio de terreno se hace *en el lugar*" (2012, p. 33 énfasis original). Todo indica que precisamos estrechar manos con las paradojas del espacio.

Referencias bibliográficas

Corpus documental[111]

Serie CM

ILPES (1968a). *Metodología para la formulación de planes operativos anuales, versión preliminar*. Preparado por la Dirección de Servicios de Asesoría para el Curso sobre Planes Operativos Anuales, Santiago de Chile, 17 de junio al 31 de julio de 1968 Santiago de Chile. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/35090

ILPES (1968b). *Reflexiones en torno a los problemas actuales de la planificación en América Latina*. Undécima Reunión del Consejo Directivo. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 1968. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/17713

ILPES (1968c). *Informe de avance sobre los trabajos para la formulación de una estrategia de desarrollo venezolano en el marco de la integración subregional.* Documento preliminar. Caracas, agosto de 1968. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34234

Matus, C. (1965). Los sistemas de planificación y su vigencia en América Latina. *Conferencia Latinoamericana sobre la infancia y la juventud en el desarrollo nacional.* Auspiciada por CEPAL, ILPES y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, Santiago de Chile, 28 de noviembre al 11 de diciembre de 1965. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/19488

Matus, C. (1969). El espacio físico en la política de desarrollo. *II Seminario Interamericano sobre Regionalización "La regionalización de las políticas de desarrollo en América Latina*". Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Santiago de Chile, 8-12 de septiembre de 1969.

Matus, C. (1970a). El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental? En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Matus, C. (1970b). Más sobre la tesis de "El desarrollo del interior": réplica a Pedro Vuskovic. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Matus, C. (1970c). Reflexiones sobre una nueva estrategia latinoamericana del desarrollo. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Matus, C. (1970d). Sobre el dualismo. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

[111] Se incluyen en esta sección los documentos que informan las regularidades discursivas analizadas en la tesis. Aquellos que no fueron utilizados para tales propósitos (por ejemplo, considerados exclusivamente para precisar *datos* concernientes a los itinerarios, trayectorias y condiciones de producción), se listaron en la Bibliografía, aún cuando pertenecieran a los mismos autores o instituciones que aquellos que integran el *corpus*.

Matus, C. (1972). *Estrategia y plan*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Matus, C. (1980). *Planificación de situaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Serie ED

Calcagno, A. E. (1967). Nota preliminar. En A. E. Calcagno, P. Sáinz y J. de Barbieri, *Aplicación de la técnica de los modelos al análisis de la realidad política*. Santiago de Chile: Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública.

Calcagno, A. E. y Varsavsky, O. (1971). Introducción. En A. E. Calcagno y O. Varsavsky (comps.), *América Latina: Modelos matemáticos*. *Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Calcagno, A. E., Sáinz, P., y de Barbieri, J. (1967). *Aplicación de la técnica de los modelos al análisis de la realidad política*. Santiago de Chile: Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública.

Calcagno, A. E., Sáinz, P., y de Barbieri, J. (1968). El diagnóstico político en la planificación. *El Trimestre Económico, 35*(139), 389-422.

Calcagno, A. E., Sáinz, P., y de Barbieri, J. (1971). Programas de gobierno y desarrollo político: un método de análisis. En A. E. Calcagno y O. Varsavsky (comps.), *América Latina: Modelos matemáticos*. *Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Calcagno, A. E., Sáinz, P., y de Barbieri, J. (1972). *Estilos políticos latinoamericanos: Un método de análisis y nueve casos*. Santiago de Chile: Ediciones FLACSO.

CENDES (1969). Estilos de desarrollo. *El Trimestre Económico, 36*(144), 517-576.

CEPAL (1971). *Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas*. Decimocuarto período de sesiones, Santiago de Chile, 27 de abril al 8 de mayo de 1971. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/14430

Cibotti, R., Nuñez, A. y Sáinz, P. (1974 [1972]). Evolución y perspectivas de los procesos de planificación en América Latina. En ILPES-OEA-BID, *Experiencias y problemas de la planificación en América Latina*. México: Siglo XXI.

Comunidad Andina. Acuerdo de Integración Subregional Andino (Acuerdo de Cartagena), 1969. Recuperado de http://www.comunidadandina.org/Normativa.aspx?link=TP

Comunidad Andina. Acuerdo de Integración Subregional Andino (Acuerdo de Cartagena), Decisión 24, 14-31 de diciembre de 1970. Decisión 24. Recuperado de http://www.comunidadandina.org/Normativa.aspx

CORDIPLAN (1971). Problemas de la política y de la planificación social en América Latina. En ILPES-UNICEF, *Seminario sobre programación social para el desarrollo y la formación integral de la infancia y la juventud*. Santiago de Chile, 18 al 29 de octubre de 1971.

Domingo, C. (1998 [1975]). El cambio estructural. *Revista Banco Central de Venezuela, 12*(2), 47-83.

Domingo, C. (2007 [1977]). Intervención en Homenaje a Oscar Varsavsky. En S. Rietti (comp.), *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Domingo, C. y Varsavsky, O. (1967). Un modelo matemático de la Utopía de Moro. *Desarrollo Económico, 7*(26), 3-36.

Domingo, C., Sábato, J. F. y Varsavsky, O. (1971). Experimentos preliminares con el modelo de UTOPIA. En A. E. Calcagno y O. Varsavsky (comps.), *América Latina: Modelos matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Fundación Bariloche (1976). Modelo mundial latinoamericano. *Nueva Sociedad,* (22), 16-29.

Herrera, A. (1976). Un proyecto latinoamericano de modelo mundial. En *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión*. Buenos Aires: Editorial Síntesis.

Herrera, A. O., Scolnik, H. D., Chichilnisky, G., Gallopin, G. C., Hardoy, J. E., Mosovich, D., Oteiza, E., De Romero Brest, G. L., Suárez, C. E. y Talavera, L. (2004 [1977]). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano 30 años después*. Buenos Aires: IDRC-CRDI, IIED-América Latina.

INTAL (1966). Hacia una estrategia de los polos de integración. *Boletín de la Integración,* (4), 2-6.

Kaplan, M. (1971). Aspectos políticos de la planificación en América Latina. *Revista Problemas del Desarrollo, 2*(6), 19-40.

Kaplan, M. (1972). *Aspectos políticos de la planificación en América Latina*. Montevideo: Tierra Nueva.

Oteiza, E. (2011). El Modelo Mundial Latinoamericano: scriptum - post scriptum. En *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano 30 años después*. Buenos Aires: IDRC-CRDI, IIED-América Latina.

Silva Michelena, J. A. (2011 [1967]). VENUTOPIA I: modelo experimental de un sistema político nacional. En J. A. Silva Michelena y F. Bonilla (eds.), *Cambio político en Venezuela. Exploraciones en análisis y síntesis.* Caracas: CENDES-UCV.

Varsavsky, O. (s.f.). ¿Por qué no soy marxista? Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), Fondo Oscar Varsavsky, Caja 1, Carpeta 4.

Varsavsky, O. (1971a). Modelos matemáticos y experimentación numérica. En A. E. Calcagno y O. Varsavsky (comps.), *América Latina: Modelos matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Varsavsky, O. (1971b). *Proyectos Nacionales. Planteo y estudios de viabilidad.* Buenos Aires: Periferia.

Varsavsky, O. (1971c). Largo plazo: ¿un solo estilo? *El Trimestre Económico*, *38*(152), 1011-1040.

Varsavsky, O. (1972a). *Hacia una política científica nacional.* Buenos Aires: Periferia.

Varsavsky, O. (1972b). Prólogo. En A. E. Calcagno, P. Sáinz y J. de Barbieri, *Estilos políticos latinoamericanos: Un método de análisis y nueve casos*. Santiago de Chile: Ediciones FLACSO.

Varsavsky, O. (1975). *Marco Histórico Constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Varsavsky, O. (1976). El Club de Roma. En *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión*. Buenos Aires: Editorial Síntesis.

Varsavsky, O. (1982 [1976]). Ideas básicas para una filosofía constructiva. En *Obras escogidas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Varsavsky, O. (2013 [1974]). *Estilos tecnológicos: propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Notas de prensa

Juraron nuevos ministros. (18 de junio de 1972). *El Mercurio*, p. 27 y 32.

Matus contesta el "Pliego de Chile". (31 de octubre de 1972). *El Mercurio*, p. 13

Renuncia total del gabinete. (1 de noviembre de 1972). *El Mercurio*, p. 1.

Solución fuera del alcance ministerial. (1 de noviembre de 1972). *El Mercurio*, p. 3.

Otra bibliografía de Carlos Matus

Giordani, J., Testa, M., Yero, L., y Matus, C. (1981). La planificación posible en la prospectiva sociopolítica de América Latina. *Cuadernos de La Sociedad Venezolana de Planificación*, (153–155), 13–77.

González, G. (1972). Entrevista a Carlos Matus: el hombre que reemplazó a Vuskovic. *Revista Chile Hoy*, *1*(7), 30-32. Recuperado de http://www.socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/7/index.html

De la Cruz, R. (1981) Informe FORMEPLAN. El desarrollo, los especialistas y los planificadores. Centro de Documentación "Pensar en Salud" (CeDoPS), Fondo Mario Testa, Serie "Trabajos, propuestas y proyectos de investigación (1969-1986)". Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.

Huertas, F. (1996). *El método PES: entrevista a Carlos Matus*. La Paz: Fondo Editorial Altadir.

Matus, C. (1963). Esquema del curso de política económica. *Curso básico de planificación*. Santiago de Chile, 6 de mayo de 1963. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/32973

Matus, C. (1981a) Informe FORMEPLAN. El enfoque de planificación estratégica. Centro de Documentación “Pensar en Salud” (CeDoPS), Fondo Mario Testa, Serie “Trabajos, propuestas y proyectos de investigación (1969-1986)”. Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.

Matus, C. (1981b). *Planificación en situaciones de poder compartido*. Documento elaborado para los Programas de capacitación del ILPES. Caracas, CENDES-UCV. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34495

Matus, C. (1983). Planeación normativa y planeación situacional. *El Trimestre Económico*, *50*(199), 1721–1781.

Matus, C. (1984 [1982]). *Política y plan*. Caracas: IVEPLAN.

Matus, C. (1985a). La planificación en la complejidad del proceso social. *Planificación y política*, (3), 18–53.

Matus, C. (1985b). *Planificación, libertad y conflicto. Fundamentos de la reforma del sistema de planificación en Venezuela*. Caracas: IVEPLAN. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/34494

Matus, C. (1987a). La gobernabilidad de un sistema social. En G. Martner (coord.), *Diseños para el cambio. Modelos socioculturales* (pp. 159–166). Caracas: Nueva Sociedad.

Matus, C. (1987b). *Política, planificación y gobierno*. Caracas: Fundación Altadir.

Matus, C. (1991). O plano como aposta. *São Paulo em Perspectiva*, *5*(4), 28–42.

Matus, C. (1995). *Chimpancé, Machiavello y Gandhi: Estrategias políticas*. Caracas: Fundación Altadir.

Matus, C. (1997). *El líder sin Estado Mayor: La Oficina del Gobernante*. La Paz: Fondo Editorial Altadir.

Matus, C. (2007a [1997]). *Los tres cinturones del gobierno*. San Justo: UNLaM.

Matus, C. (2007b [1994]). *MAPP: Método Altadir de Planificación Popular*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Matus, C. (2007c [2000]). *Teoría del juego social*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Matus, C. (2014 [1987]). *Adiós, Señor Presidente*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Zeran, F. (25 de enero de 1998). Adiós, Señor Presidente. Carlos Matus, académico y ex ministro de Allende. *La Época*, pp. 16–17. Biblioteca Nacional de Chile. Sección Archivo de Referencias Críticas Chilenas. Recuperado de http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288399.html

Bibliografía general

Acuña, C. H., y Chudnovsky, M. (2013). Cómo entender las instituciones y su relación con la política: Lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos. En C. H. Acuña (comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 19–69). Buenos Aires: Siglo XXI.

Aguilar Villanueva, L. (1992). Estudio introductorio. En *El estudio de las políticas públicas* (pp. 15–74). México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Aguilar, P. L. (2015). Una utopía cotidiana: Archivos, hogar, genealogía. *Revista Ensambles*, *2*(3), 133–145.

Aguilar, P. L., Fiuza, P., Glozman, M., Grondona, A., y Pryluka, P. (2015). Hacia una genealogía del "Buen Vivir": Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso. *Revista Theomai*, (32), 96–127.

Aguilar, P. L., Glozman, M., Grondona, A., y Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, *4*(4), 35–64.

Allende, S. (2006). Último mensaje al pueblo. En C. Korol (comp.), *El socialismo latinoamericano: Un recorrido hasta nuestros tiempos*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

Almeyda, C. (1986). *Pensando a Chile*. Barcelona: Terranova Editores.

Altamirano, C. (1977). *Dialéctica de una derrota*. México: Siglo XXI.

Althusser, L. (1996). Cartas a D. En *Escritos sobre psicoanálisis* (pp. 49–96). Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, L. (2008). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Althusser, L. (2011a). Contradicción y sobredeterminación (notas para una investigación). En *La revolución teórica de Marx* (pp. 71–106). México: Siglo XXI.

Althusser, L. (2011b). Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes). En *La revolución teórica de Marx* (pp. 132–181). México: Siglo XXI.

Althusser, L. (2012). Prefacio: De El Capital a la filosofía de Marx. En *Para leer El Capital* (pp. 18–80). México: Siglo XXI.

Althusser, L. (2015a). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.

Althusser, L. (2015b). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.

Althusser, L. (2019). Sobre la génesis (1966). En *Escritos sobre la historia (1963-1986)* (pp. 61–66). Santiago de Chile: Pólvora Editorial / Doble Ciencia Editorial.

Ander-Egg, E. (1983). *Introducción a la planificación* (8ª edición). Buenos Aires: Hvmanitas.

Ander-Egg, E. (2007). *Introducción a la planificación estratégica* (13ª edición). Buenos Aires: Lumen - Hvmanitas.

Andrini, L. (2015). Ciencia, ideología, verdad. El inicio de una polémica. *Saber y Tiempo*, *1*(1), 22–31.

Ansaldi, W. (1991). *La búsqueda de América Latina: Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones - Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Arnold, M., Urquiza, A., y Thumala, D. (2011). Recepción del concepto de autopoiesis en las ciencias sociales. *Sociológica (México)*, *26*(73), 87–108.

Authier-Revuz, J. (1981). Paroles tenues à distance. En B. Conein, J.-J. Courtine, F. Gadet, E. W. Marandin, y M. Pêcheux (eds.), *Matérialités discursives. Actes du Colloque des 24, 25 et 26 avril 1980* (pp. 127–142). Lille: Presses universitaires de Lille. Traducción al castellano de María Marta García Negroni.

Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, (73), 98–111. Traducción al castellano de Marcela Constenla.

Authier-Revuz, J. (2019). Psicoanálisis y campo lingüístico de la enunciación: Recorrido por la metaenunciación. En *"Por más que Lacan lo diga". Una introducción al Análisis del Discurso* (pp. 26–65). Buenos Aires: Libretto.

Babino, L. G. (2009). La oficina del gobernante: Aportes para fortalecer los procesos de conducción política de las organizaciones públicas. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (43), 155–176.

Balibar, É. (2012). Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico. En *Para leer El Capital* (pp. 217–335). México: Siglo XXI.

Barbosa, R. A. (1993). Intentos de integración en el Cono Sur hasta el Tratado de Asunción. *Contribuciones*, *10*(2), 7–18.

Becerra, M., y Giordano, P. (2019). Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la autopoiesis. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (21), 442–467.

Beer, S. (1973). Práctica cibernética en el gobierno. Proyecto Synco. CORFO. Febrero de 1973. Recuperado de http://www.cybersyn.cl/castellano/documentacion/index.html

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". En F. Beigel, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287–326). Buenos Aires: CLACSO.

Beigel, F. (2010). Profesionalización, regionalización y "nacionalización" de las ciencias sociales. En *Autonomía y dependencia académica: Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980* (pp. 65–88). Buenos Aires: Biblos.

Beigel, F. (2014). Chile: Un centro periférico para la internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas y la construcción de un prestigio académico regional (1953-1973). *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, (1), 101–105.

Benjamin, W. (2007). *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*. Buenos Aires: Piedras de papel.

Bernazza, C. (2006). *La planificación gubernamental en Argentina: Experiencias del período 1974 - 2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma* (Tesis doctoral). FLACSO, Buenos Aires.

Bernazza, C. (2008). Gestión estratégica de lo público. En G. Justo Chaves y F. Senegaglia, *Liderazgo político y gobernabilidad: El arte de gobernar* (pp. 15–29). Buenos Aires: Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior.

Bernazza, C. (Coord.). (2019). *Más y mejor Estado. Una administración pública al servicio del Proyecto Nacional*. Buenos Aires: Instituto Patria.

Bernazza, C., y Longo, G. (2014). Debates sobre capacidades estatales en la Argentina: Un estado del Arte. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (3), 107–130.

Biagini, H. E. (2013). El pensamiento alternativo y su génesis. *Cuadernos Americanos*, *4*(146), 49–66.

Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, (Número extraordinario), 21–46. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12121

Bilmes, J., Carbel, A., y Liaudat, S. (2022). Resurgimiento de la planificación del desarrollo en Argentina: Logros, limitaciones y aprendizajes de la experiencia kirchnerista (2003-2015). En M. M. Patrouilleau y J. Albarracín Deker (coords.), *Prospectiva y estudios del futuro. Epistemologías y experiencias en América Latina* (pp. 255–279). CIDES-UMSA.

Bitar, S. (1977). Interacción entre economía y política. En F. Gil, R. Lagos, y H. Lansberger, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (pp. 124–201). Madrid: Tecnos.

Bitar, S. (2009). *Isla 10*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Bitar, S. (2017). *El gobierno de Allende. Chile 1970-1973*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, (56), 121–128. https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460

Bulmer-Thomas, V. (1998). El Área de Libre Comercio de las Américas. *Revista de la CEPAL*, (Número extraordinario), 243–258. Recuperado de https://repositorio.cepal.org//handle/11362/12140

Bunge, M. (2004). *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI.

Burbano Zambrano, L. C., y Ramírez Gálvis, G. P. (2015). La producción intelectual de Carlos Matus en las ciencias y técnicas de gobierno. *Planificación y Gobierno*. Santa Fe de Bogotá. Recuperado de http://planificacionpublicaygobierno.blogspot.com

Calcagno, A. E., Sáinz, P., y de Barbieri, J. (2015). *Decisiones políticas. Un método para interpretarlas y evaluarlas*. Buenos Aires: Catálogos Editora.

Calveiro, P. (2006). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Cao, H., Laguado Luca, A., y Rey, M. (2015). *El Estado en Cuestión. Ideas y políticas en la administración pública Argentina (1958-2015)*. Buenos Aires: Prometeo.

Caputo, O., y Galarce, G. (2020). Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973. En R. A. Henry, J. Salém Vasconcelos, y V. Canibilo Ramírez, *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia* (pp. 361–396). Buenos Aires: CLACSO.

Carazzato, J. (2000). *Planejamento publico: A contribuição teorico-metodologica de Carlos Matus* (Tese de Mestrado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

Carosio, A., López Caldera, A. D., y Bracamonte, L. (Coords.). (2015). *Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.

Castel, R. (2001). Presente y genealogía del presente: Pensar el cambio de una forma no evolucionista. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (47), 67–75.

Castellano Bohórquez, H. (2004). *Planificación: Herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto*. Caracas: CENDES.

Castillo Soto, S. (2020). "¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!" La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores. En R. A. Henry, J. Salém Vasconcelos, y V. Canibilo Ramírez, *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia* (pp. 221–237). Buenos Aires: CLACSO.

Castro Martínez, C. J. (2022). Utopía y política en el pensamiento científico latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX: la contribución de Oscar Varsavsky. *Latin American Research Review*, *57*(2), 316–334. https://doi.org/10.1017/lar.2022.27

CEPAL. (1962). El Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. *Boletín Económico de América Latina*, *VII*(2), 121–129. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10188

Cibotti, R. y Bardeci, J. (1972). Un enfoque crítico de la planificación en América Latina. En *Seminario de Planificación ILPES-OEA-BID*. Santiago de Chile, 17 al 21 de junio de 1972. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/18052/

Clemente, A. (2016). La participación como enfoque de intervención social. En A. Rofman, *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral* (pp. 119–136). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

CORFO (1973). Conceptos y práctica del control. Una experiencia concreta: la dirección industrial en Chile. Proyecto Synco. Febrero de 1973. Recuperado de http://www.cybersyn.cl/castellano/documentacion/index.html

Cortés, M. (2012). El Leviatán criollo. Elementos para el análisis de la especificidad del Estado en América Latina. En M. Thwaites Rey (ed.), *El Estado en América Latina: Continuidades y rupturas* (pp. 93–116). Buenos Aires: CLACSO / ARCIS.

Cortés, M. (2014). Contactos y diferencias: La "crisis del marxismo" en América Latina y en Europa. *Cuadernos Americanos Nueva Época*, *2*(148), 139–163.

Corvalán Marquez, L. (2020). El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende, según el Informe Church. En R. A. Henry, J. Salém Vasconcelos, y V. Canibilo Ramírez, *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia* (pp. 619–364). Buenos Aires: CLACSO.

Corvalán, L. (2003). *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Costa, G., y Dagnino, R. (Orgs.). (2015). *Gestão Estratégica em Políticas Públicas*. Campinas: Alínea.

Courtine, J.-J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, *15^{e} année, Analyse du discours politique*(62), 9–128. Traducción al castellano de María del Carmen Saint-Pierre con supervisión de Giovanna Winchkler. Recuperado de http://www.magarinos.com.ar/courtine.htm

Coviello, R. (2018). *Las problematizaciones de la cuestión industrial y el despliegue de la planificación estatal: Entre el giro desarrollista y el consenso exportador industrial (Argentina, 1949-1965)* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.

Coviello, R. (2019a). "Expertise y confianza": Los expertos de la CEPAL en el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Sociohistórica*, (44), e084. https://doi.org/10.24215/18521606e084

Coviello, R. (2019b). Las problematizaciones del consumo en los debates latinoamericanos sobre desarrollo y dependencia del tercer cuarto del siglo XX. *Revista Cambios y Permanencias*, *10*(1), 357–402.

Cueva, A. (1979). Dialéctica del proceso chileno: 1970-1973. En *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (pp. 97–142). México: Edicol.

Cury, M. (2020). Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia. En R. A. Henry, J. Salém Vasconcelos, y V. Canibilo Ramírez, *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia* (pp. 145–160). Buenos Aires: CLACSO.

Danós, A. (2021). *Modelo Mundial Latinoamericano: Recuperación y modernización* (Tesis de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Departamento de Computación, Buenos Aires.

Darwich Osorio, G. (2015). En memoria de Heinz R. Sonntag: La imaginación sociológica. *Cuadernos del Cendes*, *32*(90), 143-159.

De Almeida Fortis, M. F. (2014). *Bringing politics and administration together: For an agonistic policy model* (PhD thesis). University of Westminster, London.

De Andrade, J. (1970). En torno a la tesis de 'El desarrollo del interior': comentarios a las notas de Jacobo Schatan. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

De Mattos, C. (1979). Planes versus planificación en la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, (8), 79-96.

Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional* (2ª edición). Madrid: Trotta.

Devés Valdés, E. (2003a). El concepto, el tema y el problema del desarrollo. En *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (pp. 21–46). Buenos Aires: Biblos.

Devés Valdés, E. (2003b). Las propuestas integracionistas (modernización/identidad) y la sensibilidad de los 60. En *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (pp. 117–133). Buenos Aires: Biblos.

Devés Valdés, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los cientistas económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia (Santiago)*, *37*(2), 337–366. https://doi.org/10.4067/S0717-71942004000200003

Di Filippo, A. (2014). El ILPES: reflexiones sobre su historia y perspectivas de futuro. En J. Máttar y D. E. Perrotti, *Planificación, prospectiva y gestión pública: Reflexiones para la agenda de desarrollo* (pp. 207–236). Santiago de Chile: CEPAL.

Domínguez, R., y Caria, S. (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: Estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina en la historia económica*, *25*(2), 175–209. https://doi.org/10.18232/alhe.v25i1.898

Espejo, R. (2014). Cybernetics of Governance: The Cybersyn Project 1971–1973. En G. S. Metcalf (ed.), *Social Systems and Design* (pp. 71–90). Tokyo: Springer Japan. https://doi.org/10.1007/978-4-431-54478-4_3

Faletto, E., y Martner, G. (Coords.). (1986). *Repensar el futuro. Estilos de desarrollo*. Caracas: Nueva Sociedad.

Fedozzi, L. (2012). El presupuesto participativo de Porto Alegre. En M. Canto Chac, *Participación ciudadana en las políticas públicas* (pp. 176–204). México: Siglo XXI.

Fernández, V. R., Puente, G., y Jimena, M. (2013). Estado, producción y desarrollo. Las capacidades nodales en una perspectiva latinoamericana. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (1), 19–46.

Ferreira, C. da S. (2007). *Orçamento participativo e governança solidária local na prefeitura municipal de Porto Alegre* (Tese de Mestrado). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Ferrer, C. (2007). Inconformismo y conocimiento. En S. Rietti (comp.), *Oscar Varsavsky: Una lectura postergada* (pp. 173–183). Caracas: Monte Ávila Editores.

Fiuza, P., y Viedma, C. (2016). Unidad latinoamericana y desarrollo en ALBA y Buen Vivir. Una aproximación desde la historia del presente. En A. Grondona, *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 153–172). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Fontaine, G. (2015). *El análisis de políticas públicas. Conceptos, teorías y métodos*. Barcelona/Quito: Anthropos Editorial/FLACSO Ecuador.

Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder* (pp. 5–29). Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2004). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Foucault, M. (2008a). *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira.

Foucault, M. (2008b). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

French-Davis, R. (1976). El Pacto Andino: Un modelo original de integración. *El Trimestre Económico*, *43*(2), 297–320.

Freud, S. (1992). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906 [1905]). En *Obras Completas*: *Vol. 7 1901-05* (pp. 259–272). Buenos Aires: Amorrortu.

Fundación Bariloche. (1973). *Modelo Mundial Latinoamericano. Informe Preliminar.* Buenos Aires: Fundación Bariloche. Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de la Nación. Recuperado de Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de la Nación.

Funes, P. (2006). Antiimperialismo, latinoamericanismo y nación. En *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (pp. 205–258). Buenos Aires: Prometeo.

Gabay, E. (2010). El "fantasma" de Prebisch: El ILPES entre 1963 y 1969. En D. Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales: Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 73–97). San José de Costa Rica: FLACSO.

Garcés, J. (2013). *Allende y al experiencia chilena. Las armas de la política*. Madrid: Siglo XXI.

García Cabruja, E. (1970). Algunos comentarios sobre las notas relativas a "El desarrollo del interior de América Latina". En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

García Delgado, D. (2013). Estado y Políticas Públicas: Hacia un nuevo paradigma. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (1), 14–18.

García Moreno, M., Kaufmann, J., y Sanginés, M. (Eds.). (2015). *Construyendo gobiernos efectivos: Logros y retos de la gestión pública para resultados en América Latina y el Caribe*. Nueva York: BID. https://doi.org/10.18235/0000016

Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Gaudichaud, F. (2020). Voz del "poder popular", voz del aparato estatal. Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la "vía chilena al socialismo" (1970-1973). En R. A. Henry, J. Salém Vasconcelos, y V. Canibilo Ramírez, *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia* (pp. 161–178). Buenos Aires: CLACSO.

GEHD. (2014, noviembre). *Varsavsky*. Buenos Aires: Centro de Historia Intelectual / UNQ y CeDInCI / UNSAM.

Giller, D. (2017). Crítica de la razón marxista: "Crisis del marxismo" en Controversia (1979-1981). *Revista mexicana de sociología*, *79*(3), 487–513.

Giller, D. (2020). *Espectros dependentistas: Variaciones sobre la "teoría de la dependencia" y los marxismos latinoamericanos*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Giordani, J. (1986). *Planificación, ideología y Estado: El caso de Venezuela*. Valencia: Vadell Hnos. Editores.

Glozman, M. (2020a). La construcción de archivos discursivos. Entre la teoría del discurso y las prácticas de montaje. *Revista LUTHOR*, *10*(44), 1–12.

Glozman, M. (2020b). (Re)leer Pêcheux hoy: El problema del décalage en la teoría materialista del discurso. *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, (12), 117–133.

Glozman, M., y Montero, A. S. (2010). Lecturas de nunca acabar: Consideraciones sobre la noción de interdiscurso en la obra de Michel Pêcheux. *Cadernos de Letras da UFF*, (40), 75–96.

González, H. (2006). *Los asaltantes del cielo. Política y emancipación*. Buenos Aires: Gorla.

González, H. (2012a). Algunos temas imprescindibles. En H. González y I. Rudnik, *¿Cómo juzgar al kirchnerismo? Dos miradas contrapuestas sobre la Argentina de la última década* (pp. 41–49). Buenos Aires: Nuestra América - ISEPCi.

González, H. (2012b). Entre el arquetipo y la memoria social de los trabajadores. En H. González y I. Rudnik, *¿Cómo juzgar al kirchnerismo? Dos miradas contrapuestas sobre la Argentina de la última década* (pp. 65–81). Buenos Aires: Nuestra América - ISEPCi.

Graciarena, J. (1988). Una esperanzada visión de la democracia. *Revista de la CEPAL*, (35), 71–76.

Grondona, A. (2014a). Delimitación del problema y de la perspectiva. En *Saber de la pobreza: Discursos y subclases en la Argentina entre 1956-2006* (pp. 11–21). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Grondona, A. (2014b). La emergencia y el olvido de la polémica de las "necesidades básicas". En *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina 1956-2006* (pp. 89–118). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Grondona, A. (2016a). Ciencia, cientificismo y (estilos de) desarrollo. En A. Grondona, *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 49–74). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Grondona, A. (2016b). El giro narrativo y el lugar de la heterogeneidad discursiva en el análisis de teorías sociológicas. El caso de la teoría de la modernización en Gino Germani. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (56), 147–158.

Grondona, A. (2018). Más allá... Del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky. En J. Caravaca, C. Daniel, y M. B. Plotkin (eds.), *Saberes desbordados: Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX* (pp. 158–181). Buenos Aires: IDES.

Grondona, A. (2019). ¿Qué es el contexto? Reflexiones a partir del análisis materialista de los discursos. En P. De Marinis, *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 227–268). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

Grondona, A. (2020). Los límites del desarrollo rebatidos desde el Sur. Circulación, representaciones y olvidos alrededor del Modelo Mundial Latinoamericano. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, *6*(11), 76–94.

Grondona, A. (Comp.). (2016c). *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Grüner, E. (2000). El ensayo, un género culpable. En *Un género culpable. La práctica del ensayo: Entredichos, preferencias e intromisiones* (pp. 13–21). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Grüner, E. (2007). *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires: Colihue.

Gurrieri, A. (1987). Vigencia del Estado planificador en la crisis actual. *Revista de la CEPAL*, (31), 201–218.

Gurrieri, A. (1988). Medina Echavarría y el futuro de América Latina. *Revista de la CEPAL*, (35), 71–76.

Gutiérrez, J. M., Alizo, M. A., Morales, M., y Romero, J. (2016). Planificación estratégica situacional: Perspectiva de una unidad científica universitaria. *Revista Venezolana de Gerencia*, *21*(76), 607–626.

Haidar, V. (2013). *La historia como condición para la inteligibilidad del presente: Una aproximación desde la sociología de las "problematizaciones"*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Haidar, V. (2016). Cuestión ecológica, buen vivir y debates sobre estilos de desarrollo. En A. Grondona, *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 75–108). Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Haidar, V. (2019). Entre la formulación de problematizaciones y la organización del corpus. Herramientas para escribir las historias del presente. En P. De Marinis, *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 269–304). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

Harnecker, M. (2002). *Hugo Chávez Frías: Un hombre, un pueblo*. San Sebastián: Tercera Prensa.

Henry, P. (2019). Acerca del equívoco. En *"Por más que Lacan lo diga". Una introducción al Análisis del Discurso* (pp. 67–97). Buenos Aires: Libretto.

Henry, R. A., Salém Vasconcelos, J., y Canibilo Ramírez, V. (2020). *La vía chilena al socialismo: 50 años después. Tomo I Historia*. Buenos Aires: CLACSO.

Herrera, A. (1976). Un proyecto latinoamericano de modelo mundial. En AA.VV., *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión* (pp. 133–142). Buenos Aires: Editorial Síntesis.

Herrera, A. (2015 [1971]). *Ciencia y política en América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Herrera, F. (1966). Prólogo. En BID (Ed.), *Factores para la integración latinoamericana* (pp. 7–11). México: Fondo de Cultura Económica.

Hurtado, D. (2011). Surgimiento, alienación y retorno: El pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo. *Voces en el Fénix*, (8), 20–27.

ILPES (1964). *Informe del Consejo Directivo sobre las actividades del ILPES en 1963-64*. Comité plenario, décimo período de sesiones. Santiago de Chile, 12 al 14 de febrero de 1964. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/15256

ILPES (1965). Actas resumidas provisionales. Sexta reunión del Consejo Directivo. México D.F., 7-8 de mayo de 1965. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/17623

ILPES (1969a [1966]). *Discusiones sobre planificación. Informe de un seminario (Santiago de Chile, 6 a 14 de julio de 1965)*. México: Siglo XXI.

ILPES (1969b). *Informe sobre las actividades del ILPES*. Duodécima reunión del Consejo Directivo. México D.F., 9 y 10 de diciembre de 1968. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14634/

ILPES (1970). *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Jacky Rosell, E. (2021). Santiago, California. Una genealogía del coaching ontológico. En D. Alvaro (coord.), *Vidas diseñadas. Crítica del coaching ontológico* (pp. 23–54). Buenos Aires: Ubu Ediciones.

Jacovkis, P. M. (2011). Un lugar para Clementina. El Instituto del Cálculo entre 1957 y 1966. *La Ménsula*, *5*(13), 1–4.

Jacovkis, P. M., y Castro, R. D. (2015). Computer-based global models: From early experiences to complex systems. *Journal Of Artificial Societies And Social Simulation*, *1*(18), 13–19. https://doi.org/10.18564/jasss.2651

Jaime, F. M., Dufour, G., Alessandro, M., y Amaya, P. (2013). *Introducción al análisis de políticas públicas*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Jaime, F. M., y Sabaté, F. (2005). Gobernanza e instituciones financieras internacionales. ¿Qué hay de nuevo en el apoyo a las políticas de desarrollo? *Documentos Y Aportes En Administración Pública Y Gestión Estatal*, *4*(5), 59–89. https://doi.org/10.14409/da.v1i5.1190

Karczmarczyk, P. (2014). Discurso y subjetividad. Michel Pêcheux: Hacia una teoría de las garantías ideológicas. *Décalages*, *1*(3), 1–25.

Kopf, Á. W., y Hortale, V. A. (2005). Contribuição dos sistemas de gestão de Carlos Matus para uma gestão comunicativa. *Ciência y Saúde Coletiva*, *10*, 157–165. https://doi.org/10.1590/S1413-81232005000500018

Kozel, A. (2019). La Utopía salvaje de Darcy Ribeiro. En A. Kozel, M. Bergel, y V. Llobet (eds.), *El futuro: Miradas desde las Humanidades* (pp. 162–176). Buenos Aires: UNSAM.

Kozel, A., y Patrouilleau, M. M. (2016). La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura. En G. Oviedo y H. E. Biagini, *El pensamiento alternativo en la argentina contemporánea. Tomo III* (pp. 103–120). Buenos Aires: Biblos.

Krieger, M. J. (Dir.). (2015). *Sociología de las organizaciones públicas. Un análisis del comportamiento organizacional del Estado y la administración pública*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Errepar.

Krotz, E. (2011). Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento). *En-claves del pensamiento*, *5*(10), 55–73.

Lacan, J. (2008). *Seminario IX La identificación 1961-1962* (Inédito. Versión crítica establecida y traducida por Ricardo E. Rodríguez Ponte). Buenos Aires: EFBA. Recuperado de www.lacanterafreudiana.com.ar

LaCapra, D. (2005). Escribir la historia, escribir el trauma. En *Escribir la historia, escribir el trauma* (pp. 27–64). Buenos Aires: Nueva Visión.

Lawner, M. (2003). *Isla Dawson, Ritoque, Tres Álamos... La vida a pesar de todo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Lawner, M. (2004). *Retorno a Dawson*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Lechner, N. (1988). De la revolución a la democracia. En *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política* (pp. 21–43). Santiago de Chile: FLACSO.

Leiva Lavalle, J. (2012). *Pensamiento y práctica de la planificación en América Latina*. Santiago de Chile: ILPES. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7332

Lira Cossio, L. (2006). *Revalorización de la planificación del desarrollo*. Santiago de Chile: ILPES. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7316

Lopera Medina, M. M. (2014). Aspectos históricos y epistemológicos de la planificación para el desarrollo. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, *13*(26), 28–43. https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgsp13-26.ahep

López, J. (2005). *Planificación y gestión pública: Formulaciones, exploraciones y experimentaciones desde la teoría y el método*. Caracas: CENDES.

López, M. P. (1999). Actos de lectura: De escritos exitosos sobre los setenta. *El ojo mocho*, *VIII*(14), 52–59.

Lozoya López, I. (2015). Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario. *Izquierdas*, (25), 1–17.

Madoery, O. (2020). La noción de situación en el pensamiento y la acción política. *Revista argentina de sociología*, (26), 77–98.

Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, (113–114), 55–67.

Maingueneau, D. (2016). Las dos restricciones de la polémica. En A. S. Montero, *El análisis del discurso polémico* (pp. 55–66). Buenos Aires: Prometeo.

Marí, M. (2018). *Ciencia, tecnología y desarrollo. Políticas y visiones de futuro en América Latina (1950-2050)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Marini, R. M. (1976). Dos estrategias en el proceso chileno. En *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile* (pp. 13–53). México: Ediciones Era.

Martner, G. (1984). La vía pacífica al socialismo. *El Trimestre Económico*, *51*(204(4)), 761–809.

Martner, G. (1988). *El gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973. Una evaluación*. Concepción: PEDNA-LAR.

Martner, R., y Máttar, J. (Comps.). (2012). *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2621

Máttar, J., y Cuervo González, L. M. (Eds.). (2017). *Planificación para el desarrollo en América Latina y el Caribe: Enfoques, experiencias y perspectivas*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42139

Maturana, H. R., y Varela, F. J. (2003). *De máquinas y seres vivos: La autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.

Meadows, D., Meadows, D., Randers, J., y Behrens, W. (1972). *Límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Medina Echavarría, J. (1970). "Los supuestos políticos de una crítica económica" en ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Medina Echavarría, J. (1972). *Discurso sobre política y planeación*. México: Siglo XXI.

Medina, E. (2011). *Cybernetic revolutionaries: Technology and politics in Allende's Chile*. Massachusetts: The MIT Press.

Medina, E. (2014). Diseñar la libertad, regular una nación. El socialismo cibernético en el Chile de Salvador Allende. *Redes*, *20*(38), 123–166.

Moulian, T. (1998). *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Moura, G. L. de. (1997). Planejamento estratégico e planejamento participativo na gestão municipal: O caso do município de Porto Alegre - gestão 1989-93. *Revista de Administração Pública*, *31*(4), 23–41.

Nahón, C., Rodríguez Enríquez, C., y Schorr, M. (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo. En F. Beigel, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 327–388). Buenos Aires: CLACSO.

Neirotti, N. (2016). Políticas sociales: Múltiples actores, múltiples manos. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (6), 39–58.

Neirotti, N. (2020). Los desafíos de la evaluación para el fortalecimiento de la democracia. En *Evaluación y toma de decisiones. Diálogo entre políticos y académicos para fortalecer la democracia* (pp. 23–55). Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.

Nieto Larrain, I., Mariátegui, J.-C., y Maulén de los Reyes, D. (2022). Back and forth: Cybernetics interrelations and how it spread in Latin America. *AI y Soc*, *OnlineFirst*, 1–12. https://doi.org/10.1007/s00146-021-01333-7

ODEPLAN (1971a). Modelo ODEPLAN de largo plazo. Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional. Santiago de Chile, mayo de 1971. Recuperado de https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Pm-1971.pdf

ODEPLAN (1971b) Resumen del Plan de la Economía Nacional 1971-1976. Preparado para Discusión Popular. Santiago de Chile, noviembre de 1971.

Odisio, J. (2022). Raúl Prebisch (1901-1986). En J. Odisio y M. Rougier (eds.), *El desafío del desarrollo: Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX* (pp. 29–72). Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.

Oesterheld, Héctor Germán (2008). *El Eternauta*. Dibujo F. Solano López. Barcelona: Norma.

Ortega Martínez, L., Norambuena Carrasco, C., Pinto Vallejos, J., y Bravo Acevedo, G. (1989). *Corporación de Fomento de la Producción: 50 años de realizaciones, 1939-1989*. Santiago de Chile: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.

Ortolo, B. (1970). A propósito de 'El desarrollo del interior': más comentarios sobre el sector agropecuario. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Ossorio, A. (2003). *Planeamiento estratégico*. Buenos Aires: Subsecretaría de la Gestión Pública. Oficina Nacional de Innovación de Gestión. Dirección de Planeamiento y Reingeniería Organizacional. Instituto Nacional de la Administración Pública.

Ossorio, A. (2009). *La gestión pública por objetivos y resultados: Una visión sistémica*. Buenos Aires: Subsecretaría de la Gestión Pública. Oficina Nacional de Innovación de Gestión. Dirección de Planeamiento y Reingeniería Organizacional. Instituto Nacional de la Administración Pública.

Oszlak, O. (1970). *Planificación para el desarrollo y el proceso de planificación*. Reunión de expertos sobre capacidad administrativa para el desarrollo. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Santiago de Chile, 16 al 21 de noviembre de 1970. Recuperado de https://repositorio.cepal.org//handle/11362/22165

Oszlak, O. (2007). Formación histórica del Estado en América Latina: Elementos teórico-metodológicos para su estudio. En C. H. Acuña (comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas. Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual* (pp. 115–141). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado. Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Parsons, W. (2007). *Políticas públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. México: FLACSO.

Patrouilleau, M. M. (2021). Los estudios prospectivos y el trabajo sistemático sobre la futuridad. En A. Kern, N. Sosa, F. Escribal, y M. Patrouilleau (comps.), *Libro abierto del Futuro* (pp. 184–194). Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros. Argentina.

Patrouilleau, M. M. (2022). Epistemología y crítica de la prospectiva y los estudios del futuro. Una visión desde América Latina. En M. M. Patrouilleau y J. Albarracín Deker (coords.), *Prospectiva y estudios del futuro. Epistemologías y experiencias en América Latina* (pp. 21–50). CIDES-UMSA.

Pêcheux, M. (1978). Las condiciones de producción del discurso. En *Hacia el análisis automático del discurso* (pp. 44–60). Madrid: Gredos.

Pêcheux, M. (1986). Delimitaciones, inversiones y desplazamientos. En J. Labastida Martín del Campo, *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea (Seminario de Oaxaca)* (pp. 103–115). México: Siglo XXI.

Pêcheux, M. (2017). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Peters, B. G. (2003). *El nuevo institucionalismo. La teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Gedisa.

Pinto, A. (1970). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de América Latina. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Pinto, A. (1986). Estilos de desarrollo: Origen, naturaleza y esquema conceptual. En E. Faletto y G. Martner (coords.), *Repensar el futuro. Estilos de desarrollo* (pp. 31–42). Caracas: Nueva Sociedad.

Portes, A. (2006). Instituciones y desarrollo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de Economía, XXV*(45), 13–52.

Prebisch, R. (1972). Prólogo. En C. Matus, *Estrategia y plan*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Pryluka, P. (2020). "Una futura Heidelberg argentina": El itinerario de la Fundación Bariloche (1963-1978). *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, *6*(11), 54–75.

Ribeiro, D. (1973). Venutopias 2003. *Ciencia Nueva, 3*(27), 12-17.

Ribeiro, D. (1988). *Indianidades y venutopías*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.

Rietti, S. (2007). *Oscar Varsavsky: Una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Rietti, S., y Massarini, A. (2008). Democratización del conocimiento. En H. E. Biagini y A. A. Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo* (pp. 149–151). Buenos Aires: Biblos.

Rinesi, E. (1991). Historias de vida. *El ojo mocho*, *1*(1), 25.

Rinesi, E. (2011). *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes* (2° edición). Buenos Aires: Colihue.

Rinesi, E. (2019). *Restos y desechos: El estatuto de lo residual en la política*. Buenos Aires: Caterva Editorial.

Rinesi, E. (2020). Prólogo. Pensar (en) la derrota. En D. Giller, *Espectros dependentistas: Variaciones sobre la "teoría de la dependencia" y los marxismos latinoamericanos* (pp. 13–24). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Rodríguez Zoya, L. (2020). Ciencia, política y problemas complejos. *Ciencias de la complejidad. Revista de la Unidad de Investigación de la Facultad de Economía de la UNSA*, *1*(1), 37–49. https://doi.org/10.48168/cc012020-003

Rodríguez Zoya, L. (2021a). Integrating Computer Simulation and Social Theory for the Planning and Managing Complex Problems. En N. Rezaei (ed.), *Integrated Science: Science Without Borders* (pp. 395–418). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-65273-9_19

Rodríguez Zoya, L. (2021b). Pensamiento complejo, innovación y construcción de futuro. *Revista Conjeturas Sociológicas*, *9*(24), 10–49.

Rodríguez, D., y Torres, J. (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. *Sociologias*, (9), 106–140. https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000100005

Rodríguez, P. E. (2019). *Las palabras en las cosas: Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.

Romano, S. M. (2005). *La integración económica latinoamericana y las relaciones político-económicas con Estados Unidos (1960-1973). Antecedentes del ALCA y el MERCOSUR* [Documento de trabajo]. Buenos Aires: CLACSO.

Romano, S. M. (2008). Brasil, Argentina y la integración regional durante la década de 1960 en el marco de las relaciones con Estados Unidos. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, *4*(8), 31–46.

Romé, N. (2021). *For Theory. Althusser and the Politics of Time*. Lanham: Rowman y Littlefield.

Saavedra Guzmán, R., Castro Zea, L. E., Restrepo Quintero, O., y Rojas Rojas, A. (2011). *Planificación del desarrollo*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Sábato, J. (Comp.) (2011 [1975]) *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Sandoval Escudero, C. (2014). *Métodos y aplicaciones de la planificación regional y local en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36967

Schwember, H. (1977). Cybernetics in Government: Experience with New Tools for Management in Chile 1971–1973. En H. Bossel (ed.), *Concepts and Tools of Computer-assisted Policy Analysis*: *Vol. 1: Basic Concepts* (pp. 79–138). Basel: Birkhäuser. https://doi.org/10.1007/978-3-0348-5570-9_3

Scolnik, H. (1973). Crítica metodológica al modelo WORLD 3. *Ciencia Nueva, 3*(25), 43-49.

Scolnik, H. (2011). Una perspectiva histórica personal del Modelo Bariloche. En *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano 30 años después*. Buenos Aires: IDRC-CRDI, IIED-América Latina.

Senna Figueiredo, C. (2008). Conferencias "Ciencia y compromiso". En AA.VV., *Ciencia y revolución. Homenaje a Oscar Varsavsky* (pp. 95–123). Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología.

Senna Figueiredo, C. (2022). Democracy and second-order cybernetics: The ascent of participation and creativity. *AI y Soc*, *OnlineFirst*, 1–10. https://doi.org/10.1007/s00146-021-01347-1

Serrani-Infante, S. (2001). Resonancias discursivas y cortesía en prácticas de lecto-escritura. *D.E.L.T.A.*, *17*(1), 31–58.

Serrano Mancilla, A. (2015). *El pensamiento económico de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Silva Michelena, J. A. (1980). Prólogo. En C. Matus, *Planificación de situaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Solari, A. (1970). Algunas reflexiones críticas sobre la tesis dualista. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Sonntag, H. (1986). En recuerdo de José Agustín Silva Michelena. *Pensamiento Iberoamericano. Revista de economía política*, (10), 459–461.

Sotelo Maciel, J. A. (2016). Planificación, desarrollo y capacidad política: Desafíos de América Latina en el siglo XXI. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (1), 47–63.

Spinelli, H. (2012). El proyecto político y las capacidades de gobierno. *Salud colectiva*, *8*(2), 107–130.

Spinelli, H. (2019). Planes y juegos. *Salud Colectiva*, *15*, e2149. https://doi.org/10.18294/sc.2019.2149

Spinelli, H., Arakaki, J. y Federico, L. (2019). Introducción. En *Gobernantes y gestores: las capacidades de gobierno a través de narrativas, puntos de vista y representaciones* (pp. 1–12). Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Spinelli, H., y Testa, M. (2005). Del Diagrama de Venn al Nudo Borromeo Recorrido de la Planificación en América Latina. *Salud Colectiva*, *1*(3), 323–335.

Stavrakakis, Y. (2010). "Perversiones" žižekianas: El magnetismo de Antígona y el fetichismo del acto. En *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política* (pp. 129–172). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sunkel, O. y Gligo, N. (Comps.) (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sunkel, O., y Paz, P. (1970). Los conceptos de desarrollo y subdesarrollo. En *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (pp. 13–40). México: Siglo XXI.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Tapia Valdés, J. (1977). Sobre la factibilidad y el fracaso de la vía chilena al socialismo. En F. Gil, R. Lagos, y H. Lansberger, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (pp. 299–317). Madrid: Tecnos.

Tapia Videla, J. (1977). El difícil camino de transición al socialismo: El caso chileno, en una perspectiva histórica. En F. Gil, R. Lagos, y H. Lansberger, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (pp. 31–87). Madrid: Tecnos.

Tarcus, H. (2007). Introducción. *OSAL*, *VII*(22), 185–187.

Testa, M. (1990). *Pensar en salud*. Buenos Aires: OPS-OMS.

Topalov, C. (2004). De la cuestión social a los problemas urbanos. En C. Danani, *Política social y economía del trabajo* (pp. 41–71). Buenos Aires: UNGS/OSDE/Altamira.

Tzeiman, A. (2021). *La fobia al Estado en América Latina. Reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

Umbarila Laiton, M. P. (2015). Metodologías de planificación participativa y gestión asociada como campos de intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, (17), 169–185.

Uribe Rivera, F. J. (2011). Argumentación y construcción de validez en la Planificación Estratégica-Situacional de Matus. *Cadernos de Saúde Pública*, *27*(9), 1847–1858. https://doi.org/10.1590/S0102-311X2011000900018

Valenzuela Feijóo, J. C. (2006). El gobierno de Allende: Aspectos económicos. *Aportes*, *11*(33), 5–26.

Varese, S. (2021). El estado oligárquico y las naciones indígenas en el Perú neoliberal. *América Crítica*, *5*(2), 97–113. https://doi.org/10.13125/americacritica/4940

Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Varsavsky, O. (1971d). Modelo de compatibilización de la producción. *Nueva Economía*, (1), 58-68.

Vehlken, S. (2022). Operative communication: Project Cybersyn and the intersection of information design, interface design, and interaction design. *AI y Soc*, *OnlineFirst*, 1–22. https://doi.org/10.1007/s00146-021-01346-2

Vessuri, H. (2009). Conferencia: Los primeros 25 años de Cuadernos del Cendes. *Cuadernos del Cendes*, *26*(71), 161–167.

Viedma, C. (2018). Apuntes para una lectura de Carlos Matus desde los debates sobre "estilos de desarrollo". *Sociohistórica*, (41), e047, 1–18. https://doi.org/10.24215/18521606e047

Viedma, C. (2020). Althusser con Lacan: Sobredeterminación y topología. *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea*, *1*(11), 45–58. Recuperado de http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/217

Vieira Silva, J. (2017). La teoría del juego social de Carlos Matus y los estudios de políticas públicas: Exploraciones teóricas. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, *4*(2), 33–58. https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2017.2708

Vilas, C. (2011). *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Vilas, C. (2012). Instituciones: Ni tanto ni tan poco. *Aportes para el debate*, *18*(30), 43–51.

Vilas, C. (2013). *El poder y la política. El contrapunto entre razones y pasiones*. Buenos Aires: Biblos.

Vilas, C. (2014). Ajuste estructural como reforma del Estado: Una vez más sobre el Banco Mundial en América Latina. *Realidad Económica*, (287), 10–38.

Vuskovic, P. (1970a). Distribución del ingreso y opciones de desarrollo. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, (5), 41–60.

Vuskovic, P. (1970b). "El desarrollo del interior de América Latina": algunas dudas. En ILPES, *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Walters, W. (2012). Reconnecting governmentality and genealogy: Questions of style. En *Governmentality. Critical Encounters* (pp. 110–140). London: Routledge.

Yero, L. (1993). Los estudios del futuro en América Latina. *Revista internacional de ciencias sociales*, (137), 413–424.

Zemelman, H. (1977). Problemas políticos de la transición. En F. Gil, R. Lagos, y H. Lansberger, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (pp. 276–298). Madrid: Tecnos.